

**EL
LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES
A LA BIBLIA**



**CRISTO RAÚL
Y&S**

**Esta es la Voluntad Presente de Dios;
"Unifíquense todas las iglesias en una sola y única"**

PRIMERA PARTE.- INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

SEGUNDA PARTE.- INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO. EL ÁRBOL DE LA VIDA : DIA CUARTO. DIA QUINTO. DIA SEXTO. DIA SÉPTIMO DE LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

TERCERA PARTE.- INTRODUCCION AL ÉXODO.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

CUARTA PARTE.- INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN: SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

QUINTA PARTE.- INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

SAN MATEO. EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

SAN MARCOS. ORIGEN DEL PODER DE LOS APÒSTOLES

SAN JUAN. EL EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

SAN PABLO. EFESIOS: VIAJE AL CORAZÓN DEL ESPÍRITU SANTO

SAN PABLO. EL PONTIFICADO UNIVERSAL DE JESUCRISTO. (HEBREOS)

APOCALIPSIS. LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

CONCLUSIÓN

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

I

GENERAL

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser, el Cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a una Raza en tanto que elegida, el Judaísmo, la Biblia es el Principio incommovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía: a la Armonía y el Derecho naturales a la Inteligencia del Ser. El Hombre es anterior a todo libro escrito y como Ayer igualmente en un Mañana hipotético el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el Cristianismo, y es en el Cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser. Por supuesto, esta declaración debe parecerle una negación a los historiadores profesionales y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en sus ideas y enseñanzas; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es La Civilización. Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder. Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la Civilización es todo lo contrario a dicha meta. La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal. No vemos que este Sentido haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos decir que esta Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estaba en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad de Raza que animó los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes. La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad es esclavos y libres, y desde esta base forjara su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esa resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro, como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos y uno por uno de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignidad, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostenía con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el Cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin interno de cuyo proceso era la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El Cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y aunque al presente se quiera separar Civilización y Cristianismo en base a razones subjetivas el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y Cristianismo y Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado- Redención mediante - con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste era el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, ya desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno. La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal, Único y Sempiterno, sobre la Creación entera de Dios es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas del Universo y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de criatura a criatura queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos Dios ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: Por la Eternidad.

La Biblia es, pues, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia,

La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el "animal racional" en su versión política o en su versión filosófica es una criatura impotente frente al abismo que separa la Sola Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para alcanzar la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador.

Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducir a todo el Mundo a su Apocalipsis Final.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la Judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en Prehistoria y Fundación del Reino de Dios fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido desmantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamento científico que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el Cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: "Pero mi Palabra no pasará jamás".

FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el

reinado de los Herodes en Belén de Judá durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: "espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios", podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores debía poner su Corona a los pies de Dios.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

EL MISTERIO DE CRISTO.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su propia Familia, a nacer, pero que estaba en Él: Una Esposa, la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y una Descendencia, nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

"Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios".

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo, siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo las iglesias su Cuerpo, cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza o vivir sin recibir todo de su Cabeza? Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por su Mente?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada en razón de los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que conjurara al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado Satán en el año Mil y conociendo a Dios bien hubiera podido doblar sus rodillas, reconocer su Error y en razón de ser sólo eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador de todos, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo Cósmico y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo en su Conjura a eternidad contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumir su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

II

INTRODUCCIÓN ESPECIAL

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar. Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el Cristianismo en forma cada vez más violenta hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al Cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX, sin embargo, trajo con su muerte una revolución arqueológica de la mano de la cual esos personajes y aquellos países bíblicos salieron de sus tumbas para dejar por verdaderos necios a todos aquellos pseudo-sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el Cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho, las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de la Batalla Final. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su práctica decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino. El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa, el Ateísmo del XIX, las dos bestias fraticidas-asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista, la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por su Objeto a tiempo real, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico alguno que, bajo el nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro. El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos y demás bagatelitas con las que satisfacer la mente de "los sabios" de la Ciencia de la Posguerra.

Aunque a estas alturas, y a pesar del Anticristianismo de la Ciencia del XX, únicamente los analfabetos vocacionales (centrando la Cuestión en la Civilización fundada por el Cristianismo) son los únicos que desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos, los Media supliendo la ausencia de Conocimiento con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI, que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial a caballo de la Razón de su Animalidad para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica por toda perspectiva de Futuro, y contra este Orden Mundial sin Futuro ni Pasado en el Origen del Universo: el Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, Plataforma sobre la que todo el Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su "tierra de leche y miel". Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la extinción biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

Obviamente el Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI. ¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de la Dictadura en razón de una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, ya sea de lo que y de quién sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde los últimos días del Neolítico. Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esa Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos en el curso del 2020 ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, siendo un escalómetro respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era es de primer orden. Si su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que vistiéndose de pro, pretenden sumir

bajo las botas del imperio de intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, la Libertad del espíritu. No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del Ser Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No es el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio a.C. el Género Humano vivió una epopeya irrepetible que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido darse nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo "la ley de la fe que se corrompe" para tener de todas misericordia en la Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores incalificables en el Libro de la Vida. Y sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: "Todo reino en Sí dividido será destruido", la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaban cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer en la Omnisciencia del Dios Increado y decir: Yo puedo interpretar la Palabra de Dios? Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese "derecho" de los teólogos Judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: "Caiga Su sangre sobre nosotros".

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua? La Interpretación de la Biblia implica en la mente del intérprete la carencia total de inteligencia en aquel a quien se le "interpreta" lo que por su propia claridad supone una ofensa hacia el que lee la Biblia.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo sacado de las cenizas de la tumba de un Cosmos Increado, que Dios resucitó por su Poder y su Inteligencia.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús. Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Santo Tomás? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le hablaba a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del Judío que del Gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: "pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios", esto es, la Descendencia de

Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios, de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: "Toda Casa en Sí dividida no subsistirá". Y habiendo sido Dios quien dijo "Haya Luz": y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpretó la Biblia a la luz de su Razón, ése trabajó para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios, Luteros y Borgias, diciendo "en Sí" dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación, de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo "de la generación de aquéllos hijos rebeldes" que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra, a fin de derribar la Ley "aquella generación malvada y perversa" esperaba tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del Mal. La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo la reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por Tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: El Verbo se Hizo Hombre.

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre lo hago pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla "generación malvada, rebelde y perversa" de entre los hijos de Dios "no de esta creación" fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla "generación infernal" fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de "dioses" conjurados en Rebelión ad eternum contra el Reino de Dios; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos "no de esta creación" un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de "dioses" más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa "generación homicida y diabólica" quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus "dioses infernales" el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al servicio de su General, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, "los primeros" como "los últimos" todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo "los últimos" como los "primeros", sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo "los primeros", los Profetas, como "los últimos", los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extendería la Libertad sobre sus hijos, de la

Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubriría, de la Mano de su Padre, toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación ha sido puesto en juego, fue, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra al Reino de Dios a la salud de la transformación de la Casa de los hijos de Dios en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasarían a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que "los nuevos dioses" podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, Cólera que los "intelectuales de la ciencia" condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible? A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueña con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, "la muerte es su parte"; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, en mente siempre que la Tierra es un Campo de Batalla en estado de Guerra desde la Caída de Adán. Olvidar esto es letal y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia, es decir : confundir la Cólera de Dios con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia quien, aun siendo su hijo el transgresor, descarga el peso total de la máxima pena dispuesta para dicha transgresión; de un sitio, y del otro : no ver que el Hombre fue un instrumento al servicio de una causa no humana : Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito, ¡la Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comería el Hijo de Dios, o no comería? En definitiva, ¿encontraría el Hijo de Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de "los dioses" en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Y

LA RESPUESTA DE DIOS AL PROBLEMA DEL BIEN Y DEL MAL

DIA CUARTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

I

En la Historia Divina de Jesucristo, y de especial forma en la Creación del Universo entré en las raíces de estos dos grandes problemas filosóficos. Es hora de entrar en ellos no tanto desde el Origen de la Vida y de la Ciencia del Bien y del Mal cuanto desde su realidad aplicada a la estructura de la Historia Universal del Género Humano.

Según se lee, siempre siguiendo la Línea de Tiempo marcada por el Génesis, el Árbol de la Vida en la Tierra surge bajo las aguas. Pero recapitulemos brevemente la secuencia creacional a fin de no comenzar desde un punto en el vacío. Creada la Tierra, Dios procede a crear el primero de todos los elementos naturales, el Hielo. Una vez rodeada la Esfera Terrestre de un Manto de Hielos, Dios procede a su ruptura en dos grandes bloques, de cuya sublimación y descongelación surgen el Agua y el Aire. El Calentamiento del Núcleo produce el Fuego que expande el Radio de la Esfera Terrestre y levanta las Plataformas Continentales, produciendo Dios la creación de los océanos y mares. El levantamiento de los continentes y el descenso de las aguas traen a flote la primera gran rama del Árbol de la Vida, el Reino de las Plantas. Estamos en el Día Tercero, en el Tercer Acto de la Creación del Género Humano.

Humanamente ablando digamos antes de dar a luz es necesario crear el alimento del que esa criatura vivirá. En lo que se refiere a la Creación de la Célula Madre de la que nacerá el Árbol de la Vida esta Acción es una realidad cuyo Conocimiento es exclusivo del Poder y Sabiduría de Dios. No se debe confundir Desconocimiento con Ignorancia. Ni se puede pretender negar la Realidad de la Participación de la Inteligencia Natural en la Divina en razón de estos límites que separan al Creador de su Creación. Negar a Dios por el Hecho de esta Línea de Demarcación entre Creador y Creación es un suicidio, su extensión al prójimo un homicidio, y su imposición a nivel de poblaciones es un genocidio. Por Amor el Creador del Universo le abre su Inteligencia a su Creación, pero negarle por no crear a Dios en nosotros es una rebelión con razón en la locura. Existen límites de Conocimiento que pertenecen exclusivamente a la Naturaleza Divina y debemos contemplar los Hechos de su Acción desde la Historia, jamás desde la óptica de quien o descubro cómo se crea la Vida o Niego a Dios. Este encuentro con Dios sobre la Plataforma de la Historia es el que he adoptado de siempre y es el camino en el que me mantengo.

Así pues, el Reino de las Plantas fue el primero de los reinos que el Árbol de la Vida trajo a luz en la Historia de nuestro Universo. Su nacimiento se produjo bajo las aguas, sobre el propio lecho oceánico, de manera que conforma las aguas bajaron, el Océano Madre se multiplicó y trajo los océanos y los mares, los grandes Bosques Marinos fueron expuestas en las costas a la luz del Sol comenzaron su Adaptación a la Vida en tierra firma.

La existencia de restos de vida marina en las alturas de los continentes no se debe interpretar desde un levantamiento posterior al descenso de las Aguas del Océano. El acto de la creación de las Raíces del Árbol de la Vida y

el Descenso de las Aguas del Océano que Dios creó en el Segundo Día, producto de la Ruptura del Manto de Hielos y la Creación de la Atmósfera Primaria, estos dos Acontecimientos Históricos fueron de la mano. De manera que cuando los océanos y los mares equilibran su nivel con los continentes la Vida llena ya las aguas. Las primeras ramas de las que emergerían todas las especies terrestres llenaban los lechos marinos, las plantas se habían hecho bosques de algas prehistóricas cubriendo las inmensidades de los lechos contiguos a las costas.

Al término de este Tercer Día el reino de las Plantas Marinas expuestas al Sol se habían adaptado a la vida terrestre. Los Prehistóricos Bosques de Algas Marinas, origen de la Flora de la Tierra, dieron a luz la Primera generación del Bosque Prehistórico Terrestre, cuyo ejemplar individual era el de un árbol gigantesco entre millones de árboles gigantes unidos en una misma Naturaleza y Función Histórica: La Transformación de la Química de la Atmósfera Primaria.

Recordemos que la Creación de la Atmósfera Primaria tuvo por Fuerza Motriz la Reactivación del Núcleo de la Tierra. El Transformador astrofísico puso en acción la Fuerza de Expansión del Radio de la Tierra, productora del Levantamiento de las Plataformas Continentales mediante una Actividad Vulcanológica Global que, sin romper el Anillo Litosférico, sí que le dio a la Atmósfera primaria una Naturaleza Química en la que la Vida tal cual la conocemos hubiese sido imposible. La Habilitación por de Biosíntesis de aquella Atmósfera Primaria en una Nueva sería el trabajo por Dios encomendado a este reino del Bosque Prehistórico.

Observamos entonces que Dios se refiere en su Jeroglífico Bíblico al Principio Motor de sus Actos, dejando el Tiempo a su Naturaleza, pues nadie creará que la Transformación de la Atmósfera Primaria, producida como efecto de la expansión del Radio Geofísico por fuerzas Magmáticas, fuera a ser cosa de aquí te pilló aquí te mato. Estamos hablando de un Creador de Naturaleza Vital Eterna para quien el Tiempo de su Existencia Increada tiene el Infinito por Medida. Su vista no abarca los horizontes entre los cuales nuestros sentidos y nuestro pensamiento desarrollan su existencia. La Creación de Universos implica un Conjunto de Leyes Naturales con raíz en la Eternidad y nada ni nadie puede saltarse esas leyes. La Ciencia de la creación no se basa en la manipulación de ese Árbol de leyes que vienen de la Eternidad y gobiernan el Movimiento en el Cosmos desde el Infinito en el Tiempo. La Relación de Dios con el Espacio, el Tiempo la Materia procede y se basa en la Perfecta Integración de la Naturaleza Divina en este Árbol de Leyes. La Naturaleza tiene un Curso y Dios ama ese Curso. Tiene la Eternidad por delante. ¿Dónde están las prisas?

Luego cuando hablamos de la creación debemos siempre tener en el pensamiento este Factor. El Creador actúa acorde a su Naturaleza Divina, jamás acorde a la naturaleza de la Criatura. Pero volvamos a la Tarde del Día Tercero. Porque en Día Cuarto se produce una Maravilla.

Como ya dije, antes de parir al niño la naturaleza dispone el alimento del que vivirá, creando la leche en el cuerpo de su madre. Siguiendo esta regla Dios mira al fruto final de esta Creación del Reino de las Plantas: Alimentar a la Vida Animal, de todas las especies que más tarde saldría de las Aguas.

El Creador asume como natural la Función Geohistórica del Reino del Bosque Prehistórico. Su Pensamiento está puesto más allá, en la Creación del Hombre, y de aquí que refiriese la Creación del Universo a la Historia del Género Humano. Acaba este Tercer Día dejando Dios que el reino del Bosque Prehistórico, único habitante de la Tierra bajo el Sol, hiciera su trabajo, que no era poco.

También tenemos nosotros que ver que dada la estructura química de aquella Atmósfera Primaria la naturaleza genómica o celular de la Primera generación del Árbol Prehistórico y la del árbol actual sean dos secuencias muy diferentes. Uno de los grandes defectos de los hijos de las universidades es su incapacidad manifiesta para abrir la serie de transformaciones que la Vida ha experimentado desde su Origen a nuestros días. Aun cuando hablan de

una creación de la Biosfera partiendo de una Vulcanología Global pasan de largo por la naturaleza química de esa Atmósfera Primaria y su relación con las primeras generaciones de la Vida en la Tierra. Es el mismo defecto que padecen los Historiadores de las distintas disciplinas históricas a la hora de la recreación de los escenarios naturales en los que se desarrollaron los tiempos antiguos; proyectan las condiciones naturales existentes en la actualidad a los tiempos más remotos pasando por alto que miles de guerras han asolado la faz del planeta y provocado una desertización contra natura de los hábitats en los que tuvieron lugar los acontecimientos referidos a las civilizaciones de la Antigüedad. La Imposición Ideológica de la Universidad al Pensamiento Creador del ser humano en pro del Ateísmo Científico natural a la Mediocridad Académica Mundial y en contra del Cristianismo ha sido uno de los grandes males padecidos por el Siglo XX contra el que este Siglo luchará sin descanso.

Entonces, regresando al tema principal, al término del Día Tercero del Génesis el Acontecimiento Universal Histórico tiene en la Transformación por Biosíntesis de la Atmósfera Primaria, altamente enrarecida por su Origen Vulcanológico, su trabajo de coloso. Mas para comprender un poco mejor este escenario debemos pasar al Día Cuarto.

II

Vista la secuencia geohistórica extendida por el Génesis ante nuestros ojos y podríamos aventurarnos a predecir que al Alba del Día Cuarto diría Dios: "Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie." ¿Qué más lógico! Es creado el Árbol de la Vida bajo las aguas, el Reino de las Plantas sale a flote, coloniza las tierras bajo el Sol, transforma la Atmósfera Primaria en una Secundaria apta para la vida, y la explosión de vida animal de toda especie comienza su andadura. ¿Qué más natural!

Pero no. El Hombre no es Dios. De repente, cuando nadie se lo esperaba, y todos los presentes predecían el siguiente Acontecimiento, el Salto de la Vida del seno de las aguas a tierra firme, el Hijo de Dios abre su Boca y dice: "Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra."

Todo el mundo se queda perplejo. Los hijos de Dios, testigos de nuestra Creación desde el Principio, se miran unos a otros. Miran al Hijo de Dios. ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Que el Verbo se hizo carne, que la Palabra se hizo Hombre, que el Hijo de Dios es Jesucristo y que este Jesús es el Dios que dijo "Haya Luz", y la Tierra se vistió de un Manto de Hielos cubriendo su Globo de Polo Norte a Polo Sur; y luego dijo: "Haya Firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras". y hubo Atmósfera Primaria y Océano Madre; y después abriendo su Boca dijo: "Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco", y las aguas del Océano Madre, por la presión del Manto Magmático, creador del levantamiento de la Litosfera, siguieron bajando hasta dividirse en nuevos océanos y mares; y diciendo el Hijo de Dios luego: "Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra", las Plantas Marinas saltaron a tierra firme, elevaron su Tronco hasta las alturas y colonizando el mundo comenzaron su Reino, el Reino del Bosque Prehistórico, su sentido existencial expuesto en dos brazos: Uno: la Transformación por Biosíntesis de la Química del Aire entonces en vigor, y el otro su propia transformación genómica a medida que se producía la transformación química de la Atmósfera.

¿Qué más natural y lógico que dados estos pasos que Dios dijera?: "Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos", pero no, el Hijo de Dios, para sorpresa de todos los hijos de Dios, rompe la predicción científica que todos se habían hecho en sus cabezas y levantando su Voz a los Cielos dice: "Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a

estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Entendamos por qué esta apertura entre la Sabiduría Todopoderosa de Dios y la capacidad de su Criatura para ponerse a la altura de su Creador.

III

La Creación de los Cielos parte de un Principio Cosmológico Natural. Cuando Dios se levantó como el Creador del Nuevo Cosmos, Materia, Espacio y Tiempo comenzaron a moverse al ritmo de Dios. Las galaxias fueron transformadas por Dios en canteras de estrellas en número infinito de las que extraer todo la Materia necesaria para la Creación de universos. En términos naturales podemos decir que la ley de los gases es la ley que gobierna la relación materia--energía dentro del espacio gravitatorio de una galaxia. La materia astrofísica interna está sujeta a una presión termodinámica de los que proceden por efecto unos parámetros visibles cambiantes en el espacio y el tiempo. La masa astrofísica y el valor del campo gravitatorio le dan a una galaxia su forma y su tamaño. El denominador común cósmico es esta presión gravitatoria que equipara una galaxia a un globo de gas caliente cambiando su forma externa acorde al juego de fuerzas astrofísicas internas. Si a este globo le abrimos un agujero el efecto será un río de estrellas hacia el exterior propulsado al espacio cosmológico libre. Es el efecto que obtenemos al pinchar un globo caliente. El efecto en la galaxia será igual al de propulsión reactiva ocasionado en un globo. Lo que a nosotros en este caso nos interesa es el chorro de aire caliente, en forma de río de estrellas disparada hacia el campo intergaláctico como consecuencia del pinchazo en una galaxia concreta. Soltando nuestra imaginación al aire podemos decir que tendríamos verdaderas estrellas fugaces recorriendo el espacio libre entre las galaxias cuales águilas brillantes haciendo un fabuloso viaje de una alta montaña a la otra.

En el caso que nos ocupa, Dios transforma las galaxias en altas cordilleras desde las que hacer emerger ríos de estrellas que bajando desde las alturas dirige por lechos Gravitatorios abiertos en el campo de la Creación hacia un Océano Gravitatorio que previamente Él ha creado. Así es cómo Dios, Padre de Jesucristo, creó nuestros Cielos.

Ahora comprendamos lo siguiente.

La Creación de un Universo desde este Principio de Acción pertenece al Espíritu del Creador. Quiero decir, sus dimensiones gravitatorias, su masa astrofísica, son parámetros abiertos a su Inteligencia en razón de la Naturaleza del Árbol de la Vida que se dispone a levantar.

Entendemos que una vez extendida una Plancha Gravitatoria en un Espacio Abierto Libre de Materia los Ríos de estrellas que Dios puede dirigir desde distintas Cumbres en el Cosmos a ese Lecho Oceánico serán tantos como en su Espíritu Creador Él lo disponga. Lo que tenemos que ver en la entrada de estos ríos en un Lecho Gravitatorio es el encuentro de distintas corrientes salvajes en un mismo lecho. Viniendo desde distintos puntos en el Espacio pondrán en movimiento rotatorio este Lecho; de un sitio. Del otro, acorde al valor de la Densidad Gravitatoria de este Campo la presión termodinámica de sobre la masa astrofísica final será de un valor o de otro.

Este es el Origen de nuestros Cielos. Cuando Dios le cedió a su Hijo la Palabra tales fueron los Cielos en los que se produjeron los acontecimientos descritos. La Masa Astrofísica General está en equilibrio pero sujeta aún a la Presión Gravitatoria Original. Quiero decir, el Radio de los Cielos era inferior al actual. El Nivel de Energía Gravitatoria en el seno del cual la Tierra vive su Historia desde el Segundo hasta el Cuarto Día venía definido por la estructura astrofísica determinada por la ley termodinámica natural al encuentro entre esos ríos y el lecho gravitatorio que Dios levantó como Plancha para la Creación del Edificio de los Cielos. La cantidad de masas por unidad astrofísica de espacio, el año luz, era superior a la presente. La radiación que llegaba a la Tierra durante estos dos Días era superior a la que gozamos al presente. Ese nivel de radiación extinguiría toda vida sobre la

Tierra en las condiciones actuales. Bajo aquel Nivel de energía estelógica el Árbol de la Vida no hubiese podido dar el Salto de la vida en el Agua a la Vida Mamífera. Los Cielos y la Tierra necesitaban un Nuevo Equilibrio de Energía que permitiera este Salto. Es la Acción que el Hijo de Dios llama cuando abre la Palabra de Dios vino de su Boca.

IV

En este orden tenemos que desechar la adaptación que la Cosmología del Siglo XX hizo de la Cosmología Newtoniana. Newton padeció el defecto de todos los genios de todos los tiempos. La Historia de la Ciencia nos enseña cómo cada vez que una ley era descubierta el descubridor adaptaba todo el universo a su ley. Se descubría la ley de la Música y todo el universo era una sinfonía. Se descubre la ley de la mecánica cuántica y todo el cosmos es un artilugio cuántico.

Esto, sumado a la limitación de conocimiento Astronómico de que disponía Newton le condujo a la proyección de una ley local al universo en su conjunto, de donde se derivaría la Cosmología de una Contracción al infinito del Cosmos.

Si la raíz es antinatural, el árbol dará frutos envenenados.

No había que ser un genio para llevar a su última consecuencia antinatural la ley de la Gravedad Universal de Newton.

Lo que tiene valor en un área local no puede ser proyectado al universo sino después de una comprobación de ese valor sobre todas las áreas locales. Así pues, saltándose este principio era fácil asumir que puesto que todas las masas se atraen, independientemente de la Gravedad, toda la Masa del Cosmos se encuentra en Expansión o en Contracción. La Cosmología del Siglo XX se decidió por la Contracción. La Revolución de la Radioastronomía negó esta conclusión. La Universidad se niega a cambiar su Doctrina Ideológica. Bien, el hecho es que el Cosmos no se contrae, y por tanto la ley universal de Newton es una falacia. Las masas no se atraen por el hecho de ser masa. El valor de la Gravedad y la naturaleza de la Materia determinan que se atraigan o se repelan y con qué valor se realiza esta acción.

Parece más que evidente que de aplicarse la Ley de la Gravedad Universal a un cúmulo globular su propia existencia es una herejía contra la cosmología infantil del Siglo XX. Parece más que evidente que de ser legal la Ley de la Gravedad Newtoniana aplicada a la cosmología la contracción de los Cielos debiera haber ya borrado del Firmamento el Mapa de las Constelaciones del que se ha servido toda vida en el Aire para sus Migraciones durante miles y millones de años.

Sin necesidad de ir más allá en una crítica contra una cosmología infantil, que sería como ponerse a discutir con un niño, la ley universal que rige el comportamiento de la Materia y las Energía en el Espacio es la ley de la Transformación de la Gravedad en Fuerzas físicas por las Estrellas. Esta Transformación es la que gobierna el equilibrio en el Universo.

Pero como esta ley ya ha quedado resuelta en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, Creación del Universo según el Génesis, dejo aquí el tema y recupero el camino por la Noche del Tercer Día a la Mañana del Cuarto Día.

V

Ni el Cielo fue Azul durante el Tercer Día ni las Constelaciones brillaban en el Firmamento. Primero, porque el color del cielo depende de la composición química del aire. Y segundo, porque Dios nos había actuado sobre la masa astrofísica celeste desde que la creara. Ciertamente el encuentro de ríos salvajes sobre un lecho produce una primera acción giratoria alrededor de un centro común, pero conforme pasa el tiempo las aguas se calman y el mar creado se estabiliza. Sin embargo la presión gravitatoria es fuerte en este Origen, y se entiende que con el paso del tiempo igualmente esa presión se vaya reduciendo a medida que la masa transforme la Gravedad en fuerzas, y cayendo la presión interna se produzca una nueva redimensión del radio de las distancias interestelares acorde a las naturalezas de las fuerzas producidas.

Esta secuencia natural implica una cantidad de años a contar en términos astrofísicos. Menor la presión gravitatoria mayor la expansión, hasta alcanzar un nuevo equilibrio final. ¿Pero qué pasará si aceleramos la transición a esta nueva presión creadora de ese equilibrio final? Y lo más importante ¿cómo lo haríamos?

Físicamente hablando, una vez conocida la ley universal que gobierna la relación materia-energía en el Cosmos, tendríamos que acelerar el proceso de transformación de la Gravedad en fuerzas estelógicas. Es decir, en un Acto de Omnipotencia y Todopoder subiríamos la producción de luz y energía cósmica haciendo que la reducción de la presión gravitatoria que en tiempo natural se produciría en millones astrofísicos de años se produjese en años naturales. La consecuencia, una Iluminación Masiva de los Cielos provocando como efecto la Expansión de Equilibrio Final que sólo se obtendría mediante el paso de los Años Astrofísicos. Esta Acción Creadora es la que emprendió el Hijo de Dios al Amanecer del Cuarto Día de la Historia del Género Humano.

Las consecuencias que esta Acción tuvieron en nuestra Historia Universal la veremos en el Día que sigue.

Observamos que si por una parte Dios descubre la Plenitud de la Naturaleza Divina de su Hijo delante de todos sus hijos, cuyo Omnipotente y Todopoderosa Palabra es el Principio a cuya Ley se sujeta la Creación entera, por la otra parte abre la inteligencia de todos a la Unidad de Acción en el Acto Creador del Hijo de Dios con su Padre, en quien tiene toda Omnisciencia y Sabiduría para darle a os Cielos la Nueva Forma que entonces adquirió, la de ser una Carta Constelacional de Vuelo para las Migraciones de todas las Aves que habrían de ser creadas, de un sitio, y de otro servirle a todos los seres vivos terrestres en la Estabilidad de los Cielos una Referencia de Estabilidad en su propia existencia.

La Creación de esta Magnífico y Maravilloso Árbol de las Constelaciones, cuya belleza despertó en nuestra Inteligencia la Idea de la perfección Divina, no debe hacernos olvidar el Fin Metafísico natural a las Dimensiones de nuestro Universo: "Separar la Luz de las Tinieblas".

El Campo Cósmico Abierto está sujeto a grandes corrientes de materia nebular flotante. Atraídas por los campos gravitatorios estas Nubes de Materia Cósmicas se abalanzan sobre las galaxias, moviéndose libremente entre unas y otras. Su combustión hace que las galaxias aumenten su brillo, de donde descubrimos su naturaleza cósmica de grandes hornos astrofísicos en los que esas Nubes son reducidas a materia microcósmica, de un sitio, y del otro a ser transformadas en cunas de planetas.

Creado nuestro Universo no se podía esperar que tarde o temprano estas grandes Nubes que sobrevuelan el espacio cósmico abierto fueran a pasar de largo por nuestros Cielos. Dios cuenta con este encuentro desde el Principio de la Creación de un Nuevo Universo, y articula el Edificio Astrofísico que sustentará la Nueva Vida acorde a su Sabiduría y Todopoder. En n el caso de nuestro Universo seguía la operativa la misma Ley. Tarde o temprano las Nubes intergalácticas descenderían sobre los Cielos. Las dimensiones de nuestros Cielos fueron creadas acorde a este encuentro que habría de producirse y que elevaría la temperatura interna del Campo acorde a la distribución de masa en su interior. En un campo altamente concentrado de materia la elevación de la temperatura será más alta que en otro campo de menor concentración. En fin, las variables con las que el Hijo de Dios jugó durante este Cuarto Día fueron muchas y no menos impresionantes de la primera a la última. El Resultado Final es su Victoria, y esta Victoria suya somos Nosotros.

Queda la cuestión del Tiempo. ¡¡Cuánto duró esta Configuración de los Cielos en el Árbol de las Constelaciones!!

Cabe decir lo que dije. Dios no mide el tiempo acorde a nuestra naturaleza. Él tiene una Alma Creadora, la Creación es su Pasión. Esto se ve en la belleza con la que vistió el Árbol de las Constelaciones y en la Inmensidad de los dos Muros de Defensa que le dio a los Cielos. Los Docientos Guerreros que lucen el Escudo Globular son un Diálogo de Todopoder y Omnipotencia, pero también de Amor y de Pasión por la Vida, el Fruto Final de toda su Acción. Los miles de Cúmulos Estelares que defienden las Fronteras

entre el Campo del Árbol de las Constelaciones y los Guerreros Globulares son el Libro de Ciencia más hermoso y profundo que pueda inteligencia alguna abrir.

Finalmente, ¡cómo hacer posible el Viaje entre las Estrellas sin esta Carta de Constelaciones levantando en el Espacio un Paisaje Fijo, que le da al Campo del Universo una geografía propia en la que las estrellas son montañas y las distancias entre ellas valles y llanuras, caminos hacia el Universo de los universos, el Mundo que Dios creó para ser su Casa, su Tierra, su Paraíso, su Reino!

VI

En efecto, en el Universo del Tercer Día el desplazamiento por los Cielos suponía meterse en un laberinto en el que la salida sería una odisea perdida. La concentración de materia y su distribución al alimón sujeta a las fuerzas naturales producto de la agrupación caótica en un lecho común de ríos de estrellas procedentes de diferentes galaxias, el movimiento en ese bosque cerrado en movimiento sin punto de referencia estático era un suicidio. Únicamente Dios podía internarse en ese laberinto y desde dentro darle una Nueva Forma, crear desde el Caos una Armonía Perfecta, convertir los caminos sin salida en autopistas de vuelo perfectamente cartografiadas hasta el punto de poner el piloto automático en rumbo a la constelación que se quiera.

Obra perfecta, obra maravillosa en todas sus partes declarando la Divinidad de su Autor, Jesucristo, el Hijo de Dios, la Palabra que se hizo Hombre, la Palabra que estaba al Principio, cuyo Verbo es el de Dios, porque Dios está en El. El hizo todas las cosas y sin El nada de lo que existe existiría. Y lo que existe por El existe, pues su Padre todo lo hace por Amor a Él, y sin El nada puede permanecer en la existencia, pues todo el que no ama al Hijo no puede permanecer en la Creación de su Padre, YAVÉ Dios, el Autor de la Biblia, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Poderoso Brazo Increado le dio al Cosmos la Nueva Forma que mantiene, ser Su Creación. Y nada ni nadie puede vivir en esta Creación de Dios si no tiene a su Hijo por Rey y Señor.

Como Ayer, así Hoy y por siempre.

DÍA QUINTO

CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

Justo es que reemprendiendo este camino recuerde la necesidad de liberarse de la imagen estática del Hijo de Dios grabada en nuestra mente por los siglos pasados, y alcemos la cabeza para mirar de frente al Rostro Vivo de nuestro Creador. ¿Tendré que recordar las palabras del Espíritu Santo?: " ¿Quién os enseñó a ver al Señor como muerto? "

EL es la Vida. El recibió un Nombre Nuevo: "Cristo", el Nombre del Mesías, el Campeón elegido por Dios para ser el Vengador de la sangre de su hijo Adán. ¡El Mayor vengó la muerte del Menor!

Pero Aquel hijo de Dios que se hizo Hombre para que la Ley se cumpliera, pues dice: " De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamaré justicia ", cumplimiento de Obligación Moral Divina que implicaba la Encarnación de Aquel Hijo nacido de la Naturaleza Increada de Dios. Este Elegido para ser el Campeón del Hombre y enfrentarse en un Duelo a Muerte al Diablo, Este Hombre era Aquel Dios quien con su Todopoderosa Palabra dijera: " Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ".

Pues, en efecto, la misma Ley que llamaba en el Día de YAVÉ, " Día de Venganza ", a Victoria al hijo del Hombre, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, abría la Puerta de la Justicia a cualquiera de los hijos de Dios, de este o no de este Mundo, del Cielo o de la Tierra, pues siendo hijo de Dios el muerto, cualquier hijo de Dios, cumpliendo el primer aspecto, ser hombre, podía ser levantado para ser el Campeón de Dios y el Vengador del Hombre.

Quiso Dios que su Unigénito, Aquel mismo que con su Todopoderosa Palabra y Omnipotente Brazo nos creó, se levantara para vengar la Muerte de su hermano Menor.

No creía el Homicida que la Encarnación de un Hijo de Dios en el seno de una Virgen fuese posible, y ya se jactaba el Asesino de su victoria sobre el hijo del Hombre cuando la Encarnación se hizo. Y aquí nació el dilema de la visualización de Jesucristo " como muerto " contra cuya imagen se levantó el Espíritu Santo para recordarles a todos los Fieles que el Señor Vive, y es ante El, el Hijo de Dios en persona que debemos acercarnos y vivir en su Presencia.

Es natural que la Distancia en el Tiempo haya levantado de nuevo esta Imagen Estática, de la que ahora debemos desprendernos. El Hijo de Dios está tan vivo como yo y como tú, que aunque no nos veamos nos manifestamos el uno al otro, uno escribiendo y el otro leyendo. La carne no debe cegarnos los ojos reduciendo la mirada a una estatua enmarcada en una Cruz. El Hijo de Dios Vive.

Aquel Jesús, Dios Hijo, que se hizo Hombre contra la creencia en la Concepción Inmaculada de Cristo en el seno de una Virgen por obra y gracia de Dios Padre, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a Polvo vagando por un Abismo de un Pozo sin Fondo, Ese mismo Jesús hecho Hombre por nuestra Causa y Vida, y porque su Imagen es la de un hombre en nuestra mentes no debe hacernos olvidar que Este Jesús es el Verbo de Dios quien con su Todopoderosa Palabra "Hizo los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas, y los puso en el Firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto".

Estamos hablando de Dios, y de aquí que anunciando su Encarnación dijera su Padre: "Dios con Nosotros".

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dijo luego Dios: "Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos." Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo diciendo: "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves." Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Recogemos el hilo de la narración de la Historia del Género Humano.

Resumamos lo expuesto en la primera Parte.

La Creación del Árbol de la Vida en la Tierra se produce bajo las aguas "que estaban debajo del Firmamento que separa las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están sobre el firmamento". Sería bajo las aguas del Océano que las raíces de todas las especies comienzan su Evolución en creciente desde el barro a las primeras Plantas, que colonizan los fondos marinos y según las aguas se retiran se adaptan a la existencia en tierra firme.

Las condiciones térmicas de aquella Tierra dominada por aquellos Dos Grandes Bloques de Hielo en retirada hacia los Polos Geográficos, la Química de aquella Atmósfera surgida de un proceso de Vulcanismo Global, sumadas a la elevada presión gravitatoria a que estaba sujeto el Sistema Solar en el seno de aquellos Cielos, nos plantan delante de un escenario sin conexión ninguna con los presupuestos, contra natura, forjados por la fantasía de los cosmólogos del Siglo XX, y su mitología pseudo-científico cretino-ficticia haciendo nacer la Tierra en la barriga de una Vaca Sagrada devorando polvo hasta parir la Vida.

Liberados de aquella ciencia-ficción, tejida a medida de la mediocridad de la Universidad del Siglo XX, smoking que la Astronomía debió asumir como

propio aun cuando su Revolución Tecnológica le metiera fuego, que lo hizo, a aquel Cosmos existente únicamente en la cabeza de los Ciegos, Einstein su prototipo, castillo en el aire cuyas ruinas, momificadas en maravillosos iconos ante los que arrodillarse, o quedar fuera del Sacerdocio Universitario, dogmas infalibles desde los que medir lo que es herejía y lo que es servidumbre; liberados de esa religión para ciegos, abrimos la Puerta y nos adentramos en la Verdadera Historia del Universo, Cuna del Género Humano, cogidos de la Mano de las Sagradas Escrituras.

El Árbol de las Constelaciones creado, el Árbol de la Vida en su Primera forma: el Reino de las Plantas, cubriendo ya las grandes extensiones de tierras que la retirada de los Grandes Bloques de Hielo fueron dejando a medida que el Cuarto Día fue pasando, este Quinto Día comienza sobre un Nuevo Escenario.

Primero: la Presión Gravitatoria sobre el Sistema Solar se ha aligerado en razón de la Expansión del Diámetro de los Cielos por el Hijo producida.

Segundo: la cantidad de energía fotónica, en todo el espectro, que llega de las estrellas a la Tierra ha descendido.

Tercero: la naturaleza química de la Atmósfera ha experimentado una transformación profunda como efecto de la Fotosíntesis.

Cuarto: la disminución de la densidad de gases enrarecidos en la atmósfera le ha dado un nuevo color al cielo. Las condiciones climatológicas a cielo abierto han cambiado.

La suma de estos efectos causa una densidad gravitatoria menor a nivel de superficie terrestre, que incide directamente en el Reino de las Plantas, elevando sus magnitudes físicas en esta misma proporción.

Así pues, independientemente de los detalles que este ensayo deje en el aire, que serán muchos según el área desde el que se penetre en su visión general, durante todo el Día Cuarto el Árbol de la Vida había seguido creciendo bajo las aguas de los océanos y mares en que se dividió el Océano Madre.

La explosión de vida fue enorme. Dadas estas nuevas condiciones gravitatorias la propia vida experimentó esta transformación de estado, surgiendo, como dice el Texto Divino, los grandes monstruos del agua, cepas de las que luego emergería el Mundo de los Dinosaurios.

Sobre las dimensiones de estas primeras cepas vivientes bueno es decir unas palabras.

La disminución de la presión gravitatoria en los Cielos bajó la densidad de la gravedad en la superficie de la Tierra, cierto, pero aparte de este Dato nosotros sabemos que las primeras generaciones de todo sistema basado en una organización compleja suele edificarse sobre el gigantismo. Recordemos los primeros ordenadores y comparemos con los nuevos. Los primeros y antiguos teléfonos con los actuales. Esta ley de reducción del tamaño acorde a la perfección de la tecnología procede de la propia vida. Es siguiendo esta ley que Dios habla de Monstruos. Se trata de las primeras formas gigantes que pueblan las aguas en razón de la simplicidad de sus formas orgánicas. Tenemos en los cetáceos sus descendientes actuales; tomando como punto de referencia a estos parientes lejanos podemos hacernos una idea del tamaño de sus primeros padres, " los monstruos del agua y de todos los animales que bulleron en ella " durante la Mañana de este Quinto Día.

Aquella explosión de las primeras ramas del Árbol de la Vida vino acompañada de un Descenso constante del Nivel de las Aguas del Planeta.

Dios había creado un Nuevo Equilibrio Geofísico entre Núcleo y Litosfera cuyos parámetros le sirvieran de marco al Crecimiento del Árbol de la Vida a través de las distintas Eras Biohistóricas. La Retirada de los Dos Grandes Bloques de Hielo hacia los Polos geográficos siguió su Curso, de manera que la presión biológica se fue haciendo mayor según la Evaporación de la aguas fue creciendo por la elevación de la Temperatura Biosférica. Menor la masa de Hielos Terráqueos mayor la temperatura de la Biosfera. Esta Presión Biológica

creció hasta sacar el Árbol de la Vida su Tronco sobre la superficie de las aguas y la Gran Rama de las Primeras Aves dio el Gran Salto de la Vida acuática a la Vida aérea. La Vida Marina transformó sus Aletas en Alas.

La Otra Gran Rama del Árbol de la Vida dio su Salto de las Aguas directamente a tierra firme: comenzó con este Gran Doble Salto su Historia el Mundo de los Dinosaurios.

La secuencia que se debe seguir es el Principio y el Fin. La contradicción en la Palabra parece grande, pero es pura apariencia. El Principio es "hiervan de animales las aguas", y el Fin "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves".

Al decir Animales en las aguas se sitúa el origen de las especies animales, de todos los géneros, en la vida marina, que saldrá vía costa transformando las aletas en patas, proceso de evolución que se llevó en Eras los años que se llevara.

No quiero insistir en el tema del Tiempo; quien está siendo la Estrella de la Historia es el Hijo de Dios, cuya Naturaleza Increada tiene un Reloj de Tiempo acorde a su realidad Divina.

Entendemos que los pasos de aquella transformación de aletas en pata y de aletas en alas, maravilla aparte, no se produjo en una generación, sino que dibujó en la Historia una trayectoria ascendente continua.

Observamos que existen aún peces alados, resquicio final de aquel proceso que tuvo principio y fin, y vida marina mamífera conviviendo sobre los dos elementos, agua y tierra, igualmente resquicios de la última generación con la que se cerró el Gran Salto de la Vida Animal Marina a la Vida Animal terrestre.

Y ya estamos en el Aire, volando sobre la tierra bajo el firmamento de los cielos. El mundo que vemos desde las alturas es un Bosque Prehistórico cuyos árboles siguen la misma ley de gigantismo natural a las primeras especies de los sistemas complejos. Este Bosque Prehistórico cubre toda la tierra que vemos desde el aire. Es un Bosque que produce semilla y fruto, y de cuyo fruto se alimentan todas las Aves de esta Era.

Antes de crear la Vida provee Dios de Alimento; proveyó de alimento con las Cepas de este Bosque a la Vida Marina, y ahora vuelve a proveer a toda vida de Alimento con el fruto y la semilla de este Bosque.

El cielo tiene un Nuevo Color pero no es todavía el Azul.

El Bosque Prehistórico fue el primer hábitat de todas las Especies que saltaron del Agua al Aire. Hacen del Bosque su Hogar y desde el Bosque comienzan a ver cómo el Gran Salto de la Vida Animal, de todos los Géneros, se abre camino desde las costas, y alimentándose del Bosque dan inicio a la Era de los Dinosaurios, aquellos Grandes Leñadores de Bosques, cuyas mandíbulas eran hachas y cuyas dentaduras eran sierras mecánicas derribando árboles en su hambre de gigantes herbívoros cuyo manjar era el propio árbol.

La reproducción de estos gigantes llenan las tierras que ellos mismos liberan. Reproduciéndose sin cesar, con alimento sin fin para vivir holgadamente, Los leñadores de los Bosques Prehistóricos tienen una Era por delante para crear Valles y Llanuras en los que las Aves acabarán poniendo sus Huevos. Pero entre el Principio, el Gran Salto, y el Fin, reproducirse en tierra firme, la Biosfera vive una Nueva Revolución.

La Fibra Vegetal va un paso por delante de la Evolución de toda vida. En primeras instancia transformó la Química de la Atmósfera, haciendo posible así la vida en ella para todas las especies y sus géneros. Esta Transformación le afectó a su propia fibra, de manera que cuando se produce el Gran Salto la Fibra Vegetal había evolucionado para adaptarse a la Atmósfera que ella misma había producido. La Fotosíntesis sólo había hecho empezar su Trabajo.

En el Día del Gran Salto la composición química de la Atmósfera tenía en el Carbono su elemento fundamental básico. Y el Bosque seguía Respirando.

La Nueva Dinámica, transformación a toda potencia del Carbono como elemento atmosférico rey al Oxígeno viene a lomos de un Bosque Prehistórico todopoderoso. Entra en acción.

No menos todopoderosos eran los Leñadores del Bosque, creando Valles y Llanuras en los que sus géneros, todos herbívoros, se multiplicaron hasta el infinito. Dieta herbívora sobre la que es necesario decir algo.

Desgraciadamente para el Género Humano la Ciencia se lavó las manos en lo que le concierne a la Verdad, y haciendo de Pilatos entregó la Historia a los intereses ideológicos y políticos de una Universidad entregada a la servidumbre en razón de su ilimitada universal mediocridad.

Para ocultar esta naturaleza de sierva del Poder la Universidad se creó ídolos, los vistió de números y letras y se los dio a los pueblos por nuevos dioses. Creó una Mitología Cosmológica tocando todos los sectores del Árbol de las ciencias, entre los cuales la Dieta Carnívora del Mundo de los Dinosaurios fue otra más de los ritos a cumplir para llegar a tener un sitio en el templo de los esclavos del Poder del Ateísmo Científico.

El segundo mito que se creó fue el de la Extinción del Mundo de los Dinosaurios por la caída de una estrella del abismo.

De donde se ve, se deduce y se entiende que lo que le es común a todos los intelectos mediocres es la ficción, no la Ciencia, y montando la primera sobre la segunda hacen vivir a todo el mundo en una fantasía insalubre y desgraciada cuya meta es, como se viera en el Siglo XX: la Aniquilación del Género Humano por conflicto insuperable entre la Realidad y la Ciencia-Ficción de la Universidad.

Es verdad que habiendo Dios reducido la Historia de la Creación del Universo a un Jeroglífico, de esta manera omnisciente cerrando el acceso a su Memoria, el efecto fue la frustración de la inteligencia, que habiendo sido creada para elevarse a la Imagen y Semejanza de la Divina se vio discapacitada y disminuida a la de las bestias. Ahora bien, lo uno no justifica lo otro. Al ignorante lo que le conviene es cerrar la boca. Máxime habiéndonos Dios dado por Maestro a su propio Hijo.

Y pues que debe distinguirse entre Desconocimiento e Ignorancia, diré que la Fe con el Desconocimiento conduce a la Ciencia verdadera de todas las cosas, porque donde hay Fe hay lucha, esperanza en la victoria; pero la ignorancia sin la Fe conduce a la Ciencia-Ficción de la Guerra como Arma biológica, verdad que el Siglo XX puso en Acción y este Siglo XXI quiere superar.

Los datos están sobre la mesa de aquellos pocos científicos verdaderos que ya han defendido la Dieta Herbívora del Mundo de los Dinosaurios. En razón de la lobotomización intelectual de los pueblos, y la reducción del ser humano común a la condición de bestias dispuestas para el sacrificio, la mitología universitaria exportada a los mass media de un mundo carnívoro y caníbal inter-dinosáurico queda de minas de salomón. Pero con la verdad no se puede jugar sin correr el riesgo de en lugar de armar a la presa para cazar al cazador echarlo a correr hacia los brazos del depredador

Pero desde la defensa a ultranza de la Universidad de las dos naturalezas humanas, las de los elegidos y las de los comunes, se entiende la transformación final del Ateísmo Científico en Religión.

El Fin marca los medios. Pero el Fin no justifica los medios sino a ojos de un criminal.

El Fin en este caso era la creación de grandes llanuras y valles, ecosistema global en el que se produciría el Gran Salto de la Vida del Mundo de los Dinosaurios al Mundo de los Mamíferos. Dos mundos que no podían coexistir. Uno tenía que dejar paso al otro, lo viejo a lo nuevo.

Este paso se produjo naturalmente. No por colapso ni por tragedia.

Los Pulmones del Nuevo Reino de las Plantas estaban transformando la Atmósfera a ritmo todopoderoso.

El Nuevo Elemento, el Oxígeno, comenzó a ser primario. Y como había venido sucediendo y seguiría sucediendo, a medida que el Reino de las Plantas transformaba su Hábitat Natural adaptaba su Fibra a este nuevo medio biosférico.

Estos dos factores, la elevación del Oxígeno a Elemento Fundamental Básico de la Atmósfera y la transformación de la Fibra del Árbol, determinaron paulatina y escalonadamente la Desaparición, por incapacidad de reproducción, de todos los géneros componentes del mundo de los Dinosaurios.

La Falacia de la Cosmología del XX suponiendo que la Atmósfera es igual a sí misma desde el Origen de la Vida en la Tierra a nuestros días dice todo lo que me callo sobre el nivel de la inteligencia de la Universidad. No ser capaz de recrear un proceso tan simple como la necesidad de transformación química de una atmósfera con origen en un proceso de fusión de la Corteza de la Tierra demuestra que la Universidad del siglo XX fue dirigida por verdaderos discapacitados intelectuales, cuya herencia sigue aún gobernando el mundo de la Ciencia.

Desde el Aire y desde el Bosque, pues, vimos crecer el Mundo de los Dinosaurios, extenderse, dominar, reinar, gozar, vestir la Tierra de una explosión maravillosa de Vida de todos los géneros y especies, un Paraíso de Vida en abundancia, regalo de Dios para los ojos de sus hijos.

Los Grandes Leñadores talaron los Bosques Prehistóricos de Fibra Dulce cuyos restos podemos contemplar en el Bosque Prehistórico de Piedra en los Estados Unidos de América. Abrieron Valles y Llanuras. Parecía que la Tierra fuera a ser de aquellos todopoderosos leñadores hasta el fin del mundo. Y en verdad lo fueron, hasta el fin de su Mundo fueron los reyes del Planeta.

Innecesario es hacer números. Lo que no vemos con los ojos no es bueno que lo pintemos con las manos. La Era de los Dinosaurios no fue creada para hacer de la Tierra su Paraíso por la eternidad. Aquella Tierra era un gran jardín de vida del que trasplantar sus especies a un Paraíso, este Sí, creado para subsistir eternamente y llenarse de Especies y sus géneros de todos los Mundos creados por Dios, Creador de Universos.

Los dioses, sus hijos, iban y venían de su Mundo al nuestro llevándose de la Tierra familias de Animales y Aves de todas las especies y géneros con las que Dios viste su Paraíso.

Volviendo a nosotros, con el paso del Tiempo el Oxígeno reinó la Atmósfera, y marcó el Fin del Mundo de los Dinosaurios y el Principio del Mundo de los Mamíferos.

Las Aves y la vida que se había refugiado en el Bosque ante el avance de la tala de su Hábitat Natural, libres las llanuras y los Valles de sus reyes y señores durante aquel reino de millones de años, comenzaron a bajar a tierra firme y a reproducirse en contacto directo con el suelo.

En este Nuevo Escenario se reprodujeron y se multiplicaron durante los millones de años que Dios dejó al Árbol de la Vida seguir su curso, extender sus ramas, dar origen a nuevas generaciones y a proceder estas a la adaptación final a esta Nueva Biosfera en la que el Oxígeno vino a ser el elemento rey, y la nueva fibra del Árbol se internaba en su fase final de transformación para ser su Fruto el Plato preferido de la Dieta de toda Vida una vez estos procesos se consumasen durante la Noche del Día Quinto.

Así fue: Y vio Dios ser bueno ... Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Entendemos que al Hablar de tarde y mañana se habla de Noche, es decir un Tiempo en el que las leyes naturales toman el gobierno de todo el Cuerpo de la Tierra. El telón cae, Los hijos de Dios se retiran. Baste a cada día su afán. La Creación de un Mundo es un espectáculo inolvidable.

Desde el Origen Astrofísico del Nuevo Universo a la Expectación de la Belleza de su Árbol Constelacional, desde el Misterio de la Naturaleza de las Raíces del Árbol de la Vida en el Mundo donde plantará Dios su Semilla hasta el descubrimiento de la línea filogenética que recorrerá el tronco del árbol de las especies hasta dar a luz vida para ser formada a la Imagen y Semejanza

de los hijos de Dios, el Misterio se perpetúa de Noche en Noche, se revela de Día en Día.

Dios pone todas las leyes en marcha, dirige durante el Día el Movimiento Universal y una vez todas las claves y factores en sus sitios, deja que la Sabiduría trabaje a sus anchas y sorprenda a todos los hijos de Dios para cuando al Alba regresen al Escenario.

Este es el Espectáculo de la Creación a que el Género Humano ha sido invitados a asistir cuando, delante de todos, Dios dijo: "Mi Padre hará mayores Obras que ésta, de suerte que quedéis maravillados". Esta fue la Revolución que tuvo su Comienzo con la Creación de nuestro Universo. Y que fue amenazada de colapso a raíz de la Tragedia que supuso convertir la Tierra en campo de batalla donde aquellos " hijos rebeldes ", de los que habla Moisés en su Cántico, decidieron jugarse contra destierro Eterno la Conversión del Reino de Dios en un Imperio de dioses más allá del Bien y del Mal.

Semejante Acto de Locura dejó perplejo a Dios Hijo y encendió en Cólera a Dios Padre. Porque habiendo Dios alzado una Pena de Destierro Eterno contra quien volviera a poner sobre la mesa esa Ambición, propia de quien quiere hacer del Paraíso un Infierno, y diciendo " El que coma, morirá ", creyendo esos " hijos rebeldes " que tentado a Dios Hijo podrían obligar a Dios Padre a ceder y bendecir la Tiranía de los dioses como Forma de Gobierno, vinieron a encontrarse con la Unidad en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de aquí que el Apóstol y Evangelista escribiera " encarnado por Obra y Gracia del Espíritu Santo ". Escribiendo esto dejó Dios claro que la Tentación había fracasado. Y fracasó porque nunca tuvo Futuro, pues como vuelve a decir el Apóstol y Evangelista : " Al principio era en Verbo ... y el Verbo es Dios " .

Victoria que el propio Dios Padre declaró en Moisés, antes del Nacimiento al escribir en su Génesis : "Y creó Dios, ... Y dijo Dios, ... y Dios hizo, ... Y Dios vio ser bueno,... ", de esta forma declarando el Dios del Infinito y de la Eternidad, Padre de ese que decía " Haya Luz ", que la Unidad entre Padre e Hijo está sellada por el Espíritu de Dios, de aquí que su Sierva, la Iglesia Católica, reunida en Concilio por el Espíritu Santo, confesara esta Unidad diciendo : " Dos personas distintas y un solo Dios Verdadero ". Declaración Universal Eterna expresada en el Texto del Génesis, en el que si el que habla es el Hijo y Él es el Brazo de la Acción, la Omnisciencia que mueve ese Brazo es el Padre, de esta forma siendo dos Personas y un único Dios. A cuya Unidad vino a sumarse el Espíritu Santo hecho Hombre, es decir, Cristo, Cabeza de una Casa, formada por todos los hijos de Dios, de la Tierra y del Cielo, su Esposa y Madre de su Descendencia, y esta Descendencia, todos en El sola cosa, un solo Cuerpo, una sola realidad, un solo ser que recibe de El Naturaleza Divina, cumpliéndose así el Fin de esta Creación, " hagamos al Hombre a nuestra Imagen y nuestra Semejanza " .

Mas como: baste a cada día su afán, aquí dejo este trabajo por hoy. En cuyo terreno entraremos el día que viene.

DIA SEXTO

EL ENIGMA DEL PRIMER HOMBRE

I

El Día Sexto fue un gran día. Un misterio envuelto en un enigma estaba a punto de encontrar la clave que permitiría ver de qué rama y qué línea filogenética sería la que llevaba en su seno la vida inteligente.

La expectación era inmensa, maravillosa, sublime. La Creación es un milagro en vivo, un acontecimiento Divino abierto a seres para quienes por nuestro origen en la Materia es en realidad un vestido demasiado grande, pero que nos hace sentir de maravilla en razón de quien habiendo creados a sus hijos a su Imagen y Semejanza comprendió que mantenerlos lejos de este Escenario sería una negación de su propio Origen Divino.

¿Se puede ser hijo de Dios y tener cerrada la Puerta a la Contemplación de la Creación de Universos? ¿Por muy maravilloso que un Mundo sea de verdad

no se convierte en una cárcel infernal si sus fronteras cierran sus muros a la libertad de quienes han sido creados para ser hijos de Dios?

¿Somos hijos del Dios Creador de todas las cosas y en cuanto tales hemos nacido para disfrutar viendo a Nuestro Padre levantando Universos con sus Mundos, o no somos sino un animal más de un Paraíso que en realidad no es sino una especie de Zoológico Cósmico creado por ese mismo Dios que nos llama hijos para que nos quedemos tranquilos en nuestra jaula divina?

La respuesta a esta cuestión ha sido ya respondida. La Presencia de los hijos de Dios durante los Días de la Semana de nuestra Creación lo dice todo. Nunca estuvo en el Corazón de Dios crear un Zoológico de proporciones cósmicas en el que sus hijos vivirían en jaulas, maravillosas, anchas como Mundos, pero jaulas al fin y al cabo para quienes teniendo sus Almas en el Espíritu Creador de Dios necesitan vivir la Libertad en el marco de esa Razón.

Ninguna retórica, discurso, sabiduría, dialéctica o ciencia puede dar mayor cuenta de la Veracidad y Pureza del Corazón de Dios que el Argumento de la Presencia de sus hijos a su Alrededor cuando abriendo su Hijo su Boca, dijo : "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza".

¿Invitados a contemplar a Dios en su salsa? ¿Únicamente eso, "invitados"?

¡Más! Mucho más. Invitados a contemplar y a participar. Pero vayamos por partes.

Aquéllos que estuvieron presentes, y son testigos de la Creación de nuestro Universo y de nuestro Mundo, después de haber visto todo lo que vieron en los Días anteriores, y comprendiendo que lo mejor estaba por venir, aguardaron el Alba de este Nuevo Acto con el corazón en un puño. Como quien no puede dormir porque se le hace imposible la espera del día que ha de nacer.

Alegría al despertar; la Noche del Día Quinto fue larga, y también fue sencillamente Divina. Las cuestiones volaban por las arterias desde el corazón a la cabeza, se hacían pensamientos : ¿Qué grandiosos despliegue de nuevas especies sin número activaría el Árbol de la Vida en la faz de la Tierra? La experiencia con sus Mundos propios, cada uno una Rama del Árbol de la Vida de la Creación, les descubría a todos que la Vida Inteligente es el Fruto final de la Creación de cada Nuevo Universo, y que cada Rama,, aunque saliendo del mismo Tronco Cósmico de la Vida en el Cosmos y siendo todas regadas por la misma Savia Universal, cada Rama despliega un Nuevo número infinito de nuevas especies. El Amor a la Creación es Amor a la Vida. Y la Vida y Dios comparten la Eternidad desde la Increación. Si pues las Ramas del Árbol de la Vida son infinitas ;cómo entonces atreverse a predecir el curso que estaba siguiendo la Línea Filogenética portadora de la Inteligencia! Era un misterio que descubrirían en este Nuevo Día.

Y sin embargo la experiencia que Dios le había invitado a vivir ¿a qué podría compararse?

¿Cuál de aquellos hijos de Dios que siguieron a su Padre al otro lado de las Murallas del Cosmos no recuerda, aun Hoy, a aquella Tierra abandonada en las Tinieblas, al otro lado de las Costas del Océano de las Galaxias! Señor, una imagen en la penumbra, un recuerdo vagando en la oscuridad, hundiéndose en el pozo sin fondo de la memoria donde acaban desapareciendo esas cosas que no queremos recordar o no merecen la pena ser tenidas en cuenta.

Una Planeta sin apariencia, un pedrusco más en el Abismo, el planeta Tierra, perdido en la inmensidad de una escombrera, golpeado por inmensas moles a la deriva, resistiendo los golpes de restos de estrellas muertas, ruinas de galaxias flotando en la niebla del infinito, una vez orgullo del Espacio ahora fantasmas rocosos sin hermosura privados del menor átomo de energía. ¿Cuánto tiempo tardarían los muros der aquel Planeta en venirse abajo? ¿Qué futuro era el suyo?

A su lado un soldado grande como un gigante mitológico levantaba su escudo protegiendo a su señora. Era la Luna. Contra su escudo se estrellaban las grandes moles en su camino al Océano de las Galaxias, a su paso cubriendo su piel de esas cicatrices heroicas de miles de cráteres, como viruela en el rostro del coloso.

¿Cuál de los hijos de Dios se acordaba ya, al alba de este Día Sexto, de aquella reina y de su escudero, abandonadas por Dios en aquel cementerio sobre el que los dioses les habían contado su existencia, pero que hasta entonces nunca conocieron? Sólo eso, la palabra de los dioses.

En eso, al Alba del Día Cero de la Semana de nuestra Creación, Dios conduce a sus hijos a aquel Cementerio "del Abismo que estaba cubierto por las Tinieblas", restos de un Cosmos contra el que Dios desplegó su Infinita Fuerza hasta convertir la Materia a polvo y piedra vagando por el Espacio Vacío, privado por la Eternidad de Energía.

La Oscuridad absoluta, el Silencio de los muertos. El Pozo del Abismo, ¿quién quiere caer en su fondo, al fondo del infinito?

Mal sitio para ser condenado a Destierro Eterno, una Caída sin fin en el Abismo. La temperatura es cero absoluto. No hay luz. No hay Vida. Allí, flotando en aquel Abismo cubierto por las Tinieblas, el terror en sus mentes ante la idea de ser desterrados de la Creación y arrojados a este Abismo, estaban todos, antes del Principio de nuestro Universo, arropados todos por el Calor del Corazón de Padre del Creador de la Luz y de las Tinieblas, YAVÉ Dios, el Brazo cuya Fuerza desplegara los rayos de energía antimateria que redujo a polvo galaxias sin número.

En la distancia un Océano luminoso, el Nuevo Cosmos, rugiendo con la alegría de una tsunami creadora extendiendo las aguas de la Creación del Nuevo Cosmos hasta el horizonte que nunca acaba; una fuente de luz, sólo eso, ¿pero qué luz!

La idea del Destierro perdiéndose en sus venas, Dios hizo una Maravilla y desde la Nada, si visto con los ojos de la cara, creó Dios un Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. En la medida que cada inteligencia capta las leyes de la Ciencia de la Creación y las adapta a su naturaleza, todos los hijos de Dios presentes en el Acto de la Creación del Sistema Solar se maravillaron conforme en sus inteligencias iba Dios haciendo vivibles a sus ojos los procesos del Salto de la Energía generada por el Cosmos desde la Materia Microfísica a la Astrofísica.

La transformación de la energía dinámica en materia dentro de un campo dividido en unidades de vuelo tal que las multiplicación de la masa al fin de la unidad recorrida dobla su velocidad original por sí misma, siendo el número de unidades de vuelo un infinito pone en ejecución una producción hasta el infinito de masa tras un tiempo de viaje controlado cuyo término es la implosión astrofísica en el origen de las estrellas. Este proceso elevado al infinito es la raíz de las galaxias.

En bruto parece siempre más sencillo esta creación general. Reducimos una galaxia a energía cósmica mediante la aceleración hasta el infinito de su tiempo de existencia; rodeamos esta cañón de energía cósmica de un campo gravitatorio o de espacio-tiempo donde la velocidad se multiplica y con ella la masa de los haces. En campo abierto esto supondría una producción de materia hasta el infinito; pero este proceso de crecimiento hasta el infinito de masa tiene por límite la Implosión Astrofísica. De aquí la geometría original de las galaxias.

Su Origen en una Explosión en cadena una vez alcanzado este Límite de Crecimiento. Mas en el caso de la Creación del Sistema Solar, Dios ejecuta este proceso general sobre un haz específico, es decir, para que sus hijos entiendan el Proceso General Autónomo en el Origen de la Expansión del Nuevo Cosmos Dios reproduce el proceso de Creación de las Galaxias a nivel Particular.

Sin El no existe Expansión. Él es la Fuente de Energía de la que se alimentan las Murallas de la Creación. A este Nivel las galaxias son cañones disparando gigantescos rayos de haces todopoderosamente cargados de energía potencial que al ser absorbidos por este Campo Transformador de Materia Microfísica en Materia Astrofísica hace de Ciclotrón con paredes que no se agrietan y en cuyo Anillo Espiral la materia es conducida al Punto de Implosión Astrofísica. He ahí el Gran Big Bang. Y he aquí el Sistema Solar.

Este Pequeño Big Bang genera el Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. La Implosión Astrofísica expande el Campo de energía creadora, lo hace suyo y la luz Solar viste de color el espacio que le es propio.

La Física de este Proceso es tan infinitamente compleja lo compleja que únicamente reduciendo a la expresión más sencilla puede dibujarse en la inteligencia. El origen de los Planetas y sus Lunas está en este Campo Creador de Materia Astrofísica. La transformación de la energía cósmica en materia astrofísica ejecuta una traducción de los distintos valores naturales de los miembros componentes del rayo inducido al Salto de una dimensión a la otra. Esto de un sitio.

Del otro lado, el Campo Creador del Sistema Solar fue extendido en un espacio donde la materia flotante a la deriva era atraída por su naturaleza Gravitatoria hacia su interior de la forma que es absorbida el agua por un agujero abierto en el lecho que la sostiene. Esta materia flotante acompaña en el viaje a la energía cósmica derivada y se hace un cuerpo con los distintos núcleos que se van produciendo en el Viaje de una dimensión a la otra. Este Viaje acaba cuando el núcleo mayor alcanza su Implosión Astrofísica, se libera de toda la materia, la expulsa de su cuerpo y hace suyo el campo gravitatorio. Los demás núcleos se relacionarán en adelante con este Astro.

Durante el Viaje unos planetas han adquirido un Núcleo más caliente, otros más fríos, unos más densos, otros menos sólidos, dependiendo de la densidad de su Núcleo, densidad que define la reacción particular al Nivel de la Densidad Gravitatoria del Campo creador, ley de reacción que determina la potencia de Transformación de esa Energía en Materia Astrofísica. Y por tanto determina el tamaño de todos los cuerpos resultantes.

Este Salto es Invisible y sólo detectable a nuestros ojos por el remolino que forma en el campo el descenso en espiral de la materia cósmica atraída hasta su Puerta Interdimensional. Aquí en este Puerta se produce la Implosión Astrofísica. Un Pequeño Big Bang en el caso de nuestro Sistema Solar, un Big Bang de dimensiones cósmicas cuando son cientos de millones de estrellas las que cruzan esta Puerta de Implosión Astrofísica.

¡Maravilla para los ojos! ¡Gozo para la Inteligencia! Admiración. Este es el principio de la Vida de todos los hijos de Dios: la Aplicación controlada desde su Principio hasta su Fin por Dios de las Leyes del Universo .

Hasta aquí lo que nos concierne sobre el Origen del Sistema Solar. Así fue creada la Tierra.

II

No hay palabras en el diccionario ni la lengua puede articular frases que puedan definir la grandeza de este Espectáculo, su belleza, su magnificencia. Es necesario vivirlo para entenderlo. Invitación que el Hijo de Dios nos ha dado y mantiene abierta para todo hombre de toda raza y condición.

Nosotros, volvamos al misterio envuelto en un enigma cuya llave nos ha sido dada por su Creador.

¡Cosa curiosa, pues! Dios recoge en su Mano su creación, el Sol y su Familia, y deja a la Tierra y su Luna en las Tinieblas. ¿Es el desecho que no cuadra en la ecuación? ¿Se ha equivocado Dios en sus números? ¿Le ha salido una hija nacida para ser abandonada a su suerte en las tinieblas al otro lado de las Costas de la Creación? Dios es Dios, quién se atreverá a preguntarle ¿no la quieres? Dios calla. Dios se va. La Tierra y su escudero se quedan atrás, ¿Dios no vuelve?

Pasó el tiempo. Un cuerpo astrofísico se nutre de su propio campo gravitatorio, en este caso compartido por ambos, Tierra y Luna. Es la fuente de energía que mantiene sus núcleos activos, la fuente de su calor, de su pulso. Como toda energía su transformación constante reduce su nivel en el tiempo y debilita su escudo en el espacio. Si Dios no vuelve este escudo se debilita y ambas, Tierra y Luna, serán arrastradas a la deriva hasta finalmente ser reducidas a escombros. No es por tanto un término arbitrario ni metafórico el que Dios emplea cuando escribe, hablando de ella:

Al Principio la Tierra estaba "confusa y vacía".

Respecto a esta VACUIDAD ya lo he dicho todo en la Creación del Universo según el Génesis. En esta Sección toca hablar de la CONFUSIÓN, que ya he hecho.

Las razones que Dios tuvo para dejar a la Tierra en las Tinieblas se relacionan con la necesidad de multiplicar el peso de su Corteza y de acelerar la Sublimación de su Atmósfera, al máximo natural a la temperatura del Cero Absoluto a que estaba expuesta la Tierra.

La Omnipotencia de Dios es referida a su Poder para producir un efecto en el mínimo tiempo natural admisible. Esto implica, científicamente hablando, un conocimiento hasta el infinito de todas las propiedades y parámetros tanto del cuerpo sobre el que se produce la acción cuanto del medio en el que se realiza dicha acción. Y evidentemente esta acción relacionada con el fin que se quiere crear. En este caso una Masa de Hielos dispuesta para subsistir durante las eras geológicas que el Árbol de la Vida en la Tierra pediría para dar su Fruto: Vida a Imagen y Semejanza del hijo de Dios.

Los resultados están a la vista.

Dios se fue. Introdujo el Sistema Solar en los Cielos, unos Cielos en reposo tras su Creación tal cual se vierta en la Sección Anterior, y Dios regresó al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Aquí es el Hijo de Dios quien toma el Testigo de la Acción, deviene la Estrella del Espectáculo y abriendo su Boca dice : "Hágase la Luz". Sobre lo cual ya he dicho todo lo que tenía que decir en la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI.

III

Creada la Luz, el Hijo de Dios conduce el Viaje a través del Campo de las Galaxias a sus hermanos e introduce Tierra y Luna en el Sistema Solar. Ya conocemos lo que sucedió inmediatamente. Su Núcleos son reactivados y es creado el Firmamento que separa la Biosfera del Espacio Exterior. Son creados los mares y los océanos y el reino de las Plantas emerge de las aguas para colonizar las tierras bajo el Sol.

El Árbol de la Vida pone sus pies sobre los continentes, extiende sus raíces y pare el Árbol Prehistórico, ese Transformador de la Atmósfera Primaria que hará posible el Salto de la Vida Animal de las Aguas a la vida bajo el Sol.

Cuando ya parecía todo enfilado hacia la secuencia de este Salto, el Hijo de Dios maravilla a todos sus hermanos y mostrando su Brazo Todopoderoso, el Brazo de Dios, causa la Expansión de los Cielos, configura su Estructura y crea el Árbol de las Constelaciones. Rodea el Hijo de Dios a los Cielos de un ejército de Cúmulos Estelares Masivos, cuyos campos gravitatorios se entrelazan formando una red de hornos Estelógicos en los que la Materia Nebular Intergaláctica es atrapada y reducida a partículas. La materia flotante que escape a esta Barrera devendrá madre de Nebulosas.

Llega la Noche del Cuarto Día. Viene el Día Quinto. Es el Día del Mundo de los Dinosaurios. Toda la acción se produce en este Día entre los Trópicos, franja que será devorada y en la que en su subsuelo descansa el Bosque Prehistórico y todos los organismos que regresaron a la tierra de la que salieron. Al presente es la fuente del combustible basado en sus restos.

El Fin del Mundo de los Dinosaurios es el Principio del Mundo de los Mamíferos. El Oxígeno condujo al Mundo de los Dinosaurios a las páginas de la Historia.

La Noche extiende sobre el Quinto Día su manto de Tiempo. La Naturaleza gobierna los acontecimientos. Sus leyes son perfectas. Mantiene todos los cambios que tienen lugar en la Biosfera sobre la Autopista de la creación de Vida Inteligente, y Vida a Imagen y semejanza de la vida del Hijo de Dios, vida creada para gozar de la Existencia eterna natural a Dios.

El Alba del Día Sexto anuncia el Traspaso del Gobierno de las Leyes de la Naturaleza a alas manos del Hijo de Dios, quien abriendo su Boca dice:

Dijo luego Dios: "Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie." Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

IV

Un Nuevo Día ha comenzado. Y como cada Día, este Día trae nuevas maravillas. El Espectáculo de la Creación pasó de lo macrocósmico a lo microcósmico: De las estrellas a las células.

En este Día se va a pasar de la Razón Animal a la Inteligencia Universal a la Imagen y Semejanza de la Divina.

El Mundo de los Dinosaurios pasó. Una Nueva Atmósfera ha sucedido a la Protohistórica. El color del cielo es azul. La Fibra Vegetal se ha adaptado a esta Nueva Atmósfera que ella misma transformara. En el Firmamento lucen las estrellas. Y la Luna, hasta entonces oculta por las condiciones meteorológicas naturales al Mundo de los Dinosaurios, luce alegre en la Noche. El Mundo de los Mamíferos ha nacido.

Los hijos de Dios se asoman a esta Nueva Era el pensamiento puesto en sus propios orígenes. Seres con origen en otras estrellas, en otros planetas, tal vez en otros universos vecinos, contemplan admirados el despliegue de Vida que el Árbol de las Especies extiende sobre la Tierra. Nuevas aves, nuevos, animales y bestias. Son sin número. La Tierra es un paraíso de Fauna y Flora, no inferior ni superior al que lo fueron sus Mundos, pero sí distinto. La Rama de la que procederá la Vida Inteligente marca la naturaleza de las especies que acompañará su Línea Filogenética durante el Viaje de los millones de años que transcurren desde la Razón Animal a la Inteligencia a imagen y semejanza de la del Creador.

Innecesario por su situación más allá de mi imaginación, el despliegue de especies que llenaron la Mañana de este Sexto Día, me centro exclusivamente en la Línea Filogenética de la que surgirá la Inteligencia.

Durante todo el tiempo que los Dinosaurios reinaron las líneas mamíferas existieron y compartieron un hábitat común, el Bosque Prehistórico. El peligro para todas esas especies no se basaba en la dieta carnívora de los gigantes leñadores, sino en su voracidad vegetariana. Su incursión en el Bosque suponía, como no podía ser de otra forma, una exposición constante a ser aplastados y devorados por mandíbulas cuyos paladar no tenían ojos para aquellos habitantes. Todo lo que caía en sus bocas o se encontraba bajo sus patas desaparecía. Era la ley del Bosque Prehistórico. No había ni bien ni mal. Sólo había que salir corriendo. El Dinosaurio no era un depredador, era un leñador.

Fue en aquel ambiente que la rama de los Simios, adaptada a la vida arborícola por evolución de las alas en brazos y piernas, comenzó su andadura entre los primeros mamíferos con origen en el Salto del Agua al Aire. Y entre ellos surgió una familia que se alzó con un lenguaje de comunicación universal anunciando el peligro. Era el Ántropos, el más viejo de todos los Mamíferos, cuya línea filogenética se remontaba a la primera ola que diera el Gran Salto. Los Simios fue la especie de acompañamiento entre cuyas familias el Ántropos encontró su pueblo. Éste creó un Lenguaje de Comunicación Racional anunciando el peligro, que reconocido por todos los alejaba de las lindes del Bosque.

Una vez pasados los Dinosaurios los Mamíferos de todos los géneros salieron a campo abierto y llenaron los valles y montes. También emergieron los reptiles. El tamaño físico de todas las criaturas tenía ahora un nuevo patrón universal.

La Tierra seguía siendo un Paraíso. Los hijos de Dios bajaban y se llevaban al Mundo del que venían ejemplares de todas las familias, géneros y especies, pues la Puerta entre el Cielo y la Tierra estaba abierta.

Desde el Bosque, en el que el hijo del Ántropos, el Homo Sapiens, vivía aún como Jefe natural de la especie de acompañamiento con la que vivía desde los orígenes, el Homo Sapiens contemplaba a estos seres que aparecían y desaparecían en los valles bajando y subiendo del cielo. Estos seres tenían una particularidad que los hacía únicos en la Tierra. Caminaban a dos piernas. La Imitación, principio de la Inteligencia, se hizo en el Homo Sapiens. Y bajando el Homo Sapiens a tierra firme comenzó la adaptación de su cuerpo a la vida a dos piernas. Terminado este proceso de transformación de sus pies aerodinámicos antropoides a los pies humanos, dijo el Hijo de Dios:

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella."

V

Como en todas las cosas y vengo diciendo desde el principio, la cantidad de tiempo que un proceso de transformación natural a la evolución implica "tiempo". De vivir en el Bosque a ser el señor de las bestias había un camino muy largo por delante, que escribió en la Historia el Periodo que llamamos el Paleolítico.

En cuanto a la confusión de familias Sapiens tenemos que entender que las especies de acompañamiento antropoides siguieron a su Jefe Natural en su odisea afuera del Bosque, y que en el camino del Tiempo unas llegaron lejos y otras más aún, pero sólo la Línea del Homo Sapiens, hija del Ántropos, siguió su curso hasta el Hombre.

La Aventura de este Homo Sapiens durante la Edad que llamamos del Paleolítico fue un movimiento in crescendo que lo condujo a la autoconsciencia de su propio Género, y cuya última etapa la vemos en los Museos de Pintura que nos han dejado en la Europa del Sur, en cuyas pinturas observamos ya cómo la Imitación de los hijos de Dios que una vez le sacara del Bosque ahora vuelve a sacarle de las Cuevas y de sus Montes y le conduce al Valle, a campo abierto, donde comienza a imponer su Maravillosa Adaptación al Movimiento Bípedo natural a los dioses.

Este Homo Sapiens es consciente de ser una Línea única en sí misma, separada ya de los Simios, e igual sólo a sí misma.

Entre aquel Homo Sapiens entre Simios que abandona el Bosque y este Nuevo Homo Sapiens que baja de los montes, abandona sus Cuevas y se introduce en los valles y ríos a reclamar el mundo, existe un Mundo de aventuras y gozo. Protegido por la Impresión en el Instinto Animal de las Bestias que causa el Andar de aquel Homo Sapiens, propio de los dioses, el Homo Sapiens reina. Es el Animal más evolucionado del Planeta. Tanto por su Cerebro como por su Constitución Dinámica, el Homo Sapiens de esta época es el Animal con el potencial más poderoso del planeta.

Cuando el Hijo de Dios, en Obediencia a su Padre, les dice a sus hermanos, "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y semejanza", el contacto entre dioses y hombres comienza.

VI

Aquí tendríamos que llamar a estrado la Historia de las religiones, poner sobre la mesa el testimonio de todas las mitologías al respecto del origen del Neolítico como el efecto sobrenatural del acercamiento de los dioses a los hombres.

El Neolítico es el Capítulo de la Historia Universal que abre el Verbo del Hijo de Dios, el Verbo que después vino a hacerse Hombre por las razones que la Santa Madre Iglesia Católica nos ha revelado y todos, con independencia de que unos crean y otros no, y otros duden, conocemos. El Origen del Neolítico, punto de inflexión hacia la Civilización, se genera en el acercamiento de los hijos de Dios a las distintas familias humanas.

El Homo Sapiens era el Animal más evolucionado del Planeta, pero seguía siendo un Animal. Su existencia en estado salvaje entre las bestias y animales del Mundo de los Mamíferos de todas las especies de la Era del Paleolítico,

cual se deduce de las Pinturas en sus Hogares de Piedra y se infiere de sus construcciones megalíticas, fue una existencia maravillosa en un Planeta exultante de vida que había dejado atrás edades de Hielo y se había encaminado a una Edad Templada, ya presente, como se ve en el retrato que se hacen ellos mismos, siempre desnudos.

El Homo Sapiens lleva en sus genes la fuerza de la Vida. Él es el fruto del Árbol de la Vida que echó sus raíces en la Tierra, despegó su tronco de las Aguas y extendió sus ramas por todos los Continentes. La Evolución Natural había llegado a su Fin.

Pero la Meta de la Creación, no. Es el Creador quien recoge en sus manos el Movimiento, y desde este momento comienza la Historia Sobrenatural del Hombre.

VII

Dios reparte las primeras familias humanas entre sus hijos, los dioses de las primeras mitologías y religiones, estableciendo en la Tierra zonas de influencia con el fin de proceder a levantar en nosotros el concepto de Civilización, a la vez que proyecta las civilizaciones de origen de cada uno de sus hijos en los Pueblos Originales del Género Humano. Este fue el Proyecto que Dios puso en manos de sus hijos. Este fue el Principio del Neolítico.

El término de aquel Proyecto era unir a todos los pueblos de la Tierra en un Reino, cuya Corona se le daría Dios al Primer hombre a quien Él llamaría "hijo". De aquí que los pueblos de aquellos tiempos dijeran que "la corona bajó del Cielo", queriendo decir con esto que la elección del primer rey que conoció el mundo recibió la corona por elección Divina. Y el mismo Dios en el Cántico de Moisés dice "Distribuyo Dios las familias de los hombres entre sus hijos, pero Jacob es la porción de YAVÉ". Siendo Jacob hijo de Adán se entiende que por el que estaba se refiriera Dios al que no estaba, su Elegido para ser el rey de los hombres, el Primer Hombre: hijo de Dios, nuestro Adán, padre de Jacob, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva.

Observamos también que la proyección de las distintas Civilizaciones naturales a los hijos de Dios sobre nuestro Mundo es la causa de las particularidades que, después de la Caída, marcaron diferencias en las respuestas mentales y los comportamientos de los pueblos nacidos de aquella fase civilizadora, hasta el punto de levantar barreras de encuentro que conforme pasó el tiempo se hicieron verdaderos muros contra el entendimiento entre Miembros de una Misma Familia Biológica, el Ser Humano.

Como siempre, los milenios que se emplearon en la Edad del Neolítico se comprende desde la Naturaleza Sobrenatural de quien abriera nuestra Historia a su Mundo.

El éxito del Proyecto de Formación del Hombre a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios contó con la bendición del Creador de la Tierra. De haber fracasado o de no haberle gustado el resultado no hubiese bendecido la multiplicación de los seres humanos en ella. La Ley de la reproducción es firme: creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: "Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra". De donde se ve y se entiende que el ataque actual de los poderes contra el Macho de la especie Humano es un delito contra Dios y el Género Humano. Esto de un sitio, del otro que la reproducción procede de la unión del Macho y la Hembra y todo lo que traspase este límite y anule la Necesidad del Macho y de la Hembra en el Acto de Reproducción del ser humano es Delito contra el Hombre y contra su Creador.

E igualmente en el orden de la Reproducción y en este orden Macho y Hembra devienen Padre y Madre. Mas en el contexto de la Sobrenaturaleza Humana, es decir, en el orden de los hijos de Dios, el Hombre y la Mujer son dos seres personalizados, individualizados, que tienen su existencia consciente en cuanto Creación. De manera que tan delito es negar la existencia del Macho y de la Hembra como Dos seres que devienen una sola Realidad en el

Acto de la Procreación, en el que se complementan y existen como si fueran una sola Vida, cuanto es delito negarle a ambos esa Personalidad Consciente, Autosuficiente e Individual a imagen de la Vida de nuestro Creador.

Como ya he dicho y se entiende del conocimiento de la vida en la Tierra, la llamada extinción de las especies procede de diferentes focos naturales, y uno de ellos es la pérdida de fuerza reproductora que todas las especies experimentan conforme el Tiempo pasa. Ninguna célula tiene por sí capacidad para reproducirse hasta el infinito.

Independientemente de las medidas, incluso los virus pierden fuerza de multiplicación hasta extinguirse por ellos mismos una vez alcanzado el número de multiplicación que le es natural a su cepa.

Este sentido de la extinción ha nublado la razón animal del ateísmo científico por en cuanto al querer proyectar la sobrenaturaleza reproductora de la especie humana a las demás especies sus genios tenían que concluir que la extinción procede de mecanismos violentos inscritos en la naturaleza. ¡Para nada! La extinción de las especies es un mecanismo natural en el orden de la Vida. La fuerza reproductora de las cepas de las especies no tiene el Infinito por fuerza. El Tiempo las consume y las especies comienzan de forma natural su cuesta hacia la extinción.

En el caso humano la Bendición Divina sobre la base de la Reproducción del Macho y de la Hembra elevó este número al Infinito. Ciertamente observamos que la multiplicación de los seres humanos a partir del Neolítico es exponencial. Las familias que viven aisladas y se mueven aisladas, comienzan a crecer, se hacen tribus, sus desplazamientos se amplían; su fuerza se hace mayor y su dominio de las tierras crece. Se atreve a dejar las cuevas y los montes, se construye poblados y finalmente dan lugar a la creación de las primeras ciudades.

El ritmo de crecimiento de las familias humanas de las que descenderán Adán y Eva y su Pueblo es imparable. Y con este crecimiento se hace mayor el poder de movimiento.

Este Movimiento se consuma en Mesopotamia, la región en la que familias venidas de todas las regiones conocidas, África Europa y Asia, se unen en un solo pueblo, con sus ciudades. Sus dioses les inspiraron este movimiento hacia el Paraíso. Dios les da un rey. Las Civilizaciones en las que han sido formadas las mentes de las distintas familias humanas empiezan a fundirse en una sola y única. El Hombre alza su mirada a los siglos.

Hombres y mujeres de todas las familias se unen en el acto de reproducción en plena libertad, siempre bajo la ley de la Unión Sagrada del Macho y la Hembra en una sola realidad, la Familia, en cuyo seno ambos devienen Padre y Madre.

Es una Sociedad creada desde la bendición de Dios y alimentada por la Fuerza Divina. El Hombre, él y ella, es Alma Viviente. Su ser se rige por la ley natural en tanto que Creación, y por la ley divina en cuanto Persona a la Imagen y Semejanza de su Creador.

Elegido el Rey, el Primer Hombre, el nuevo hijo de Dios, Dios comienza a cerrar este Día, diciendo : "Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento".

La revolución Agrícola del Neolítico se cierra. La Dieta del Homo Sapiens, viviendo de las semillas y frutos del Bosque desde el Principio de los tiempos, amplía su Dieta al Cultivo de la tierra. La Agricultura deviene el pan de cada día.

El Rey cultiva la tierra, es un labrador. No hay Ocupación Social más general y elevada que ésta. El Cultivo de la tierra es la base de la existencia de la vida del Hombre, ¿qué otra ciencia o arte puede ser más digna y trascendente para la vida de la Humanidad que la del labrador, la del agricultor?

La tierra es bendecida con la Fuerza creadora con la que Dios invistiera el acto reproductor del Hombre. La tierra ve elevada su fuerza al infinito; le es dada fuerza para mantener seres vivos en esa misma proporción. La lucha por el sustento queda resuelta.

El Árbol de la Vida ha llegado a su Plenitud. La Revolución Agrícola del Neolítico no sólo le abre horizontes a la civilización del Hombre sino que la implica en las Alimentación de todas las especies. Con ella comienza la Domesticación de los Mamíferos.

El Reino del Hombre ha sido formado. Su reino extiende su cetro por las Primeras Ciudades de Mesopotamia y desde sus puertas contemplan los Milenios.

El Ser humano es consciente del Tiempo, de su Vida en el Tiempo, de su Acción en el Tiempo. El reino de los hombres, con su rey, Adán, Formado a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios recibe la Misión Sagrada de Extender el Reino de Dios, al que su Corona sirve, a los confines de la Tierra.

Esto consumado, cae la Tarde, viene la Noche del Día Sexto. Dios deja a las leyes de su Creación seguir su Curso.

El Día Séptimo es de Día de Descanso. Dios cree consumada la Revolución que puso en movimiento al abrir su Creación a todos sus hijos. Todos han visto lo que nunca vieron y creído lo que algunos pusieron en Duda, la Naturaleza Divina de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Reino de los hijos de Dios.

Todos han sido visto y todos han participado en la Creación de este Nuevo Reino. Todos han obedecido y gozado siendo parte del Acto Creador. Pero ahora viene le toca a su Hijo Menor, Adán, y a su Pueblo coger el testigo de la Historia de su Mundo con la que se escribirá la Historia del Género Humano.

Todo ha sido perfecto,. El Corazón de Dios descansa. Los ojos de Dios ven el Futuro del reino de Adán, su hijo Menor. Las ciudades se multiplicarán, las familias humanas de todos los rincones de las regiones se sumarán a la Civilización, vendrán a ser Ciudadanos del reino de Dios, cuya Corona en el Mundo ha puesto el Dios de los dioses en la cabeza de su hijo Adán. La Paz y el Amor que proceden de la Fraternidad Universal serán regadas por la Sabiduría, que le abrirá la Omnisciencia Creadora a la Inteligencia Humana, levantando su Mundo hasta alcanzar la gloria de la libertad de os hijos de Dios.

Es la visión de un Padre cuyo Corazón está exultante por el nacimiento de un hijo nuevo. No hay en su Pensamiento de Padre ningún acontecimiento fuera de este cuadro histórico. Las leyes de la sobrenaturaleza que Él le ha comunicado a su Creación harán su trabajo. Nada que temer, ninguna nube en el horizonte.

El paisaje desde el Edén cubre los Milenios de ciudades y la inteligencia de sus habitantes con ciencias hasta entonces por descubrir y que Dios hará llover como lluvia de sabiduría regando la esperanza de vida Inmortal de todos los hombres.

La Tarde se va. Dejemos que caiga la Noche.

DIA SÉPTIMO

EL ABOGADO DEL DIABLO

La palabra emerge del alma con un mensaje en su interior. Su naturaleza es crear una impresión en la inteligencia, ésta la transforma en imagen y se produce la comunicación. Es gracias a esta comunicación que existe la civilización. No la sociedad. La sociedad entendida como una distribución del trabajo por la existencia de una comunidad de individuos de la misma especie existe no es extraña a la Naturaleza. En la Naturaleza el Instinto es la ley y todas las especies obedecen a la ley natural sin que su obediencia cause un

conflicto interno en la comunidad ni en el individuo. El conflicto comienza cuando el instinto natural es alienado de su función por la inteligencia. El hombre vive en este conflicto por causa de un proceso patológico de su aparato intelectual, que quiere anular la existencia natural del Instinto, cuya Fuerza es su fuerza y sin cuya fuerza el edificio de su existencia se viene abajo. El Instinto y la Inteligencia existen como parte de un todo. En el Animal la Inteligencia es suplida por sus propiedades físicas : alas, aletas, garras, garras, piernas, brazos, cornamentas ... ; el hecho de no entrar en conflicto el Instinto Natural con la estructura específica hace del Animal una criatura perfecta en el marco de su hábitat natural. ¿No estaría mejor el águila volando a su aire que vigilando el nido donde su hembra cuida de sus aguiluchos? ¿O la hembra cazando a su antojo que protegiendo a sus crías que por la necesidad de ella la expone un ataque depredador? El Instinto es parte de la existencia. Sin el Instinto la existencia no se concibe. El Instinto es la Conexión Universal entre todas las criaturas. Es el link que nos comunica a un mismo Origen. La Inteligencia, la propiedad humana, no puede romper este link sin exponerse a su extinción. El Instinto es el que hace al hombre y a la mujer, padre y madre. El instinto no destruye la inteligencia. La enriquece.

La Palabra, pues, surge de un Alma movida por un sentido instintivo natural : La Vida. Es en la Palabra donde está la Vida del Hombre. Sin la Palabra el hombre deja de ser hombre. Callar al Hombre, cerrarle la boca, censurar su acto de expresión, es un delito contra la Humanidad. Si al hombre se le quita la Palabra, la Civilización comienza su decadencia, la Sociedad emprende la ruta a su ruina, el link social se rompe. La Revolución contra este Delito contra la Humanidad deviene un Deber del Hombre, es el Derecho a la Vida el que acoge su Movimiento contra el autor de semejante Delito.

La Inteligencia, en definitiva, no es más que la elevación del Instinto a su expresión más alta : la Palabra.

Pero observamos que los siglos, las ideologías, las religiones, las ciencias, han levantado una serie de muros, un verdadero laberinto que hace interminable el viaje de la Palabra desde su origen a su destino: la Comunicación. La manipulación del edificio de la Sociedad al servicio del Gobierno, cuando éste doblega al Estado y lo esclaviza su voluntad, se complementa con el delito contra la Humanidad que es Censurar la Palabra, Prohibir la Libertad de Expresión, encadenar el Instinto del Libertad, tanto de Movimiento como de Palabra, al Interés de un Think Tank de Poder cuyo comportamiento patológico convierte al Gobierno en un clan mafioso.

Esto forma parte de las leyes de la Ciencia del Bien y del Mal. EL Libro de la Historia Universal nos abre sus páginas a las múltiples formas que estos enfermos patológicos tienen de usar sus Instintos de Clan instalado en el delito contra la Humanidad para aplastar la Libertad del Instinto Natural a la Palabra, al Movimiento, al Trabajo en Sociedad, a la Participación de todos en el Crecimiento de la Civilización. Este clan, este Think Tank lo reduce todo a su Interés Grupal.

Tenemos Inteligencia para analizar, deducir y actuar. El Origen de esta Inteligencia es la Verdad.

Cerremos con esta última Parte este Ensayo sobre el Árbol de la Vida y la Respuesta de Dios a la Ciencia del Bien y del Mal, ensayo Complementario a la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, o la Creación del Universo según el Génesis.

Partiré de unos principios existenciales básicos:

I

La Verdad es Dios,

el Hombre es Hijo de Dios,

el Hijo de Dios es la Verdad

el Hombre y el Hijo de Dios son una sola cosa en Dios

Y sin el Hijo de Dios no existe la Verdad en el Hombre

Expuesto este Principio de existencia regresamos a la Historia del Género Humano que dejé en la Noche del Sexto Día.

A fin de levantarnos con este Nuevo Día en el interior del Corazón y del Pensamiento de quien en su Espiritu engendró al Hombre, recapitulemos.

La Cuestión de existencia de Vida fuera de la Tierra ha quedado ya zanjada. En términos directos: Dios es Vida, y Dios existe antes de que la Tierra fuera creada. Su Hijo vino a ser Testigo Vivo de este Hecho. Se hizo hombre para que viésemos y tocásemos a Dios. La existencia de Dios no es un espejismo. Requerido el Testimonio, los llamados a darlo pusieron su sangre como Prueba Invencible de lo que vieron y tocaron. Por supuesto, andando el tiempo el Ateísmo regresó de la tumba; sus causas se entenderán siguiendo este relato.

Creados los Cielos y la Tierra y todo lo que contienen, han contenido y contendrán, Dios pasó a la fase más esperada, el Nacimiento de un hijo, el Primer Hombre.

Su Nacimiento fue rodeado de una Ley protectora de su Vida cuyos términos abrían la Pena de Destierro Eterno contra cualquiera de los "dioses" que se atreviera a importar a la Tierra la Historia de sus Guerras. No que no fueran conocida sus Crónicas. Como ya he expuesto en el Segundo Libro de la Historia Divina de Jesucristo, Dios tenía Necesidad de abrirle a su Hijo los acontecimientos que vivió su Reino durante las Semanas anteriores a la Semana de la Creación de nuestro Universo.

La Ley que Dios Padre le da al Hombre en el Edén es Ley para todos los hijos de Dios. No hay excepción.

Al Hombre se le da a conocer la Ciencia del Bien y del Mal en cuanto Memoria del Mundo de los hijos de Dios. Pero leer un libro no es ser tentado por el contenido de ese libro. Ni mucho menos. Era necesario que el Hijo de Dios leyese ese Libro en la Mente de su Padre, y para esto Dios debía atraer la atención de su Hijo Jesús mediante la Declaración de esta Ley que pena a Muerte su Transgresión.

Y así sucedió. La Ley atrajo la atención de Jesús, y mirando a su Padre encontró en su Mente la causa de su Fuerza.

En cuanto al Hombre esa Memoria era Historia, que no le tocaba en absoluto y no influía para nada en su Futuro. Dios había formado a su Criatura Humana sin experiencia en la Ciencia del Bien y del Mal. Se lee : DESNUDO.

Darle a conocer la Historia de las Guerras de los hijos de Dios no era en absoluto una invitación a querer conocer en carne propia qué es la Guerra. Al contrario, Dios formó al Hombre reflejando en su Alma su Respuesta a la Ciencia del bien y del mal.

Dios no tenía nada que temer. El Hombre era su hijo pequeño, el Nuevo Miembro de su Familia. No albergaba su Corazón de Padre ninguna tiniebla sobre el Futuro de la Civilización Mundial que arrancaba con Adán, su hijo.

Por el lado de los hijos de Dios, no de esta Creación, no de nuestro mundo, Dios lo había dejado claro. Su Espiritu no puede convivir ni tener parte con la Ciencia del Bien y del Mal. La Guerra es, era y será siempre una Abominación a sus ojos.

La Palabra de Dios es Ley. Dice y así se hace. El Universo entero dobla sus rodillas ante su Verbo, ante el Sonido de la Todopoderosa Voz de su Creador. Pues Dios no puede negar a Dios.

Su Palabra es Ley

y su Palabra es Dios,

la Ley es Dios.

La Obediencia de sus hijos a Su Voluntad durante todo el Periodo de la formación de las familias humanas había sido perfecta. Todos habían

participado del Proyecto de la Formación del Reino de Adán con alegría y disposición feliz. Los tiempos de las guerras del Reino de Dios eran ya Historia. Todos habían comprendido que habían pisado una línea roja, intraspasable, y no cabía otro movimiento que tirar para atrás y avanzar hacia adelante por el Camino de la Verdad. Y esta Verdad es que Dios no puede soportar la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Su Palabra Final: "El que coma, muere", es su Última Palabra.

Al nacer el Alba del Séptimo Día de nuestra Creación, Dios estaba exultante y feliz. Su Paraíso se había vestido con un nuevo árbol de especies sin número, y su Casa tenía sus puertas abiertas a este Nuevo Hijo nacido para ser rey de la plenitud de las naciones del Género Humano y vivir en la Casa de Dios como Príncipe entre los Príncipes de su Reino, sobre cuya Casa Jesús era el rey de reyes y Señor de señores. Alegría pues.

Aquí, en la Tierra, las primeras ciudades del reino de Adán comenzaron su historia. La política del Reino de Dios en la Tierra, gobernado por su hijo Adán, tenía en la Paz su Corona. Fundada para extenderse por las Cuatro Regiones y seguir creciendo durante los milenios hasta comprender en su trono todas las naciones del mundo por nacer, la Justicia que procede del Amor de Dios a su Creación fue la Columna Vital de su Gobierno. No había ninguna prisa, ni ninguna fuerza era necesario para atraer a las familias aún no participantes de este Reino a formar parte de su Civilización. El uso de cualquier Fuerza había sido prohibido por Dios. El Amor que impregna la Paz haría el trabajo. Pues Dios seguiría moviendo toda su Creación hacia el Fin Histórico Mundial que concibiera en su Espíritu antes de dar Principio a la Creación de Cielos y Tierra.

Parece ser, y no sólo parece ser, sino que pasó, que en algún punto del Tiempo todo aquel Edificio de un Reino edificado sobre un número inmenso de naciones se vino abajo cuando apenas los Edificadores le habían metido mano al trabajo. Al despertar del Día Séptimo y nacer el Octavo, el Sueño se transformó en Pesadilla. ¿Qué había pasado durante la Noche del Día Séptimo?

Al regresar Dios de su Mundo se encuentra el reino del Edén en pleno caos. El caos se ha hecho. Las Primeras Ciudades han disuelto su unión monárquica, se han rebelado contra la Nueva Política del rey "cuya corona bajó del Cielo". El rey, Adán, quiere extender su Corona a los pueblos aún no civilizados empleando la Fuerza. Adán se ha vuelto loco, dice que es hijo de Dios, y en consecuencia tiene el poder de Dios para emplear la Fuerza y conducir su reino a la guerra de expansión hasta los confines del mundo. ¡Se ha proclamado dios!

Las ciudades se levantan. Hay Revolución. El Hombre no reconoce más Dios que el Dios de dioses.

Los pueblos habían conocido y amado la Verdad: los dioses no son sino criaturas como el propio ser humano. Los hijos de Dios son tan de carne y hueso como el propio Adán, igualmente hijo de Dios. Proclamarse Dios es un Delito de rebelión contra la Verdad. Y no sólo esto, Adán vino de repente con una Imagen de Dios que no era la Imagen que fue edificada y vivía en sus almas. El Dios a cuyas imagen quería levantarse Adán no era un Padre, era un demonio. Aquellos hombres jamás doblarían sus rodillas delante de esa Imagen, ni vivirían de rodillas ante semejante locura.

La Revolución Civil se hizo. Las ciudades se proclamaron Estados Independientes. Cada una se dio su rey. La Guerra había encontrado el camino de regreso a la Creación.

Estamos en el Quinto Milenio antes de Cristo. El Sueño de un Reino Mundial edificado sobre la Paz y la Salud de todos los pueblos ha sido reducido a polvo. Una lanza maligna ha atravesado el costado del Futuro del Género Humano. La Guerra ha sido declarada. El rey que Dios le diera a los pueblos había comido del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La Transgresión era un hecho.

Y Dios dijo que la Muerte sería la Sentencia contra quien Transgrediera su Palabra. Y Dios no podía negarse a sí mismo.

La Trampa fue de manual. Caído en su Abismo, atrapado en la ruptura de su reino, Adán tuvo tiempo de reflexionar qué había pasado.

Pero yo, en lugar de abrir su mente voy a abrir la de quien vistiéndose de ángel de luz y afirmando venir en nombre de Dios, padre de ambos, Satán y Adán, se atrevió a usar al Hombre como hacha de guerra contra la Ley y conociendo la Sentencia, en pleno uso de sus facultades mentales, no se detuvo ante el Destierro Eterno de la Creación por la Ley decretado contra todo el que se alzase en Guerra contra la Voluntad de Dios, que era que los hijos de Dios se retirasen de la Tierra y dejasen a Adán extender su reino hasta los confines del mundo durante los milenios por venir. El trabajo de los hijos de Dios acabó en el momento en que Adán fue consagrado Rey de los hombres.

Empecemos por el principio, es decir, cómo fue concebida en la mente de Satán la Traición contra Dios.

Antes de la Revolución Civil las primera ciudades de Mesopotamia tenían en sus manos un futuro. En Unión con el Rey que Dios les dio la Civilización de Adán se abriría y se extendería de manera visible a los ojos de aquellos mismos que recibieron la Misión de Civilizar a los primeros pueblos de nuestro mundo.

La Sabiduría Divina había obrado un Prodigio Maravilloso. Las civilizaciones no de este Mundo proyectadas al Nuestro, una vez Unificadas darían nacimiento a una Nueva que manteniendo las particularidades de sus orígenes traería a luz una Nueva Civilización con Vocación Universal.

Las Civilizaciones de los Cinco Mundos creados por Dios habían mantenido sus propiedades específicas sin alcanzar una Unificación que las fundiesen y engendraran una Sociedad Universal cuya Consciencia las uniese en al Árbol de la Vida, de cuya Tronco emergemos todos y por cuya Savia somos todos alimentados por la Eternidad. Es el Árbol de la Vida de la Creación, que Dios cultiva en su Paraíso y hace crecer hasta el Infinito. Es Su Universo, su Realidad, su Mundo.

Esta realidad es la que vio Satán. Mas en lugar de admirarse y alegrarse y adorar a Dios porque con el Hombre llevaba a su Reino un Pueblo que sería como la argamasa que mantiene unido a todo el Edificio, en lugar de maravillarse, Satán se ofendió.

En efecto, en adelante los Príncipes gobernarían los cuerpos de sus reinos, pero el Hombre, con su Filosofía Divina sobre la Unidad del Ser de todos los Pueblos de la Creación en un mismo Árbol de Naciones, gobernaría el Alma de todos los Pueblos. La Consciencia del Alma Humana extendería sus Principios por todos los reinos. Estos Principios serían los que gobernarían el Comportamiento de todos los Ciudadanos de la Creación de entonces en adelante.

La Ofensa dio paso a la Envidia. Una Envidia que ya existía, que Dios, como Padre, quiso curar mostrando con los hechos que su Hijo Jesús no se sentaba en el trono del Rey de reyes y Señor de señores de su Reino por elección y capricho, se sentaba en el trono de Dios porque su Hijo Jesús es ese Igual a quien ÉL, Dios, llama TÚ-Dios.

Cerrada esta Envidia, ahora Satán criaba otra. Ahora proyectaba su Envidia contra una Criatura en su Infancia Ontogénica, un Niño sin conocimiento de la Maldad, de la Mentira, de la Traición, de la Envidia, de todas las pasiones malignas que forman el tejido del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Según Satán, no sólo le quitaba Dios a todos sus hijos el Gobierno de las almas de todos los pueblos sobre los que los coronara, sino que además esta nueva estrella era la de un Mono que bajó de los árboles cubierto de pelos como cualquier animal, una bestia cavernícola... ¿Y este Mono cavernícola iba a recibir ese Poder Universal?

La decisión de intervenir en el Futuro del reino de Adán no era fácil de tomar. Era una locura. Dios ya había dado a conocer su Ley. Cualquiera que interfiriese en el Futuro del Reino de Adán lo pagaría con la Muerte. Satán sabía lo que esto significaba, Destierro por la Eternidad en el Abismo al otro lado de las Costas del Cosmos, una Caída libre en un pozo cuyo fondo era el del Infinito. ¡El Infierno!

El pensamiento que condujo a Satán a decidirse a jugársela de aquella forma se traduce en la demencia de creer que exponiendo a Jesús a la contemplación en vivo y en directo de la Ciencia del bien y del mal podía atraerlo a su campo: ¡¡Tentarlo con la Guerra como medio natural de entretenimiento de los dioses!!

Si conquistaba al Hijo de Dios, vencía a su Padre. Movido por la bendición de su Hijo a la transformación del Reino en un Olimpo de dioses, por amor a Jesús, su Hijo Amado, Dios procedería a dar su bendición. Ergo, la Ley sería abolida y la Sentencia anulada.

Esta serie de razonamientos demenciales condujo a Satán a acercarse a Adán y pretendiendo venir en nombre de Dios lo engañó afirmándole que en cuanto hijo de Dios era dios y tenía en su mano el Poder sobre la vida y la muerte de todos los hombres. Su trabajo era expandir su Reino, no esperar que viniesen por sí mismos los pueblos aún no integrados en su corona.

Satán sabía que Adán era un Filósofo, su Alma estaba consagrada a la Sabiduría. En tanto que hijo de la Sabiduría la mente de Adán contemplaba los Milenios desde el Pensamiento de Dios. De por sí ese hombre nunca extendería la mano a la Guerra como Medio de Expansión de su Reino. Su Alma había sido forjada por el propio Dios. Pero ese hombre tenía un talón de Aquiles, su mujer, la reina del Edén. Si lograba tentar a ésta, si Eva era ganada para la Nueva Política del Orden Mundial Satánico, y usando el amor que le tenía su marido lograba mover su reino hacia esta Política Global ...

Eva cayó en la trampa. La visión de un mundo gobernado por la mano de un nuevo dios, su marido, extendiendo sus fronteras a caballo de la Fuerza que procede de la Guerra ... Era la Voluntad de Dios que ellos se proclamasen dioses en la Tierra. Ella sabría cómo ganarse a su hombre.

Las "serpientes" se mueven reptando alrededor de su víctima; no tratan directamente con ella, mueve todo alrededor hasta llevarla a su terreno. La serpiente que Satán llevaba dentro contaba con un acercamiento a sus posiciones de familias menores que influyendo sobre la reina acabaría por llevarla al terreno de la Transgresión. El Amor del hombre por su mujer, haría el resto.

Engañado, Adán, convencido por Eva, cayó.

La Nueva Política de expansión de la corona mediante la Fuerza causó la Revolución Civil y la ruptura de las Ciudades con la Corona. Adán era la cabeza del reino, pero todos los hombres que lo formaban habían sido formados a la Imagen y semejanza de Dios. Todos conocían la Palabra de Dios sobre esa Política, y todos tenían la Palabra por Ley.

Cuando Adán comprendió lo que había pasado, ya era demasiado tarde. La Serpiente que incendiara el Mundo de los dioses había abierta su boca de dragón e incendiado la Tierra la convirtió en el campo de batalla de los dioses contra el Espíritu de Dios. Adán había sido utilizado como hacha de guerra con la que se declaraba abierta la Tercera Guerra de los dioses, Señor, ¡¡contra Dios!!

II

Terrible demencia es alzarse contra quien puede aplastarte moviendo una pestaña. ¿Se alza la hormiga contra el león? ¿Confía el cervatillo en enfrentarse al león y vencerlo? ¿El cordero se come al lobo?

La mentira tiene las patas cortas pero las manos muy largas. Fastuosos teólogos adoradores de sí mismos cual bestias que idolatran el sonido de sus propias voces, incapaces de comprender la naturaleza del Acontecimiento de la Caída del primer Hombre, incapacidad visible en la imposibilidad de abrir la Puerta del Génesis, tentados por el mismo Satán que arrastrara al mundo de Adán a la Guerra Civil creyeron que comiendo ellos del árbol prohibido no serían ellos condenados por Dios, y en este razonamiento Maligno condujeron a sus pueblos a la Guerra Mundial Europea llamada de los Treinta Años.

Caídos los Reformadores Protestantes en la Tentación de Satán vinieron a erigirse en su Abogado acusando a Dios de haber sido el Autor Intelectual de

la Trama conducente a la Caída del Género Humano bajo las ruedas de la Guerras de los Mundos contra la Civilización del Reino de Dios. Al igual que en su Caída se proclamaron Adán y Eva divinos, estos abogados del Diablo se proclamaron divinos y como divinos exigieron ser tratados por sus adoradores.

El efecto final de la Reforma Protestante, la Guerra de los Treinta Años, es el Discurso contra sus divinidades que descubre a Satán como el Dios Oculto de Lutero, Calvino, Enrique Octavo, Cromwell y todos sus discípulos a lo largo de estos siglos.

Vinieron a decir estos discípulos de Satán, y mantienen aún hoy día sus discípulos divinos, pastores de las iglesias reformadas presbiterianas, calvinistas, etcétera, que Dios planeó desde antes del principio de la Creación de los Cielos y de la Tierra esta Tragedia Infernal que lleva sufriendo el Género Humano desde aquel maldito día.

Niegan aquellos abogados del Diablo y niegan sus discípulos vivos, que Dios sea Padre del Hombre.

Niegan que Dios sea Amor.

Niegan que Dios abomine de la Guerra.

Niegan que hubo Caída.

Afirman que todo fue un Teatro.

Afirman que la Tragedia del Género Humano es una Comedia Divina.

Afirman que Dios no conoce más Ley que la ley del Terror y que por ella gobierna todas las cosas.

Asesinos de hombres y criminales por placer, justificaron sus crímenes en la elección diabólica de un dios satánico que contrata desde antes de su nacimiento a Adolfo para ser Hitler y a Satán para ser el Diablo.

No hay responsabilidad penal. Es todo una Mentira. La Caída, la Redención, todo es una Comedia en la que Dios se lava las manos en el río de sangre que ÉL mismo genera en el Universo. Es su forma de entretenerse en la Eternidad, y a los que alaban su Show les da parte en sus crímenes y bendice sus guerras, que lo entretienen con sus fuegos, sus miserias, sus plagas, sus emperadores, sus genocidios ...

Este es el Discurso en su Defensa que poniéndolo Satán en la boca de Calvino fue defendida por la espada del Imperio Británico.

Lejos de esta miserable conducta de almas desgraciadas que en su orgullo prefirieron adorar a Satán antes que seguir a Cristo en su sufrimiento de soportar las Negaciones de los sucesores de San Pedro, yo os dejo con la respuesta a Dios a la Traición de sus hijos rebeldes y la Caída de su hijo pequeño, narrada en el Libro Segundo de la Historia Divina de Jesucristo.

TERCERA PARTE

INTRODUCCION AL ÉXODO

1

La revolución en la ciencia histórica, a través de la Arqueología, que tuvo lugar a finales del siglo XIX no pudo ejercer influencia de ninguna clase en la estructura neopagana de la ciencia del siglo XX por razones obvias. Si ya el Mal a escala individual es de por sí suficiente para ejercer una presión sistemática sobre la mente de las naciones, la caída de las naciones en las dos guerras mundiales del XX por lógica había de anular cualquier efecto, en pro del acercamiento de la Criatura a su Creador, que la revolución arqueológica de la segunda parte del XIX puso sobre la mesa. La devastación masiva de generaciones enteras, a nivel mundial, ejerció en la mentalidad de la ciencia una presión tremenda, causando el empujón que se echaba de menos para desterrar de su conciencia cualquier tipo de valor moral, cruzando de esta manera, por inercia, la línea que separa el Bien del Mal, para moverse, en todo punto, como lo demuestra la Edad Atómica, dentro de la esfera del Delito contra la Humanidad, esfera legalizada por el poder simbiótico Ciencia-Industria-Política.

En circunstancias normales la Revolución Arqueológica del XIX hubiera debido conducir a la Búsqueda del ejército del Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo. El frenesí intelectual que comenzó a vivirse a ambos lados del Atlántico a raíz de la resurrección de Nínive, Acad, Ur, Larsa, Nippur..., sus leyendas, sus dioses y sus reyes, dirigía el movimiento de los maestros del Oriente Próximo Antiguo, los Maspero, Rawlinsón y compañía, a la playa sobre cuyas rocas Moisés mantuvo levantado su brazo... pero ... entonces ... la Primera Guerra Mundial se hizo.

El horror desplegado durante aquellos años no consumió sin embargo la capacidad de las naciones para aterrizzarse mutuamente y, apenas a las nuevas generaciones les salió la barba, el Infierno de nuevo se hizo.

Si con la Primera Guerra Mundial la conciencia científica, ya de por sí anticristiana en sus axiomas, sufrió un varapalo fatal, el efecto de la Segunda Guerra Mundial sobre esa conciencia fue definitivo a la hora de dar la comunidad científica el paso al otro lado de la línea que separa el Bien y Mal. A partir de la Segunda Guerra Mundial al Científico de la Edad Atómica se le impuso, como condición sine qua non para ejercer su título, su conversión en Enemigo de la Creación de los Cielos y de la Tierra por el Dios de Cristo; ergo, en enemigo del Género Humano.

Las grandes matanzas que a día de Hoy está ejerciendo la Transgenia en las naciones paupérrimas y desprotegidas, la India un ejemplo, son el efecto del trabajo dentro de la Esfera Legal del Delito contra la Humanidad en el que se mueve el monstruo simbiótico Ciencia-Industria-Política.

Los entre 600 y 700 megatones lanzados contra la Biosfera, tal cual si un mundo alienígena se hubiese propuesto destruir la vida humana sobre la Tierra, demuestran que la Edad Atómica se levantó para cometer el Pecado del Primer Hombre: creerse más allá de las leyes de la Creación, arrogarse, en nombre de la Ciencia, el Poder de la destrucción del Hábitat del Hombre sobre la Tierra.

Visto, pues, que la Ciencia dejó de ser un instrumento de Civilización y se puso de rodillas al servicio de sus socios naturales, el Caso Patarroyo una excepción, y otras donde los hubiere, la Guerra de los Drones el nuevo juguete, como lo fuera en su día la bomba atómica, con el que el monstruo se entretiene a día de Hoy, y porque los historiadores y los filósofos están muertos, y porque los teólogos no son, a día de Hoy, otra cosa que instrumentos de capitalización de la Fe al servicio de unos y otros, nos toca a nosotros, aquéllos que amamos la Inteligencia sobre todas las cosas, resumir el trabajo de los maestros y cerrar de una vez y para siempre el Problema del

Origen de la Civilización, respecto a cuyo problema la Historia de Moisés y el Éxodo de los Israelitas forman un episodio central, de valor específico y maravilloso en el concierto del Renacimiento de la Civilización en su Nueva Naturaleza Espiritual Cristiana.

Recuperando entonces el hilo que en la Introducción al Génesis dejamos para ser recuperado en este momento, tenemos que volver a reafirmar la Cronología desde el Quinto Milenio al presente.

Considerando que una discusión sobre lo que es Historia Pura, a saber, los hechos de los reyes de Sumer, Acad, Ur, Babilonia, Susa, etcétera, están ya recopilados en Manuales Académicos, nos queda mantenernos en la posición ya expuesta por algunos maestros, si bien su alejamiento de la posición oficial determinó que sus pensamientos no alcanzasen el valor de Hechos y se quedasen sólo en el mundo de las opiniones, o lo que es lo mismo, en palabras de necios.

Afortunadamente lo que le compete a la Universidad Oficial es la Vulgaridad y la Mediocridad, de aquí que el genio sea algo tan raro, no porque el genio sea extraño a la naturaleza humana, más bien porque la comodidad del que no tiene que pensar y sólo debe limitarse a aprenderse una lección y repetirla como un papagayo es siempre más sutil e ingrátida que el trabajo de abstracción que la personalidad del genio requiere. Para el movimiento de la Civilización la compactidad de este gremio de Mediocridad Universitaria es un obstáculo tremendo a superar, porque a falta de la individualidad arrolladora e innovadora del genio, el científico mediocre del Gremio sigue las pautas de comportamiento del menor esfuerzo, y siendo la Ciencia de la Destrucción la que menos esfuerzo requiere, es por ahí por donde, arrastrado por su Vulgaridad, se dirige, de esta manera deviniendo la Mediocridad que la Academia exige para recibir el título el peor enemigo de la Civilización. A día de hoy, aparte de los Nuevos Modelos de Guerra que se han impuesto los Neo-Imperios del Siglo XXI, la Mediocridad ha abierto un nuevo frente a su Ciencia: la Salvación de la Humanidad mediante el desarrollo de una Tecnología Anti-Meteoritos.

Las Vulgaridad de la Comunidad Científica al servicio de los poderes financieros de las potencias militares de nuestro siglo es patética. ¡Qué felices las décadas aquellas con las que se regalaban años paradisiacos, utópicos, los unos a los otros los historiadores del final del siglo XIX y principios del siglo XX!

Grandes maestros de las más grandes universidades del planeta se repartieron décadas de felicidad paradisiaca, apenas nacido ese Siglo XX llamado a realizar sin Cristo lo que Dios con los Cristianos no había podido.

¡Qué sueño aquel el de los Historiadores Británicos, Franceses, y Alemanes de finales del Siglo XIX, todos Testigos vivos de la Gran Revolución Arqueológica que dejó en ridículo a aquella Ciencia Moderna que en su anticristianismo visceral le negó a la Biblia incluso la existencia de las ciudades de Nínive y Ur.

¿El propio Tiglat Pileser III no fue objeto de escarnio por los historiadores de la primera parte del siglo XIX?

En la opinión de sus majestades divinas científicas: Ur, Nínive, Acad..., ¡cuentos de viejas!

¡Y qué cuentos! Unos cuentos que hoy se estudian en toda las Universidades del Mundo como si fuesen sus protagonistas los mismos dioses que bajaron al principio del cielo y condujeron de la mano a las primeras familias de las naciones a las puertas de la Civilización.

El ridículo hecho por sus progenitores no le sirvió de ejemplo a sus hijos, quienes, en cuanto se recuperaron del delito cometido, regresaron a la cruzada antibíblica tan patéticamente defendida por los dueños de las espaldas sobre las que hicieron su camino, según el dicho. Apenas recuperados del shock: "la Biblia tenía razón, existieron Ur y Nínive", los discípulos de tan avezados maestros, pues que no podían volver a enterrar lo que sus maestros habían desenterrado, sí podían pervertir la Cronología de manera que la Biblia

volviese a ser un cuento de viejas, algo más sabias, pero al fin y al cabo: viejas.

Increíble pero cierto, James Breasted, gran historiador egiptólogo, abrió la batalla poniendo a un pelele, Amenofis IV, Tutankamón para los turistas, de pie sobre la gloria de un gigante, Moisés, trasponiendo así las fechas en dos siglos. Según el antibiblicismo natural a todo científico que se precie, y sin una buena carga de antibiblicismo no se puede ser buen científico, y menos aspirar a la gloria de los siglos, el Fundador del Monoteísmo Universal, Moisés el Hebreo, se inspiró en un faraón pelele para construir el edificio del Monoteísmo Universal que, recogido por Jesucristo, alcanzó la cota de Divinidad que vemos viva en la Iglesia Católica Romana.

La lógica dice que lo inferior toma por modelo lo superior a fin de levantarse de su postración. Pero, para cuando Breasted el Historiador irrumpe en los trabajos de los grandes Arqueólogos de la segunda mitad del Siglo XIX, las leyes de la Lógica hacía ya tiempos que habían sido desechadas de los manuales científicos. Con la bendición de las universidades de todo el mundo Breasted, el Historiador de Egipto, pudo permitirse levantar la locura de ser Tutankamón el modelo de Moisés, y no viceversa. Esta demencia una vez impuesta le abrió la puerta a la descolocación de toda la Cronología Bíblica, que en lugar de ser inspiradora de acontecimientos, devino imitadora de hombres y pueblos en decadencia.

2

Cronología Final del Éxodo

En la cuestión de la Cronología absoluta siempre hay unos flecos, e incluso pasa con estos siglos lo que con las estrellas, dependiendo del manual de Astronomía cada uno da una distancia distinta a la Tierra. Los manuales de Historia Antigua padecen el mismo defecto. De cualquier forma, obligarnos a tomar por un acontecimiento absolutamente desligado del proceso causa-efecto Éxodo y Caída de los Hicsos, aparte de ser un ejercicio apto sólo para inteligencias mediocres, es además un signo de despotismo universitario que refleja en toda su potencia las pocas luces de los Historiadores Modernos.

Con todo, el final de la discusión, en la que entrar es signo de mediocridad y propio de esclavos científicos, el tema no se cerrará sino cuando en este Siglo el mismo Dios que hundiera al Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo ponga sobre la mesa los restos del ejército Hicso. ¡Una Revolución Mundial pide permiso!

Tenemos entonces que la legitimidad de la Cronología del Éxodo en cuanto el Motor del Cambio de Dinastía que le devolvió a los Egipcios su Independencia del reino de los Hicsos viene atestiguada por la Arqueología, que le da a la última destrucción de Jericó, tras la cual desaparece la ciudad de Josué, la fecha del 1550 a.C.

Josué y su Invasión de la Palestina bíblica no pudo, en consecuencia, haberse realizado ni antes ni después de esta fecha.

Sin ir más lejos esta fecha coincide con la llegada al trono de Amosis I, quien, tras tomar la ciudad de Avaris, consiguió expulsar definitivamente a los hicsos de Egipto, aproximadamente hacia 1550 a. C.

Las fechas no son tontas. Son los hombres los que en sus prejuicios se pierden y entre ser sabios delante de Dios o ignorantes delante de los hombres prefieren lo segundo a lo primero. Tanto la desaparición final de Jericó como la reconquista de Egipto son sucesos que tienen lugar a ambos lados del Mar Rojo, y ambos están conectados por un mismo Hecho Divino: la destrucción del ejército del último faraón Hicso por Moisés, Fundador del Monoteísmo Universal.

Sería aprovechando esta Caída Final, sin por ello anular la Guerra de Reconquista que Amosis I estuvo dirigiendo, que el ejército egipcio barrió de su tierra aquella dinastía extranjera que se hizo dueña de la tierra del Nilo unas generaciones después de la muerte de José el Hebreo.

Dos veces, pues, salvaron los hijos de Israel a Egipto de su miseria y postración; la primera sería José, hijo de Israel, la segunda Moisés, hijo de Leví, hijo de Israel.

La discusión sobre si Dios puede o no puede abrir las aguas de un mar es carne para animales políticos, y siendo de mi condición no emplear mi tiempo en conversaciones con quienes ofrecen la ignorancia como el estado de felicidad que le conviene al hombre, considero mejor conservar el oro de este tiempo y pasar a desenredar algunos de los dogmas clásicos que, a tenor de la ignorancia, encontraron sus puertas hacia el sancta sanctorum de la teología de todos los tiempos.

3

Sobre el ángel de Dios que hablaba cara a cara con Moisés

Una vez descubierto cómo Dios creó los Cielos y la Tierra, en su parte teológica siguiendo la Historia Divina de Jesús, y en su parte científica siguiendo los derroteros de la Introducción a la CSXXI, a nosotros nos toca desechar todas las opiniones, y especialmente con más fuerza las teológicas que se atrevieron a poner en duda la Veracidad de la Sagrada Escritura e inventándose disciplinas subteológicas quisieron validar sus argumentos, apto sólo para fieles de ellos, más de ellos que de Dios, sobre el valor metafórico de la Palabra Divina.

En Dios no hay metáfora, y no porque el Padre de la Poesía no ame el verso; en Dios no hay Metáfora cuando se trata de su Verbo. Dios dijo y Dios hizo, punto y final. Se puede saber o no se puede saber cómo hizo Dios la Luz; si se sabe, se debe a la Inteligencia, si no se sabe a la Ignorancia, mas el Dogma no está en el Conocimiento sino en la Fe: "Dios dice y así se hace". Y cualquier argumento que quiera añadirle o quitarle punto o coma a esta Fe es rebelión abierta contra la Naturaleza misma de la Creación.

Por esto todos los Traductores de la Biblia que para justificar su Ignorancia cambiaron el Texto sufrieron las consecuencias de su Delito, Pena ya determinada cuando dijera Dios: "Al que añada o le quite a las palabras de la profecía de este libro yo le añadiré las plagas descritas en este libro". Que Alemania fuese la tierra sobre la que cayeran esas plagas no debe maravillarnos a quienes conocemos la manipulación tan monstruosa del Texto que los Traductores Alemanes, comenzando por Lutero, consumaron.

Y aunque el título de este párrafo sonare a discusión fecunda, cierro el tema con la Llave suya: "A Dios no le ha visto nadie jamás, sino sólo el Hijo".

Quien hablaba cara a cara con Moisés, en consecuencia, no fue Dios en persona sino uno de aquellos hijos de Dios a los que se dirigía su "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza"; y de entre los cuales salieron aquellos hijos de Dios sobre los que el mismo Moisés escribiera que "viendo hermosas a las hijas de los hombres se unieron a ellas y les nacieron los héroes de muy antiguo".

Independientemente de la discusión de si con quien hablaba con Moisés era uno de éstos "padres de héroes", sobre lo cual la respuesta es firme: "No, un absoluto no", se entiende que la Afirmación de Jesús : "A Dios nadie le ha visto jamás", tenía que concluirse con una sentencia a muerte contra Cristo por echar abajo la teología que los Luteros judíos habían creado contra el Texto, que, aunque dice claramente que no Dios sino "un ángel que llevaba el nombre de Dios era quien hablaba cara a cara con Moisés", los teólogos judíos habían logrado darle al Texto el nuevo sentido por el que, contra el que alzándose Cristo, tenía que morir Jesús.

No olvidemos que la Caída del Reino del Edén no significó que Dios abandonase a su hijo, el Hombre, a su suerte final. Dios condenó por un tiempo al Género Humano a vivir sin su Creador; hasta que el hombre y la creación entera comprendiésemos que sin el Creador todo el Edificio de la Creación se viene abajo.

Evidentemente el Hombre se sintió Abandonado de su Creador. Un Abandono que recoge el mismo Hijo de Dios, y que desde la Cruz Él lanza a los siglos venideros. No que el Hijo de Dios se sintiese abandonado; pues su Resurrección era invencible. Pero sí que, a la par que nos abría la puerta a un fin de esta situación, de la que su Resurrección era el Anuncio Vivo más poderoso, nos daba la clave del drama de nuestro mundo: El Origen de toda la Tragedia del Género Humano se halla en el Alejamiento del Creador de su Criatura, alejamiento provocado por el Pecado, es decir, querer ser el Hombre la fuente de la ley.

De aquí el Decálogo. La Fuente de la Ley Universal es Dios. Apartarse de la Ley sobre cuyas raíces ha fundado Dios su Creación es negarse a vivir, y, en consecuencia, querer morir.

La Ley no es un Invento de Dios, la Ley es la expresión final y visible del Espíritu de la Vida, que está en Dios y en Dios se hace Dios, de manera que quien no vive a la luz de la Ley que rige el Universo y promueve su Crecimiento por la Eternidad, siendo el Infinito su Horizonte Legal, ese sujeto, desde el ciudadano más grande al más pequeño del Reino de Dios, se condena a sí mismo a la muerte.

El Árbol de la Vida no puede subsistir sin la Fuente Divina que le da la Existencia. Este Agua es la Ley: Ley que el propio Dios tiene por Código Moral Personal de Conducta. Es en el seno de esta Ley que el Creador se relaciona con su Creación. Es en el seno de esta Ley que todas las criaturas encuentran el principio y Crecimiento de su Civilización. Y esta Ley es el Puente que conduce a todos los Pueblos de la Creación al Paraíso de Dios, en el que la Vida, una vez sujeta a la Muerte, por la Ley se viste de Inmortalidad a la Imagen y Semejanza de la Indestructibilidad de Dios; y vida eterna.

Hay otro tema que deberíamos tocar, a saber, una vez abierto el Sello de acceso al Conocimiento Científico de la Creación según el Génesis, y por Cristo Raúl expuesto a la Lectura de todos, cabe la pregunta: ¿Acaso Moisés tenía conocimiento científico sobre lo que estaba escribiendo cuando escribió "y Dijo Dios "Haya Luz"; y la Luz se hizo"?

La respuesta es obvia: Moisés fue un Escriba a las órdenes de la Casa del Faraón. El Escriba copia al dictado de su señor. La gloria de Moisés el Egipcio estuvo en pasar de ser un Siervo del Faraón a ser un Siervo de Dios que con su Gloria salvó a Israel, su Pueblo, de la Esclavitud, y le dio una patria entre las naciones para ser suya hasta el Fin de los Siglos.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

1750. los hicsos conquistan Avaris

1595. fin de la primera dinastía de babilonia. Murshilish I, nieto de Khattushilish I, destruye Aleppo y Babilonia en este año

1573-1550 . los egipcios expulsan a los hicsos, Éxodo y Caída de Jericó

La Cronología final de la época Medio-Oriental en relación a la Historia de la Biblia nos permite dibujar los Acontecimientos desde una nueva perspectiva. La desmembración de la Cronología del cuerpo de la Arqueología en orden a apartar a la Historia Universal de la Historia Divina causó a finales del XIX d.C. un desplazamiento de los Hechos que condujo a situar el Éxodo en el siglo XIII a.C.

La imposibilidad de armonizar los acontecimientos relatados en la Biblia y nuestro conocimiento de la Civilización y Cultura Monárquica Egipcia nos aparta de darle viso de trascendencia histórica a una cronología oficial cuyo origen es antibíblico o por el mero hecho de ser sus autores anti-eclésiásticos.

El primer factor que anula semejante desplazamiento del nacimiento de Moisés al siglo XIII a.C. tiene en la Endogamia Monolítica de la Casa Faraónica su llave maestra. Creer que una Dinastía Imperial fundada en la Endogamia Ultracerrada de la Familia Faraónica pudiese admitir en su seno al hijo de una esclava, caso Moisés, es proceder a una lobotomización del intelecto, es negar todos los conocimientos almacenados sobre la Mentalidad de la Dinastía Faraónica.

Los románticos, en desprecio a la verdad histórica, pueden llamar a su favor las telenovelas de nuestro tiempo de la misma manera que los románticos entre los arqueólogos invocaron los derechos humanos para defender una barbaridad tan grande como es la adopción del hijo de una esclava por una princesa de sangre faraónica.

En verdad que hay que tener los pies bien hundidos en el anticristianismo más feroz para contra la propia inteligencia cegarse los ojos y pasar por alto semejante barbarismo.

Inútil sería meterse en una reconstrucción de la mentalidad endogámica faraónica que vimos en su aspecto más brutal en la historia de Cleopatra VII.

El Racismo es cosa nueva. Los pueblos antiguos no entendían de racismo tal cual nosotros lo entendemos. Se ve en las Artes Escultóricas y Pictóricas de los Monumentos Egipcios que el fenotipo del Egipto faraónico y el fenotipo del Israelita Hebreo eran realidades que puestas delante de un espejo únicamente un ciego podía asimilar original y reflejo en tanto que las dos caras del mismo sujeto.

Creer que un Israelita Hebreo, hijo de esclavos, podía ser adoptado, en pleno siglo XIII a.C, por la Casa Faraónica como príncipe es en verdad exigirnos que nos cortemos la cabeza o que nos desprendamos del cerebro.

La diferencia en fenotipo entre el Egipto Faraónico y el Israelita Hebreo, amén de que a la mentalidad imperial dinástica dicha adopción le resultaba una abominación impensable de ser acometida, por príncipe o princesa de la época, hecho que jamás se registró en los Anales, Crónicas o Historias Fabulosas del Imperio de los Faraones; dicho fenotipo hubiese delatado al "niño salvado de las aguas" delante de la Corte apenas la princesa hubiese intentado colarle al Faraón y a sus hijos tal abominación.

Bajo la naturaleza endogámica faraónica que permanecería vigente durante la era ptolemaica hasta dar su último coletazo en Cleopatra VII, no cabe abrirle al Moisés del Éxodo las puertas de la Corte del Faraón. Así que bajar del siglo XVI al siglo XIII de los Ramsésidas el Éxodo es retornar a la petición de dejarnos arrancar el cerebro. O bien se le niega Realidad alguna a la Historia de este Héroe Bíblico, o se niega la Cronología Oficial para el Éxodo que sitúa el Paso del Mar Rojo en algún punto del Siglo XIII. Frente a la Mentalidad Endogámica Faraónica no cabe otra elección.

Un Hecho semejante, la adopción de un esclavo por una princesa faraónica únicamente podía caber en la Corte de los Faraones Hicsos. Procedentes ambos, el Israelita Hebreo y el Pueblo de los Hicsos del mismo Tronco, dos ramas del mismo fenotipo, la adopción por una princesa hicsa del hijo de una esclava israelita venía a quedar al nivel de una española en plena adopción de un niño francés o italiano.

Del otro lado, la Endogamia de la dinastía hicsa se reducía al carácter militar típico de todo acto de invasión y conquista. Aquella reacción del poder hicsa al crecimiento de la población israelita no fue registrada jamás como propia, en ninguna época, de la corte egipcia nativa; y no existen registros de semejante medida, en general, y en especial contra los Israelitas, por la sencilla razón de que no le cabía al Egipto semejante barbarismo. Únicamente una corte no nativa, la Hicsa, que se sentía invasora y siempre alerta de que el golpe de Estado que dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, se les volviera como boomerang de mano de los Israelitas podía dar su bendición a semejante Medida genocida.

Esto de un sitio.

Del otro, regresemos al Golpe de Estado que los Hicsos dieron contra sus anfitriones, los Egipcios, en el 1750 a. C.

Desde este año, 1750, hasta el año de su Caída, allá por el 1550, década arriba o década abajo está en el aire, los Hicsos tienen dos siglos de dominio absoluto durante los cuales los Egipcios se retiraron al Sur y desde el Sur esperaron su momento. ¿Qué acontecimiento les permitió de golpe y porrazo lanzarse contra un Invasor que durante dos siglos habían impuesto su ley en el Nilo? Las fuerzas militares egipcias durante el periodo anterior a la Caída de los Hicsos se nos descubre nula.

También está Jericó, la ciudad amurallada que no pudo resistir el asedio de las trompetas de Josué. Los Arqueólogos reconocen que en esa fecha esas murallas cayeron, pero que lo hicieron por efecto de un terremoto.

No sabemos en qué data se basan para decir que la región sufrió un terremoto. A menos que el terremoto se centrara exclusivamente bajo los pies de Jericó es de creer que el prejuicio antibíblico cegó el pensamiento de los Padres de la Arqueología del Próximo Oriente Antiguo, y, aun teniendo la concordancia de las fechas, anclados en el antibiblicismo se negaron a relacionar entre sí los acontecimientos.

Primero :

en el 1750, aproximadamente, entra en Egipto el pueblo que no conoció a José, los Hicsos.

Durante otros dos siglos, hasta el 1550, aproximadamente, con lo que van cuatro los siglos desde José a Moisés, los Hicsos dominan todopoderosos el Imperio de los Faraones.

En este mismo siglo, el XVI a. C., los Hititas se rearmen y se lanzan a la conquista de Siria y Babilonia.

Políticamente hablando el Faraón Hicso tenía que enfrentarse a este problema de expansión del imperio Hitita. De hecho, una vez caído el Poder Hicso, el Faraón Egipcio entabló relaciones con el Nuevo Poder del Norte.

Quiero decir, los Israelitas eran una población esclava que podía ser utilizada como caballo de Troya por los Hititas. Una población de esclavos suspirando por la Libertad es siempre un peligro interno predispuesto a la revolución si cuenta con apoyo externo. El Faraón Hicso no podía lanzarse a la guerra con el Rey Hitita dejando a sus espaldas este ejército de esclavos. El Decreto de Asesinato de todos los niños hebreos venía a hundir el dedo en la llaga sangrante del peso de la esclavitud, y a la vez marcaba cualquier insurrección con el hierro del exterminio. De hecho los Hititas no cruzaron la Línea Roja de Influencia Hicsa sobre las ciudades estados de la Palestina Bíblica.

Los Egipcios estaban a la expectativa. El ascenso del Poder Hitita podía ser usado por el Egipto contra el Poder Hicso. Atrapado entre el Norte y el Sur quedaba en medio un ejército de esclavos a la espera de un Libertador por su Dios enviado para conducirlos a la tierra de sus padres.

El Infanticidio en masa sería una buena medida política en aras de mantener a raya a ese ejército de esclavos forjados en el trabajo desde la cuna a la tumba.

Es de creer, tomando como termómetro el parón de los Hititas y el silencio de los Egipcios, que el Hicso supo frenar la amenaza y crear una nueva balanza de poder internacional.

Fue precisamente entonces, cuando el Hicso se encontraba afianzado en su trono, que, sin venir a cuento, sale de la nada aquel "niño salvado de las aguas", en mala hora - se diría el Hicso- , para pagarle al Hicso con la moneda que el Hicso le había pagado al Hebreo : la muerte de todos los primogénitos hicsos.

Dios hizo lo que le es natural a Dios cuando Dios quiere mostrarse como Dios, hundió hasta el abismo el trono Hicso y regresó a la Corte al Egipcio.

Ahora empieza el problema. ¿Cayó Jericó por un terremoto aislado en el espacio, que no dejó sentir sus ondas sino exclusivamente sobre las murallas de Jericó?

La Concordancia Cronológica no puede ser más firme.

En el Siglo XX-XIX a.C., aproximadamente, José es Virrey del Faraón.

Dos siglos más tarde, XVIII, los Hicsos conquistan el trono de los Faraones.

Dos siglos después, XVI, Moisés libera a los Hebreos y le pasa el mando a Josué.

Mientras éste abre la Conquista de la Palestina el Egipto regresa a su Casa. Un regalo del Cielo, una Gracia del Dios de Moisés.

Jericó se hunde en el 1550 aproximadamente. El Terror se apodera de todos los reinos de la Palestina. Comienza una reestructuración del Mundo Antiguo en dirección a la Venida del Redentor, cuyos principales actores serán David, Salomón, Nabucodonosor y Ciro el Grande, Alejandro Magno y Octavio Augusto.

Regresaremos a esta Concordancia en otra fecha

Pero en esto como en tantas cosas otras se trata de ir contando gotas del océano. Sin ir más lejos vemos cómo las zonas de influencia entre el Hicso y el Hitita, establecidas a raíz de la conquista de Aleppo y Babilonia por el Hitita, es respetada por el Hebreo. Josué extiende la expansión de las tribus dentro de ese marco geopolítico. Poniendo el Jordán como frontera nacional Josué impide una confrontación directa con un reino hitita en su momento imperial más dulce. No se puede olvidar que en la ciencia de la guerra de campos de batalla el Hebreo, que acababa de salir de cuatro siglos de aislamiento era un guerrero bisoño. Un enfrentamiento directo con el reino Hitita era lo último que podía regalarse Josué.

Quiero decir, la estructura geopolítica de la región y la conquista de Palestina por los Hebreos concuerdan en el Tiempo con una precisión que no deja lugar a dudas a la hora de enmarcar este Acontecimiento, de Carácter y valor universal, en el siglo XVI antes de Cristo. Primero provocando la Caída de la Dinastía Hicsa en Egipto y la Restauración de la Dinastía Faraónica Nativa; y después deviniendo el epicentro causante del terremoto que hundió las Murallas de Jericó y expansión del terror entre las ciudades estados a este lado del Jordán.

Observamos además que los Hititas respetaron el marco geopolítico establecido tras su conquista de Aleppo y Babilonia, una conquista que le preparó al Hebreo su entrada en la Tierra Prometida, y nosotros vemos cómo la acción Divina preparatoria del Éxodo. Absurdo es creer, conociendo el hambre de imperio de la Babilonia de aquellos tiempos, que de no haberle dado fin el Hitita a su reino, Babilonia se hubiese mantenido con los brazos cruzados ante las consecuencias del Éxodo.

Si al contrario se nos quiere hacer creer en un asunto de coincidencias nuestra respuesta no puede ser sino la que le conviene a quien se ha arrancado los ojos de la inteligencia y sólo ve en las tinieblas lo que imagina ver. El hecho es que entre la imaginación subjetiva y la realidad objetiva existe una muralla a un lado de la cual está la ignorancia y al otro lado la locura. En este siglo las ciencias históricas, al igual que el conjunto de las ramas del Árbol de las ciencias tendrán que elegir a qué lado se sitúan; dependiendo de esa decisión se tomarán las medidas correspondientes y necesarias para situar ese Árbol en el Jardín que por naturaleza le pertenece : el Jardín de la Verdad.

CUARTA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN:

SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

I

SABIDURÍA

No es necesario regresar a los preliminares prologuménicos a que nos tuvieron acostumbrados los teólogos de todos los tiempos a la hora de comentar este Librito. Valga decir y conste, que Dios fue el Espíritu que movió las manos de quienes tuvieron por gloria que sus nombres figurasen como autores de los libritos que forman el Cuerpo Sagrado del Libro de Dios, el Único y Verdadero Libro que Dios ha escrito para Rescatar a su Creación de su Caída en el Abismo y extender el alma de su Amor sobre todos los Pueblos de su Creación: La Biblia.

Muchos han sido los hombres que a lo largo de los Milenios han querido nublar la sempiterna Gloria del Libro de Dios afirmando ser los suyos "libros de Dios". La Verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que Dios no ha firmado ningún Libro fuera de la Biblia, y fuera de la Biblia no hay Obra Sagrada que cuente delante de la Creación. Los libros escritos por hombres obras de los hombres son. Si buenos o malos, Dios no tuvo parte en ellos. El Único Libro que Dios reconoce como Suyo es la Biblia, escrita de principio a fin por los hijos de Adán, y legada a la Iglesia Católica en cuanto Esposa Espiritual del último de esos hijos de Adán, Jesús, hijo de José de Belén, hijo de David, y María de Nazaret, hija de Salomón. Libro que en su Omnisciencia Salvadora Dios derramó sobre sus siervos los profetas, para que viajando por los siglos llegase hasta su Heredero Universal, por quien nos vendría a todas las naciones el Conocimiento del Nombre del Señor de la Creación, Padre de Jesucristo, su Hijo Unigénito, engendrado desde su Naturaleza Increada en el Amor a la Sabiduría, Hija del Infinito y la Eternidad, de la cual es Figura viva la Virgen, Madre del Mesías. A la que el Enemigo de Dios, la Serpiente Antigua, Satanás, el Maligno, la Bestia del Infierno, persiguió en vida, deviniendo la Huida de la Virgen Figura de la Persecución a que sería sometida la Iglesia Católica, por extraños y propios, en los días del Futuro.

¿Cómo, entonces, mantener lejos a sus siervos los profetas de su Omnisciencia Salvadora, Restauradora del Hombre a la condición de hijo de Dios, para la que fue llamado cuando el Hijo de Dios, abriendo su boca, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza"!

¿Hubiera sido Dios un Padre amantísimo de sus hijos si pidiéndoles sacrificio a sus hijos los Profetas no les mostrase el fruto del mismo, y aterrorizándolos con su Todopoder le hubiese pedido a punta de espada realizar ese mismo sacrificio?

Mas quien viste el Infinito con galaxias sin número que como aves aparecen de la nada por entre los azules del cielo llenando el firmamento de los ojos con sus piruetas circenses, semejantes a bancos de peces jugando a ser geómetras entre las corrientes invisibles de los océanos calientes, Ese Creador de Bosques de Galaxias en paquetes expandiendo el horizonte del Cosmos hasta las fronteras del Infinito, ¿no tiene acaso el Poder de hacer que sus hijos, por Amor a su Persona hagan lo que por Terror a su Poder harían como quien haciendo su Voluntad piden la gracia de la vida?

¿Cómo pues no habría Dios de abrirles a sus hijos las puertas de su Salvación Universal, para que por Amor a la Sabiduría hiciesen, poniendo todo su ser en el asador, lo que por el Terror que procede del servicio a un Señor Omnipotente hubiesen hecho como quien busca en la muerte perder de vista a

semejante Señor! Es desde este Amor que su hijo Salomón sirve a su Dios y se entrega a la Sabiduría en cuerpo y alma, y sirviéndose de sus manos la Sabiduría relata las cosas pasadas y las por venir, ¿o acaso la Historia de la Redención y del Redentor no estaban predichas en la propia Biblia desde los días de Moisés?

¿No puso la Traición de Satanás, hasta ese Día uno de "los hijos de Dios entre los que distribuyó Dios las Familias de la Tierra"; no puso la Caída del Hombre que Dios creó, y por Amor al cual entregó Dios a su Propio Hijo Amado a la Cruz: en verdad no puso la Caída del Género Humano al Creador de todas las cosas delante de una Revolución Social Universal configuradora de la Relación Futura entre Dios y sus hijos?

¿Cómo hubiera podido Dios, Señor de la Sabiduría, la hija del Infinito y de la Eternidad, Fuerza Increadora que formó su Inteligencia para heredar el Testigo de la Creación, permanecer al margen de semejante delito contra su Creación y contra Él mismo en cuanto el Creador de todas las cosas, las visibles y las invisibles, Cielos, Tierra y Cosmos; cómo hubiera podido ese Dios, tan amantísimo de sus Criaturas hasta el punto de enviarnos como Campeón a su Hijo Unigénito, nuestro Redentor, mantener al margen de la Salvación Universal que en su Corazón había concebido para bien de todos los Pueblos de su Reino a los hombres que por Amor a su Espíritu pondrían a sus pies no sólo sus vidas sino la de sus propios hijos? ¿Acaso Abraham sacrificaba a su unigénito al viento de una esperanza que nacía en él y moriría en él?

Fue viendo este Corazón del Creador de los Universos y sus Bosques de Galaxias, y Corazón cerrado a todo hombre, que, maravillado hasta los tuétanos, Abraham alzó su brazo y armado se dispuso a sacrificar a su unigénito en pro de esta Salvación que por la mano del Redentor colmaría las esperanzas de todos los hijos de Dios en la Victoria de Dios sobre la Muerte, del Paraíso sobre el Infierno, del Hijo de Dios sobre el Maligno.

Fue por Amor a la Esperanza de Salvación Universal, que la Victoria del Redentor nos legaría a la plenitud de las Naciones Cristianas, que Jacob vivió, y eligiendo a Judá para ser el padre del Mesías trazó en el Tiempo la Línea Genealógica de la que nacería Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva. Por ella, la Sabiduría, José perdonó a sus hermanos, y les dio una tierra donde vivir hasta que el Señor les eligiese el Liberador que con Poderoso Brazo sacaría de Egipto a Israel, su hijo.

¿Quien en la Historia de los Fundadores de Religión como Moisés! Como entre las estrellas, aunque pequeña, no tiene igual el Sol, así entre los hombres no tuvo igual Moisés. Ni en el Este ni en el Oeste, ni en el Sur ni en el Norte, mujer alguna ha parido jamás su semejante, hombre con quien un hijo de Dios, no de esta Creación, hablaba cara a cara, y libremente le comunicaba lo por venir, la Victoria de Cristo, hijo de Eva, hijo de Sara, hijo de María, sobre el Diablo, la Muerte y el Infierno.

En Moisés la figura del Poder de Cristo ya venía configurada, y si por la sombra se adivina la luz que la produce, de la luz que sobre el rostro de Moisés hacía resplandecer su grandeza se podía adivinar la gloria de la estrella que bajando del Cielo habría de iluminar la Tierra entera con su Gracia y su Verdad. ¿Cómo no caer de rodillas ante la Visión de este Mesías Redentor que tomando en sus manos nuestra Causa no dudaría en poner al servicio de nuestra Causa su propia muerte si con su Cruz obtenía para todos nosotros la Ciudadanía de su Reino! He aquí, pues, porqué, maravillado por la Salvación de Dios, Señor de Moisés, Salomón abre su discurso subiendo el Velo de ese Futuro en el que el Siervo de Dios, nuestro Redentor, una vez Resucitado, nos abriría la Puerta de la Vida eterna a todos nosotros, Gentiles, y a los suyos, todos Judíos, a unos la Ruina, y a los otros, los Apóstoles, la Gloria de los hijos de Dios.

Este *Librito* no está escrito a posteriori, como pretendieron algunos hacerles creer a *los indoctos* que desconociendo la Gloria de la Inteligencia Divina, los convencieron de no hacer referencia alguna este *Librito* al Nacimiento de la Iglesia y Fundación del Cristianismo. Es el Redentor quien tiene Salomón delante de sus ojos, y son sus Discípulos, sujetos a persecución por Judíos y Gentiles, quienes ve el hijo del rey David recibiendo la corona de

la vida en recompensa a su sacrificio en pro de la Esperanza Universal de Salvación, esta misma Esperanza en pro de la cual Abraham levantó el brazo sobre la cabeza de su hijo unigénito, figura del Sacrificio del Hijo Unigénito de Dios, Elegido para ser el Campeón del Género Humano en el Duelo a muerte entre Satanás y el Hijo de Eva, profetizado desde los días de la Caída, y sujeto a ley, según consta en el Libro Divino cuando dice "de un hijo de Dios cualquiera de los hijos de Dios podrá ser llamado para tomar Venganza". Mas la misma Ley que elevaba hasta el Cielo la Elección de nuestro Campeón, sujetaba al Elector a Duelo de carne, por lo que dice "de la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamará Dios venganza"; en cumplimiento de lo cual, viendo los Profetas al Elegido, escribieron: "He aquí que una Virgen dará a luz, y el hijo será llamado: Dios con nosotros".

La Victoria, estaba servida antes de poner el Campeón del Hombre sus pies en el campo de batalla. El hijo del Hombre nacía para vencer. Y con aquel "Apártate de mí, Satanás", tan suyo, tan nuestro, por el Espíritu hemos recibido el Espíritu de Invencibilidad que con su Resurrección nos legó el Redentor a todos nosotros, sus herederos, según el Juramento de Dios Eterno: "Tus hijos se apoderarán de las puertas de sus enemigos". Y Promesa que ha elevado a las Naciones Cristianas a la primera línea de la Historia Universal y desde la vanguardia en que hemos sido situados somos llamados para avanzar y llevar la Ciudadanía del Reino de Dios hasta los confines del Mundo.

II

ECLESIASTÉS

"Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe"

He aquí el compendio de una vida de razonamiento, observación y reflexión sobre las circunstancias del género humano tal cual se nos presenta y existe; de un valor tanto más positivo cuanto quien firmó estas reflexiones fue rey, y como rey su existencia distó mucho de estar sujeta a las desesperanzas y agonías a las que los ciudadanos de a pie estamos acostumbrados desde la cuna y soportamos hasta la tumba, de menos peso este agobio en nuestros días, de un peso infinitamente más agobiante en los días de los reyes de Judá, pero no por esto menor el agobio a que los hombres de toda la vida estamos sometidos desde la cuna a la tumba. Que un rey de hace tres mil años se viese afectado por esta sensibilidad humana, en los de su clase y época una debilidad insufrible, nos da cuenta del porqué de la segunda parte de la Conclusión a que nos conduce la lectura de su panfleto: ¡Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe!

Si la primera parte de la sentencia la firmó Sócrates, la segunda podía ser suscrita únicamente por un pensador nacido en el seno de un pueblo profundamente enraizado en la creencia de Aquel Dios Eterno que con su Palabra creó los Cielos y la Tierra. De hecho la Historia del Hombre es una ruptura a la inversa del desarrollo de la Ciencia. Es decir, primero es Dios, y luego el Pensamiento que conduce a la Ciencia. Que sepamos más o menos, en cualquier extremo de las ciencias, tanto en las que se refieren a las de la materia, el espacio y el tiempo, cuanto a las que se refieren a las de la vida y del espíritu, el verdadero objetivo del pensamiento humano es la Declaración escrita en la segunda parte de la sentencia de arriba: ¡Pero sé que Dios existe!

Es decir, el Conocimiento de la Existencia de Dios no procede ni es inherente al conocimiento de las Ciencias. La existencia de Dios se respira, se transpira, no procede de la ciencia; el conocimiento de la existencia de un Ser Divino que participa de la Naturaleza Increada del Infinito y de la Eternidad, esta Realidad precede a la Ciencia, antecede al Pensamiento, es el precursor de la Filosofía, el primer motor con el que el Pensamiento inicia su viaje hacia el Conocimiento de todas las cosas.

La Historia Universal lo demuestra. Primero es la Religión. Luego surge la Ciencia. Entre Religión y Ciencia se levanta el Arte como primera

manifestación pública de la Comunicación espiritual desde dicho Ser Divino al ser humano. El Autor de este librito no pretende, pues, generar una frustración en el lector, de la clase que sea; al contrario, el Autor, ascendido por el espíritu Divino, quiere transmitir este Hecho de la Primacía de la Creencia en el Ser Divino en tanto en cuanto el Conocimiento Supremo al que puede aspirar el ser humano y desde este Conocimiento, independientemente de su ciencia, ordenar su comportamiento delante de todos los demás seres humanos. Dado que la relación del Ser Divino con el Ser Humano no se basa en la Ciencia, sino en el espíritu, es con este Espíritu Divino que el Hombre debe alinear su comportamiento y desde el conocimiento del Espíritu de Dios hilvanar el mundo de sus sentimientos hacia todos los demás seres humanos.

Que un hombre sepa más ciencias que pelos tiene en la cabeza no lo sitúa por encima de sus semejantes; pues ¿de qué gloria se jactará el río al llegar al océano? ¿Se burlará el río que se funde en la mar de la fuente que en las altas montañas parió su vida? ¿Y sin embargo qué maravilloso es el viaje del río de la vida! ¿Qué precipicios no saltó, qué llanuras no cruzó, qué desfiladeros no labró, qué cauces no absorbió, qué campos no alimentó, qué estrellas no reflejó, qué número de bocas no besaron sus orillas y de sus aguas parieron especies sin número! ¿Y qué hace brillar esta aventura sino el Conocimiento Supremo de la Existencia de este Ser Divino que abriendo su Boca creó Cielos y Tierra y desde las Alturas de su Todopoder y Omnisciencia, coronadas por SU Amor a la Creación, dirige el curso de ese Río hacia su Paraíso?

El Conocimiento del espacio, del tiempo y de la materia es nada, se traduce en polvo en el platillo de esa balanza en la que en el otro brazo el Conocimiento de la Existencia de este Dios Creador de todas las cosas extiende su cuerpo, ingravido, sutil y perfecto, convirtiendo la relación entre los hombres en el peso que decidirá hacia donde caerá el Fiel de la Justicia ¿De qué vale el conocimiento de todas las cosas si el comportamiento del hombre con los hombres es el de una criatura maligna que se goza en el mal? ¿De qué se gloriará quien es barro, polvo mezclado con el agua del río de la vida, delante de quien se alza entre Infinito y Eternidad sosteniendo con su Poderoso Brazo el Cosmos? ¿Quién se atreverá a medir su inteligencia con el Creador del Universo? ¿Dónde está quien pueda gloriarse de haberle declarado la guerra y haberle vencido en contienda pública? ¿Qué peso puede tener ante el Creador el genio de una criatura cuya inteligencia procede de su Aliento?

“Nada sé, sólo sé que no sé nada, pero sé que ÉL existe”. No hay frustración en la declaración, ni hay agonía en el reconocimiento de la vacuidad de todo conocimiento que tenga su valor fuera y lejos de su Fuente Divina. En el Comportamiento, no el Pensamiento está la verdadera vida del Hombre. En el Amor a la Vida y a Dios, su Fuente, está el Verdadero valor de todas las cosas que al Hombre le competen. Que un hombre sepa más que otro, ¿qué! ¿acaso el genio que procede de la Ciencia va a impresionar al Océano de la Omnisciencia sobre cuyas aguas Dios levanta Universos? Y sin embargo, Dios se rinde delante de la moneda de la pobre criatura que de lo poco que tiene da lo que puede. ¿De dónde viene entonces hombres de ciencias y sabios de filosofías esotéricas ese brillo de orgullo en vuestros ojos? ¿Pretendéis levantar vuestra gloria sobre la humildad de quienes por causa vuestra heredan por parte el amargo pan del infortunio?

“Conocer que Dios existe es el Principio de todas las cosas. Alcanzar el Conocimiento Perfecto de Dios en cuanto Persona, el Fin de la Existencia del Hombre”. Esta y no otra es la Sentencia que el Autor de este Librito lega a su Pueblo y al Hombre. Legado que gracias a Cristo se elevó hasta el Cielo y bajando en forma de Lenguas de Fuego nos abrió las puertas al Conocimiento Perfecto de ese Dios sobre el que el Autor confiesa conocer su Existencia, a la vez que dejó el Camino labrado para que sus sucesores, hiciesen lo imposible, extender por todas las naciones el Verdadero Conocimiento del Dios de Abraham, Señor de Moisés, y Padre de Jesucristo.

CANTAR DE LOS CANTARES

He aquí la joya de las joyas entre los cánticos de amor más célebres conocidos, joya seductora que ha atraído las miradas de místicos y poetas, sobre todo ellos destacando la interpretación de la Iglesia sobre la misteriosa Esposa que se llevó el corazón de Salomón a su Jardín, y en la que los santos quisieron ver en el Esposo a Cristo y en la Esposa a la Iglesia, interpretación santísima si no fuera porque aquí es la Esposa la que le dice al Esposo "huye, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, por los montes de las balsameras", de donde podría creerse que la Iglesia renuncia a su Señor, no reconoce la Eternidad de su Amor y se separa de su Esposo Divino para ... irse... ¿para irse ... con quién?

Se ve, pues, desplazando el verso final al principio del Cántico que la interpretación eclesiástica no acierta a identificar a la Esposa que una vez y otra le dice a Salomón "Mi viña la tengo ante mis ojos. Para ti, Salomón, los mil (siclos), y doscientos para los que guardan su fruto". El divorcio no puede ser más claro. La Esposa se separa de Salomón, lo abandona a su suerte entre el oro y la plata en la que, se dice, navegaron los habitantes de Jerusalén en los tiempos del Rey Sabio. Inútil agarrarse a esta Interpretación de los santos, y menos aún a la de los que no siendo capaces de elevarse más allá de sus pieles redujeron esta Joya a un cántico carnal, místico y puro, poético y lírico, pero carnal al fin y al cabo.

El Cantar de los cantares es, en definitiva, el Canto del Cisne, la ruptura visible, ya pública, de la unión de aquella Sabiduría, que no podía vivir en cuerpo esclavo del pecado, según el mismo Salomón reconociera en sus días de gloria cuando escribiera: "Porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado", con aquel muchacho, hijo del rey, en quien la Sabiduría desplegó su tienda y abrazándole le descubrió "los secretos de la ciencia de Dios". Y a quien cuya gloria acabó acarreándole la desgracia de la que se lamenta imposibilitado para volver a su juventud, a aquellos días en que de Ella decía:

"¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Son palomas tus ojos a través de tu velo. Son tus cabellos rebañito de cabras que ondulantes van por los montes de Galaad. Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben del lavadero, todas con sus crías mellizas, sin que haya entre ellas estériles. Cintillo de grana son tus labios, y tu hablar es agradable. Son tus mejillas mitades de granada a través de tu velo. Es tu cuello cual la torre de David, adornada de trofeos, de la que penden mil escudos, todos escudos de valientes. Tus dos pechos son dos mellizos de gacela, que triscan entre azucenas. Antes de que refresque el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, al collado del incienso. Eres del todo hermosa, amada mía; no hay tacha en tí. Ven del Líbano, esposa; ven del Líbano, haz tu entrada. Avanza desde la cumbre del Amana, de las cimas del Sanir y del Hermón, de las guaridas de los leones, de las montañas de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa; prendiste mi corazón en una de tus miradas, en una de las perlas de tu collar. ¡Qué encantadores son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Qué deliciosos son tus amores, más que el vino! Y el aroma de tus perfumes es mejor que el de todos los bálsamos. Miel virgen destilan tus labios, esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el perfume de tus vestidos es como aroma de incienso. Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada. Tu plantel es un vergel de granados, de frutales los más exquisitos, de cipreses y de nardos, de nardos y azafrán, de canela y cinamomo, de todos los árboles aromáticos, de mirra y de áloe y de todos los más selectos balsámicos. Eres fuente de jardín, pozo de aguas vivas, que fluyen del Líbano".

Imposible darle forma Viva a esta Esposa cuyos amores se elevan hasta lo Divino y levantando al Esposo al Jardín de los mismos secretos de la Ciencia de Dío se le descubre de esta manera:

"Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las

fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra. Estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres”.

En efecto, si Salomón no encontró forma mejor de comunicarnos su Relación Divina con aquella Sabiduría, Hija del Infinito y de la Eternidad, que, amando a Dios, formó su Espíritu para entregarle el Testigo de la Creación, y de cuyo Amor vinieron a Luz el Padre y el Hijo, es el propio Dios quien nos encarna la Visión de esta Hija del Infinito y de la Eternidad, su Esposa Increada, en la Madre de Cristo, en cuya Inmaculada Santidad se encarna la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, y en la Virgen Madre de Cristo limpia Dios la Inocencia de su Esposa Increada de toda Maldad que se le pudiera imputar en el Origen de la Tragedia del Mundo.

Como en la Separación Final entre la Sabiduría y Salomón no tuvo parte alguna la Esposa, sino que la gloria del rey había acabado conduciéndole al término que ya conocía cuando dijera que Ella no puede vivir en cuerpo esclavo del pecado, de esta misma manera Dios nos ofrece su Discurso en Defensa de la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, negando por los hechos, primero en la debilidad de Salomón, cualquier parte de su Esposa Increada en la Tragedia que le estaba afectando a su Reino desde los días anteriores a la Creación de nuestro Mundo; y finalmente eleva su Defensa, en forma de Discurso Positivo, encarnando su Inmaculada Inocencia en la Virginidad Invencible de la Madre de Cristo.

No es, entonces, el Libro de Dios una Obra que deba interpretarse, pero que en ninguno de sus libros y capítulos, desde la carne y la inteligencia humana, pues el Libro ha sido escrito no sólo para el Género Humano sino también para todos los Pueblos del Paraíso de Dios.

No sólo nosotros teníamos necesidad de ver esta Inocencia de la Sabiduría, Esposa Eterna del Creador del Cosmos, también la Casa de Dios “no de esta creación”, necesitaba ver a esta Esposa Increada que tomando al Dios Increado de la Mano formó su Espíritu para ser quien es, y le hace decir de ÉL mismo “Sed santos porque yo soy santo”.

¿Cómo hubiese podido formar a Dios en el Espíritu Santo del Creador quien no lo hubiese tenido en sí desde la Increación? ¿Cómo hubiera podido amar Dios a la Hija del Infinito y de la Eternidad como a su Esposa si en Ella no hubiese encontrado Él ese Amor sin medida tan Suyo a la Vida en nombre de cuya Causa Inmortal tuvo su Origen el Fin de la Increación y la Creación su Principio?

¿No quedó con la Caída de Adán en entredicho la Santidad de esta Esposa? ¿Acaso su Santidad no había quedado en entredicho durante las Guerras del Cielo? ¿Cómo Defender su Inocencia una vez convertida la Tierra en el campo de la Batalla Final entre el Infierno y el Paraíso de Dios? ¿No estaba la Esposa del Dios y Señor de la Creación detrás de esta Tragedia? ¿No hacía Ella de ese Dios Oculto que tirando la piedra y escondiendo la mano se burla de su Esposo Divino?

La Necesidad del Esposo Divino de Declarar la Inmaculada Inocencia de su Divina Esposa era firme.

En su Amor por su Creación y sus Criaturas levanta el Señor de Israel a su hijo más excelente para mediante su Vida dar Lectura a Su Discurso de Defensa: la imposibilidad de la Sabiduría Divina de convivir con el Pecado no es una entelequia, es una Realidad Invencible.

Ambos, Esposos Divinos tienen una misma Respuesta: La Creación no acepta la Ley de la Muerte; el Creador ni negocia ni pacta con el Infierno inherente a la ley de la Guerra. No fue la Sabiduría quien sembró en los hijos de Dios que se alzaron contra el Reino de Dios la Semilla del Infierno; el Enemigo de la Creación de Dios y de la Ley del Creador es la Muerte. La Muerte, no la

Sabiduría, fue la madre de la Serpiente Antigua en cuyas entrañas infernales fue concebido el Diablo.

Y sin embargo, en su Amor por la Vida fue Dios infinitamente más lejos. Lo Imposible para toda Criatura su Dominio, quiso el Esposo Divino ofrecernos en Vivo la Imagen Divina de la Madre en cuyas entrañas fue concebido el Paraíso, y tomando de entre las hijas de Israel la más bienaventurada de ellas, encarnando en su Seno a su Hijo Unigénito, en cuya Unigenitura tiene Origen la Paternidad Divina, en la Virgen María de Nazaret, Madre de Cristo, nos mostró Dios, a toda su Casa, la del Cielo y la de la Tierra, la Eterna Santidad de su Esposa Increada y Eterna, esta Sabiduría que, amando al joven Salomón, una vez que el rey se perdió en su gloria, no pudiendo vivir en cuerpo esclavo del pecado, se retiró de él.

Gloria, pues, a Dios, y a su Divina Esposa, la Hija del Infinito y de la Eternidad que en los Días de la Increación se unió al Ser Divino y formando su Espíritu puso en sus Manos el Testigo de la Creación.

QUINTA PARTE

INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

REGRESO A LA ETERNIDAD

Regresamos a la Eternidad. No que alguna vez nos hayamos ido, pero sí que la línea de Tiempo sobre la que nos movemos nos hace olvidar que la Creación está fundada sobre el Principio de la Participación en la Vida Eterna del Creador.

La estructura de nuestro mundo no nos da para tener la cabeza continuamente en las cosas del Cielo mientras los pies pisan una Tierra sujeta a maldición por culpa, precisamente, del Hombre. El Hecho es que la Responsabilidad del Creador para con su Creación no es un invento del Cristianismo. Dios asumió esta Responsabilidad una vez que se alzó como Creador de Vida a su Imagen y Semejanza. De no haber vencido este Reto de Creación a su Imagen y Semejanza no cabría en Dios pero que Responsabilidad de ninguna clase por el Futuro de la vida creada. Pero, Dios Venció. Ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo.

En la Historia Divina traté el Tema de la Revolución que condujo a Dios a levantarse como el Brazo Creador en el Origen del Nuevo Cosmos. No me repetiré. El paso del Sistema de la Increación, es decir, el sistema cosmológico natural al Infinito y la Eternidad, al Sistema de la Creación, sistema cosmológico que tiene en el Ser Divino la Fuente de la Fuerza que le da su Origen, se consumó en la Victoria de todas la más Grande que podía alcanzar Dios: Dar Luz a Tú-Dios, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Nacido de la Naturaleza Increada de Dios, Engendrado para ser la Causa Metafísica de su Creación y Creador Activo, por quien, para quien y en quien Dios hace todas las cosas.

Esto dicho, el Hecho es que una vez consumado el Proceso de Formación de la Inteligencia del Dios en el Árbol de las Ciencias de la Creación, cerrado este ciclo con el Nacimiento de su Hijo, ya no cupo marcha atrás. La Increación dio paso a la Creación. Dios, Infinito y Eternidad devinieron una sola cosa: Trilogía Origen del Nuevo Cosmos.

Sin embargo las cosas comenzaron a torcerse apenas la Creación comenzó su andadura. Crear seres para participar en la vida eterna de su Creador es una maravilla. Ahora bien, que Dios llame dioses a sus criaturas y que estas sean dioses verdaderos son dos cosas muy diferentes. No en vano, tratando este tema, Dios nos dejó su respuesta por escrito: "Dioses sois, pero moriréis como cualesquiera de los mortales". Más claro, imposible.

La Vida eterna no es cuestión baladí. Vivir eternamente es algo muy serio. Para quien es Eterno por Naturaleza no cabe otra realidad ni le cabe imaginarse otra.

El Hecho es que el Mundo que Dios se creó para compartir Existencia con su Creación Viva según fueron pasando los Días comenzó a emprender su cuesta abajo hacia el Infierno. ¡Fue descubierta la Guerra! ¡La Guerra como pasatiempo! ¡La Guerra como prerrogativa de los dioses!

Y la Guerra se hizo. Al Infierno se le abrieron las puertas del Paraíso.

Escándalo en las Alturas. Horror en la Tierra. Se había declarado la Guerra Total. La Muerte pedía paso, exigía en la Creación su espacio, si no el que tuvo en la Increación, cuando Vida y Muerte fueron las dos caras de la misma moneda, sí un Nuevo Espacio, no otro que el de un Campo de Batalla en el que los hijos de Dios se divertirían jugando a ser dioses. En efecto, la Muerte reclamaba el Paraíso como espacio para su Infierno.

La Creación estuvo al borde del Precipicio.

¿Qué trabajo le cuesta a Dios borrarlo todo y comenzar de nuevo?! Le basta provocar un nuevo big bang en el que toda la masa del universo se transforme en luz, como lo hizo al Principio. Y Fin de la Historia. Se falló en el Primer Intento.

¿Qué se le va a hacer, Hijo!

Las Intenciones fueron buenas, santas, benditas ... pero no pudo ser. Todos, inocentes por pecadores, todos regresaron al polvo del que fueron tomados.

Y se acabó. La próxima vez Dios tendría más cuidado de no dejarle a la Muerte y su Infierno abiertas las puertas de su Creación.

Había que reconocer que lo de vivir eternamente podía ser no tan divertido para criaturas a las que se les hacía partícipe de la vida divina, pero que, al final del día, eran sólo eso, criaturas sacadas del polvo cósmico.

REGRESO AL DILEMA DE DIOS.

Mas el Problema con Dios está en su Espíritu. No crea para matar el aburrimiento. No crea para darse aires de Dalí. No crea para tener de rodillas muerta de miedo a su creación. No. Para nada. El Problema de Dios es su Espíritu. Dios es Pasión Pura. Su Pasión es un Fuego que no se consume nunca. Su Problema es el Amor. Dios ama ser quien ÉL es. Dios ama ser el que es. Dios no se oculta. NO se avergüenza, NO pide perdón por ser quien es: "YO SOY EL QUE SOY".

Como las lentejas, las tomas o las dejas.

La decisión es de cada cual. El Problema no es Suyo. El Problema es de los que no les gusta como Él es. Él No crea ni para sentirse superior ni para que le aplaudan. Su Amor por la Creación es Pasión pura, un Fuego que no se consume nunca. Aunque toda su creación se levantase para contestarle su forma de ser, Él seguiría siendo el que es, un Creador de Mundos.

El Problema es de aquellas criaturas contra natura quien quieren ser dioses.

Este Problema estuvo creciendo durante mucho tiempo en el seno de la Casa de los hijos de Dios, no de este Mundo, éstos hijos no de nuestro mundo entre los que Dios distribuyó las familias del Género Humano (recordad el Cántico de Moisés) antes de los días de Adán: y que adoptaron a los hombres para conducirlos hacia la Civilización.

Dios quiso cerrar esa locura (querer ser dioses verdaderos) que se había abierto espacio en la mente de algunos de sus hijos. En cuanto Creador ciertamente Dios puede crear y crea Vida a su Imagen y Semejanza para hacerla Partícipe de su Existencia y gozar de la Vida Eterna a la Luz de la Ley de su Reino, Ley forjada en el Fuego de su Paternidad, y que como tal extiende sobre toda su Creación sus brazos de Padre amantísimo. Ahora bien, Dios no puede ser creado. Dios no es un estadio alcanzado por un ser que fue avanzando en la eternidad según fue recorriendo el infinito. Dios es Increado. Dios no puede crear a Dios. En fin, ya toqué este Tema en La Historia Divina de Jesucristo, no quiero repetirme en lo que ya está escrito. El Hecho es que esta Verdad Final marcó el Fin del Antiguo Cosmos y el Principio del Nuevo Cosmos en el que vivimos.

Esto dicho, en el Acontecimiento de la Caída del Primer Reino que se alzó sobre la faz de la Tierra, cuya Corona bajó del Cielo y fue depositada en la cabeza de Adán, el Alulim de la Lista Real Sumeria ...

... padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de Judá, padre de David, padre de Salomón, rey, padre de Zorobabel, padre de Abiud, Padre de Jacob, padre de María,

... esposa de José, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, hijo de Jacob, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de

Adán, esposo de Eva, madre de Sara, esposa de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, hijo de Dios...

... en el Acontecimiento de la Caída del primer rey que conoció la Historia de la Tierra, Dios se encontró con un Problema Definitivo, Total, Apocalíptico. Sobre la sangre del Género Humano una parte de la Casa de sus hijos se atrevía a reclamarle la Divinidad Natural que le corresponde a quienes son hijos de un Dios, y siendo dioses, y por serlo, estando más allá de toda ley, heredan el Derecho y la Potestad de convertir la Creación en su Campo de Juego Preferido: la Guerra.

En el Acontecimiento de la Caída del reino de Adán el Creador se encontró delante de un Dilema para la Eternidad. Una de dos, o destruía en su Cólera toda su Obra, haciendo volver al polvo toda vida que del polvo creó, o se entregaba a producir la Revolución que habría de conducir a la Refundación de su Creación sobre una Nueva Base y Fundamento.

Como ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo, la elección que Dios tomó fue la lógica. Hacer que inocentes paguen la culpa de los pecadores no va con su Espíritu.

REGRESO AL PARAÍSO DEL EDÉN

Pero una Persona es Dios y otra Persona es su Hijo. La Caída de Adán la sufrió el Primogénito de los hijos de Dios con el dolor de quien siente la muerte por asesinato de su hermano pequeño. En su Juventud y desde la Caída hasta que su Padre le dio a conocer su Elección para ser el Campeón del Género Humano, el Hijo de Dios reclamó para sí la Venganza de la sangre de su hermano pequeño. Desde el Día en que su hermano pequeño fue asesinado su Corazón ardió en el deseo de ser Él el Elegido para ser el Campeón de cuyo Puño habría de servirse Dios para, en reclamación de la sangre de su hijo Adán, aplastarle la cabeza al asesino. Y así nos lo presenta Dios al final de su Libro, entrando en la Escena de la Historia del Género Humano montado sobre su Caballo de Guerra, cubierto de sangre su Manto Regio, pintado con el Rojo de la Sangre de los enemigos de su Reino.

Fue con este Corazón de Venganza sin cuartel que el Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María de Nazaret. Él hijo de Dios se hizo hombre con el Corazón plantado en Liberar a la Tierra de la Ley de la Maldición, conquistar las naciones, aplastarle la Cabeza al Traidor y Restaurar la Historia de nuestro Mundo acorde a los fundamentos originales trazados por Dios, su Padre, al principio de los tiempos.

Y fue con este Corazón que el Hijo de Dios, hecho hombre, a la edad de doce años aproximadamente, irrumpió en el Templo, se plantó delante de todos los sabios, santos y doctores de la Ley de su Pueblo movido por la sanísima intención de descubrirse como el Hijo de David, ese Mesías anunciado por las Escrituras, nacido para heredar la Corona de su padre Adán, cuyo Trono se extendería desde un confín al otro extremo de las cuatro regiones de la Tierra, de esta manera abriéndole al Género Humano el Regreso al Paraíso.

¡Qué pena! Hubiera sido todo tan bonito. El Mundo de un Niño Divino. Todos felices, todos comiendo perdices. Al frente de su Pueblo el hijo de David derrumba al César, es investido rey en la Tierra con los poderes del Rey de reyes que era en el Cielo, la Paz del Mesías se extiende sobre todas las naciones y su Libertad cubre todas las regiones del planeta; el Hijo de Dios viene con la Inteligencia de quien "dijo y así se hizo", Creador de Luz y Firmamento, el Ser Todopoderoso que le dijo a las estrellas, "poneos entre la luz y las tinieblas", y así lo hicieron. ¡Qué hermoso! De la barbarie inhumana del mundo romano a una Civilización fundada sobre los Principios de la Ciencia de la Creación. Alegría sobre alegría.

¿Por qué no lo hiciste? ¿Te dio miedo el César? ¿Te measte en los pantalones al imaginarte a las legiones romanas frente a los ejércitos del Mesías, tu ejército?

NO, para nada. Era que descubriste allí mismo, en el Templo de Jerusalén, que Dios habla por la boca de su Creación, que al igual que se sirve del Brazo de un hombre para reclamar justicia, se sirve de la boca de un hombre para hablarle a otro hombre. Y en este caso, Jesús, Dios te estaba hablando a tí, directamente, por la boca de Simeón, ese Anciano ante quien tus padres, José y María, te presentaron en el Templo dando por tí Fe de Vida. Simeón te estaba diciendo que Dios reclamaba la Muerte de Cristo, tu muerte. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica, de esa Muerte dependía la Salvación, no de este mundo solo sino la de la Creación entera.

Duro descubrirlo. Duro oírlo. Tu Padre te mandó a la Tierra para ser su Cordero, ese Cordero sobre cuya Sangre y por cuya Sangre sería redimido el Pecado de todos los hombres de la Tierra.

Y ¿cómo se atreverían los hijos de Abraham a ponerle las manos encima al Hijo Primogénito de Dios, su Unigénito, al Hijo de sus entrañas, por el Amor al cual Dios daría por bueno la destrucción de todo el universo si esta disyuntiva se le plantase delante?

Gran dilema. Tremendo el problema. Los Judíos conocían a Dios, si por la sangre de sus Profetas condenó el Dios de Jacob una y otra vez a los hijos de Israel al destierro, y su ciudad a la destrucción, de tocarle un cabello a su Hijo Amado ¿cuál sería el castigo que el Señor de los Profetas haría caer sobre Jerusalén y los Judíos? ¿Veinte siglos en el Exilio, perseguidos como perros, marcados como las bestias, masacrados sin piedad por todos los pueblos de la Tierra, eternos fugitivos de nación en nación, sin casa, hasta vivir la última de las penas: el exterminio de toda su raza? Ni locos pondrían los Judíos un dedo, ni la uña de un dedo sobre el hijo de David.

El hijo de David tenía, pues, un problema. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica. Dios entregaba su Cordero a fin de limpiar en su sangre el Pecado del Mundo.

Jesús debía ofrecerse como Cordero, ser el Cristo de Dios. Dios sabía que aquel "toro había ya acorneado antes", y en cuanto dueño "le correspondía a su dueño pagar el rescate por el daño ocasionado a las víctimas".

¿Qué iba a hacer Jesucristo?! ¿Pedirles que les crucificasen para que la Redención se realizase sobre su sangre?!

¿Qué iba a pedirles Jesús a los Judíos, que pusiesen las manos sobre quien para mayor INRI era el mismísimo Hijo Primogénito de Dios?

Gran dilema. Tremendo el problema. ¿Cómo hacer realidad la Redención sobre un Sacrificio Expiatorio que envolvería a los Judíos en la Muerte por asesinato del hijo de aquel Adán por cuya muerte otro hijo de Dios, no de este Mundo, había sido condenado a Destierro Eterno! Ni locos pondrían los Judíos las manos sobre Jesús, hijo de David!

Y, sin embargo, si no lo hacían, si Cristo no moría, no habría Redención, o lo que es lo mismo, si por temor a Dios obligaban a Jesús a declararse Rey, arrastrarían a Dios a hacer en un futuro no muy lejano lo que no quiso hacer entonces: decretar la Destrucción de toda su Creación.

¿Cómo proceder! ¿Cómo mover todas las cosas a fin de que los Judíos, expuestos ante la disyuntiva de ellos o Él, se vieran obligados a Crucificar al Cristo de las Profecías!

La Respuesta era clara. Los Judíos tenían que tomarlo por un loco. Los Judíos tenían que creer que el Poder de Dios lo había vuelto loco. Porque, en efecto, ¿dónde está el cuerdo que teniendo el Poder del que todo lo que le sale por la boca se hace realidad al instante, se dedica a curar ciegos, sordos, mudos, paralíticos, leprosos, y deja para nunca el Hecho de los hechos, la Hazaña de las hazañas, ser el rey del mundo, el señor de todas las naciones, el hombre más poderoso del planeta? ¿Quién no seguiría a este Mesías hasta el fin del mundo? Sin condiciones, sin abrir la boca, sin decir palabra. Pero ¿al otro?, ¿a ese otro? ¿ese que resucita muertos, multiplica panes y peces, atrae hacia sí todas las muchedumbres, y cuando lo declaran y le piden que se declare rey de Israel en Jerusalén, se oculta, se pierde en la nada y aparece en ninguna parte? ¿Ese era un loco! Ese había perdido el juicio, tanto Poder le

había nublado la Razón. Nadie, ni Moisés ni Elías juntos, ese Jesús de Nazaret tenía el poder del mismo Dios en persona, pero ... pero no estaba bien de la cabeza.

¿Sería este raciocinio suficiente para obligarles a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo del Señor de los Profetas?

Estaba Roma. Las muchedumbres eran vigiladas, y cuando lo aclamasen rey, los romanos estarían allí para comunicarle al Gobernador romano que una rebelión se estaba preparando, que el tal Mesías le daba largas a las Muchedumbres, hasta que las muchedumbres fuesen tan numerosas como el desierto de Judá. El Sumo Sacerdote y su Corte de Jerusalén lo negaban todo, pero el hecho es que tampoco hacían nada y las muchedumbres eran cada año más numerosas, y cada año aclamaban más alto por rey a su Mesías. Roma debía prepararse para aplastar a sangre y fuego la rebelión.

La Causa contra Cristo estaba servida. Jesús se la había servido a Roma. Jerusalén no estaba dispuesta a poner su mano sobre el Mesías. Porque Jerusalén había reconocido que ese Jesús de Nazaret era el Mesías. El Problema era que este Jesús de Nazaret ni se declaraba abiertamente el Mesías, ni reclamaba el trono de David que le correspondía por Herencia. ¡Estaba loco! Jesús de Nazaret había perdido el juicio, se pasaba el tiempo curando cojos, mancos, tuertos, endemoniados, tontos, perdonando prostitutas, acusando a los doctores de Ley de perversión, llamando cueva de ladrones a los sacerdotes del Templo. Ni quería alzarse contra Roma ni ser alzado rey. ¿Qué quería el hijo de David? era la cuestión.

La Decisión Final Judía contra Cristo empezó a ser tomada cuando Pilato le juró al Sumo Sacerdote, Caifás, que, o callaba el tumulto o lo callaba él a fuego y sangre; lanzaba sus legiones contra las muchedumbres y no dejaba cabeza sobre hombro. Inmediatamente después caerían las de todo el Sanedrín, desde la de Caifás hasta la del último doctor de la Ley. Era la vida de un hombre por la de todo un pueblo.

REGRESO AL MUNDO DE LOS DIOSES

El Hijo de Dios hizo lo que hizo porque en sus manos estaba el Futuro de la Creación entera. La Cuestión de la Necesidad de la Muerte de Cristo tocaba tanto al Género Humano cuanto a los Mundos ya creados y a los que en la Eternidad han de venir a luz. La Creación tenía que cerrarle la Puerta a la Muerte. El Árbol de la Ciencia del bien y del mal tenía que ser talado, desmembrado y echado al fuego a fin de que su semilla no vuelva a encontrar su camino de regreso a la Creación.

Podía o no podía hacerlo, el Hijo de Dios tenía que decidirse. Era su Decisión. Dios le había dado todo el Poder sobre su Creación. Estaba en su Mano decidir proclamarse Rey en Jerusalén y reconducir la Historia del Género Humano hacia su Futuro Original. En cuyo caso la Semilla del Árbol de la Guerra volvería a encontrar tierra buena, y más tarde o más temprano el Infierno volvería una vez y otra hasta que Dios decidiese destruir toda su Obra. Si esto es lo que su Hijo quería y decidía, así se haría. Habiendo Dios creado al Hombre para vivir y respetar su Libertad, con cuánta más voluntad respetaría la Libertad del Hijo de sus entrañas increadas. Ambas decisiones implicaban un dolor, una para ya, la otra para después.

La Muerte de Cristo firmaba la Sentencia contra los Judíos, una sentencia por la que su nación sería destruida y durante los dos próximos milenios serían perseguidos como perros por todas las naciones del mundo. La Muerte de Cristo implicaba al Género Humano en una Continuación de siglos sujeta a guerras sin fin, viviendo el Horror de estar viviendo en un Infierno cuya consumación sería un apocalipsis suicida global. La Muerte de Cristo implicaba una era de persecuciones contra los Cristianos que por amor a su Rey serían masacrados sin piedad por Judíos, Romanos, Bárbaros, Musulmanes, Rojos... La Muerte de Cristo era más de lo que había tenido el Género Humano durante los últimos milenios. La Muerte de Cristo habría de romperle el Corazón al propio Jesús.

¿Pan para Hoy y Hambre para Mañana? El Hijo de Dios decidió lo que era mejor para la Creación: sufrir un poco más este Infierno y vivir para siempre jamás en la Alegría de un Reino cuyo Paraíso de Paz y Libertad no sería amenazado ya jamás por la eternidad de las eternidades.

La Muerte de Cristo representa el Fin de una Corona, la del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios, y el principio de un Reino Universal Sempiterno gobernado por el mismo Dios en la Persona de su Hijo, Cabeza de un Cuerpo de hijos de Dios engendrados en el Fuego del Espíritu Santo hecho Hombre para la Inmunización de la Creación contra la Semilla de la Muerte, que es la Guerra.

Tal es la Historia que los Evangelios nos ponen delante de los ojos. Parece más que evidente que de haber conocido los Judíos el Pensamiento de Dios hubiesen preferido ser masacrados por Roma que haber entregado a su Hijo. Mas para haber estado en situación de tomar esta decisión hubiesen tenido que conocer el Pensamiento de Cristo, o lo que es lo mismo, hubiesen tenido que ser los confidentes de Jesús.

No olvidemos que ni los propios Discípulos entraron en esta Confidencia; el escándalo de los Discípulos cada vez que les decía su Maestro que el hijo del Hombre tenía que morir, está escrito. No fueron hechos partícipes del Pensamiento de Dios hasta Pentecostés, cuando el Espíritu de Dios entró en ellos y les descubrió en instantes lo que durante años fueron, aun teniendo delante al Hijo de Dios, incapaces de descubrir por sí mismos. De haber conocido la dirección que el Maestro llevaba ellos mismos lo hubiesen creído un loco.

El caso de Judas Iscariote no deja dudas al respecto. El Templo no tomó su decisión final de entregárselo a Pilatos sino cuando Judas le descubrió a Caifás que el Maestro no tenía ninguna intención de declararse rey; ni tampoco tenía intención de retirarse de su Oficio de Milagrero. Y Pilatos quería su cabeza ya, o a la próxima manifestación de la Muchedumbre sacaba la legión y procedía al exterminio de la Rebelión de los Judíos contra el César.

Lección Maravillosa de Señorío sobre la Historia Universal la que nos presenta Dios en el Evangelio de su Hijo. Produce, dirige y lo mueve todo acorde a su Sabiduría, a cuya Razón se ordena la Creación entera.

Lógicamente si la Necesidad era de Muerte, la Resurrección era de Vida Eterna, pues la Creación entera reclamaba al Elegido de su Creador para sentarse en el Trono del Reino de Dios como Rey Todopoderoso.

En cuanto al Derecho Legítimo a la Encarnación del Hijo Unigénito de Dios para Vengar la Muerte de su hermano pequeño, la Ley fue firme en este Capítulo: De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclama Dios justicia; y siendo Adán hijo de Dios, el Derecho asistía la Elección del hijo Primogénito de Dios. El Problema estaba en el Acto de la Encarnación. Ahora bien, considerando que el Primogénito de Dios es su Unigénito, y que siendo el Hijo Espíritu, como su Padre lo es, su Encarnación estaba en su Naturaleza. Acto que no hubiese podido ser cumplido de haber sido el Elegido otro cualquiera de los hijos de Dios, quienes al tener su Origen en la Materia, como todos, semejante Acto no procedía.

Alegría, por tanto, en el Cielo, y alegría en la Tierra. Ya lo anunció Dios antes de que la Encarnación cobrase Historia: "Voy a hacer una Obra que si os la contara no os la creeríais".

Ellos no la creyeron; nosotros, sí.

INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO

I

ORIGEN DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Mateo era hijo de Alfeo y "publicano", recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado y fue hecho apóstol. Su "telonio" lo tenía en Cafarnaúm. Allí debió de conocer a Cristo, y probablemente había presenciado algún milagro. En el primer evangelio se le llama Leví.

Dicho esto, una vez se abre su Evangelio se le localiza a Mateo, a primer golpe de vista, al lado de la Fuente de la que él bebe su Relato de la Infancia de Jesús. La Genealogía de Jesús que el Evangelista nos presenta es la Genealogía de María, hija de Jacob de Nazaret, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, rey, hijo de David, rey, genealogía de la que se desprende el Derecho de Jesús a la Corona de David, y de aquí que la Introducción Oficial a este Evangelio concluya diciendo que la intención del Evangelista era demostrar que Jesús fue el Mesías.

Esta Genealogía no estuvo jamás en las manos de los Sumos Sacerdotes de Jerusalén por las razones presentadas en La Historia Divina de Jesucristo, Libro Primero, El Corazón de María.

La Sabiduría del Creador del Universo en relación al Futuro de su Reino selló una Estrategia de Batalla Final frente al Enemigo de su Creación a cuyas líneas maestras nadie, excepto sus Siervos los Profetas, tuvieron acceso. El Silencio de Dios sobre las Razones que elevaron la Necesidad de la Muerte de Cristo sobre el sufrimiento pasajero del Género Humano siguió persistiendo tras la Resurrección. Los Apóstoles, aunque viviendo en pleno conocimiento de esas Razones, debían limitarse a un TOTUS TUU sin condiciones ni discusiones. Les pertenecían en cuerpo y alma a su Señor y debían vivir como Discípulos de su Maestro, limitándose a la Doctrina de la Palabra que habían recibido de la Boca de Jesús. Se les pedía un TOTUS TUU absoluto, perfecto. Debían seguir siendo en cuerpo y alma la Voz del Mesías entre los hombres. Por esta razón los detalles humanos sobre la Familia de Jesús, ya durante su Infancia como durante su Juventud, no eran del asunto de los historiadores de las cosas de los hombres. Sí era del interés de todos el Conocimiento de la Genealogía de la Madre por la que su hijo recibía la Herencia de David, su padre bíblico. La Fuente de la que bebe el Evangelista es la propia Madre, de cuya Mano recibe el Rollo Genealógico que Zorobabel trajo de la Cautividad Babilónica y su hijo Abiud pasó a su heredero, este al suyo, hasta llegar a Jacob, padre de María, que a su vez debería pasarle la Herencia a su Primogénito, y así hasta que llegase el día del Mesías. El Mesías vino a ser Jesús, el hijo de María.

Es un hecho que el fracaso de los historiadores para penetrar en la Estructura de los Acontecimientos narrados en los Evangelios viene de querer aplicarle a la Historia Divina los principios científicos debidos a las ciencias históricas que tratan sobre las cosas de los hombres. Al hacerlo se olvidaron que la Estrella de la Historia del Cristianismo no es un Napoleón ni un Alejandro; fue el Hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito, quien se hizo hombre. No es un hombre nacido de varón quien asume el papel estelar del hijo de Eva que había de enfrentarse a duelo a muerte con el asesino de su esposo Adán. Para nada, el Papel de la Estrella del Duelo a Muerte entre Cristo y el Diablo, encuentro profetizado desde el mismo día de la Caída de Adán, le fue entregado a Dios Hijo Unigénito, quien, en tanto en cuanto Primogénito de la Casa de los hijos de Dios estaba en su Derecho de asumir dicho Papel Estelar. Ni tampoco el Director y Productor de la Historia de ese Duelo a Muerte fue un Banquero, o una Corte de príncipes del Dinero. Para nada. Fue Dios, el Señor del Infinito y de la Eternidad, el Creador del Reino de las Galaxias en Persona quien Escribió el Guión que se Elegido había de Vivir. No era un Guión para un hijo de varón.

El Enemigo al que tenía que enfrentarse al hijo de Eva era el mismo Satán, una criatura creada antes de la Creación de nuestro Mundo, una criatura de otro mundo cuya existencia se contaba por miles de millones de años, y que siendo hijo de Dios formó parte de la monarquía de dioses que al principio de los tiempos tutelaron el viaje del Homo Sapiens desde sus lugares de origen hasta Mesopotamia de las Cuatro Regiones donde tuvo su fundación el Reino del Primer Hombre. La Batalla que se iba a celebrar entre Cristo y el Diablo era un Duelo a Muerte entre dioses; y el campo de Batalla elegido era Israel.

¿A qué, pues, perderse en esos detalles en los que los historiadores de las cosas de los hombres gustan perderse, y enzarzarse en discusiones para necios? Los historiadores británicos, al servicio de sus majestades satánicas, siempre de rodillas, gustaban ligar al trono a un príncipe por su aspecto físico, y en opinión de tales vasallos la nobleza viene con la belleza y el porte. Como si por tener un grano en la oreja ... Napoleón dejase de ser tan Napoleón. El absurdo elevado a su enésima potencia. Si Jesucristo fue más o menos chato, o más o menos bajito, ¿qué? ¿La Grandeza del espíritu se mide por la estatura del cuerpo? En opinión de los historiadores oficiales de las cosas de los reyes, de la lectura de sus biografías, la respuesta es un sí. ¿Y que si Santiago y los hermanos de Jesús fueron más o menos tontos y menos o más guapos? ¿Qué tenía que ver tales detalles con el Acontecimiento para la Eternidad del Nacimiento del Día de Yavé, "día de venganza y cólera, día de justicia": y de victoria", el Día en el que el hijo del Hombre, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva, levantaría su Brazo, "el Brazo de Yavé", y dejándolo caer contra la Serpiente Antigua, le aplastaría la Cabeza al Diablo?

La Revelación de la Concepción de Jesús fue un secreto que su Madre guardó en su Corazón todos los días de su vida; ya conté en El Corazón de María que la Madre abre su Corazón a los Discípulos durante la Noche que precede a la Mañana de la Resurrección. Pentecostés ya vivido, el Relato de la Encarnación del Hijo de Dios es asumido con toda naturalidad por el Evangelista. El Evangelista cuenta la Historia Divina tratada en su Evangelio sin pararse a considerar la Opinión o la Necesidad que tendrán los lectores de que se les explique por qué Dios tenía que enviar a su Hijo Amado, nada más ni nada menos que a su Amadísimo Hijo, el Hijo de sus entrañas increadas, para que lo crucificasen, y precisamente para que lo crucificasen. El Silencio es de Ley. La Fe es lo que procede. Si el Señor guardó Silencio, ¿quiénes eran sus siervos para romperlo? ¿O iban a cometer el mismo Delito de Desobediencia que Adán, su padre en la carne por Abraham? Obediencia sin límites. Sumisión ante la Sabiduría del Señor Dios Creador del Cosmos y de todo lo que existe sin mover un músculo. ¿Qué es el hombre para atreverse a corregir a su Creador? ¿Quién se cree que es el hombre, llame como se llame, para quitarle o añadirle una simple coma a una línea escrita por el Padre de la Creación?

El Texto del Evangelio sigue el mismo Principio Divino que vemos en el Génesis: Dios dice, Dios hace. La Palabra de Dios es Dios. Dios, en la Persona del Hijo, se ha encarnado por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, la Virgen de las Profecías, Madre del Mesías, Madre de Cristo, el Emmanuel de las Escrituras. Y punto. ¿Quién es el ignorante que le discutirá a Dios su Poder para realizar esa Obra Maravillosa? Poner en Duda el Poder Infinito de Dios es Negar la Existencia de la Veracidad Divina. La Virgen de la Profecía está más allá de la Duda: "Hágase en mí según tu Palabra", y así lo estará desde entonces y para siempre todo el que se confiesa Cristiano. Y quien no lo confiesa, no es Cristiano. Quien no cree en este Poder de Dios para Obrar la Encarnación de su Hijo sólo encontrará en el Evangelio una Moral Cristiana, Modelo de Ley Moral insuperable y prototipo de todos los códigos morales modernos en los que las leyes beben para fundar sus Códigos. El Evangelista antepone el Poder y la Sabiduría de Dios a cualquier Principio Moral a fin de dejar claro y patente que la Ley no es un invento del hombre sino la expresión humana de la Ley que gobierna la Creación y es sostenida por el Creador a fin de mantener su Reino por la Eternidad sobre la Roca de la Verdad. Sin Verdad no hay Justicia, sin Justicia no hay Paz, y sin Paz ¿dónde está la Libertad? Y esta Verdad es superior a la concepción de la existencia de Dios por el hombre en cuanto una necesidad moral. La Existencia de Dios en cuanto Idea y la Vida de Dios en cuanto Ser Creador investido de Poder Infinito para producir las Obras que en su Sabiduría se plantea, son dos realidades que pueden acabar enfrentándose en un duelo a muerte, tal como vemos en este Evangelio. Dios no

sólo existe, Dios reina. La Aceptación del Poder Infinito de Dios como Realidad que supera el Entendimiento de la Criatura, sea humana o de cualquier otra Creación, es Vital. Por esto el Evangelio abre su Puerta con esta Declaración de Fe sin límites que en la Respuesta de la Madre cobra Vida.

La Intención del Evangelista fue mostrar que Jesús es el Mesías de las Escrituras, cierto. Pero más allá de su puño y letra estaba quien movía su pluma para ponernos a todos delante de la Puerta de la Fe: Creer o no creer en Su Poder Infinito es nuestra Llave a la Ciudadanía de su Reino, por la cual y en la cual todo hombre recibe el Derecho a la Vida en su Mundo por la eternidad de las eternidades que la Creación tiene por delante.

II

EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

La Palabra de Dios es Eterna. ¿Quién no sabe esto? Más allá de este alimento que en la infancia de nuestra Fe comimos con deleite, ya hombres tenemos que descubrir en la Palabra, como zarza que nunca se consume, la fuente de esta incombustibilidad. Tenemos que descubrir a Dios.

En las palabras descubrimos la verdadera personalidad del que habla. Aunque se utilice la palabra como máscara de dicha personalidad, los hechos descubren la falsedad y nos abren los ojos a la visión del verdadero rostro de quien tiene en la Mentira su ciencia, su arte y desgracia.

En el caso de la Palabra de Jesús el descubrimiento que Él nos hace es el de la Personalidad de Dios. No puede ser Eterna su Palabra y ser Dios un farsante. La Palabra es Eterna no porque Dios sea Eterno sino porque su Personalidad lo es. Que Dios es Eterno no hace falta descubrirlo. Lo que sí entra en el terreno de la inteligencia es la eternidad de su Personalidad.

Descubrimiento que se abre a la Inteligencia en la Palabra y Hechos de Jesús y nos afirma en la Veracidad de la Personalidad de ese Dios que dice de sí mismo "YO SOY EL QUE SOY".

La Afirmación no es sólo rotunda, es Eterna. De aquí que digamos que su Palabra es Eterna, pues en ellas y mirando en su Interior descubrimos esa Personalidad que se nos revela en su Palabra. Y no sólo mediante la Palabra que viene del Cielo y se reveló en los profetas, la Palabra se hizo Hombre.

Dios no sólo nos descubrió su Personalidad sino que la vistió de nuestra carne. Hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas, oídme: "YO SOY ASI". Punto. "EL QUE SOY". Hoy, Mañana, "Siempre seré el Mismo". No cabe discusión sobre : ¿y si mañana dejas de ser Amor y te conviertes en un Dios Odioso?

No ha lugar a este Pensamiento. Dios Hijo se hace Hombre y da Testimonio sobre la Eternidad de la Personalidad Eterna de Dios Padre. "YO SOY EL QUE SOY, YO SOY ETERNO". Mañana, y Siempre por la Eternidad será Dios EL QUE ES.

Nos puede gustar EL QUE ES; o podemos rechazar AL QUE SOY, como lo hizo Satanás y sus aliados, enemigos del QUE ERA y dice de Sí Mismo "YO SOY EL QUE SOY", pero nuestro gusto o disgusto no va a mover un solo milímetro a Dios de su Personalidad. Dios es Dios y su Personalidad ha sido forjada en la Eternidad.

Dios se ama a sí mismo. Es la Ley de la Vida, amarse a sí mismo. Amarse a sí mismo es amar la Vida. Este Amor conduce por naturaleza al Amor a la Vida de los demás, a la Vida de todos y de todas las cosas.

En este Dios el Amor es tan poderoso como su propio Ser, y por eso se dice "Dios es Amor". El Amor en Dios deviene Dios, se hace Dios, el Amor a la Vida es elevado a la propia condición Divina.

Ese Amor se hace Hombre para que lo toquemos, lo vivamos, lo entendamos. Lo amemos. Dios no nos odia, Dios no odia su Creación. La ama. Es su PASIÓN. La Pasión de Dios es su Creación. Ser el Creador de todas las cosas es su Vida. En

su Creación pone Su vida. El Creador se derrama en su Creación, le transmite todo ese Amor, le inyecta ese espíritu creativo que a Él lo anima, sin el que Él no podría entender su Propia Existencia. La Creación es Pasión. Y esta Pasión viene del amor al Espíritu Creador que vive en El y ha encontrado en el Ser Divino su Templo, su Fortaleza, su Casa, su Mundo, su Universo, su Cosmos.

Nada hay en Dios odioso, o que lo haga odioso. Quien no concibe el Odio no puede hacerse odioso.

Sí puede Dios ser odiado. Y lo es por quien ve en el Amor una propiedad odiosa. Pero quienes vemos en el Amor a la Vida, a la propia y a la ajena, una propiedad maravillosa, amamos sobre todas las cosas a quien ha elevado nuestra Vida a su propia Naturaleza eterna.

Ahora llega el momento de la Convivencia con este Ser Todopoderoso ante cuya Voz y cuyo Brazo el Cosmos se despliega siguiendo la Voluntad de su Sabiduría. Nada hace El que tenga conexión con la Destrucción. Su Pasión por la creación es infinita. Tiempo y Espacio son una sola cosa con El. Haciéndose El una sola cosa con la Sabiduría Increada, la Eternidad y el Infinito en Ella se han unido a Él para formar la trilogía sobre la que se ha fundado la Creación.

Este Creador tiene una Personalidad fortísima, tan fuerte que es Eterna. Ama lo que ama y odia lo que odia. En Él No hay términos medios. La Justicia está sobre todo el mundo, sin excepciones, sin privilegios, sin acepciones. No cabe en su Mente ni concibe su Pensamiento un status quo de privilegio para unos Ciudadanos de su creación y la ausencia de esos mismos privilegios para los demás. La Libertad es Gloria pura. Es un alimento preparado para todos los seres. Por igual.

Dios ama lo que ama, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Incorruptibilidad, la Sinceridad, la Amistad, la Inteligencia.

Y odia la Mentira, la Traición, la Manipulación, la Guerra, la Corrupción.

NO hay un término medio en su Ser, esa tierra de nadie en la que el Bien y el Mal se abrazan y pactan convivir en condiciones especiales. Ni hijo, ni siervo, ni hermano ni vecino. Nadie está más allá de la Justicia, nadie puede pisar la verdad, nadie puede blindar su corrupción. Hacer esto es exponerse a declararle la Guerra, y Dios no concibe otra guerra que el destierro de su Creación.

Descubrir esta Personalidad Veraz y Auténtica del Ser Creador que nos ha llamado a convivir con El en su reino Eterno es fundamental para todos. Por esto y conociendo las circunstancias que el Género Humano ha estado atravesando por razones que se les escapaba a nuestros padres según la carne, quiso que su Palabra se hiciese Hombre para como a Hombre pudiésemos escucharla en forma de Doctrina. Y que al ser su Hijo Eterno quien nos diese esta Doctrina la acojamos como Eterna.

Recordar la estancia del Hijo de Dios entre los hombres es el núcleo de la existencia de nuestra Civilización. Aunque algunas naciones aun dividan su Tiempo en Eras, el Universo mide su Edad por el Antes y el Después de Cristo. Todas esas eras pasarán en este Siglo, pero la Era de Cristo permanecerá por la Eternidad; de la misma manera que permanece nuestra Fecha de Nacimiento y borrarla de nuestra memoria es un imposible, así el Nacimiento de Cristo es nuestro Nacimiento como Civilización.

Antes de El éramos Nada, animales racionales luchando por la supervivencia; desde su Nacimiento somos Todo, hijos de Dios con la puerta de la Eternidad abierta. ¡Cómo pues pasar de largo por este mundo sin abrir el corazón al tesoro de la Doctrina en la que se nos descubre Dios en Persona!

Recreemos para nosotros, en nuestra intimidad, aquéllos momentos para la Eternidad. La Creación entera fue Testigo y por la Eternidad recordará el Acontecimiento de la Encarnación de la Palabra de Dios. Y consumó Dios su Discurso de Descubrimiento de su Personalidad creándole a esta Memoria un Templo Vivo en el que por siempre vivirá este Acontecimiento Divino. Y le dio un Nombre : "Iglesia Católica y Apostólica". (En la que El mismo se abrió su

Corazón para que lo viésemos en su plenitud, y viéndolo dijeron quienes gozaron del Acontecimiento: "DIOS es AMOR")

Nada recordáramos si Ella no hubiese andado sobre el fuego, domado a los leones, y desde el foso de las Persecuciones sus Oraciones no hubiesen vencido a los Milenios y llegado a nosotros. Ella es Nuestra Madre. Y sin Ella la Fe no existiría en el Mundo, Ella estuvo al principio, y sin Ella no existiría nada de lo que existe en el Mundo.

Hablamos porque Ella nos ha enseñado a hablar. Pensamos porque Ella nos ha enseñado a pensar. Amamos porque ella nos ha comunicado su Amor. Porque Dios la amó, nos ama Dios, y quien no la ama a Ella no ama a Dios, su Creador y Padre, porque todos somos hijos de su Esposo el Señor Jesús, pero Ella tiene por Padre a Dios, Padre de su Esposo, de quien el mismo Señor Jesús dijo: "El Padre es Mayor que Yo".

Quien no ama la Creación Viva de Dios: la Iglesia Católica, la Esposa que le dio Dios a su Hijo, no ama ni al Padre ni al Hijo.

Por Ella y en Ella nos ha llegado a nosotros, los hijos de Dios, la promesa de la Invencibilidad que nos eleva a la gloria de la libertad de los hijos de Dios para alegría de la plenitud de las naciones. En Ella hemos encontrado la Vida, en su Señor descubrimos a nuestro Padre que está en los cielos, y ¿quién es el que teniendo por Padre a semejante Maestro, Dios Hijo en persona hecho hombre, no acude a beber de su Palabra para fortificar su Espíritu?

Recordar la Gesta del padre de uno es honrarlo. Pues así dice la Ley Eterna : "Honrarás a tu padre y a tu madre". Hijos de Dios, de la Casa de Cristo, ¿cómo honrar al padre y deshonorar a la madre? ¿Quién es el bruto ignorante que estando su padre de viaje se levanta contra su madre y sus hermanos, les escupe, los somete a todo tipo de vejaciones y cree que al regresar el esposo y padre no se levantará en cólera para castigar al hijo rebelde que se atrevió a vejar a su esposa amada y madre de sus hijos?

Muchos leen pero no todos entienden que la Palabra es Dios y se hizo hombre para que descubriésemos esa personalidad de quien dijo y dice de Sí Mismo "YO SOY EL QUE SOY". Manipular esta Palabra es tirar barro sobre la Visión del Creador que se abre a los ojos de su Creación. No es desde el Poder ni desde la pasión por el oro, sino desde el Amor de hijo a Padre que el Pensamiento debe abrirse para ver el Corazón de Dios. Con estos ojos vemos a Nuestro Creador subirse a un Monte, y viendo a la Muchedumbre sentarse, y sus discípulos a su alrededor, abriendo su Boca, habló:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dios bendice, no condena. Dios bendice, no maldice. Pero Dios enseña. Por esto escribe el Espíritu Santo : "Los enseñaba".

A ser Pobres de espíritu. A ser mansos. A llorar. A tener hambre y sed de justicia. A ser misericordiosos. A ser limpios de corazón. A ser pacíficos. A padecer persecución por la justicia. A soportar insultos y maldiciones y persecución por causa de su nombre.

Doctrina Divina abierta a la interpretación de cada cual. Pues quien lee tiene su propia mente. Doctrina interpretada por los santos que en el Espíritu vivieron la Doctrina del Reino de Dios que el propio Dios puso en la Boca de su Hijo. Pues antes de enviarle de su Mundo al nuestro se la dio a conocer, y encarnándose se hizo Hombre en Él, que por esto se dice : "La Palabra se hizo Hombre, y la Palabra es Dios", pues quien la trajo al Mundo era Dios Hijo. Doctrina para muchos dura de entender. Para otros tan clara como el agua cristalina que baja de las montañas que tocan el cielo.

No todos entienden esta Pobreza de Espíritu que se gana la bendición divina. Y que podríamos incluso traducir a la perfección llamando a Sócrates a que nos repitiese su Declaración de Pobreza "Sólo sé que no sé nada".

¿Cómo atreverse a plantarse delante de Dios sin esta pobreza del que ante Dios ¿qué es lo que él sabe?! ¿De qué Poder puede preciarse el hombre ante este Creador a quien siguen las galaxias como rebaños a su pastor y protegidas de todo lobo por su Honda Todopoderosa se internan en montes lejanos sin miedo a perderse en el Infinito? Desnudo creó Dios al Hombre. El Poder, la Inteligencia, los Vestidos que lo hacen hermoso no proceden de la tierra, sino de su Espíritu. Todos somos pajarillos que vuelan en el Tiempo. Aspiramos a renacer como Fénix en el Paraíso de nuestro Creador; es el sentido de nuestra existencia. Poder, Ciencia, todo viene de Dios. ¿Quién se atreverá a callar a Dios? ¿Quién es el bruto ignorante que teniendo a Dios por Maestro se va a buscar maestros entre los hombres? No somos nada sin él; con Él lo somos todo. Somos esa Muchedumbre que se sienta a los pies del Hijo de Dios.

En el Principio nos dio Dios a sus hijos por Maestros, por dioses nacionales, pero al Final nos dio, no a una nación sino a todas, a su propio Hijo Unigénito. Le dio a Israel a Moisés por Maestro hasta la llegada del hijo del Hombre, el hijo de Eva que recogería el Cetro de su padre Adán y le partiría la cabeza al asesino que matándole, le abrió a la Muerte la puerta del mundo. Nacido Éste quiso Dios glorificar a su Hijo dándole el Reino de la Tierra y del Cielo, a la par que declaraba vana toda doctrina de los hombres sobre la Divinidad, y alzaba la de su Hijo como la única Verdadera religión a la luz de cuya Doctrina vive toda la Creación.

La muchedumbre se sienta. Callamos. Oímos. Amamos. Comemos y bebemos su Palabra. Él es la Puerta del Paraíso. Él es la Fuente de toda Ciencia y Conocimiento, de todo Poder y Justicia, de todo Derecho y Sabiduría. Es el Dios que dijo "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza". Él es la Imagen a la que todos los hijos de Dios fueron formados por Dios Padre de todos.

No tenemos nada fuera de su Imagen en nosotros. Él es Todo en nosotros, nuestra Ciencia y nuestro Futuro vienen de Él. Toda ciencia tiene un límite. Todo Poder un muro. El abre la Inteligencia de su Creación a Dios, El derriba los muros que la Civilización no puede superar. No hay que renunciar. Hay que sentarse entre la Muchedumbre. Ser uno más. Él da. Lo que buscamos está en Él. Pero primero está el alimento del Espíritu y luego el del cuerpo. Si no te sientas, no comerás de los panes y los peces. Si no buscas en El la respuesta que persigues no encontrarás la llaves que te permitirán cerrar tu ciencia. No está lejos de ti ese descubrimiento. Insiste. Sin impaciencia. Quien te creó y te ama te conducirá a la meta. No sabes nada. Todo lo que sabes viene de Él. Descansa, siéntate. Escucha, ama. Cuando te levantes lo harás con el secreto más recóndito, que recogerás tú por amor a todos, en su Nombre, para que todos glorifiquen su Nombre y en su Nombre todo el Género Humano encuentre a su Creador y Rey, ese Jesús que está en lo alto del monte, rodeado de sus Discípulos íntimos, hablándole a la muchedumbre, hablándonos a nosotros, la muchedumbre:

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".

¿Qué es la mansedumbre? ¿Es contraria a la inteligencia? ¿Es un degradante de la libertad?

La oveja mansa se deja llevar por su pastor sin preocuparse siquiera de adónde va. Su pastor la ha conducido siempre a buenos pastos y jamás la ha abandonado en los riscos, expuesta a los lobos. Su pastor chifla y ella va adonde su pastor la conduce sin que sus músculos se resistan, al contrario, alegres se mueven y alegre sigue al rebaño, porque sabe el rebaño que su pastor es su señor.

¿Quién le tiene miedo a Dios? El Temor que pide la Ley no es el Miedo a Dios. El Temor del Espíritu es esa fuerza que crea pánico en el que ama ante la idea de la pérdida del ser que ama y por el que es amado. Este es el Temor que pide la Ley. Este Temor es engendrado por el Amor. Viene con el Amor. Pues la perfección del Amor está en el Conocimiento del Ser Amado. Quien ama de verdad con amor verdadero ama a la Persona que vive en aquel que ama. Amar al Amado es

amar su Personalidad. No se puede amar a Dios por Temor a su Omnipotencia y Todopoder y odiar su Personalidad. Se puede. Es lo que hizo la parte de la Casa de sus hijos que se alzó contra su Personalidad, Fuente de su Ley y Justicia. En este caso el Temor se perdió en base a que el Amor de Padre sería superior al Poder de la Ley. Error Maligno. Ahora bien, el Temor es tan Verdadero cuanto lo es la Personalidad Eterna de Dios.

El Padre y Dios son la misma Persona. No se puede dividir en Él ambas realidades. Quien ama al Padre ama a Dios. No se puede pretender disminuir a Dios para que aumente el Padre. La Personalidad en Dios es Indivisible. El Padre y el Creador son el mismo Dios. En el Amor a este Dios el Temor se hace perfecto por en cuanto diluye el Miedo y todopoderiza la Filiación, que deviene Verdadera por el Amor del Creador a su Creación, quien responde a nuestro amor con Amor de Padre.

El Temor a Dios es la expresión de este Amor Verdadero entre Creador y Creación. No existe el Miedo. La Creación sigue a su Creador con la mansedumbre alegre del rebaño de galaxias que se extienden por los horizontes infinitos movidas por la Fuerza de su Creador Eterno. No hay destrucción. No hay Miedo a la Muerte. No hay miedo al engaño. El Pastor Divino no conduce a su Rebaño al precipicio. No nos ha llamado al Monte para precipitarnos en los infiernos. Nos sentamos en Muchedumbre a su alrededor porque vemos su Corazón. Por nosotros está dispuesto a subir a la Cruz. Es su forma de decirle a su Creación, a nosotros la Muchedumbre de los seres creados, "El Amor de Dios por vosotros vence a la Muerte. No tengáis miedo a vivir eternamente. Dios es Amor. El Amor del Creador por su Creación es Eterno. No penséis en que no podéis comprender la Eternidad. No tenéis que comprenderla, tenéis que vivirla. Miradme a mí, que soy manso de corazón. Habéis sido creados a mi Imagen y Semejanza. No le tengáis Miedo a Dios. Venid todos a su Reino, su Paraíso, su Universo. Sólo vida, y vida abundante os aguarda. Venid conmigo. No me tenéis miedo a mí, no le tengáis Miedo a Dios. No os preocupéis por lo que será de vosotros en la Eternidad".

Descartes, y con él la Edad Moderna, despreciaron la pobreza de espíritu y expulsó la mansedumbre del corazón humano. La Duda sobre la Personalidad Inmutable Divina desplazó el temor Natural al Amor Verdadero y trajo el Miedo a ese Dios Todopoderosos contra el que el Dios Oculto del protestantismo lanzó aquel Exorcismo de la Predestinación ad eternum según cuya doctrina satánica nada tienen que temer de dicho Dios Diabólico quienes se llevan la parte de Caín.

Lo cual nos pone delante de la realidad. Mansedumbre respecto a Dios, hasta el infinito, pero existen los lobos. Éstos se visten de pastores para engañar al rebaño y darse el festín con las ovejas más rollizas. Es lo que hizo Satanás en el Edén, vestirse de Enviado de Dios para anunciarles a Adán y Eva el fin de la Prueba, no comer del Árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyo fruto es la Guerra. De entonces en adelante la Guerra sería el caballo de batalla sobre el que extenderían su reino a las Cuatro Regiones de la tierra. El engaño condujo a la Guerra Fratricida Civil. Acontecimiento que se repitió en la Historia del Protestantismo. Engañados los Cristianos por los Pastores del Diablo las naciones hermanas se lanzaron a devorarse en la Guerra de los Treinta Años.

Cierto, y he aquí el Juicio del Espíritu, el Señor juzgará a los siervos indignos acorde a sus acciones. Los pastores que debían cuidar el rebaño de las naciones celebraron orgía en la Ciudad llamada Eterna. De haber esos pastores estado despiertos y vigilantes, y no consumiendo sus horas en tinieblas, esos lobos con pieles de pastores no hubiesen consumado su delito. Por este delito los siervos indignos serán juzgados tan duramente como los que sirvieron al Diablo, el señor de los lobos. Pues unos, por activa, y otros por pasiva, todos sirvieron al mismo señor de las tinieblas.

Dicho esto, entendida la Mansedumbre como Amor Verdadero al Espíritu de Dios, nuestro Maestro sigue hablándonos:

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

Bendición sobre bendición. Llorar por la impotencia es mejor que declararse por la venganza. Sufrir por la injusticia recibida es mejor que el odio. El dolor si no es dejado libre endurece el corazón y la carne deviene piedra. ¿No lloró acaso Dios la Pasión de su Hijo cuando sus lágrimas cayeron sobre el Templo, partió en dos su cúpula y aplastó a quienes matando a su Hijo creyeron encontrar refugio en la Casa del Padre cuyo Hijo habían asesinado? A la demencia le sumaron locura. Por esto maldijo Dios, Señor de Moisés y Padre de Jesucristo, a quien se atreva a reedificar ese Templo.

Esto dice el Espíritu "No pongas Jerusalén tu mano sobre esas piedras. Lo que Dios maldijo no te atrevas a bendecirlo tú, Israel. Lo que el Santo de Abraham destruyó sólo el Diablo puede atreverse a reedificarlo. La Iglesia Católica levantará Templo y con su Bendición será Israel redimido de su Gran pecado. Ora y conviértete al Rey, el Hijo de tu Dios, Señor de Moisés, Amigo de tu padre Abraham".

¿Lloran las piedras? El firmamento abrió sus compuertas y se tragó un mundo. Las nubes siguieron su camino y el sol volvió a lucir su estrella. Los volcanes abren su boca, entierran ciudades y hunden islas en los abismos. La tierra se calma y los océanos la gozan. No sufren injusticia. No tienen corazón para ser traspasados, ni alma para ser abierta en canal. Llorar la soledad, la ausencia, es cosa de los vivos.

¿Lloran las bestias por la cierva que está siendo devorada por la leona? ¿Se inquietan los búfalos por sus hijos atrapados en las mandíbulas de los cocodrilos? Las lágrimas son de los seres creados a la Imagen y Semejanza de Dios. Quien no llora deviene un monstruo. Su corazón se convierte en una piedra. Mata sin pestañear; ya no es un humano, es una bestia. Comete genocidio sin dejar de dormir; renunció a la Humanidad, es una bestia inmunda. Dios no permitirá su existencia en su creación. Será desterrada de su Universo. Esta es la personalidad de Dios. Dios no ordena la Muerte de los Infieles, es el Diablo quien inspira a matar a quienes no creen en lo que tú crees. Poderoso es Dios para hacer que de la piedra surjan las aguas de esas lágrimas que elevan hasta la vida eterna. Quien no se sienta en la Muchedumbre a los pies del Hijo de Dios, no verá el Paraíso.

El Consuelo no es del Odio ni de la Venganza, sino de Dios. Si no lloramos cómo seremos consolados. Si no lloramos cómo sentiremos el dolor ajeno. No somos los únicos que somos traspasados, abiertos en canal; somos muchos, somos la Muchedumbre. ¿No llegan acaso al Cielo las lágrimas de sus hijos y de su pueblo, esta Muchedumbre que ha desterrado de su ser el odio y la venganza y pide a sus pies el consuelo de la Justicia y de la Paz? ¡Dios es Padre! No se burla de las lágrimas de sus hijos. En la justicia, no en el Odio y la Venganza, seremos consolados. La Palabra de Dios es firme:

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos"

Si, la muchedumbre estamos hambrientos y sedientos de justicia. Nos han expoliado, nos ordeñan como si fuéramos propiedad ajena, nos han liberado rodeándonos con cadenas, comemos pan duro y agua envenenada, tenemos que mendigar nuestros derechos, luchar por nuestras más elementales libertades, nos las quitan a punta de pistola, de ejércitos, de decretos malvados, tiranos y psicópatas que se hacen con el Poder y gobiernan como si fuesen demonios reedificando el infierno perdido en nuestra Tierra. Nuestros estómagos son pozos secos que no ven el agua y el pan de la alegría desde hace milenios. Nuestra Alma está seca y canija como esqueleto de ermitaño a cuya cueva no llega visitante. Arrasada por siglos de injusticia más parece el retrato de un fantasma que el de un hijo de Dios.

Pero dice el Espíritu: "En las alturas los panaderos han metido en el horno las masas. Las palas ya meten sus manos en el fuego. Viene el pan calentito, recién salido de los hornos de la Justicia Divina.

Los ejércitos del Rey Eterno se despliegan por las naciones. Unos al norte, otros al sur, otros al Este, otros al Oeste. Tienen los cestos llenos. Recogerán panes que no se pudieron comer de tanta que será la comida que el Cielo le servirá a la Tierra”.

Siglos de espera. Mi espíritu se conmueve. Ha llegado el Día. Toda la Noche los panaderos amasaron, metieron fuego en los hornos, sacaron panes, almacenaron. A la espera del Alba, cuando la estrella de la Mañana se queda sola y anuncia el nacimiento del nuevo día. El Señor ordena, ¡que se distribuya el pan entre la Muchedumbre de las naciones. Que no les falte, que se sacien, dejadlas comer, es mi Pueblo!

Tendremos justicia forjada en la Eternidad Divina. Los Derechos Humanos del Hombre son los Derechos de los hijos de Dios. Presta está la tierra a tragarse a quienes la riegan con la sangre de Abel; el firmamento está de rodillas pidiéndole a su Señor que lo deje llover hasta ahogar en sus aguas a quienes contaminan su ser con el incienso de sus genocidios. El Sol baja la cabeza ante su Creador y las mismas estrellas cierran sus pupilas porque no pueden soportar ya más ver la Tierra convertida en un Infierno. La Creación entera ha llorado la desgracia del Género Humano soportando la presencia en su cuerpo de quienes habiendo sido creados para tocar las estrellas han preferido ser gusanos corrompiendo el ser de la vida en la Tierra. Amigos, hermanos, naciones todas, pueblos de en las distancia, islas en los océanos, volved, venid al Monte, venid a la Muchedumbre, a alimentarnos con el Pan que da vida eterna.

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Perdonemos a nuestros enemigos, hagamos las paces con quienes nos atravesaron el corazón y traspasaron las almas. Socorramos a los pobres liberándolos de las manos de los tiranos, echemos abajo a los dictadores, combatamos a los genocidas. ¿Vemos un genocidio y nos quedamos con las manos cruzadas? ¿A la dictadura de un malvado le damos la espalda? ¿A las voces de socorro les respondemos con un “morid malditos”?

¿Esa es la Misericordia de los divinos? ¿No tenéis crímenes de los que responder?

Mi Espíritu se me revuelve en el alma porque sentencias eternas con golpean los muros de los continentes. Temblad ante el Día cuando el Señor se vista la Toga del Juez Universal y llamando nación por nación os pida cuenta de las espaldas que volvisteis, de las manos que cruzasteis y de las palabras con las que bendijisteis el asesinato en masa de pueblos enteros.

¿Pediréis misericordia? No la tuvisteis.

Están mis ojos saciados de los crímenes que permitisteis, de los genocidios que no combatisteis, de las guerras que bendijisteis. ¿Quién alzaré su voz para pedir misericordia para quien no la tuvo? ¿Quién se lamentará por el Juicio que despreciasteis?

Reducís la misericordia a repartir las migajas que se os caen de las mesas, como si los pueblos fuésemos perros. Haced Misericordia si buscáis Misericordia. Combatid al tirano, derribad al dictador, y entonces Dios se glorificará en su Pueblo, porque ama su Espíritu y no ve en su Ser mal alguno.

Somos la Muchedumbre. Y a nosotros se nos ha dado el Poder de ser los ejércitos del Rey. Su Voluntad es Santa, no vemos en su Creación nada Malo. Su Palabra es Doctrina de Vida Eterna, a la que nos acogemos hoy, mañana y siempre. Y por la eternidad estaremos sentados a sus pies con el alma abierta a sus Palabras:

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

¿Quién es el que está sucio de corazón sino el que ve en Dios un Ser Maligno que a unos crea para ser pasto del infierno y a otros para ser sus verdugos? ¿No dijo acaso nuestro Maestro Eterno? : "Si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos". ¿Ve algún mal el niño en sus padres? ¿No los ama a pesar de todo y sobre todo?

He aquí que al Cielo ha llegado la acusación de los Abogados del Diablo que vistiéndose de pastores llamaron a la rebelión contra Cristo, pidiendo la Destrucción de su Casa y acusando a Dios de ser peor que el Diablo, un Creador enloquecido por la Eternidad que crea a unos para el Infierno y a otros para el Paraíso.

Gente de corazón sucio, enemigos del Amor Divino que a todos llama a su Reino, justifican su Odio en la perversión de siervos indignos, contra cuya indignidad en profecía viva escenificada, ni el Mismo Hijo Unigénito de Dios se atrevió a rechazar la elección de Pedro como Obispo Guardián de la Doctrina Divina.

Lo que se consiguió robando no se justifica sino devolviendo lo robado, así está escrito en la Ley, "pagarás según el valor de lo robado".

Dios es vuestro Acusador, ¿cómo escaparéis a su sentencia contra vuestra acusación de ser Dios el autor intelectual de la Caída de Adán? ¿Os atreveréis a llamar a Dios como testigo contra Dios?

Sucio como el fondo del infierno tenía Lutero el Corazón, más negro aún Calvino, y para rematar la creación del monstruo de muchas cabezas, el de Enrique VIII y sus hija era el del mismo Satanás. ¿Y os atreveréis a mantener lo robado en base a vuestro Poder? Al que no restituya el Señor lo arrojará fuera de su Casa. He aquí lo que he me dice mi Padre, vuestro Señor, "Al que no doble las rodillas delante de la Voluntad de Dios, les serán cortadas las piernas".

Dios es Amor, también es un Fuego que no se consume contra los que blasfeman su Nombre acusándole de ser el Autor de la Caída. Estamos en Guerra con la Muerte. Satanás le abrió la puerta y extendió delante de Adán la alfombra roja del Infierno. ¿Cómo bajar la espada, cuando es masacrado el Pueblo? ¿Cómo dejar el hacha que ha sido dejada en el Tronco cuando el enemigo arrasa la casa? El Rey del Cielo se ha vestido de Guerra hasta los dientes. Sus r cubren la extensión de la Tierra prestos a la Orden de Ataque Final. Así dice el Espíritu : Será buscado el Mal y no será encontrado, los años del Hombre serán un paseo por la Eternidad, la lloverá la Bendición sobre la tierra y producirá para cinco veces el mundo. Este será el fruto de la Victoria para todos los hombres. Buscarán al dictador y no lo hallarán, al tirano y no será hallado, al corrupto y habrá desaparecido como especie maligna en extinción a la que le llegó su tiempo. Y vosotros, hijos de Dios, Muchedumbre, celebrareis la Victoria el Día en que las armas sean depuestas y las armaduras reposen a los pies de la Paz. Y diréis con vuestro Padre el Rey:

"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Rodead a la Paz con vuestras vidas. Le levantareis una Fortaleza de muros indestructibles, inexpugnables, por cuyas puertas un ejército invencible desplegará sus alas hasta cubrir toda la Tierra. Terror del que odia la Justicia, Gloria de quienes aman la verdad y tienen en la Liberad entre hermanos su gozo y dicha.

¿Le declararéis la Guerra a Dios y os reunís en vuestras iglesias para celebrar vuestra victoria? Temblad, dice el Espíritu, porque como se rompió la cúpula del Templo de Jerusalén en dos y aplastó a todo el que se rebeló contra su Hijo, así romperá Dios vuestras templos y los que estéis dentro seréis aplastados en pago por vuestro delito de Desobediencia.

Salid y venid a la Muchedumbre de los hijos de Dios, doblad vuestras rodillas, sentaos, no somos Nada, Él es Todo. Vuestras oraciones lejos de este

Monte son polvo en el viento, hojas dispuestas a caer, ser barridas, almacenadas y perecer bajo el fuego. Ofendisteis a la Esposa del Señor y os lazasteis como Caín para matar a vuestros hermanos Católicos. El Señor ha llegado. Las trompetas llaman a Juicio. Pero ha querido Dios hacer aguardar al tribunal para que los acusados se arrepientan y se ejerza sobre vosotros, hijos de la Rebelión, Misericordia y Paz. Acogeos a la Obediencia a su Voluntad o disponeos a ser juzgados por todos los males que la Rebelión de los siervos del Diablo desató contra Europa y el Mundo.

Paz para todos. Pero sabed que estamos en estado de Guerra. La Muerte y el Diablo tienen contados sus días y proceden a devastar las naciones con todas sus fuerzas.

Según vuestra Obediencia así cosechareis Infierno o Gloria.

Si a Dios, la Unidad Eterna os será gloria. Si al Diablo, señor de vuestros maestros, cosechareis en este siglo destrucción en las tinieblas y en el Día del Juicio quedareis expuestos a la Sentencia Final del Rey Todopoderoso contra cuya Casa os alzasteis acusando a su Padre de ser el Autor Intelectual de la Caída del Mundo.

¿Por qué os creéis más que hombres? ¿Quién os dio el poder de creer os divinos? ¿Lo conquistasteis con Amor o con Fuego? ¿Creasteis vuestra gloria sobre la Misericordia o sobre el Odio contra vuestros hermanos? ¿Cuáles son los fundamentos de vuestros templos, Paz sobre Paz a pesar de las discrepancias, los errores, los pecados y los delitos o el Odio, padre de la Guerra, os hizo ser el primero a coger la primera piedra? ¿Qué hicisteis, convertir el Cielo en Espada de Muerte? ¿Por una mujer os dejasteis conducir al abismo? Por la necesidad de hembra se metió a siervo del Diablo el Alemán; por repudio a otra, se declaró rey del infierno el Inglés. ¿Y os llamáis divinos?

Mi Padre, vuestro Señor, os llamará a Juicio en respuesta a las almas que desde la muerte que les disteis le piden Justicia.

La Guerra del Hombre es la de Dios, y la Guerra de Dios no es contra el Hombre, sino contra la Muerte. Venid y doblad las rodillas, sentaos entre la Muchedumbre, todos somos la Muchedumbre, todos creación suya, a la que vino a Formarnos a su Imagen y Semejanza. Miraros al espejo y ved si veis en vuestras almas el reflejo de la Suya. Perseguisteis, no fuisteis los perseguidos. El tiempo corre, dejad vuestro orgullo hundirse en la memoria de los siglos, y venid sentaos y oíd. No leáis, escuchad:

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos".

Nadie se engañe. No os engañéis, quien se levanta contra Dios y se hace perseguir por su Justicia no es de Dios, sino del Diablo. Romper la Ley y acusar después a la Justicia de persecución es un discurso maligno. El Juez Eterno no aceptará jamás caer en esta Trampa retórica.

Es bendecido quien es perseguido por la injusticia que desde el Poder se viste de justicia para imponer su corrupción y pervertir a la justicia. Llevamos dentro una Justicia que viene del Cielo y mira al Futuro, siempre puliendo los defectos y abriéndose campo a la perfección del Derecho Universal Divino de los Ciudadanos del Reino de Dios.

En frente y contra nosotros tenemos una Injusticia que desde la justificación del Crimen de Caín ha perfeccionado sus mecanismos de perversión y malignidad para hacer pasar su Injusticia por Justicia y esclavizar a todo hombre a sus leyes perversas.

La Creación camina hacia el Encuentro de la Justicia Divina, a cuya Luz vivirá y crecerá la Vida por la Eternidad. El Camino se abrió en vida con la Apertura de la Ley de Dios a todas las naciones. Era un Camino que Aquel que estaba en la cima del Monte, viendo a la Muchedumbre, contemplaba abiertamente.

La Fundación del Cristianismo, empezando por su al reino de Dios no iba a ser un camino de rosas.

No lo fue Ayer, no lo es Hoy para millones de seres humanos que están siendo perseguidos por la misma Fe que condujo a Aquella Muchedumbre al foso de los leones y a andar sobre el fuego de las Cruces. Y que serán siendo perseguidas mientras los pastores se preocupan de amasar fortunas y vivir sus vidas ajenas a la Batalla Final en que la Guerra entre Cristo y el Diablo ha entrado definitivamente y por fin.

Los ejércitos del Rey están desplegados. Dios los mueve. Nuestro Enemigo no es el Hombre, es la Muerte. Por las bocas de los ignorantes se manifiestan la Muerte y su Príncipe. Pero ya les queda poco, el tiempo se agota, la Corona del Universo reclama la Tierra para su Trono.

Quienes han de perder coronas y tesoros tienen que decir lo que a sus amos les deben, hablar lo que sus amos les pongan en sus lenguas.

Los hijos de Dios no le deben nada a nadie. Todo es de Dios. Desde los Hielos de los Polos a las arenas de los Desiertos, desde los bosques tropicales a las llanuras verdes, desde las mesetas a europeas a las americanas, desde las sabanas africanas a las grandes cordilleras así áticas y americanas, todo le pertenece al Rey del Universo. Y reclama su Propiedad.

Dios es invencible. Tenemos la Promesa Todopoderosa que le hizo a su Hijo : "Tu Descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos". Cayó la descendencia de Abraham para que comprendiésemos que no era a su descendencia a quien hablaba, sino a la de Cristo.

El viento aúlla en la tormenta, la mar golpea con mano poderosa la costa, el firmamento hace oír sus rayos y sus truenos. A Dios nada le inmuta. El Vencedor sigue su camino hacia la Victoria. Las palabras vanas se las lleva el viento. Pero la de Dios vela en las alas de los Milenios hasta llegar a la puerta de los Herederos de su promesa. SU Palabra es firme:

"Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí"

¿Acaso el enemigo tiene palabras amables para su enemigo? Estamos en estado de Guerra contra la Muerte y el Príncipe de las Tinieblas. El Rey lo está, lo está todo su Reino. ¿Quién es el bruto ignorante que va a la guerra esperando recibir rosas y claveles del enemigo?

Hasta la Victorias, sin darle oídos a los gritos, hasta la victoria sin recular un sólo paso. El decreto de Dios ha sido dado, lo llevo en mi Espiritu : "Sea expulsado el Diablo de la Tierra". Y mi mano está presta para escribir "Y así se hizo".

La Muerte ha extendido su mano sobre toda la Tierra, su príncipe eleva sus peones sobre las naciones, sus siervos los gobiernan como soldaditos de plomo, son muñecos movidos por los hilos del titiritero. Se creen alguien, están ciegos, no le ven a sus amos el rostro tras la máscara. Sus fuerzas se lanzan contra nosotros, la Muchedumbre, en la creencia animal de poder extirpar nuestra Fe de la faz del Universo. Leen pero no entienden, oyen pero no comprenden, el lenguaje suyo es el de las bestias de muy antiguo, depredar, robar, aniquilar, destruir, elevar su gloria sobre la miseria de los pueblos. Hablan de libertad mientras forjan argollas y cadenas. Se esconden en habitaciones cerradas para tramar sus pasos de hundimiento de las naciones. Caminan hacia su ruina envueltos en risas alegres y discursos de desprecio y odio hacia todo el que vive la libertad y reclama dirigir su existencia acorde al derecho.

No saben que ha llegado el Fin de los tiempos. Creen que no llegaría nunca. Que las maldiciones y sus insultos, sus vejaciones y sus gritos acobardaría el corazón de los herederos de la Invencibilidad de Dios. La Sabiduría es nuestra Reina, el Amor a la Vida es nuestra Fuerza. El Rey nos ha vestido para la Victoria con la Gloria de su Libertad.

Dice el Espíritu : "Estáis todos muertos. Levantaos y venid al Monte. Sois la Muchedumbre":

"Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros!"

El que hable como si no hablara, el que calle como si hablara. Las piernas recorren el Camino, la Palabra de Dios avanza al encuentro de su Destino : Extender la Ciudadanía del Reino de Dios sobre la Plenitud de las naciones, y este Día ha llegado.

Bendito sea Dios y su Hijo, bendita aquella Muchedumbre que arrojada al foso de los leones no gritó de espanto, colgadas de cruces como teas para la diversión de la Bestia Romana entonaron cantos. ¿Cómo no heredar ellos el Reino de Dios y ser los más grandes entre todos los hombres? ¿Qué hubiera sido de nosotros si ellos se hubiesen acobardado ante sus enemigos y negando a su Rey por miedo a la Muerte nos hubiesen privado de la Esperanza de Salvación Universal que hemos heredado de Dios por Amor a Ellos? Gloria eterna al Rey y a Aquella Muchedumbre de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas en los que el Amor al Espíritu de Dios que de sí mismo dice: "YO SOY EL QUE SOY", superó todo Miedo a la Eternidad y venció el temor a perder a quien por Ellos se desprendió de su Divinidad y se hizo Hombre para decirles: Estáis a Dios, vuestro Señor. Este es Dios, y Dios está loco por vosotros. Venid a Mí. Y os daré la vida eterna". ¿Quién sino el propio Hijo de Dios o engendrar en su la Creación este Amor por su Dios, su Padre, vencedor del Miedo a la Muerte, conquistador del Temor a la Eternidad? El Amor del Creador por su Creación se hizo Hombre para que pudiese su Criatura verlo, tocarlos, sentirlo, gozarlo, amarlo sin límites, más allá de la muerte. ¿Qué gloria podía otorgarle Dios a quien le conquistó el Corazón de su Creación? Heredero Suyo le pertenecía todo por ser su Hijo. Pero siendo Dios eterno su Herencia permanecía en Potencia mientras Dios viviese; quiso Dios glorificar a este Hijo sentándole en su Trono como Heredero Vivo en Acto, y delante de toda su Creación le declaró Rey Universal Sempiterno y Juez Universal Todopoderoso. Su Palabra es Dios. Su Libertad para gobernar su Reino es la Gloria del propio Dios. En Él está toda la Esperanza de Salvación del Ser Humano. Y esta Esperanza está en el Amor de Dios a su Hijo, ¿si por amor al Hombre nos lo entregó, por Amor a su Hijo qué no entregará Dios?

Ya la anunció por los Profetas: "Oh Rey, lo ha puesto todo el Señor Dios en tus manos, te ha declarado Señor sobre toda su Creación, a tus pies ha puesto toda Criatura". Y la Iglesia Católica lo confirmó diciendo : "Eres Dios Verdadero de Dios Verdadero".

De su Palabra depende la Salvación de todo el Género Humano. Y de la Obediencia a su Corona el Futuro de esta Salvación. Esta es la Palabra del Espíritu, la Doctrina del Reino delos cielos:

No creó Dios al Hombre para ser pasto de una Traición. ¿De la Infancia al Infierno? Adán era sólo un Niño. No estuvo jamás en la Mente y el Corazón del Creador de los Cielos y de la Tierra conducir al Género Humano a esta Tragedia. ¿Qué padre que ama a su hijo lo expulsa de su casa, siendo un Niño, y lo expone en su Infancia a un mundo sujeto a la ley de la selva? ¿Quién culpará a Dios, Creador Todopoderoso, de no haber podido creer que una criatura suya se atreviese a declararle la Guerra a su Espíritu? ¿Se para a pensar el elefante en la posibilidad de una declaración de guerra contra él por una colonia de hormigas? ¿El león se inquieta por la presencia del cervatillo? Fue su corazón de Padre el desgarrado por la Traición a su Voluntad de una parte de sus hijos. Levantó Dios la Ley del Destierro Eterno de su Creación contra quienes su Voluntad ponen la suya en su lugar y pretenden dirigir la Historia del Universo acorde a sus planes e intereses. "El que coma, morirá" Palabra de Dios.

Muerte para el que se declara en Guerra contra su hermano, su prójimo y su vecino.

Muerte para el que se levanta como Dictador sobre el pueblo y sujeta su libertad a la suya propia.

Muerte para el que se declara rey contra la Corona del Rey de la Eternidad.

La Ley es la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es Dios,

La Ley es Dios.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS

Origen del Poder de Los Apóstoles

El Derecho de Dios a dirigir la Historia de su Creación no es negociable, ni se sujeta a discusión. En tanto que Creador este Derecho es natural. Sólo faltara eso, que a un Picasso, por poner un ejemplo, se atreviese alguien a dictarle cuándo y cómo puede crear, y cómo debe y no debe cambiar alguna cualidad o detalle de su obra.

Afortunadamente la estupidez está reñida con el Derecho. Desgraciadamente la estupidez hace Derecho y ha desplazado el Derecho Natural al cubo de la basura.

Con todo, el Derecho Divino prima. El Todopoder lo defiende. Y la Omnisciencia lo pone en acto.

Que Dios en cuanto Creador disponga de su Creación acorde a su Omnisciencia es una Realidad que el Antiguo Testamento les sirvió a todos los hijos de Abraham desde los días de Moisés. No que dejase de hacerlo con el mismo Abraham y el propio Noé. Pero hasta entonces ese Derecho nunca había elevado la condición de la Criatura humana tan cerca de la de su Creador. Le bastaba a Moisés mover su Vara para que se hiciese acorde a su Voluntad.

Aun así, aunque Dios había preparado a su Pueblo para que alzase sus ojos a su Creador y entendiese que, hablando de Concepción de lo que el Poder es, entre Creador y Criatura hay un Puente sobre el Abismo, lo que vivieron los Apóstoles no encontraba en los diccionarios de las Lenguas Humanas palabras con las que narrar aquella Experiencia tan única, tan irreplicable, tan ...en una palabra... Divina. A aquel hijo de Dios le bastaba abrir la boca para que al instante su Palabra se hiciese Realidad.

"Dios dijo; y así se hizo"; con estas Palabras comienza el Antiguo Testamento. Es el Poder de Dios. Creado el Hombre a Imagen y Semejanza de Dios, ¿es antinatural que el Hombre gozase de este Poder? Es lo que habían vivido. ¡Punto! Es lo que estaban viviendo. ¡Y aparte!

En la Introducción al Evangelio de San Mateo vimos cómo ante semejante despliegue de Poder los Judíos concluyeron que el Poder de Dios había vuelto loco al Hombre. En lugar de conducir a Jerusalén al Pináculo de la Gloria desde cuya cumbre todos los reinos del mundo mirasen a la Ciudad Santa tal cual si fuera el Monte de Dios en la Tierra, el Hombre al que Dios le había dado la Gloria de Gozar del Poder del Omnipotente estaba conduciendo a Jerusalén a su Destrucción, y al Pueblo Judío a su extinción bajo el Martillo del César en la Palestina.

¿Pero, y si una vez enterrado el Muerto se enterrase su Memoria en el Cementerio de las Curiosidades de la Historia del Mundo? ¿Quién se acordaría del Cristo una vez que los siglos se tragasen la Memoria de su Existencia en las profundidades del Abismo del Olvido?

La Batalla de los Judíos por extirpar la Memoria de la Existencia del Hombre creado a la Imagen y Semejanza de su Creador de los Anales de la Historia de Jerusalén y de Roma comenzó apenas los Apóstoles clamaron Victoria a raíz del Acontecimiento de Pentecostés. Era una Batalla que los Apóstoles no estaban dispuestos a perder; con Mateo comenzó la Proyección de la Vida de Cristo a los Milenios.

San Mateo expuso el Origen Divino de la Doctrina de los Apóstoles. Ellos no se estaban inventando nada. Ellos no eran filósofos, no eran historiadores, no eran escritores. Los más eran pescadores; otros, como él, Mateo, eran funcionarios. No había entre ellos ningún sabio, ningún genio, ningún poeta de salmos, ningún creador de cuentos y novelas. La Vida que

proclamaban a los cuatro vientos, y San Mateo pasaba al papel, no era un invento literario engendrado por la mano de un artista consumado en crear mitos y leyendas. La grandeza del Evangelista estaba en su total desconocimiento de las Artes Literarias. Los Apóstoles no eran hombres de Letras. Lo que habían visto y oído, lo que habían vivido, tocado, amado, sentido, llorado, esa era su Historia, su Verdad. Y esta Verdad viajaría por los siglos para ser Raíz de Revoluciones Sociales, el fruto final de cuyo Árbol sería la Integración de la Plenitud de las Naciones en el Reino de Dios. Nada ni nadie podía detener este Proceso Histórico. Dios lo había puesto en movimiento.

Dios había lanzado el Evangelio al Firmamento de los Milenios y, aunque muchos tratasen, con todos y por todos los medios a su alcance de derribar su Mensaje, la Palabra de Dios tiene el Poder de Dios de vencer en esa carrera de obstáculos que son los siglos.

Así de simple, así de sencillo. Era la Fe. Ayer como Hoy.

Pero volviendo al Ayer, la mentalidad del pueblo hebreo, formada por el espíritu de Justicia en Moisés, a fin de asentar la Veracidad del Testimonio expuesto delante del Tribunal de la Historia, exigía dos Testigos.

Es en este Contexto Histórico que aparece el Evangelio de San Marcos. San Marcos no le añade nada ni le quita nada al Evangelio de su San Mateo; se limita a afirmar el Testimonio de San Mateo presentando el suyo.

Pero si San Mateo se centra en la Doctrina, abriendo su Origen para que se vea en Dios su Fuente; San Marcos se ciñe al Poder del Salvador, cuyo Origen Divino es la Fuente del Origen del Poder de los Apóstoles. No hay espacio para la Duda, no hay espacio para la Discusión, no la hay para la Objeción, no cabe ni siquiera la posibilidad de un discurso de Demostración. Quien escribe este Evangelio está gozando del Poder de su Héroe. Quien escribe este Evangelio, amén de afirmar el de su Colega, lo avanza un paso más al Encuentro de una Verdad Infinita: La Palabra de Dios se ha realizado. Dijo Dios: "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza". Y ese Hombre estaba vivo, ese Hombre estaba en Ellos.

Más, mucho más, la Gloria de esta Imagen y Semejanza había sido elevada al mismísimo Trono de Dios.

En efecto, al Principio distribuyó Dios entre sus hijos la Formación de las primeras familias humanas. La Tierra como Paraíso de vida en su etapa de Evolución Filogenética fue abierta a los hijos de Dios desde el Principio de su Creación. De qué rama del árbol de las especies vendría el Hombre fue en Enigma hasta que el Ántropos, en imitación de los hijos de Dios que se movían por los valles sobre sus dos piernas, abandonó el Bosque y comenzó a moverse a dos piernas en tierra firme. El Temor de las bestias a los hijos de Dios que bajando de las alturas se movían entre ellas sobre dos piernas, y regresaban a los cielos llevándose consigo ejemplares de las especies de todos los tiempos y lugares, ese Temor fue proyectado hacia aquel Ántropos que salió del Bosque: y gracias a este Temor el Ántropos impuso su dominio sobre todas las especies.

Luego, cuando el Ántropos dio paso al Homo Sapiens, en el que la Inteligencia suplió a la Fuerza como Vara de Poder entre las bestias y especies de la Tierra, y la comunicación entre las Familias del Homo Sapiens y "los dioses" fue bendecida por el Creador de todos, cada Familia Humana fue formada en la Civilización acorde al carácter y la personalidad de cada uno de los dioses tutelares de la aquella Humanidad. Proceso original que aún perdura en la lógica y forma de ver el mundo en los pueblos madres según las regiones del Planeta. El Fruto Final de aquel Movimiento que Dios puso en marcha se había de cerrar con la Unificación de aquellas Culturas humanas con Origen en las Culturas de otros Pueblos de los Cielos: en una Cultura Universal Integradora en la que los mismos hijos de Dios descubrirían un Puente de Unión entre sus propios Mundos.

El Hecho es que la Imagen del Creador en su Creación Humana sería una proyección de sus hijos en el Hombre.

Ya sabemos cómo acabó aquel Proceso. No hay necesidad de repetirse hasta el infinito.

El Caso que a nosotros nos toca es que gracias a la Promesa de Redención, Dios volvería a retomar el proceso no Consumado de la Creación del Género Humano a la Imagen y Semejanza de los Pueblos de los Cielos, creados para compartir su Existencia en el Mundo Eterno del Propio Dios Creador de todos y todas las cosas. Y esta Promesa se cumplió.

No podía ser de otra forma.

Conociendo a Dios en verdad no podía serlo.

Quien es Eterno no vive los siglos a la manera de quienes sujetos a la ley de la muerte contamos nuestras vidas por décadas. Si Mil años es un día para el Eterno, ¿qué son para Él cuatro décadas?

Y sin embargo para nosotros cuatro décadas es una vida entera.

Fin de discusión: Dios dijo, Dios hizo.

Dios prometió Redención, la Restauración del Proceso de Formación del Género Humano a la condición de los pueblos de la Creación, y nada ni nadie tenía el Poder, ni en el Cielo ni en la Tierra, para detener esta Restauración. Esta fue la Fe de Noé y de Abraham, esta fue la Fe de Moisés y de David. Era eso, sólo eso, cuestión de tiempo.

Y el tiempo llegó. Entonces vino a suceder algo increíble. Algo que no estuvo en el Plan Original anterior a la Caída. La Imagen que Dios vino a ponerle delante al Hombre no fue la de uno cualquiera de sus hijos. Para nada. Ni esa Imagen se nos presentó en su forma natural no de esta creación; para nada. Esa Imagen se hizo Hombre.

Y quien se hizo Hombre fue el mismísimo Hijo Primogénito de Dios. Y era acorde a este Modelo que el Hombre comenzó a hacer su Camino al Reino de Dios.

Más, mucho más. Como se prepara una vasija para recibir el oro fundido, y se funde el oro para que llene esa vasija, Dios hizo carne el Espíritu de su Hijo Unigénito para que el descender sobre la carne el hombre se llenase de su Espíritu y el hombre que caminase lo hiciese lleno del Espíritu del Hijo de Dios, es decir, donde hubo un Cristo Jesús, una vez regresado a su Mundo, fuesen hallados Doce aquí en la Tierra. Pero... sujetos todos a la misma Ley de Silencio y Servicio a la que voluntaria y libremente el Maestro de esos Doce dioses se sujetó.

No muchas, como al Principio, sino sólo una Imagen Divina le fue dado al Ser Humano para encontrar en el Ser de su Creador su vida. De aquí, que dijera el Apóstol: Nuestra Vida, que está en Cristo.

Así pues, a la vez que San Marcos afirma a San Mateo, para que se cumpla la Ley, que sobre el Testimonio de dos Testigos recibirá el Tribunal la Veracidad de lo testificado; San Marcos abre el Evangelio al Origen Divino del Poder de los Apóstoles; algo que afirma con la naturalidad de quien está gozando del pleno ejercicio de ese Poder Natural al Hijo de Dios.

Un Poder que recibieron los Apóstoles en Pentecostés como quien reciben en Herencia lo que pudieron disfrutar mientras el Hijo de Dios estuvo con ellos, y les fue retirado desde la Pasión.

Poder sin el cual es imposible entender la Victoria de los Apóstoles contra una Persecución Judía que contó con el respaldo del Imperio Romano, y respaldo hasta serle concedida a Jerusalén un Decreto de Solución Final contra los cristianos.

Poder sin cuyo ejercicio y disfrute es imposible comprender la apertura del Movimiento Apostólico hasta acabar asentando en Roma su base principal desde la que proyectar las raíces del Cristianismo a las naciones componentes del Imperio.

Poder ejercido sin alborotos, sin atraer a las muchedumbres al terreno peligroso de creerse ante la presencia de dioses bajados a la Tierra; Poder

Divino para sanar todas las enfermedades; Poder peligroso que despertaba en los hombres la visión una fuente de riquezas y "poder"; Poder tan real y cierto como que ellos estaban vivos.

Curados estaban los hombres de los días del Imperio de los Césares de todo tipo de doctrinas y religiones. Aquel era un mundo en el que el hierro hacía la Ley; la tinta con la que se escribía la Historia era la sangre de los vencidos. No había en aquel mundo espacio para un Amor Divino reinando en el corazón del infierno en que se había convertido aquella Humanidad que un día soñó con ser un paraíso de libertad, paz y justicia. Si Dios quería hacer de la Cruz el signo sagrado final, Dios tenía que darles a los hombres algo más que "amad a vuestros enemigos". La Doctrina Cristiana tenía que ir acompañada de un Poder sin medida para hacer lo que Dios en persona haría de estar entre los hombres, que fue precisamente lo que hizo su Hijo: sanar todas las enfermedades.

Tomando esta Base como Roca Fundacional de la Revolución Cristiana ;qué ciego, mudo, cojo, paralítico, sordo, manco, endemoniado... faltó a su cita con el Circo Romano? ¿Sin este Pan que bajó del Cielo y le fue suministrado a los pueblos por el Maestro en primera instancia, y por sus Discípulos después, qué futuro hubiese tenido la Doctrina del Reino de los cielos? Sin este Pan, Cristo hubiese pasado sin pena ni gloria, y hubiese sido recordado por el Futuro a la manera de Flavio Josefo, dedicándole una línea perdida en sus Guerras Judías. ¿De dónde salió aquel ejército que vino de todas las regiones de la Palestina Romana a informarse de lo que no podían creer, habían Crucificado al Hijo de David? Dios es, en verdad, Señor del Tiempo. La Noticia reuniría en Jerusalén a todos los que el Hijo de David liberó de las garras de la enfermedad, el pecado y la muerte. En Cuarenta días y Jerusalén sería un mar de hombres y mujeres, ancianos y niños sanados, los miles y miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que recibieron el mayor don que puede recibir el ser humano: La Libertad que viene de la Salud en el Nombre de un Dios que es Amor y se descubre Padre de todos los hombres. Para aquellos miles de criaturas el Evangelio de Marcos no fueron sólo palabras; sus líneas les pertenecían; ellos eran testigos vivos de cada Palabra.

Una cuestión viene al caso: ¿De no haber tenido lugar Pentecostés en esos días en que la Noticia se confirmó: El Templo había entregado al Hijo de David al Gobernador Romano para que lo crucificase, qué hubiera sucedido en Jerusalén? ¿De no haber salido San Pedro a calmar los ánimos de aquellos miles de seres humanos que habían comido el Pan que bajó del Cielo y se sentían en la plenitud de la Fuerza que viene del Amor por Dios; de no haber saltado San Pedro para demostrarles que así había sucedido porque así lo había dispuesto Dios Padre en favor de la Redención de la Humanidad entera, a fin de que en la Sangre de su Cordero Expiatorio quedase demostrada ante el Cielo la Ignorancia del Primer Hombre; de no haber Cristo puesto en su boca el Discurso de Pentecostés, cuál hubiese sido la reacción de aquella muchedumbre de hombres y mujeres en respuesta al Delito del Homicidio contra el Hijo de David cometido por el Templo de Jerusalén?

¿La Omnisciencia Creadora, de verdad no implica el Señorío del Tiempo? Las línea del tiempo corre lejos del control de los poderes del mundo, pero Aquel que desde su Omnisciencia ve su camino por los siglos, por los milenios ¿no verá sus pasos en los días que tiene un mes? ¿Quién ha puesto las estrellas en los Cielos y pintado con ellas en el Firmamento un Mapa de Navegación se asustará de las consecuencias de los actos de criaturas separadas de las bestias irracionales por la Fe?

A San Marcos no le tiembla el pulso. Corrobora todo lo escrito por San Mateo. Le ha dado Dios la vida para que testifique y se cumpla la Ley. Quien disfruta de la Paternidad Divina no necesita dar explicaciones; no se detiene a explicar sus movimientos. Dios es Dios y el hombre es el hombre; que el hombre, sin la Imagen de Dios en su ser, pueda comprender a Dios es pedirle a las bestias que sigan el Discurso de Sócrates.

Pero basta, ¿quién era este Marcos? A lo largo de los siglos la polémica sobre la Identidad de este Evangelista ha dejado sus huellas en el pensamiento de las iglesias. La conclusión oficial admitida dice que este Marcos fue el discípulo de San Pedro, quien le redactó este Evangelio, sin

que el mismo San Marcos hubiese conocido al Héroe sobre el que escribe. Ahora bien, esto es desconocer la relación de Dios con la Ley.

Un discípulo de San Pedro en ningún caso hubiera satisfecho el espíritu de aquella Justicia Divina que exige basar el Juicio sobre el Testimonio de dos Testigos Veraces, es decir, dos testigos que hayan vivido en sus carnes y huesos el relato que defienden.

Puesto que Dios es Veraz, Dios no admite dobleces. Este Evangelista, supuestamente identificado como discípulo de Pedro, si este San Marcos no hubiese sido uno de los Apóstoles, no hubiese podido presentar su Relato ante el mundo más que como Evangelio Apócrifo ... Pues que esta conclusión es elevar el absurdo a su máxima potencia de locura, ergo, este San Marcos fue uno de los Apóstoles.

Doce fueron los Testigos:

Pedro y Andrés

Santiago y Juan

Bartolomé

Santiago, el Menor

Judas Iscariote

Judas Tadeo

Mateo

Felipe

Simón

¿De los Doce quién pudo ser este Marcos?

¿Quién de los Doce desaparece de la escena y se diluye en el horizonte del Movimiento Apostólico sin aparentemente tener influencia de ninguna clase en su desarrollo internacional?

En efecto, es Juan, aquél jovencito a quien le dice Jesús desde la Cruz: "He ahí a tu Madre", y a la Madre le dice: "He ahí a tu hijo".

La vida de Juan quedó desde ese momento ligada a la Madre de Cristo. En el Libro Quinto de la Historia Divina de Jesucristo, tratando el Misterio del Rostro de la Madre de Cristo, toqué con la amplitud requerida este tema. Al Libro os envío para que esta Identificación quede sellada y fuera de discusión.

EL EVANGELIO DE SAN JUAN

EL

EVANGELIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Evangelio de San Juan marcó, marca y marcará por la Eternidad la Visión que el Ser Humano y la Creación entera tiene del Hijo de Dios. San Juan se ciñe a los Hechos de Jesús en cuanto el hijo del Hombre, de los que él fue Testigo Personal Vivo. Pero inmediatamente, desde el mismo Prólogo de su Evangelio deja en claro que va a hablar del Hijo de Dios, del Verbo hecho carne.

San Mateo y San Lucas centraron sus Evangelios en el Hijo de David e hijo del Hombre. San Juan delimita desde el Principio el campo revolucionario sobre el que el Pensamiento Cristiano se elevaría al Misterio y Dogma de la Santísima Trinidad. Tanto en San Mateo como en San Lucas Jesús permanece en la órbita del Mesías, hijo de David. Desde ellos se ve al Hijo de Dios pero no al Dios Hijo Unigénito, "Increado, no creado, engendrado de la misma Naturaleza del Padre, Dios Verdadero de Dios Verdadero".

No que los Apóstoles no lo conocieran o que San Juan se inventase este Misterio. En absoluto. San Pablo fue muy claro en este terreno cuando dijo que entre ellos se hablaba una sabiduría apta sólo para los Perfectos, aquéllos Testigos que Dios se había elegido para dar Testimonio de la Encarnación y Resurrección de su Hijo.

En el seno de esa Sabiduría para los perfectos habiendo sido llamados por Dios para dar Testimonio de lo que habían visto, tocado y oído, de cara al exterior los Apóstoles se ciñeron a ser Testigos Fieles del Cumplimiento de las Profecías que habían tenido en Jesucristo su Consumación. Entre Ellos y en Ellos vivía el Conocimiento Verdadero y perfecto del Hijo de Dios, que sólo más tarde en el Concilio de Nicea, se haría Universal en el Dogma de la Santísima Trinidad.

Los Discursos de este Dios Hijo que descubre San Juan una vez que todos sus Hermanos en Dios se habían ido revolucionaron toda la Imagen que hasta entonces la Iglesia había recibido.

La Roca de los Primeros Cristianos tuvo en la Resurrección de Jesús su Templo, su Castillo, su Fortaleza Imbatible. Ninguna Persecución, ningún horror fue suficiente para robarles ese Testimonio que los Apóstoles les transmitieron: "Al que cree en Jesús le nace en el Alma una fuente de vida eterna".

El Deseo de ser Inmortal fue superado por la Fuerza de esta Vida Eterna, Vida Indestructible, que no conoce la Muerte de los que duermen, sino que cerrando los ojos a este Mundo lo abrimos al Mundo de nuestro Rey y Dios. "Locura" decían los Romanos. Pero una locura establecida sobre unos Hechos Invencibles, en Confirmación de cuya Veracidad los Apóstoles y todos los que vivieron el Acontecimiento de la Vida del Hijo de Dios en la Tierra rindieron sus vidas.

Esto nos llega a decir que de no haber escrito San Juan su Evangelio los fundamentos de la Santísima Trinidad no hubiesen podido ser alzados y, a falta de estos Discursos, con toda garantía el Arrianismo hubiese triunfado y la Historia del Jesús de los Evangelios de San Mateo y San Lucas hubiese quedado reducido a la de un Hombre que, amado como ninguno por Dios, fue alzado hasta la gloria más alta a que criatura alguna podía llegar, sentarse a Su Diestra como Rey y Señor de su Creación, imagen literaria arriana que recogería Mahoma.

Los Evangelistas y los Apóstoles ya habían pasado cuando San Juan se sienta y escribe su Evangelio. Juan ya no es el muchacho adolescente al que desde la Cruz le dice el Hijo de Dios, "hijo, he ahí a tu Madre". El Juan que

se sienta a escribir el Evangelio es ya un Hombre criado y formado a la imagen y semejanza de Aquel quien, llamando a sus Hermanos, no de esta Creación, como dijera San Pablo, desde su Divinidad dijera: "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza". Pasado lo que pasó, Él mismo se hizo hombre para decirnos a todos : "He aquí al Hombre".

Y este Hombre a Imagen y Semejanza del Hijo de Dios es quien se sienta, y siendo profeta, y Hermano de este Jesús, Primogénito de Dios, expone al Público de los Siglos el Dogma de aquella Sabiduría hablada entre los perfectos, que ninguno de los príncipes de aquel siglo conoció, porque de haberla conocido no hubiesen tocado jamás al Hijo de Dios.

Hasta entonces la Voluntad de Dios había sido que sus hijos, de la Casa de Abraham, se ciñesen a los Hechos determinados por los Profetas de Israel. Cuando el tiempo llegase en su Sabiduría Él mismo cogería la pluma y escribiría los Discursos que puso en palabras de su Hijo para ser escritos y sellados en Testamento. Ese tiempo había llegado.

Este Juan había visto morir a todos sus Hermanos en Dios. Él era el Último. A él le tocaba revelar el Dogma de la Santísima Trinidad contenido en los Discursos de Jesucristo.

En lo que se refiere a los Hechos de Juan ya los he tocado en el Misterio del Rostro de la Madre de Jesús. Resumiendo:

Desde el momento en que Juan fue designado por Jesús como Querubín con espada de fuego con la misión de impedir que nadie se acercase a su Madre, Juan desaparece de la escena pública. Esa es su Misión Sagrada. Dios ya había elegido a Juan para ser ese Querubín todopoderoso protector de la Madre cuando Jesús le dijo a Pedro: "Si yo quiero que éste permanezca, ¿a ti, qué?"

Ya conocemos todos la Persecución que contra la Casa de la Madre tuvo lugar al poco. No menos conocido es el Celo que Jesús sentía por la Madre. Bien sabía Él que los Judíos buscarían a la Madre para matarla. Lapidándola por adúltera mancharían su Virgindad y probarían ser el Mesías un Bastardo, por esa adúltera tenido de alguien que no fue el José que estuvo a punto de despedirla pero acabó casándose con su prometida María de Nazaret.

Dios no podía permitir ni permitió que un solo cabello de esa Mujer fuese tocado por los enemigos de su Hijo.

Para protegerla de todo Mal, Dios le eligió a la Madre por Protector alguien a quien Ella quería como a un hijo, y quien la amaba a Ella como a una madre. Ése era Juan.

Juan, cual se ve en la Primera Misa, la Divina, es un adolescente cruzando la línea de los Adultos. Es un hombre en flor. Tanto más fogoso por su juventud, ese regalo del Cielo que en su Inocencia alberga la Fuerza más colosal del Universo.

Juan es el Menor de los dos hijos del Trueno. Para acceder a la Madre había que pegar en la Puerta, y esa Puerta era él. Para tocarla había que pasar antes sobre su cadáver. Desde su nacimiento estaba predestinado, creación de Dios personal, para mandar sobre cielo y tierra en la protección de la Madre, ahora su propia Madre .

En la Última Cena, la Primera Misa, la Divina, vemos a un chaval dejando atrás la línea de la adolescencia, queridísimo por su primo Jesús, que lo ama como se ama a un hermano pequeño, a quien conocía desde su nacimiento. La diferencia entre ambos no es tan enorme por la Edad cuanto por el Espíritu de este Jesús quien siendo aquel Dios que con su Palabra creó la Luz y todo lo que existe en la Tierra, recibía como Creador un Amor de la parte de su Creación que supera a la Muerte y tan puro como la Pureza de su Verbo.

Juan era joven, pero amadísimo. La Madre se quedaba sola en el mundo. ¿En quién si no en alguien a quien ella amaba como a un hijo, de su sangre, podría esa Mujer encontrar Consuelo y sentir su Corazón vivir como si su Hijo no se hubiese ido nunca? ¿En quién dejaría Dios la Protección de esa Mujer sino en la Mano de alguien que la amaba como a una Madre y por Ella sería

capaz de ordenarle a la tierra que abriese su boca y se tragase a cualquiera que se acercase a Ella?

El Hecho de poner bajo la protección de este Joven, hijo del trueno, a una Mujer que siendo su Hijo de 33 años, Ella debería estar en sus 60s, nos revela firmemente el Misterio de su Rostro. Viéndola junto a Jesús nadie, excepto quien conoció a la Virgen de Nazaret, la relacionó nunca con la Madre del Nazareno. Viendo a aquella Mujer caminando junto a aquel muchacho nadie podía poner en duda, por el Rostro de Ella y el de él, que eran madre e hijo.

Así pues, Desde Pentecostés, ambos, la Madre y el Discípulo Amado, desaparecen de la Escena. Juan se hace llamar Marcos. Su Misión en este mundo era proteger a la Madre. Los Judíos podían buscar a Juan, pero ¿quién lo relacionaría con este Marcos?

En los Hechos vemos incluso a Marcos como secretario de Pedro. Pedro camina con la Madre y Juan durante algún tiempo, pero la atención sobre Ella no debe jamás superar un límite crítico, y Juan se va a Alejandría, donde la Madre criara a su hijo Jesús y a los hijos de su hermano Cleofás. Hechos que ya he relatado en la el Primer libro de la Historia Divina de Jesús. Santiago el Justo, el Primer Obispo de Jerusalén, fue el mayor de esos hermanos de Jesús, hijos de María de Cleofás, siendo este Cleofás el hermano pequeño de la Madre.

Publicado el Evangelio de Mateo, Juan escribe, bajo el nombre de Marcos, el suyo, a fin de que se cumpliera la Escritura, "sobre dos Testigos harás juicio". En su primer evangelio Juan "Marcos" se limita a afirmar como verdadero todo lo que Mateo escribe. El hijo del Trueno mantiene un perfil invisible. No quiere ni debe sobresalir. Tampoco puede ni quiere mantenerse al margen. Lucas aún no había escrito el suyo. La necesidad de alzarse como Testigo Ocular de todo lo que escribe San Mateo impulsa al Joven Juan a escribir su Evangelio, posiblemente durante su estancia con Pedro.

Tengamos en cuenta que los enemigos de los Apóstoles hubiesen estados encantados con un Judas que les delatase el paradero de la Madre del "Resucitado". La muerte del hermano de Juan, Santiago, y las persecuciones judías pusieron en movimiento tanto a Pedro como a Juan. La Adoración de los Apóstoles por la Madre era compartida al mil por ciento por todos Ellos. La protegen rodeando su Existencia del más absoluto de los silencios. Tener acceso a la Madre significaba para Ellos tanto como tener acceso al Altar de los altares donde se adora al mismísimo Dios. Ya conocían Ellos el odio de aquéllos judíos contra la Casa de Jesús, y siendo profetas sabían que tarde o temprano se lanzarían, como Herodes lo hiciera al principio contra la casa de David de Belén, contra la casa de David de Nazaret.

No se equivocaron. Dios nunca se equivoca. La matanza de los hijos de David de Nazaret se hizo.

El Amor y el Deber quiso que el mejor lugar para ser mantenida la Madre al margen de los acontecimientos fuese Alejandría del Nilo.

La Leyenda dice que protegiendo a la Madre la gravedad de las circunstancias impulsó a Juan a traerse con él a la Madre a España. El deseo de San Pablo de conectar sus viajes con una Venida a España y su no hacerlo puede situarse en este contexto. No era conveniente que el Paradero de la Madre, tal como estaban las cosas en la Galilea, fuese descubierto por un Apóstol que perseguido a muerte, y cuyos pasos estaban seguidos muy de cerca por sus enemigos, condujese a éstos a la Presa más codiciada por el Diablo. No olvidemos que si para Nosotros los Cristianos Pablo es un Santo, para los judíos Saulo era un traidor.

La Leyenda de la Ascensión de la Madre tienen su Origen en la Palabra Divina. "No permitiré que tu carne vea la corrupción", le dijo Dios a su Hijo. No la conoció el Hijo, no la conocería la Madre.

Independientemente de Hechos que derivamos del Amor, tenemos que decir que Aquel Siglo Primero, el Siglo de Cristo, ha sido historiado muy pobremente por los historiadores del Cristianismo. Como quien no quiere recordar un trauma sufrido, cuyas heridas las tienen delante de los ojos, los historiadores cristianos parecen haber buscado más excusar a los Romanos de

Genocidio contra los Cristianos que glorificar a aquella Generación de Héroes que no vacilaron en prestar Testimonio cuando el precio fue el de los tormentos más horribles. Ciencia de las Torturas en la que el Pueblo Romano era experto. Nosotros podemos imaginar cómo aquel Genocidio hubo de Afectarle a Juan, EL ÚLTIMO HOMBRE en quien el Discurso de la Santísima Trinidad estaba vivo.

No es menos curioso que sus Discípulos no escribiesen su Vida, la de este Juan. Desde el Conocimiento del Espíritu de Cristo lo entendemos sin embargo. Quien era Importante y en quien se debía centrar todo era en Jesús. No era en el Nombre de Ellos que la Salvación había sido Fundada. Todo el sentido de la Existencia de los Apóstoles tenía por norte la Estrella del Hijo de Dios. Jesús es el Héroe de los Evangelios, la estrella de su Historia, el Rey de la Salvación, el Verbo hecho carne, Dios con Nosotros. ¿Ante esta Obra Divina qué importancia tiene el hombre, sea Pablo, Pedro, o Juan? Toda Gloria, todo Honor, todo Poder y todo Amor es debido al Hijo de Dios.

Y desde este Espíritu, Juan, ya hecho Hombre, que ha sido Testigo Vivo de la Ascensión de la Madre, en la que la Encarnación se le manifiesta en toda su Divinidad, abre su Evangelio diciendo:

Al Principio era Jesús,

y Jesús era Dios,

y Dios se hizo Hombre.

Todas las cosas fueron hechas por Jesús

Y sin Jesús no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.

En Jesús está la Vida, en Jesús tiene la Vida el Hombre.

Este Hombre se dio a conocer al mundo, pero el mundo no lo amó.

Vino un hombre, enviado por Dios, de nombre Juan,

Vino a dar Testimonio de Jesús, para testificar, y todos creyeran en Jesús,

Juan no era Jesús, sino que vino a dar Testimonio de Jesús,

Jesús es la Imagen Divina del Hombre que vino a este mundo para la salvación de todos los hombres

Estuvo en el mundo, que por Jesús fue hecho, pero el mundo no lo creyó.

Vino a Israel, pero Israel tampoco creyó.

Pero a cuantos le ama les da el Poder de ser hijos de Dios, por la Fe en su Nombre.

Porque no por la sangre y la carne son contados los hijos de Dios, sino por Jesús.

Jesús "vivió con Nosotros", y hemos visto su Gloria, la Gloria del Unigénito de Dios, lleno de Amor y Sabiduría.

Juan dijo, "Este Jesús es de quien os dije : el que viene en pos de mí es mayor que yo, porque estaba al principio de todas las cosas"

De Su Plenitud Divina recibimos todos dones sobre dones.

La Ley fue dada por Moisés, pero la Verdad y la Salvación vienen de Jesús.

A Dios Padre nadie le ha visto jamás. Dios Hijo Unigénito nos lo ha dado a conocer, porque en Jesús vive el Padre.

Esta es la Semilla que creció contra vientos y terremotos, persecuciones y diluvios y haciéndose un árbol que en Promesa Divina ya extendía sus ramas

hasta los confines del mundo, entregó su Fruto Maravilloso en el Concilio de Nicea, el 20 de Mayo del Año 325 de nuestra Era.

Como se recoge del Árbol de la Vida eterna el Divino Fruto y se reparte gratuitamente a todas los hombres que quieren vivir eternamente, porque creen que Dios es Amor, según hemos visto en su Hijo, la Fe Cristiana se ha expandido por las Cinco Regiones de la Tierra.

Contra la Caída de la Estrella del Evangelio en la fosa natural a la que Arrio la descendió escribió Juan su Evangelio de la Santísima Trinidad.

Difícil de lectura, y por difícil su interpretación abierto al error de los ignorantes y brutos que queriendo corregir al Jesús que en Nicea reunió a su Cuerpo en la Tierra, y como Moisés recibió en Piedra el Decálogo, le dio a su Iglesia esta Ley Divina de la Unidad en Dios escrita en una Piedra que jamás se rompe porque ha sido extraída de la Cantera del Ser del propio Dios Eterno e Indestructible.

Pues sabemos que la Piedra en la que se escribió el Diálogo siendo rota por el propio Moisés, anunciaba en esa ruptura el fin de aquella Alianza Temporal, a la vez que anunciaba una Nueva firmada por el propio Dios Hijo Unigénito para ser eterna e Inviolable, que en el Concilio de Nicea fue hablada en voz alta para que los siglos repitan por la Eternidad el Dogma de la Unidad en Dios.

Pero ignorantes como aquel Arrio que quiso corregir a Dios, y que saldrían del propio cristianismo, como Arrio vino, no habrían de faltarle a las iglesias. Con el paso de los siglos se levantarían a resucitar de la tumba a Arrio, su maestro. Atreverse a corregir a Dios, poniendo en Duda la Palabra del Evangelio de la Santísima Trinidad recibido por la Iglesia Católica Romana en Nicea, Unidad Divina reflejada para la Salvación de la Plenitud las naciones en la Unidad de las iglesias cristianas esparcidas por todo el mundo, fue el Delito de Rebelión cometido por la Reforma del Protestantismo Europeo. El Muro que levantaron entre los Cristianos es Enemigo de la Salvación de la Plenitud de las naciones del Género Humano. El enemigo de esta Salvación en la Unidad de las iglesias, reflejo vivo de la Unidad en Dios, es enemigo de Jesús.

Habiendo recibido de Dios su espíritu de inteligencia para responderle a los discípulos de aquellos ignorantes y brutos que se atrevieron a corregir a Dios y se alzaron contra sus sacerdotes en Concilio Universal, me es grato abriros los ojos a este Evangelio de la santísima Trinidad para desde la Palabra de Dios rebatáis por vosotros mismos los argumentos que por su Interpretación Irracional se han transformado en un mal para la Salvación del Género Humano, y levantando muros entre cristianos y cristianos han neutralizado por su división el Poder Salvador del Señor, Rey y Dios de todos los hombres, Jesucristo.

Pues todo lo que existe, existe por Él, y sin Él no se existiría nada de cuanto existe, de manera que siendo su Padre Dios, ha querido este Padre que su Hijo lo sea todo para todos los hombres: "nuestro Padre que está en los Cielos, Rey y Señor de la Plenitud de las naciones, ante quien toda rodilla debe doblarse y reconocer por Cabeza Suprema Universal de todo Poder Humano, quien con su Espíritu de Sabiduría gobierna todas las cosas para el Bien de todos los hombres".

Cegados por quienes en su orgullo de brutos irracionales, emborrachados por la sangre de sus hermanos, y enloquecidos por los privilegios del Poder, interpretaron la Palabra de este Evangelio para hacer, como aquellos judíos que mediante sus palabras anulaban la Palabra de Moisés, anular la Palabra de Jesús, "Dios con Nosotros", abrid este Evangelio desde el Pensamiento de Cristo, que en Juan vivía.

Engañados por los Arrios de la Edad Moderna sin quererlo pero haciéndolo os atrevéis a negar la Presencia de Dios en la Iglesia de Nicea, en la cual vive Jesús, su Señor, desde el Principio y por la Eternidad. Volved a leer este Evangelio poniendo Jesús donde está escrito el Verbo.

Juan está hablando de Jesús, el Dios que dijo "Haya Luz", "Haya Firmamento en medio de las aguas que separen unas de otras", "Brillen en los

Cielos estrellas para separar la luz de las tinieblas", y luego "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza", y por esto dice Juan : "El verbo se ha hecho carne, Dios se ha hecho hombre", y "en Jesús está la Vida del Hombre", porque el Hombre vivía en Dios y su Ser estaba en su Corazón y Mente antes de ser creado. Por eso se hizo Hombre para decirnos "no sois el hombre que Dios llamó a la Vida. He aquí al Hombre". Pero los hombres atrapados en las leyes de la Ciencia del bien y del Mal habían aprendido a sobrevivir en el infierno, ya no podían creer en el Paraíso. Habían sido cuatro largos milenios arrastrándose por los campos de la Guerra, sujetos al imperio de la Muerte, entregados como corderos para engordar el banquete de los reyes y sus dioses malignos, cuyas imágenes monstruosas y demoníacas habían desplazado del corazón de las naciones el Dios que su Hijo vino a mostrarnos.

No fue fenómeno extraño que aquel Pueblo Europeo Latino en cuyo corazón la imagen de un Dios era la de un hombre Divino, encontrase abierta la puerta, y aunque hizo falta forzarla mediante el Martirio una vez abierta la Imagen de Dios en Jesús encontró en el Pueblo Latino un Alma rendida a su Adoración.

No es tampoco un fenómeno extraño que en los pueblos en los que la imagen de Dios es la de un monstruo de muchas cabezas, piernas, incluso la de dragones inmundos, serpientes horrorosas, el Dios de Jesús, Ser en el que el Hombre tiene su Seno Eterno, no encontrase, sino muy limitadamente la entrada.

En el caso del pueblo de Israel la Historia de su relación con ese Dios, Padre de Jesús, aunque no tuviese imagen predefinida, sí que estaba psicológicamente establecida. El Dios de Jerusalén era un Juez que no perdonaba sino después de masacrar al transgresor. En ese Juez el Dios Amor que Jesús llevaba dentro era el producto de un loco. ¡Cómo creer que ese Dios es Padre y es Amor cuando por una manzana, teniendo el Poder de sanar cuerpo y alma, condenó a todo el mundo a vivir en el infierno! Después de cuatro mil años en este infierno ¡qué más natural que tener el corazón duro como una piedra! Si él era el Hijo de David, el llamado desde el seno de Abraham para aplastarle la cabeza al Diablo y recoger la corona universal de su padre Adán, ¿a qué venía tanto "todo lo que necesitamos es Amor"? "Pues si Dios es Amor y tú eres el Hijo de Adán, declárate Rey y en lugar de ser salvador de mendigos y prostitutas vístete de Tal y danos el Imperio del Mundo".

La Verdad estaba lejos de todos los hombres. De Judíos y Gentiles. La Creación entera estaba en pie de Guerra. La Tierra era el campo de batalla. Fuerzas que venían de la Eternidad y del Infinito libraban su Batalla Final; el Hombre había sido atrapado en el campo de batalla. Pero hasta que no fuese proclamado un Vencedor, o Dios o la Muerte, Cristo o el Diablo, el mundo seguiría siendo ese cero a la izquierda que cae bajo las ruedas y nada ni nadie podía evitar que esas fuerzas siguiesen su Lucha sin prestarle atención al mundo de los hombres. Ya lo decía el propio Cristo "Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis ¡cómo comprenderéis las cosas de los cielos!".

Muchos siglos habrían de pasar hasta que los hombres pudiésemos comprender las cosas de esta Batalla Final cuya Guerra remonta su Origen a la Eternidad.

Sin Este Evangelio de la Santísima Trinidad la Luz que nos conduce a esta Comprensión no sería posible. Y esta Luz es la declaración del Nicea en la que Dios declaró a su Hijo de su Misma Naturaleza, Dios Verdadero de Dios Verdadero, su Igual, su Familia: Tú-Dios, Jesús, su Hijo Amado. Quien ama a este Hijo, ama a Dios; quien no lo ama, no ama a Dios. Quien no dobla sus rodillas ante la Corona del Hijo de Dios, no entrará en el Reino de Dios. Quien cree, tiene las Puertas de la Vida Eterna abiertas. Al que no cree, le espera el Juicio.

En su Hijo tiene la vida su Padre. Y la Vida es Amor, Alegría, Felicidad, Libertad, Creación.

Y en este Hijo tienen su vida todos los hijos de Dios, los de nuestro Mundo como los de los demás Mundos creados antes del nuestro, y los que serán creador durante la Eternidad de los Cielos.

Nada pide Dios de nadie excepto esta Verdad. No quiere teologías ni quiere ciencias, ni razones ni obras. La Obra Divina que abre la Puerta del Corazón de Dios es el Amor a esta Verdad. Jesús es Dios Verdadero de Dios Verdadero. Delante de Dios todo lo demás es un absurdo. El Amor a su Hijo es su Vida.

Tal es el espíritu del Evangelio de la Santísima Trinidad de este Juan. En este simple resumen está contenida toda la esencia de las Palabras de Dios que recoge Juan en su Evangelio. "Sed niños, amad como los niños. ¿Acaso se preguntan los niños por qué aman a sus padres, o en lugar de amar y vivir se dedican a radiografiar qué es ese amor, de donde viene, qué sentido tiene?"

Ni las grandes obras, ni las grandes razones, el Amor es la Llave. Ni feo ni pequeño, el amor de un padre es incondicional, natural, no necesita detenerse qué amor es ese, o por qué ama.

La locura, para los sabios y los genios. "Dios no se piensa, Dios se ama". Es el Grito de Victoria de Juan. Ese Amor se ha encarnado. Lo vemos, lo tocamos, lo sentimos. Los sabios se pierden persiguiendo una sabiduría que les da la espalda; los genios se hunden en la destrucción buscando la creación. La criatura corre a los brazos de su padre, y su padre es Dios.

No hay División en Dios. Padre e Hijo tienen el mismo Espíritu. Son un mismo Espíritu. Dos Personas, un único Espíritu Eterno. Este Espíritu se hizo Hombre por Obra y Gracia de Dios en el seno de una Virgen para que pudiésemos tocarlo, vivirlo, sentirlo, comprender por qué el Amor es Dios.

Dios es Amor, pero Dios es también Ley. "No tendrás más Rey que Dios, mi Hijo. No le declararás la Guerra a tus hermanos. Cuidarás de tus padres y los protegerás en su ancianidad como ellos te cuidaron y te protegieron durante tu niñez. La verdad será la ley de tu alma y la amarás con todas las fuerzas de tu ser. La Libertad es sagrada, no se la robarás a ningún Ciudadano del Reino de Dios. Todo el oro y toda la plata, todos los recursos de la Creación le pertenecen al Señor, tu Rey, y las distribuiréis entre vosotros acorde a las necesidades de todos. No levantarás falso testimonio ni corromperás a la Justicia levantándote contra la Ley de la Creación. En la Palabra está el Hombre, el que ama la Mentira se declara enemigo del Hombre. No busques el Poder por el Poder, porque la corrupción será tu aliado y la Muerte tu recompensa. Sed santos, porque Dios, vuestro Creador, es Santo. Ama a tu prójimo como a ti mismo, porque aquí vive la Santidad de Dios, a cuya Imagen y semejanza habéis sido creados".

Difícil lenguaje de entender para quien tiene un corazón de piedra y un alma corrompida por el Poder que viene de la espada y del Oro. Pero este es Dios y este es su Evangelio

INTRODUCCIÓN A SAN PABLO

EFESIOS: VIAJE AL CORAZÓN DE SAN PABLO

En el Nombre de Jesucristo,

Cristo Raúl a todos los cristianos nacidos por las Obras de la Fe: Paz y Salud.

INTRODUCCIÓN A LA VIDA ETERNA

No quiso abandonar Dios a su Creación en las garras de la Muerte. Al contrario, viviendo en el sufrimiento de ver su Creación expuesta a los fuegos del Infierno de la Guerra, sobrecogido su Corazón ante el espectáculo de la Tragedia del Género Humano, no dudó Dios en darnos por Héroe y Campeón de nuestra Causa a su Hijo Todopoderoso, Aquel en quien Su Corazón tiene su Vida y Felicidad.

So pena de ver bajo las ruedas del Infierno a su Creación, Dios Padre no podía de ninguna manera permitir que el Duelo a muerte entre el hijo del Hombre y el hijo del Infierno tuviese otro Vencedor que Jesucristo, el Hijo de su Corazón, por quien su Ser entero vive, y en quien Dios vive en Verdad. Este Jesucristo es el Hijo en quien Dios encontró la Alegría que perdiera en los campos del Infinito y de la Eternidad. Por este Jesucristo fuimos salvados y llamados a la vida eterna. Por ese mismo Jesucristo ya no somos esclavos de la carne en el Miedo a la Muerte. Aun en la carne somos eternos por el Espíritu del Campeón que Dios nos suscitó para aplastarle la cabeza al Príncipe de las Tinieblas. En su Resurrección resucitamos todos los que le amamos. Pues el que ama al Hijo de Dios, no muere sino que vive para siempre. Su Victoria sobre la Muerte es nuestra Victoria. ¡Cómo entonces caer tentados por las fábulas de los sabios y esclavos de la Muerte que nos quieren negar lo que nuestro Espíritu ve con los ojos de Jesucristo: La Puerta de la Vida eterna! Esta Puerta es el mismo Jesucristo. Quien le ama la cruza libremente, cierra los ojos a este mundo y los abre a la Vida Eterna. Él es el Verbo, y el Verbo es Dios. No creer en su Palabra es negar a Dios. Cuando Satán puso en Duda la Veracidad Divina del Hijo de Dios negó la Veracidad Divina su Padre: Creador del Universo, del Cosmos, y de las Tinieblas que rodean la Creación.

San Pablo, al igual que sus Hermanos en el Espíritu de Cristo, aunque en la carne, vivió la Vida Eterna a imagen y semejanza del Hijo de Dios hecho hombre: por el Espíritu fueron "dioses", y como tales, perfectos conocedores de que la Palabra de Dios: comprendieron que fue por ellos que Dios escribió: "Dioses sois, pero moriréis como cualquiera de los príncipes".

Conscientes de su final, que Jesucristo les mostró en su propia persona, libres del Miedo a la Muerte y deseando cruzar la Puerta de la Resurrección, ninguno de Ellos vaciló en hacer lo que como hijos de Dios debían de hacer. Gracias a Ellos el Género Humano tuvo un Futuro.

Pero no sólo el Género Humano fue atrapado bajo las ruedas de la Muerte a consecuencia de la Traición de la parte de la casa de los hijos de Dios que uniéndose a Satán se conjuraron para obligar al Señor del Cosmos a bendecir la transformación de su Imperio en un Olimpo de dioses más allá del Bien y del Mal. Llamados a participar en la Formación del Hombre a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios ésos "hijos rebeldes" "no de esta creación" se conjuraron para apartándose de la Obediencia debida al Creador de todos declararle la Guerra a su Espíritu Santo, la muerte del Hombre mediante.

Ante esta Traición comprendió Dios que su Creación le pedía a gritos una Revolución Universal que acabase para siempre jamás con la exposición de su Reino a la Muerte.

El Dilema era profundo. Cada vez que Dios dejaba sola su Creación sus hijos rebeldes se declaraban en guerra. Dios no podía dejar sola su Casa ni tampoco podía Dios devenir esclavo de su Creación. Así que en su Amor por la Vida adoptó en su Sabiduría darle Cuerpo a su Espíritu Santo a fin de que deviniendo Carne toda su Creación pudiese decir a corazón abierto: "Dios está con Nosotros".

Este es el Misterio de Cristo. Tanto más hermoso y bendito para todos los hombres puesto que el Espíritu Santo se Hizo hombre, y deviniendo Cristo Jesús la Cabeza de los Apóstoles elevó Dios a su Trono Divino a la Casa de los Hermanos de su Hijo, quienes siendo en El un Ser gobiernan su Reino en la Plenitud de quienes participan en todo de la Incorruptión y la Perfección del Amor de Dios hacia su Creación y de la Creación a su Creador.

Este es el Misterio de la Salvación Universal. El Espíritu Santo se hizo Hombre, y sin perder su Origen fue elevado a la condición de la Divinidad del Señor Jesús, en quien vive y de quien recibe toda gloria y poder, amén de toda Justicia y Sabiduría. Es Dios en Cristo quien escribe, quien habla, quien se mueve, quien vive. Por esto se dice "San Pablo", "San Pedro", "San Juan", "San Mateo", "San Felipe" ... Pues el Cuerpo participa de la Naturaleza de su Cabeza, y si la Cabeza es Santa ¡cómo no lo será su Cuerpo!

Gloria para todo el que ama a Dios en el Misterio de la Encarnación; pero abismo insalvable para todo el que quiere penetrar en el Misterio de Dios hecho hombre contando con las fuerzas de "la sola razón humana", negando así la necesidad de Cristo, es decir, de la Iglesia que Jesús fundó en la Tierra para la Adoración de Dios.

Nadie puede entender a Dios si Dios no le abre la Puerta a su Ser. La Razón Humana es un instinto animal, y lo animal no puede entender del Espíritu de Dios, como se ve en el reino animal. Pretender entender la Palabra de Dios desde "la Razón Sola" es declararse Animal y negar el Espíritu.

Esta Verdad es Eterna. Pero muchos, siguiendo la senda de Satán eligieron labrarse un camino propio, y prefirieron la Traición de quien quiere usar el Amor del Creador por su Creación para obligar a Dios a doblar las rodillas ante sus siervos. Locura infinita es esta: querer que el Creador haga la Voluntad de sus hijos en lugar de ser éstos quienes deben hacer la Voluntad de Dios.

Los Apóstoles, una sola cosa con el Espíritu Santo, en quien viven y en quien tienen su existencia, participaron de la Sabiduría de Dios en grado perfecto y pleno. Cristo Jesús y Sus hermanos en Dios son Un Solo Ser, Una Sola realidad, un Mismo Dios: "El Espíritu Santo, Dios con Nosotros". Esta es la Creación de Dios que al llegar la Plenitud de los tiempos se consumó. El Espíritu Santo de Dios, que vive en el Padre y en el Hijo, y en este Espíritu Padre e Hijo viven, ¡se hizo Hombre, se Encarnó, y vive en la Creación para que la Creación no se sienta jamás "abandonada"!

¡El Creador le ha dado un Cuerpo al Amor de Dios por la Vida!

No podía ser de otro modo. Dios rechazó la Idea de un Imperio gobernado por una Casa de reyes todos más allá del bien y del mal para quienes la Ley es un capricho y la Guerra es un juego de dioses. Dios no podía ni quiso permitir semejante transformación maligna de su Creación en un Infierno regido por demonios.

Contra esta Visión Maligna Dios engendró en su Creación una Casa, la Casa de Jesucristo, todos unidos a Él en un mismo Espíritu, el Espíritu Santo de Dios, y todos los hijos de Dios, tanto del Cielo como de la Tierra, recibiendo de Él la Gloria y la Majestad de quien Gobierna el Universo.

Pero San Pablo y San Pedro y Sus hermanos en el Espíritu Santo estaban en la Tierra. Sabían cómo sería su Salida de este Mundo. Dios estaba en Ellos, y participaron de Su Sabiduría sin ninguna restricción. No es el Poder lo que los hizo, y los hace Grandes; lo que los hace Únicos delante de Dios es el Amor por su Hijo. Amor que se mostró invencible y aun viendo su Salida de este Mundo por la Puerta de la Resurrección: como Columnas asentadas sobre Roca, se mantuvieron firmes.

Ellos eran Pastores de hombres con una Misión, conducir los Rebaños del Señor al Matadero. "Hay Muerte. Hay Resurrección". No hay que tener Miedo. No hay que temblar. El Pastor Divino ha bajado del Cielo para que todos en la Tierra se mantengan firmes. Es Dios quien abre la Puerta. "Dios es la Puerta". Si hombre hubiera sido, ¡horror! Pero es el Hijo de Dios quien primero cruzó esa Puerta para hacer desaparecer el Miedo, la Confusión, la Duda. Más aún, la Puerta de la Resurrección es el propio Jesús.

La Misión de los Edificadores de la Iglesia Apostólica Universal era, y sigue siendo, el trabajo de quienes arree la tormenta, tiemble la tierra, y pegue el sol sin descanso deben continuar trabajando sin prestarle atención a los elementos.

El Vencedor sufre el peso de los elementos pero no se esconde de ellos ni renuncia a su trabajo. Estrecho y largo es el camino que lleva a la vida, pero es Dios el que guía, así que adelante, si te caes, te levantas; si te duele, te calmas; si sangras, reposa. La Victoria es tuya, Dios es el Señor del Tiempo. Dios es Fiel a su Palabra. Su Palabra es Dios.

Habla San pablo.

1

"Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles de Jesucristo en Efeso: sean con vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo".

Nadie por tanto viene de Dios si no es por Jesucristo, pues Dios a todos llama para que se sometan a su Hijo, y quien no se somete a su Hijo sino que quiere llegar a Dios dejando de lado a Jesucristo, ese comete un terrible delito. La Creación entera tiene su Origen en el Amor del Padre por el Hijo, y quien quiere quitar este Amor y ponerse en comunicación directa con el Padre, como si el Hijo fuese un accesorio de lujo, un capricho de Dios, ésa iglesia comete un tremendo pecado.

Pues Dios a nadie mira sino es en el Corazón de su Hijo. De manera que nadie existe fuera de su Hijo, y nadie recibe nada si no es por su Hijo, para que en todo su Hijo sea adorado como es adorado Dios.

Y quien no adora a Jesucristo como es adorado YAVÉ DIOS, su Padre, se declara enemigo de Dios.

En cambio, en el Amor y por el Amor a su Hijo: Dios se declara Padre de todos los que le aman. Y fuera de este Amor nadie recibe la Felicidad de ser llamado hijo de Dios.

Aquí le habla a los Siglos uno que en medio de sus Hermanos tuvo y tiene la Gloria de ser hijos de Dios, semejante en todo a Cristo Jesús, el Espíritu Santo hecho Hombre, con quien es una sola Realidad, un solo Ser, para Alegría de toda la Creación: San Pablo, como sus hermanos en Jesucristo, del Cielo y de la Tierra, Vencedor del Pecado, Incorruptible y Todopoderoso ante la Muerte, por Voluntad de Dios y por Amor a su Hijo.

Esta es la Nueva Creación Viva de Dios: una Casa Indestructible basada en la Santidad de sus Miembros, en la cual todos los Pueblos de la Creación encontramos y tenemos la Garantía de la Paz y la Salud de quien tiene a Dios por Rey.

Los siglos han pasado. Pero la Obra permanece. Así pues:

2

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos".

Se ve que San Pablo no se refiere al Poder según el Mundo, sino según el Espíritu.

El Poder según el Mundo ya lo conocemos; tiene sus raíces en la Ciencia del bien y del mal, en el deseo de Satán de contando con la bendición de Dios estar más allá de la Ley, para hacer su soberana voluntad y como hijo de Dios

governar su Imperio acorde a los deseos y caprichos de quienes se alzan, contra la voluntad de Dios, como dioses.

Dios no bendice a Su Siervo con Poder según el Mundo, y Poder sin límites para pisando la Ley de Dios imponer una ley propia. Para nada. Dios bendice con las bendiciones de su Espíritu para gobernar su Reino acorde a la Ley del Amor por la Vida. Mientras que el Poder según el Mundo alza dioses inmundos que tienen en sus manos la muerte de todos los seres, el Poder que viene del Espíritu administra el Reino acorde a la verdad Eterna, Madre de la Justicia y de la Paz, sin las cuales no puede haber Libertad.

La Santidad tiene en el Amor de Dios por la Vida y en el Amor de la Creación por su Creador su Fuerza, su Principio, su Sentido, su Existencia. Es sobre este Amor hecho Carne que Dios llueve sus Bendiciones para que sus hijos administren su Reino y sean la Luz que ilumina su Paraíso durante los Días de la Eternidad.

Y será sobre esta Santidad que recibe Cristo el Poder de Jesús, que está en su Palabra, según leemos en el Evangelio, donde vemos que le basta abrir la boca para que su Voluntad se haga.

Lo cual lo vemos al Principio cuando Dios dijo "Haya Luz, y la Luz se hizo". Razón por la cual el Espíritu Santo en Juan escribe "Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios". Pues si al principio el Hombre fue llamado a la Imagen y semejanza de los hijos de Dios, según leemos, "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza", cerrando Dios aquella Creación hace otra Nueva, de manera que el Hombre Nuevo es llamado a la Imagen y Semejanza del Espíritu Santo, que hecho Hombre revela su Gloria en Cristo y de ella hace partícipes a sus Hermanos, viniendo a ser ellos mismos Cuerpo del Verbo Hecho Carne, "Dios con Nosotros". Que permanecerá por siempre entre Nosotros, sin cuya Presencia Visible la Creación se hunde en la Confusión, según leemos en el Origen cuando Dios dice: "La Tierra estaba Confusa y Vacía..." Razón por la que el Espíritu en Pablo escribe:

3

"por cuanto que en Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El en Amor".

En efecto, no los eligió Dios fuera de su Hijo. No creó Dios un Nuevo Hombre eligiendo el Modelo en otro hijo de su Casa, sino que levantó como Modelo a cuya Imagen y Semejanza levantó este Nuevo Hombre, a su propio Hijo, el Hijo de sus entrañas Increadas, Todopoderoso como Él mismo, y como su propio Padre movido por Amor Infinito a su Creación. Este Amor se hace Carne y lo viste Dios con la Gloria de su Unigénito, con el Poder de Cristo, al sonido de cuya Palabra los elementos doblan sus rodillas. ¡Cómo vivir este Poder fuera del Espíritu de Cristo! ¡Cómo alcanzarlo si no es por la Voluntad de Dios!

Por esto este hijo de Dios dice:

4

"Y nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad"

Predestinación que el Abogado del Diablo envenenó para confundir el término "desde la constitución del mundo ... después de la Caída", a la que se refiere el Siervo de Dios, con "la constitución del mundo ... antes de la Caída" que el Siervo Reformador del Diablo puso en su Manifiesto Anticristiano sobre las Instituciones de la Iglesia. Rechazando la Palabra de Dios, que manifestó en los Profetas su Voluntad de hacer una Creación Nueva, el Abogado del Diablo y su jauría de asesinos Calvinistas, Hugonotes y Puritanos y Prebiterianos negaron la profecía acusando a Dios de haber tenido en mente la Caída desde el principio de la Creación del Universo. El Juicio de Dios sobre vuestra Doctrina es el Fuego. Si sobrevivís, viviréis, si no, seréis consumidos por el Fuego.

Dios no es un objetivo, Dios no es una meta en la distancia. Dios engendra en su Creación hijos que participan en todo del Espíritu de su Primogénito Divino. De manera que la Veracidad del Unigénito se extiende a sus Hermanos en Cristo en razón de la Primogenitura de Jesús, y son éstos Hermanos del Hijo de Dios quienes siendo la Creación Nueva de Dios son predestinados a participar del Ser de quien se dice "Él es Dios con Nosotros".

Y nadie adquiere esta Gloria o es hecho partícipe de este Poder sino quien fue engendrado por Dios para ser Coherederos de su Hijo, cuya Historia conocemos y cuyo Amor por Dios fue probado hasta el Martirio. Amor que es el Origen de su Gloria y el principio de su Fuerza, gracias al cual su Palabra es Dios para Alegría y Felicidad de la creación entera, y ...

5

"...para alabanza del esplendor de su gracia, que nos otorgó gratuitamente en el Amado ..."

... Contra quienes en el Futuro negarían que el Espíritu Santo proceda del Hijo. Mentees perversas y espíritus enfermos a quienes debemos preguntarles: ¿Sin el Hijo de Dios alcanzasteis la Salvación que procede de la Redención? Y una vez alcanzada por Su Sangre la Salvación ¿despreciáis a aquel cuya sangre os ha dado la vida? ¿El Hijo de Dios es Nada? Una vez Crucificado ¿Dios lo arrojó de su Corazón? ¿Creéis que sois alguien o que vuestra existencia es fundamental para el desarrollo de la Vida en el Universo y de la expansión de la Creación? ¿Quién os ha dicho que podéis presentaros delante de Dios Padre mirando a Dios Hijo como si fuese un cero a la izquierda? Tan santo y sabios que sois no habéis leído lo que está escrito, el Decreto de Dios por el que le entregó a su Hijo su Reino entera y puso a sus pies la vida y la muerte de todos su Imperio? El Orgullo fue tu pecado, Bizancio, y por el Pecado te vino vio la Muerte.

La Verdad que la Eternidad ha recogido en sus Brazos es esta: Nada hace Dios sin pensar en su Hijo. Nadie recibe de Dios Sabiduría e Inteligencia si no es por Amor a su Hijo. De manera que Dios lo ordena todo para que su Hijo sea la Fuente de todos los dones que su creación recibe.

Nadie se acerca a Dios si no es por su hijo. Escrito está: "Yo soy la Puerta". Quien niega esta Puerta procede como Satán, que quiso desplazar al Hijo y sentarse en su Trono sin querer entender que todo lo que existe tiene en el Hijo su Origen, y nadie se acerca a Dios sin haber recibido de su Hijo la Bendición.

El Hijo de Dios es el Principio del Hombre. Pretender que se puede recibir de Dios su Espíritu sin que este Espíritu sea el del Hijo, tal que lo que se recibe procede de Dios pero no de su Hijo, es una Negación Maligna cuyo fruto es la Destrucción, como se viera en la Iglesia Ortodoxa Bizantina, a la que Dios ha dejado un resto entre las naciones para su conversión.

El Orgullo es el Pecado que condujo a la Iglesia Ortodoxa Bizantina a creer que podía desplazar al Hijo de Dios y presentarse delante de Dios pasando por alto a su Rey y Señor, Jesucristo. El Orgullo la condujo al Pecado haciéndole olvidar al Patriarca Ortodoxo que Jesucristo es el Sumo Pontífice Universal del Templo de Dios, y que sólo y exclusivamente Él, como el Nuevo Aarón, puede correr el Velo y presentarse delante del Todopoderoso Creador de todo lo Visible y lo Invisible. El Orgullo de la Iglesia Ortodoxa arrastró a Bizancio a su Destrucción.

Todo lo que vive y respira, existe y se mueve, se mueve y existe, respira y vive por el Hijo de Dios...

6

"... en quien tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según las riquezas de su gracia"

Y diciendo "la redención por su sangre" se dice absolutamente todo. Y quien no lo entiende es porque no está redimido, ni la ha conocido, ni gustado ni vivido.

Por el Pecado el hombre devino un animal más cuya fuerza está en su Razón, en su cerebro: el pensamiento hombre fuera de Dios es puro instinto animal dirigido a su supervivencia, y supervivencia en las mejores condiciones animales comprensibles de acuerdo al tiempo al espacio que ocupa en la Tierra.

Sin embargo, por la Redención fuimos creados de nuevo para regirnos por el Espíritu, y así todo lo que somos lo somos por quien nos ha Redimido.

Todo el mundo es nada; Jesucristo lo es todo. Sin Él no existiría en el homo sapiens el Hombre. Y sin el Cristiano no existiría la Civilización. Así que lo que somos, lo somos porque por Amor a la Creación de su Padre su Hijo nos salvó de la Ruina, y del polvo en que estábamos destinados a caer nos levantó para darnos un Futuro establecido sobre la Vida Eterna. Por tanto, hoy, mañana y siempre nos movemos en la Eternidad delante del Hijo de Dios, nuestro Único Rey y Juez Universal.

Así que todo se lo debe nuestro Mundo al Cristianismo, sin el cual no existiría Civilización, y si el Cristiano dejara de existir la Vida en la Tierra volvería al polvo. Horizonte de ruina establecido en el Pecado contra el que el Hijo de Dios, estando entre Nosotros, abrió el Camino hacia la Vida de la que actualmente disfrutamos. Un Camino imposible de abrir para el Hombre establecido sobre "su sola Razón", a su vez movida por el Orgullo de no necesitar al Hijo de Dios para presentarse delante de Dios y recibir de Dios los dones de los que el Espíritu Santo en Pablo dice:

7

"Quien superabundantemente derramó sobre nosotros toda sabiduría y prudencia".

En efecto, El Poder no les fue dado a este hijo de Dios y a sus Hermanos en Jesucristo para hacer su Voluntad y establecer su Pensamiento como fuente de sus movimientos en la Historia. Para nada. Dios estaba obrando. Una Nueva Creación había sido abierta y estaba en proceso. Si el Pensamiento humano hubiese sido suficiente para romper por ese horizonte y conducir la Historia de la Civilización lejos de su Destrucción, Jesús se hubiese bastado solo, no hubiese tenido necesidad de nadie para hacer que el Mundo se reordenara acorde a su Pensamiento.

Pero el Hijo de Dios no vino a hacer su Voluntad Personal, vino a hacer la de su Padre. Y fue en Adoración de la Voluntad de Salvación Universal que Dios ordenó para su Creación por la que, aunque siendo Él el Hijo de Dios, y con su Palabra puede hacerlo todo, Jesucristo dobló sus rodillas ante la Sabiduría de Dios. Sabiduría que no conocieron los Discípulos sino por el Espíritu Santo que vino sobre Ellos tras la Resurrección...

8

"Dándoles a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso en Jesucristo"

Volvemos a lo mismo. Dios lo hace todo en su Hijo, con su Hijo, por y para su Hijo. "El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace". El Amor por su Hijo es la Razón que mueve el Corazón de Dios, la Causa Metafísica en la que su Fuerza Creadora se hace Semilla y engendra Nuevos Mundos.

Todos somos Creación del Hijo de Dios, por potencia física y acto metafísico. Él fue quien le dijo a las estrellas que separasen la Luz de las Tinieblas, Jesucristo fue quien que estableció en los Cielos el Firmamento que separa las aguas que están encima del firmamento de las aguas de los océanos que están debajo del firmamento. Él fue quien bendijo toda vida con la Potencia de la Reproducción Procreativa, y quien bendijo a toda vida con alimento abundante para que ninguna especie que vive en la Tierra conociera la sed y el hambre. Él le comunicó al Primer Hombre la Salud que conduce al Deseo de la Inmortalidad.

Crear, pensar, que el Hombre puede acercarse a Dios Padre como si Dios Hijo no existiera, la sola idea es un pecado de orgullo, un delito contra la Vida, propia y ajena.

El Hijo no es un espectador pasivo en el Acto Creador, es Creador activo en la Creación de su Padre. Es Él quien dice "Haya Luz"; es Él quien llama a sus hermanos del Cielo a participar en la formación de la Vida en la Tierra a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios.

Dios lo hace todo con Él, por Él y para Él. Y es en Él que, queriendo Redimir al Hombre, Dios nos lo envió:

9

"... para realizar el Misterio de su Voluntad al cumplirse los tiempos, recapitulando todas las cosas en Cristo, las de Cielo y las de la Tierra"

Y así fue. Se recapituló:

La Traición de Satán a Dios en la Traición de Judas.

La Tentación de Satán a Adán en la Tentación del Diablo a Jesús.

La Elección de Adán en la Elección de Cristo.

La Llamada a la Participación en la Formación del Género Humano en la Llamada de los Discipulos.

La naturaleza del Reino de Dios en el Edén en la del Reino de los cielos, no basado en el Fuego y el Hierro sino en el Amor y la Sabiduría.

Adán, cabeza de su mundo; Cristo la Cabeza de nuestro mundo. De manera que cayendo la cabeza todo el cuerpo quedó condenado a la Caída.

En la Encarnación - Misterio cuya Impenetrabilidad por la Gracia del Dogma nos viene la Salvación - el Nacimiento del Hijo de Dios en el Espíritu Santo del Señor del Infinito y de la Eternidad, Misterio en el que gracias al Dogma de la Encarnación todos nos mantenemos en la Verdad delante de nuestro Creador.

En la Virgen María, la Belleza y la Inocencia de la Sabiduría Creadora, Esposa de Dios, y la Naturaleza del Amor sin límites de la Sabiduría por el Padre y el Hijo.

En San José, la Devoción y Fidelidad del Hombre a Dios, Padre e Hijo, su Obediencia y su Amor por la Salvación de todas las familias humanas.

II

El Autor Divino, San Pablo, habla consciente de su encuentro con la Muerte. Habla para lectores igualmente conscientes de su encuentro con el Señor al que sirven y en quien tienen la Resurrección al otro lado de la Cruz. Pues el Hombre fue creado para la Vida Eterna. Como muy bien dice el Espíritu Santo, la Muerte entró por el pecado de una generación que acogió la Guerra como medio para alcanzar el fin de la integración de todas las familias de la Tierra en el Reino de Adán. Una vez instalada en la conciencia del ser humano la Muerte devino un medio de acción para alcanzar el Poder. El caso que nos presenta Dios, el fratricidio Caín-Abel es el ejemplo universal clásico que determina el comportamiento homicida de quien quiere alcanzar el Poder sobre todas las cosas.

En el caso de los dos hijos de Adán la psicología del crimen de Caín tiene su fuente en el instinto.

Acorde a la Palabra, Dios debía elegir entre los dos hijos de Adán a su heredero, ese hijo de Eva que recuperaría la corona que a su padre le quitaron. Caín quería ser ese hijo de Eva que le aplastaría la cabeza al enemigo de su padre.

Pero la elección era de Dios, no del hombre. Pero si Caín mataba a su hermano Abel la elección de Dios quedaría anulada por la Necesidad de Caín y Dios debería doblar sus rodillas ante el asesino de Abel: era Caín o era nadie.

Evidentemente meterse por ese camino no sería un viaje por un valle de flores. Querer poner a Dios entre la espada o la pared no es un juego. Caín tenía razones para andar "cabizbajo".

El hecho era que Dios, siempre según el razonamiento de Caín, se había encadenado a su Promesa de Venganza y una vez muerto Abel la corona de Adán sería suya. Este era el pensamiento de Caín antes de tomar la decisión de matar a su hermano Abel.

Justificando a Caín por su ignorancia, ciertamente el Misterio de la Salvación empezó desde el momento en que Dios dictó sentencia contra todos los implicados en la Caída.

Dado que se dictó Redención se reconoció la Ignorancia del Transgresor y la Inocencia de Dios en la Traición. Ergo, de haber Dios lanzado toda su Ira contra el Traidor su Justicia hubiese quedado Inmaculada. El Traidor era una bestia que había estado acorneando la Paz de la Creación y atacando los Fundamentos del Trono del Hijo de Dios desde antes de la Creación del Género Humano. De haber procedido Dios a su Destierro Eterno en aquel mismo momento, y teniendo el Poder Soberano de restaurar el Alma y Perdonar el Pecado de Adán, el Mundo no hubiese cruzado la Puerta de la Tragedia que llamamos "Historia Universal de las Guerras del Género Humano".

Arrastrado al Infierno por un Satán cuya Maldad rebasó todo límite delante de Dios, la misma Justicia que trajo la Redención hubiese sido suficiente y hubiese legitimado la decisión de Dios de haber procedido a la Absolución de su hijo pequeño Adán.

¿Dónde está el padre que viendo a su hijo pequeño en su ignorancia arrastrado al delito por la maldad de un hermano más grande castiga a ambos a la misma pena? Si los hombres siendo malos padres no nos dejamos arrastrar por semejante crueldad, ¿cómo creer que Dios, Padre amantísimo del Hombre, por amor al cual no dudó en darnos por Campeón a su Hijo Jesús, podría en su Cólera meter en el mismo saco al Traidor y al Transgresor!

El Misterio de la Salvación de su Creación estaba sobre el tablero. No era exclusivamente el Hombre quien había sido atacado, era la Creación entera la que se veía asediada por la Muerte.

Con el Corazón sangrando Dios Padre tuvo que firmar sentencia contra su hijo pequeño Adán, acogiendo en su Sentencia la Promesa de Redención. Que, como dije antes, Caín interpretó según la Carne, razón por la que Dios, habiendo retirado del hombre su Espíritu, tuvo misericordia del fratricida.

El hombre resuelve todas las cosas haciéndose él la medida de todo. Pero Dios tiene delante de sus ojos el Futuro de la Creación entera. Y es este Futuro el que Dios tenía delante de sus ojos cuando dicta sentencia contra Transgresor y Traidor.

Para este último Dios dictó Destierro Eterno de su Creación; para el primero escribió pena de destierro de su Presencia hasta que se cumpliese su Tiempo de Condena. Hasta la Venida del Redentor, y Vengador de la Sangre de su Hermano pequeño Adán, habrían de pasar milenios.

Desde aquel Día de Lamento por el Asesinato de un hijo de Dios, la Predestinación del Mesías y sus Hermanos quedó escrita.

10

"Y es en Él, Jesucristo, en quien hemos sido declarado herederos, predestinados, según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad"

Y siendo todopoderosos a la Imagen y semejanza de Cristo Jesús, la Muerte quedó desterrada de sus corazones, en todo siguiendo el Ejemplo de su Maestro y Señor.

Porque sabemos que desde la Caída del Primer Hombre el Poder viene con el fratricidio, el crimen, el asesinato, el delito. Realidad que se extendió por todas las naciones, haciendo del Poder un trono sangriento, una meta abominable en razón del camino que conduce a su ejercicio. Denuncia abierta ante todos los pueblos de la Creación por el mismo Cristo, cuando y teniendo en su Palabra el Poder de Dios jamás puso delante de sus ojos la Muerte del prójimo como camino a la Salvación del mundo.

El Poder no les es dado a los hijos de Dios para ser servidos, sino para servir. Dios es el Señor y todo Poder sirve delante de su Trono para la felicidad y la alegría de todos los pueblos de su Reino. La Ley que gobierna el Poder es el Espíritu del Amor a la Vida. ¡Cómo puede pues tener parte en este Espíritu la muerte del prójimo!

Y en esta Fidelidad al Modelo Divino descubrimos el Misterio de la Revolucionaria Expansión del Cristianismo, en tan sólo 30 años llegando a comprender en su esfera todas las provincias del Imperio Romano.

Cuando la Bestia Anticristiana escupió su fuego observamos que el Cristianismo ya estaba vivo en todas las provincias del Imperio de Nerón. La causa era Divina. Dios estuvo con nosotros y al irse nos dejó Doce como Él.

Pero a diferencia del Hijo de Dios los Apóstoles, sus Hermanos, realizaron sus Milagros en privado, extendiendo el Nombre de Jesús entre las familias, vehículo infalible e indetectable por el que la Fe penetró hasta en el palacio del César.

Como vemos la Misión para la que fueron predestinados tuvo en Dios Hijo Unigénito su norte, su estrella, su meta...

11

"A fin de que cuantos esperamos en Cristo seamos para alabanza de su gloria".

Y en este orden, excepto en sus Cartas, nada dijeron Ellos de sí mismos. Todo se centró en descubrir por las Obras del Espíritu Santo en Ellos la Divinidad de quien estuvo en la Tierra para redimirnos a todos, levantarnos la cabeza y abrirnos los ojos a la Vida Eterna.

De haber procedido acorde a la gloria de sus nombres, de haber puesto Ellos el Poder que les fue dado para Servir a Dios al servicio propio ciertamente hubiesen quedado registrados el infinito número de Milagros que procedieron a realizar en privado en el Nombre de Jesús, y determinaron que a la altura de la Orden de la Bestia Neroniana los Cristianos se hallasen ya instalados en todas las provincias del Imperio.

Idos de este Mundo, donde hubo "Obras" se instaló la Conversión por las Obras de la Fe, Semilla que plantada en los corazones procedió a la Unión de Gentiles y Bárbaros en un mismo Reino, llamado a hacer de este Mundo el Pueblo del Reino de Dios.

Sabemos que Dios sentó a su Hijo en el Trono de su Gloria para que toda su creación doble sus rodillas ante su Corona y lo adoremos como es adorado su Padre. De manera que habiéndolo anunciado antes, diciendo: "Le has hecho Dios, le has dado el imperio de tus Manos, le has hecho Señor de tu Creación, has puesto la vida de toda criatura a sus pies", inmediatamente nos presenta al Rey de la Vida, en quien la Muerte no tiene parte.

Alegría en el Cielo, Felicidad en la Tierra, el trono del Redentor que Caín quiso comprar al precio de la muerte de su hermano Abel, le fue dado a quien pagó por Él con su propia sangre.

Precio que pagaron sus hermanos en Abraham, y conscientes de su Predestinación a la Cruz no dudaron en poner a los pies de su Señor sus vidas en pro de la Salvación de la Plenitud de las naciones del Género Humano.

¡Obra maravillosa de Dios, Padre e Hijo!

Hijos de Dios, engendrados a la Imagen y Semejanza del Redentor, por quien fueron formados, no con muchas palabras humanas sino con el Discurso que procede de las Obras de la Fe, siguiendo el Ejemplo de su Maestro y Salvador, pusieron a sus pies el Poder heredado para que redunde en su Gloria por los siglos de los siglos. Y por el Camino sembraron la Semilla Divina que rompiendo los horizontes ha conducido a Europa al Cristianismo, Semilla Divina que la Europa Cristiana extendería por las cuatro esquinas de la Tierra hasta la Conversión del Árbol de las Naciones al Rey de los Cielos.

Por esto, contemplando el Futuro, continúa escribiéndole el Espíritu Santo a quienes por las Obras de la Fe convertirían a las naciones:

12

"En Jesucristo también vosotros, que escucháis la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa..."

En cuyo Sello lo tenemos todo en Él: Inteligencia, Sabiduría, Entendimiento, Fortaleza, Consejo y Temor de Dios, y sabiendo que en el Amor se hace perfecto el Temor, por la Promesa compartimos la Esperanza de Victoria...

13

"prenda de nuestra heredad con vistas al rescate de su patrimonio, para alabanza de su gloria. Por lo cual yo también, habiendo oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con los santos".

¿Cómo no amar a quienes son el Río de la Paz que emergiendo de la Fuente Divina riega todas las almas de la Creación, alimentando el Árbol la Vida de los Mundos para el crecimiento de todas sus Ramas en Salud? ¿Acaso la Casa del Rey no participa de su Espíritu en Plenitud y Amor por la Vida de todos los Ciudadanos del Paraíso de Dios? ¿Dónde la Envidia, el Orgullo, la Ambición, la Egotría? No hay en Ellos Mancha de corrupción. Son el Escudo Invencible contra la Guerra que el Creador le ha dado a su Reino.

III

14

"No ceso de dar gracias por vosotros y de hacer de vosotros memoria en mis oraciones"

Los más Fuertes tratados como los más débiles; la Creación más amada de Dios arrojada a los leones, sirviendo de teas en la Noche de los Césares.

Quiso Dios que aquellos que habían de Heredar con su Hijo la Gloria de la Corona viviesen el Mal hasta penetrarles el dolor en lo más profundo del Ser. Hizo Dios una Obra Maravillosa, un Templo Vivo, una Fortaleza Viviente, una Casa formada no por piedras y rocas sino por el Amor de Dios a la Vida, una Casa en la que la Memoria de la Ciencia del Bien y del Mal y el AMOR AL REY, probado contra la Muerte, permanecerá por la Eternidad.

15

"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él"

Palabras que nosotros ponemos en nuestros labios, bendiciendo a Dios por haber vestido su Creación contra los Fuegos de la Guerra, y defendido a su Pueblo dándole a la Verdad un Cuerpo, Templo del Espíritu de Cristo, investido del Poder del Verbo. Y nos conceda" ... No poder ni riquezas. "Nos conceda" ... Sabiduría y Conocimiento de Dios.

Llamados a la Vida Eterna ¿qué tesoro máspreciado puede tener toda Criatura inteligente que el Conocimiento Verdadero del Hijo de Dios: Rey y Señor de toda la Creación de su Padre?

A nosotros ¿qué? todo el oro del mundo. Todas las coronas y todos los poderes fundados en la ciencia del bien y del mal son polvo que el viento de la eternidad arrastra al abismo del olvido. Sólo la Vida permanece.

¿Qué otra doctrina le reveló el Espíritu Santo hecho Hombre a aquellos cientos de miles de hombres, mujeres, ancianos y niños que pusieron sus vidas en las manos del Rey de los Cielos?

¿Qué doctrina fue la de la Iglesia Católica desde el Principio?

¿Acercarse a Dios Padre pasando por alto a Dios Hijo?

¿El Espíritu Santo no procede del Hijo?

¿Entonces quién es la Cabeza de Cristo, Encarnación del Espíritu Santo que vive en el Padre y el Hijo : El Emperador de Bizancio?, ¿el rey de Inglaterra?

¿Acaso no está escrito? : "El que ve al Hijo ve al Padre". Y ambos viven en Cristo. Por esto concluye el Espíritu Santo: "La Cabeza de Cristo es el Hijo y la cabeza del Hijo es el Padre". De aquí que el Espíritu Santo proclamara el Dogma de la trinidad: Tres Personas y un sólo Dios verdadero.

16

"Iluminando los ojos de vuestro corazón, para que entendáis cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas y la gloria de la herencia otorgada a los santos"

¿Hay riqueza y gloria mayor que pertenecer a la Casa de Dios como Hermanos de su Hijo, en quienes ha depositado Dios la Paz y la Salud de todo su Reino?

No uno ni dos sino un pueblo entero pasado por el fuego para renacer de sus cenizas como Ave Fénix Eterna, copartícipes de la Gloria de Dios Hijo Unigénito, en todo Igual al Modelo a cuya Imagen y Semejanza fueron engendrados, Jesucristo: Incorruptible, Omnisciente, ante cuya Mirada todo corazón y toda alma queda desnuda. El Bien personificado, la Sabiduría en la carne de la Creación, "Dios con Nosotros", el Muro Indestructible contra cuya Roca se estrella la Soledad, la Confusión.

Obra Maravillosa de Dios, Padre e Hijo, con la que han Vestido su Creación de Inmortalidad Alegre, de Libertad Gozosa, de Alegría Incontenible, de Felicidad sin límites estallando en aclamaciones que no cesan. El Mundo que Dios se ha creado para ser su Casa abierto a todos los Pueblos de su Reino, sin fronteras, todos sin miedo a la Eternidad, Gobernados por el Espíritu Santo: Encarnación Viva del Amor del Creador por su Creación.

Benditos todos aquellos que vivieron el Camino de su Héroe, Rey y Señor Jesucristo, dando Testimonio de Sangre, cumpliéndose en Ellos el Designio Divino:

"Vosotros sois mis Testigos". Y Testigos de sangre desde el Fuego del Martirio declarando haber visto y oído al Hijo de Dios, al Sonido de cuya Voz los Cielos y la Tierra alegres acogieron su Palabra como Orden, cuya Voz recogió la Tierra en sus brazos cuando la Confusión ya le apretaba el corazón y se veía a las tinieblas condenada.

"Dios Verdadero de Dios Verdadero". "Dios con Ellos". Lo tocaron, comieron y caminaron con Él.

¿Dónde la gloria, dónde el poder, dónde las riquezas? ¿Con qué se podrá comprar esta Gloria: ser coherederos de Jesús, el Primogénito de Dios? ¿A qué Poder se podrá comparar ser hijos de Dios a la Imagen y Semejanza de Jesucristo?

¿Cómo pues hay entre los que se llaman cristianos quienes desprecian a los Santos y tienen por Idolatría el Amor y la Veneración a quienes con su Sangre y en medio del Fuego gritaron a Voz Limpia y con Palabra Fuerte: Jesucristo es el Hijo Todopoderoso y Omnisciente de Dios Padre, YAVÉ, Señor del Infinito y de la Eternidad, Creador del Cosmos y de toda Vida que surge en el Universo!

17

"Y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud"

Dejad que vuestras almas se abran y vuestros corazones estallen en Gratitud Infinita a quienes despreciando sus vidas las entregaron para que deviniendo todos Ciudadanos del Reino de Dios tengamos una Morada que ya nada ni nadie nos quitará.

¿Quiénes fueron esos necios, ignorantes y malvados que bajo la máscara de un puritanismo perverso condenaron el Amor por los Santos en los que Dios ha depositado la Paz y la Salud de todo su Reino? ¿Acaso no está escrito "Dios

quiere que la Adoración debida al Padre sea la Adoración debida al Hijo? Y "el que no adora al Hijo no adora al Padre".

Necios, si el Hijo es la Cabeza de Cristo, ¿no participará su Cuerpo de la Adoración que se le debe a su Cabeza?

De nuevo, "Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y la Cabeza de Cristo es Dios".

Por esto, porque os disteis una cabeza humana y despreciasteis a Cristo como Cabeza de vuestras iglesias, la idolatría es la vuestra, de manera que negándole a los Santos la Adoración debida al espíritu de Dios, se la disteis a los criminales y homicidas, asesinos de santos, que os disteis por cabezas de vuestras iglesias.

Temblad de espanto porque el Día que el Juez os llame ante Él a quien despreciasteis como Cabeza de vuestras iglesias, una por una tendréis que dar cuentas de vuestra Rebelión.

Mirad pues donde pisáis, porque la Rebelión deviene Traición cuando la Voluntad de Dios se manifiesta y llama a Unificación, ofreciendo Misericordia a los Rebeldes para la salud de sus almas en la Obediencia debida a la Adoración Dios.

¿A qué Poder podréis comparar el Poder de los Santos?

18

"Que Dios ejerció en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos"

Siendo Ellos Uno con Cristo, sentado Jesús, Cabeza de Cristo, a la Diestra de Dios Padre, ¿qué Trono más grande podréis darle a Criatura alguna?

Murieron con Él para resucitar con Él a su Gloria, la Gloria de los hijos de Dios, Adoptados pero en todo compartiendo la Naturaleza de su Hermano Mayor, Jesucristo, el Primogénito de toda la Casa de Dios, quien siendo el Unigénito de su Padre viste de su Naturaleza a todos sus Hermanos, haciéndolos a todos Hijos de su Padre, dueños de su Corazón con Él, por Él y en Él. ¿Cómo pues decís algunos de vosotros: El Espíritu Santo no procede del Hijo?

Nada, ni el Cielo ni la Tierra, ni este Mundo ni los Mundos venideros pueden existir y existen sin el Hijo; todo lo que recibe de Dios la Creación lo recibe por Amor a su Hijo, y sometiéndolo todo a su Hijo, convirtiéndolo en la cabeza de toda su Creación, quien está fuera de esta Cabeza no está en Dios. Su Destino es la Destrucción.

¡Recuerda Atenas a Bizancio!

¡Aprende de Constantinopla, tú, Moscú!

Al igual que dejó Dios un resto en Israel para que alcanzase misericordia, así le dejó un resto a la Iglesia Ortodoxa Bizantina, para que ahora por vuestra Obediencia llaméis a Misericordia a quienes, en su ignorancia de la Plenitud del Conocimiento Perfecto del Hijo de Dios se alzaron contra su Esposa, la Iglesia Católica Romana.

¿Despreciando a la Esposa no desprecias a su Señor, Jesús?

19

"Quien está por encima de todo principado, potestad, poder y dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero".

Tú, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito; con tu Padre Creador de Cielos y Tierra, de quien por tu Primogenitura toda la Casa de los hijos de Dios recibe Veracidad y Santidad para La Paz y la Salud de todos los Pueblos de tu Reino.

Tú, Jesucristo, que siendo Todopoderoso, te has hecho Siervo de tu Padre para la Alegría y Libertad de todos los Pueblos del Universo, de los presentes y de los Futuros.

De Tí decimos lo que el Espíritu Santo nos ha enseñado y hemos depositado en nuestras almas para Salud nuestra y de nuestros hijos:

"A Ti, Señor, ha sujetado Dios, tu Padre, todas las cosas, poniéndonos a todos, del Cielo como de la Tierra, a tus pies; Tú y solo Tú, Jesucristo, eres la cabeza de todas las cosas en la Iglesia, que es Tu Cuerpo, la plenitud del que lo acaba todo en todos".

¿Cómo entonces decís algunas que tenéis por cabeza a este o a aquel otro rey, rebelándoos así contra la Creación de Dios!

¿Y no es de la Cabeza que todo el Cuerpo recibe su Naturaleza?

Así pues unos por Orgullo, y otros por Perversidad, los unos como los otros habéis cometido Delito contra Dios. Pues la Fe os fue dada para vencer la Ignorancia y vestir el Silencio de Dios con el Manto Sagrado de la Fidelidad.

No os rebelasteis contra la Iglesia Católica, Madre de todas las Iglesias, el trono del Árbol de la Fe; os rebelasteis contra Dios, Padre e Hijo, acusando a Dios por su Silencio y a su Hijo por el propio. ¿Acaso no leísteis lo que está escrito: "Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis, cómo entenderíais si os hablase de las cosas del Cielo"?

Habéis acusado a Dios de haber sujetado la Boca de su Hijo.

Habéis acusado al Hijo de Dios por haberse sometido a la Voluntad de su Padre al confirmar la elección de Pedro aun cuando de entre todos los Discípulos fue el único que le negó delante del mundo.

¿Quienes sois vosotras para atreveros a levantar la Voz delante de Dios! De los santos es la Santidad, ¿qué es de los Rebeldes sino la Rebelión?

Llamadlo Ortodoxia, llamadlo Reforma, llamadlo como queráis, si no obedecéis y proclamáis a Jesucristo la Cabeza de todas las Iglesias y no Confesáis vuestro pecado ante Su Esposa, y Madre de todos sus hijos, la Iglesia Católica, seréis juzgados por Rebelión contra Dios y sus Santos en el Día del Juicio de todas las cosas.

IV

Vivimos una Adoración de Dios, y una Adoración de los Santos. La diferencia crucial entre ambas se basa en el Amor. La primera le corresponde al Judaísmo. La segunda al cristianismo.

En el Judaísmo la Adoración de Dios tiene en el Poder su fundamento. Dios es Poder. Se sigue su Ley, o se es destruido. La desobediencia a su Palabra va seguida de la destrucción del desobediente.

En el Judaísmo la medida de la Ley no es la Justicia sino el Poder. Dios es Todopoderoso y no cabe ninguna relación con Dios fuera del Poder. Todos de rodillas o todos muertos. No cabe ninguna otra opción.

El Judaísmo era Adoración del Ser en cuanto Poder.

En el Cristianismo la Adoración surge del Amor a la Personalidad Divina.

"Y si Dios no fuera Amor yo no adorara a Dios" es la Adoración de los Santos.

El Dios que en Moisés dice "YO SOY EL QUE SOY", en Jesucristo se abre el pecho, descubre su Corazón y dice "Hace tanto tiempo que estoy con vosotros ¿y aún no me habéis visto?"

En el Cristianismo es la Personalidad de Dios la que conquista la Adoración. "Dios es Amor". Y este Amor se viste del Ser de Dios para hacer de la Adoración de los Santos la Alegría de toda la Creación.

Desde el Principio del Cristianismo la Adoración de Dios es de Amor. "Aunque no hubiera Cielo yo te amara" se convierte en el corazón del Cristiano.

Lógico era que quienes tenían en la Adoración de Dios en tanto que Poder, se escandalizaran de quien nos reveló la Adoración de Dios en tanto que Amor.

En Jesucristo la Personalidad de ese Dios que dice "YO SOY EL QUE SOY" se abre el Pecho, se descubre, y conquista el Corazón de su Creación. Es Su Victoria. Es su Grandeza. Es Su Gloria. Es el Fundamento de su Corona Eterna. De la Adoración del Ser en tanto que Poder la Creación ascendió a la Adoración des Ser en tanto que Amor.

En Moisés Dios se descubre como Poder Infinito. En Jesucristo Dios se revela como Amor Eterno. No hay Oposición, hay Perfección.

Evidentemente quienes habían edificado una Religión y Estado sobre el fundamento del Poder, y regían la Nación con el látigo del Terror a la Ley, por lógica natural y fuerza histórica la Adoración Jesucristiana de los Santos tenía que resultarles una debilidad suicida. Porque en el Corazón que no cabe el Amor a Dios, y vive del Terror a Dios en cuanto Ley, no podía caber el Amor en cuanto Adoración a la Personalidad Divina, que se revela en su Hijo Jesucristo y deviene la Adoración de los Santos.

Es desde esta Adoración que manan las Cartas de San Pablo como ríos que bajan de la Montaña del Evangelio para vivificar los desiertos y llanuras estériles de la Historia Universal tras milenios de Guerra Fratricida Mundial. En efecto:

20

"Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados"

La Muerte sembró su Semilla en las naciones, y la Civilización apenas entrada en su Adolescencia Ontogénica se transformó en campo de guerra fratricida sin cuartel.

La Fraternidad Universal en Dios Creador que echara sus raíces en la Mesopotamia de Adán se perdió como árbol privado de agua bajo un sol inclemente. La divinización que reclamara la Corona creó una oposición sin marcha atrás contra el primer reino mesopotámico fundado sobre las primeras Ciudades Estado registradas en la Historia del Género Humano. El Fruto de la Ciencia del Bien y del Mal, la Guerra, le fue dado a comer a todos los pueblos, y haciendo de su Carne campo de cultivo de todos los males cultivó el árbol del Odio.

El Amor Fraternal dejó paso al Poder de los reyes y su pasión sin freno por ser adorados como dioses, fue la herencia que recibieron las coronas de aquellos tiempos, y que andando los milenios vimos por última vez su manifestación maligna en el trono de los Césares.

A la altura del Siglo de Cristo ya no había ninguna esperanza para el ser humano. Todo él era pecado y delito. La personalidad Divina a la que fuera formado el Primer Hombre y llamado el Género Humano en su Plenitud se disolvió durante los milenios pasados hasta convertirse el hombre en una bestia salvaje, la más peligrosa, la bestia hambrienta y sedienta de Poder absoluto.

Frente a esta realidad universal gobernando la mente de todas las naciones, el Evangelio del Hijo de Dios: "DIOS ES AMOR", ¿qué futuro podía tener? Judíos y Romanos se rieron de esa Religión de esclavos para esclavos. "¿Dios es Amor?, se decían. Y entonces lo que vivimos ¿qué es, un circo? Pues al Circo con ellos".

Así nació el Cristianismo. Porque ¿qué tipo de relación puede tener una Criatura de Barro animada de vida inteligente por Obra y Gracia del Creador del Cosmos si no es en el Amor de un padre por su hijo? Fuera de esta Relación sólo existe una Ley posible : De rodillas o tu cuello pierde la cabeza.

Fue la Ley bajo la que vivió el Judaísmo y más tarde rescató el Islam de la tumba en la que Jesucristo enterró el Templo de Jerusalén. Tiempos idos...

21

"En los cuales en otro tiempo habéis vivido, según el modo secular de este mundo, conforme al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora actúa en los que son rebeldes"

Con el Hijo de Dios vino la Adoración de los Santos, el Amor a Dios en cuanto Persona. La Personalidad Divina conquistó el Corazón de su Creación.

Y Jesucristo conquistó para Dios lo que los hombres por sí solos no podíamos hacer: Conquistar el Corazón de Dios. ¡El Creador conquistado por su Creación! No por el Poder sino por el Amor de un corazón que pronuncia una sola palabra: "Padre". A la que Dios responde con un "Hijo mío".

La Revolución Jesucristiana se hizo imparable. Los burladores fueron burlados. Los dioses cayeron de sus pedestales. El Hombre resucitó al Amor de Dios por el Amor de su Hijo hacia el Hombre. ¡Qué abismo tan grande entre el que murió y el que resucitó, ¿verdad Saulo?

22

"...entre los cuales todos nosotros fuimos también contados en otro tiempo y seguimos los deseos de nuestra carne, cumpliendo la voluntad de ella y sus pensamientos, siendo como los demás por naturaleza hijos de ira"

En efecto, era Necesario que la Creación entera viviese de una vez y por toda la Eternidad la causa por la que Dios, en cuanto Persona, tiene por una Abominación la Ciencia del Bien y del Mal.

Estancados en la Adoración del Poder pudiera llegarse a creer que la Cólera Divina tiene su origen en ese capricho temporal pasajero del que aborrece Hoy lo que pudiera serle gustoso Mañana.

La Necesidad era de obligación. Puesto que por las palabras de Padre no pudo Dios apartar las manos de una parte de sus hijos del Árbol prohibido, una vez consumado el Hecho de la Caída y la Traición la Necesidad de abrir la Causa por la que Dios tiene por Abominación la Ciencia del bien y del mal a toda su Casa devino absoluta. Así, aunque con el corazón desgarrado por los Hechos, la Necesidad de que toda su Casa viviese Su Abominación como propia marcó la línea del Futuro de nuestro Mundo y de todos los Mundos por la Eternidad. El Fin de todo Mundo fundado sobre la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal es la Destrucción. Efecto que toda la Casa de Dios vería en vivo en el Apocalipsis de nuestro mundo.

23

"... pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó"

Mas habiendo engendró a todos sus hijos a Imagen y Semejanza de su Hijo, como Padre que conoce a la perfección a sus hijos, Él sabía que Ellos mismos de rodillas le implorarían Misericordia para nuestro mundo. No necesitarían ver la Consumación de esta Verdad Divina para vivirla y tenerla como propia por la Eternidad.

24

"y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo - de gracia hemos sido salvados-"

Es Hoy el Hombre quien debe proclamar esta Verdad Divina, haciéndola tanto más nuestra por en cuanto al haberla vivido en nuestras carnes la Causa de Dios la llevaremos en nuestro Ser por la eternidad.

De manera que aquellos que clamaron Misericordia para el Hombre y quienes la alcanzamos unidos en un mismo Cuerpo y Casa nos alzamos por la Eternidad como el Muro indestructible e impenetrable contra el que se estrellará un rebrote de la Semilla Maligna.

Y esta es la Nueva Creación de Dios, Obra Maravillosa, origen y causa de la Adoración de los Santos: "Sólo Tú, Señor y Santísimo Jesucristo eres Digno del Trono de la Gloria"

25

"... y los resucitó y los sentó en los cielos en Cristo Jesús",

A cuyo lado sentó Dios a sus Hermanos, del Cielo y de la Tierra, para la Paz y la Salud de la Creación de su Padre por la Eternidad.

26

"... a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad hacia ellos en Cristo Jesús".

Elevados a la Diestra del Hijo, como el Hijo se sienta a la Diestra del Padre, son Coherederos de su Gloria, en quienes Dios Creador deposita la Paz y la Salud de su Creación. Son los hijos de su Amor por todos los Pueblos del Árbol de las Naciones, creados para llenar su Paraíso con la Felicidad Perfecta de quien tiene en el Amor de su Creador su Vida y su Alegría.

Nada de esto viene del Hombre, sino de Dios y su Hijo.

27

"... Así pues de gracia habéis sido salvados por la Fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios"

Ese Dios que no quiso nunca destruir su Creación y ha tomado todas las medidas Omniscientes que en Sabiduría sin límites ha creído necesarias para que jamás se vuelva a repetir en el transcurso de la Eternidad la Caída de su Reino en el Abismo de la Ciencia del bien y del mal, cuyo Fruto, la Guerra, es a sus ojos una Abominación.

Tanto más Maravillosa su Nueva Creación en el Hombre por en cuanto si al principio Adán fue investido de la corona sobre el Género Humano, al final el Hombre fue elevado, en Cristo, a la Diestra del Hijo, coheredero de su Gloria para gobernar, junto a los hijos de Dios del Cielo, el Reino de Dios en su Plenitud. Y esto en verdad:

28

"... no viene de las obras, para que nadie se gloríe"

¡Qué decir! ¡Cómo pensar siquiera que el Hombre por sus propios medios hubiera podido elevarse a semejante gloria!

Ni tampoco atrevernos a creer lo que el Abogado del Diablo dijera, que Dios produjo la Caída como medio de alcanzar este Fin. "Ni por pasiva ni por activa, ni en potencia ni en acto".

O establecer que una vez rescatados de la Condena por el Hijo de Dios el Hombre regresa al estado anterior al Cristianismo, en todo igual al Judaísmo, en el que el Hijo no existía ni tenía parte entre el Hombre y Dios.

O sostener, como el otro siervo del Diablo, que anuló las Obras de la fe, sin las cuales el Cristianismo no hubiera podido nacer, que la Justicia de la Redención se comunica por la Razón sola sin las Obras de la Fe.

El Amor no niega el Poder. El Amor perfecciona la Fe en el Poder de Dios que se ejerce en su Creación para mantener el Amor de la Creación a su Creador en el seno de la Adoración de los Santos. Por lo que éste en dice San Pablo:

29

"... que hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó para que en ellas anduviésemos".

De manera que quien no hace "obras buenas" hechas en Cristo Jesús, no es Cristiano, pues la Fe no se comunica por la Palabra sola, sino por la Palabra y las Obras que proceden de la Fe, según el propio Hijo de Dios dijera : "Si no vierais Obras no creeríais".

Luego la Salvación de los hombres viene de las obras realizadas en Cristo Jesús, la naturaleza de las cuales están descritas en su Evangelio. Y quien cree ha creído por las Obras en Cristo Jesús de los que le precedieron, las Obras y la Palabra siendo las dos caras del mismo Rostro Divino, Jesucristo.

V

Es difícil entender las razones por las que el Ser Divino responde a las circunstancias creadas por las acciones de sus propias creaciones. No hay creador que deba responder de su obra en razón de la crítica. Todo creador tiene el poder y la libertad tanto de destruir cuanto de mantener su obra. Y,

a no ser que haya sido contratado para producir esa obra, nada ni nadie puede pedirle explicaciones sobre el futuro de su trabajo.

Evidentemente si un trabajo es realizado bajo contrato, este contrato obliga, y del futuro de la obra acabada pasa a ser único responsable el contratante. No creo que en este terreno sea necesario introducirse en retórica.

En el caso del Creador del Género Humano, y de toda vida que existe en el Universo, la Creación tiene su Origen en una Voluntad Personal Libre. Dios desarrolla su Trabajo por voluntad propia y con plena libertad. Ante nadie debe responder de su Trabajo y el Futuro de su Creación permanece en sus manos. Dios no tiene más Señor que Él mismo.

Es por tanto sorprendente que Dios dé cuentas de su acción frente a las circunstancias creadas por las Criaturas de su Creación.

Si Dios no tiene Pasiones, según confiesa la iglesia anglicana en su primer capítulo dogmático, esta acción divina de dar razones, y asumir parte en las circunstancias temporales con origen en su creación, se nos hace un absurdo.

Exigirle a un artista de genio, es decir, aquel que crea por espíritu, la razón por la que su trabajo tiene esa forma y no otra es caer en la estupidez más absoluta. De manera que lo que nos compete es entender por qué Dios tiene que darnos explicaciones sobre su conducta.

La Historia de las Religiones se desenvuelve en el terreno del Poder. Se da por asumida la existencia de Dios y se establece la relación Hombre-Dios desde la óptica del Poder. Frente a una Persona, es este caso Divina, cuyo Poder es Infinito únicamente cabe arrojarse a tierra en actitud de indefensión total. No se le pide razones al Poder. No se establece una relación desde el Ser. Quien tiene Poder Infinito no responde ante nadie de sus acciones.

Se observa en las religiones no Cristianas y en las iglesias no católicas este mismo esquema. La relación del Hombre con Dios se establece desde el Poder, no desde el Ser; es decir, se proyecta al Infinito la relación ente los reyes absolutos y sus súbditos. El Poder tiene la vida y la muerte en sus manos y no responde de sus razones para aplicar sentencia ante nadie.

Si en el caso de los hombres al Poder puede ser retado y derrumbado, en el de Dios esta posibilidad queda disuelta.

Tanto el Judaísmo cuanto el Islam se quedan dentro de esta esfera de relación en la que el Ser no cuenta; en ambos sistemas religiosos el Poder es la base de la Adoración y de la sumisión del Hombre a Dios.

La Revolución Jesucristiana que el Hijo de Dios pone en marcha en la Tierra y sus Apóstoles y Discípulos proyectan a las naciones rompe este Esquema Antiguo y centra el Discurso de la Relación de Dios con el Hombre en la Paternidad. El Creador se declara Padre de su Creación. Dios es el Padre del Hombre.

"Por Amor de Padre a Hijo" Dios responde de sus Acciones ante su Creación.

El Hecho Divino de ser Padre transfigura la Relación entre el Creador y su Creación de forma que lo que era imposible, una relación real entre Creador y Creación en el Orden del Poder se hace viva en el Orden del Ser. "Dios es Padre, Dios es Amor".

30

"Por lo cual, acordaos de que un tiempo vosotros, gentiles según la carne, llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, que se hace en la carne"

Arrancados del estado animal al que nuestros padres fueron arrojados, y como tales animales racionales establecidos en una relación con la Divinidad desde el Poder, la Revolución Jesucristiana, una vez y para siempre la Redención consumada, nos abrió la Puerta al Corazón del Creador, en el que Dios responde a su Creación como Padre que ama a sus hijos y les da cuentas de

las razones de su Respuesta a las circunstancias por las que atraviesa su Casa.

Fuera de esta Relación de Paternidad comprender la razón por la que Dios interviene en los asuntos de sus hijos deviene un absurdo. Por Amor a su Creación lo que era imposible se ha hecho realidad gracias a Cristo, que vive en Nosotros. Sin el cual:

31

"estuvimos, entonces sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"

Lo cual se ve contemplando las circunstancias del Mundo antes de Cristo, y de nuevo en el mundo de Hoy, alejado otra vez de Dios.

Si antes de Cristo, ni Judíos ni Gentiles podían comprender a Dios y sus razones para mantener la distancia entre Creador y Creación, una vez alejados de nuevo de Cristo se regresa al Orden del Poder, aunque en esta ocasión en una nueva forma de entendimiento basada en la Negación de la Existencia de Dios derivada de nuestra concepción Política del Poder. Si Dios es Amor y Dios es Todopoderoso ¿por qué se mantiene al margen de la Tragedia del Hombre?

Es decir, la incapacidad para comprender a Dios arroja al Hombre a la condición animal de la que fue rescatado por Cristo. "Puesto que no podemos comprender, negamos".

Y aun así todos sabemos que las razones de un padre quedan muy lejos del entendimiento de su hijo en pleno proceso de crecimiento. Si entre padre e hijo de la raza humana sucede esto ¿cómo querer comprender a Dios por el simple hecho de ser sus hijos? Es por esto que la fe se hizo Dogma a fin de que la incomprensión debida a la distancia entre Creador y Creación no destruya el Abrazo de Dios en cuanto Padre a sus hijos.

33

"Mientras que ahora, por Cristo Jesús, los que un tiempo estábamos lejos, hemos sido acercados a Dios por la sangre de Cristo"

Todos, sin excepción, siendo hijos del mismo Creador Divino, todos nos hallamos en el mismo estado de Filiación por el que el Amor sostiene lo que la Inteligencia Natural no puede comprender.

Entender la Razón de Dios es un Acto Sobrenatural. Que no puede realizarse sino en el seno del Amor de Dios por su Creación. Pues si no hubiera Amor no hubiera Pasión, ciertamente, y la dogmática religiosa anglicana tendría un valor Divino.

Sin embargo, la Negación de Pasión en Dios es la Negación del "Dios es Amor" de Cristo, y como tal "Dios es Amor" se Revela sobrenaturalmente en su Hijo para realizar por la Fe lo que por el Intelecto Natural se mostró imposible, a saber, alcanzar la Sabiduría de Dios, y se ha vuelto a demostrar un imposible aun cuando entre el Hombre Moderno y el Hombre Antiguo existe un abismo en el terreno del "conocimiento científico".

En un caso como en el otro la inexistencia de Cristo en el Ser Humano condujo al Ateísmo. Que puede adoptar diferentes formas pero mantiene una misma sustancia: la imposibilidad de penetrar en la Razón Divina sin acceder por la Puerta establecida por el propio Dios: "Jesucristo".

34

"Pues Él es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad"

Fuimos creados como Género Humano, sin diferencia entre hombres y hombres, todos un mismo Cuerpo, "el Hombre", con una Cabeza Única Universal, Jesucristo, Rey y Señor de toda la creación de Dios, su Padre. Querer mantener la división en razón de la sangre es negar a Dios, quien en la Redención, comprándonos a todos con la Sangre de su Hijo nos hizo una misma Sangre, un Mismo Cuerpo, un mismo Ser, elevado a la Sobrenaturaleza Cristiana en el orden del Amor. Esta es la Razón de Dios al Principio, cuando dijera: "Hagamos al

hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza", es decir, hijo de Dios. Que Jesucristo vino a reestablecer por su Amor a la Creación de su Padre, de esta manera:

35

"Anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz"

Sobre cuya Anulación ya sabemos su significado. No que los Mandamientos formulados en Decretos fuesen desactivados, sino que elevados a la condición de Cristo la sentencia contra la desobediencia, sujeta a muerte, dejó de tener proceso a fin de que lo que no podía alcanzarse por el Poder se hiciera Vida por el Amor.

Pues si por la Ley de los Mandamientos bajo decreto era el Terror al Castigo la fuerza que alimentara la Obediencia, y por el Rechazo a la Vida en constante Terror se producía el Rechazo a la Obediencia, por el Amor a Dios, engendrados en él para ser sus hijos, deviniendo Nuestro Padre que está en los Cielos, la Ley del Terror dejó paso a la Ley del AMOR, de tal manera que lo que era imposible al hombre: "la Obediencia en orden al Terror al Castigo", por el Amor de los hijos al Padre Divino esta Obediencia emerge libremente sin quedar sujeta a escrutinio. Y en el encuentro de la Paternidad Universal Divina:

36

"Jesucristo nos reconcilia a todos en un solo cuerpo con Dios por la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad".

"El Género Humano". Todos somos parte de este Cuerpo Universal, de este Árbol de la Vida de las Naciones, por circunstancias no predestinadas ni deseadas por Dios expuesto a un medio hostil, desatado por la Muerte para ocasionar nuestra destrucción.

La historia de Caín y Abel es la historia del Género Humano. Llevamos seis mil años en guerra fratricida mundial. Es Hora de enterrar la Enemistad y renacer a la Amistad de quienes somos hermanos. Primero, por Naturaleza, siendo nuestra madre la Tierra, y luego por tener por Padre de todos al mismo Dios que la creó. Por esto el Hijo de Dios se hizo Hombre:

37

"Y viniendo nos anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca"

A los ojos del Creador de todos no hay diferencia entre unas familias y otras. ¿Existe entre una rama y otra del mismo árbol diferencia alguna en lo que se refiere a la naturaleza de la sangre que a todo el árbol alimenta? El Árbol del Género Humano tiene una sola Sangre, la Sangre de Cristo, por la que todos devenimos hijos de Dios. Y gracias a esta Sangre:

38

"por Él tenemos los unos y los otros el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu"

Gracias a Jesucristo participamos todos en el Misterio de la Santísima Trinidad: "Tres personas y un sólo Dios Verdadero". De manera que siendo muchos y tener todos un mismo espíritu podemos comprender por el Amor lo que por la Razón nos es imposible: La Unidad Perfecta, Eterna e Infinita, de las Personas Divinas en un único Ser: "Dios".

Así que, siendo todos partes del mismo Ser, "el Ser del Hombre" en el que vive el Espíritu de Cristo, participamos en todo en Dios, nuestro Padre.

39

"Por tanto, ya no somos extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios"

Si todos hijos de Dios, todos hermanos, y si hermanos la ley que se mueve en nuestra Sangre es la Ley del Amor, no la del Terror ni la de la Enemistad,

no la del Orgullo ni la de la Vanidad. El mismo Padre de todos alimenta a todos con su Amor; de manera que nadie puede gloriarse por la sangre delante de Dios. Siendo la Sangre de Cristo la que nos da a luz para la vida eterna, todos participamos de los mismos fundamentos:

40

"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús"

De donde se ve que el Cristianismo no rompe con el Israel Bíblico; es su Consumación, el horizonte hacia el que caminaron los Profetas desde Adán hasta Cristo.

41

"En quien bien trabada se alza toda la edificación para templo santo en el Señor"

El Primer Templo fue edificado para permanecer hasta la llegada del Redentor. Y en razón de esta espera el Templo fue una Puerta Intraspasable para todas las familias del Género Humano. Pero Dios creó todas las familias de la Tierra. Y habiendo sido desterradas de la Presencia de su Creador todas las naciones, por la Redención sería finalizado este Destierro.

Por la Ignorancia alzados los sacerdotes del Templo Antiguo contra la Apertura de su Interior a todos los hombres, la Necesidad de su Destrucción y de la Edificación de un Nuevo Templo abierto a la Plenitud de las Naciones quedó expuesta por los mismos Profetas, quienes siendo de la casa de Israel vieron esta Ignorancia levantándose para cerrarle el paso a la Sabiduría del Dios de Moisés.

Tal fue el Nuevo Templo, la Iglesia, edificada sobre Resurrección de Jesucristo:

42

"en quien nosotros también somos edificados para morada de Dios en el Espíritu".

CARTA A LOS HEBREOS

EL

PONTIFICADO UNIVERSAL DE JESUCRISTO.

I

La Conspiración Jesucristiana

La Necesidad es la madre del cordero, si creemos en el proverbio, y el origen de las acciones humanas, si creemos a otros. Y pues que siempre hay alguna verdad en las lecciones de la experiencia, si bien es verdad que pretender darle naturaleza de ley universal al fruto de una experiencia particular es un acto algo atrevido, digamos también que esa parte de verdad existe en la lección.

Vemos que el Cristianismo se funda sobre una Necesidad, la Muerte de Cristo, lo cual le da a la primera parte de este pensamiento una solidez tremenda, y al mismo tiempo hay que ponerse la armadura contra quien pretenda hacer de esta sola Necesidad "la Necesidad sola" como eje, núcleo y espina dorsal de su doctrina. O como diría el mismo San Pablo, ¿quién os enseñó a ver a Cristo como Crucificado? ¿Es que acaso no resucitó y no estaba todo ordenado a su Resurrección?

¿Qué será más importante, el cultivo del árbol en cuanto arte o ciencia, o el fruto que es el fin de ese acto? Algún genio cultivará su campo por amor al arte, pero el arte por el arte es una entelequia que cultivan los que no son artistas, precisamente. La Necesidad, en consecuencia, brilla siempre en el seno de un conjunto de causas. Y de esta manera sabemos que en la Creación del Hombre intervino igualmente la Necesidad que tenía Dios de encontrar una forma de hacer entrar a todos sus Hijos por la Puerta de la Verdad.

Y con todo sería falso reducir la Creación del Hombre a la Necesidad. En principio y por antonomasia el Hombre es el fruto del Amor de Dios por su Ciencia y Arte, que determinan su Ser haciendo de El "el Creador" por excelencia, Origen y Fuente de todos los espíritus creadores del universo, y que haciendo de El "el que es" engendra en su Mente visiones de Mundos, de los que apasionándose en espíritu, procede inmediatamente, arrebatado por la pasión del artista, a darle cuerpo en la materia de las estrellas.

Luego existe Necesidad y Pasión y ambas se recogen, ciertamente, en la Resurrección, acto en el que ambas causas se encuentran para elevar el Acto Creador a su más alta expresión, pues si por la primera Dios se vuelca en el Deber, por la Segunda es el Triunfo de la Pasión el que vence y hace brillar sobre toda la Creación el Verdadero Rostro de su Creador. Y si la Necesidad impone su Ley no puede sin embargo matar el Origen de la misma Acción Creadora, el Amor, la Pasión por la Creación.

Vemos, iniciando ahora sí la marcha, que la Interpretación de la realidad depende de quien la interprete, pero que la Realidad en sí permanece inalterable, y no porque Dios haya sufrido lo que le han hecho con su Obra, en este caso nosotros, nuestro Creador abomina de su Creación.

Todo artista, todo espíritu creador, conoce el dolor y el sufrimiento que se experimenta cuando alguien o algo te destroza el trabajo de tu vida, de tu inspiración, de tu ser. Y si el dolor de la pérdida de un manuscrito o de un cuadro produce un efecto emocional trágico, es de imaginar que, si esa pérdida o destrozo se hace delante de las narices de su creador, ese sufrimiento sea

infinitamente más conspicuo. Sólo de esta forma podemos entender a Dios en cuanto Creador. Y es natural que teniendo delante a ese "criminal" se actúe en consecuencia, a través de la ley, en el caso más lógico, pero si dominando la pasión del momento allá que se atenga el "ladrón" a la cólera del Creador.

Quiero decir con esto que mirar a Dios olvidando que el espíritu creador es en El su Naturaleza definitiva, su esencia ontológica final, la sustancia emocional en cuyo campo echa raíces sus pensamiento y sentimientos, olvidar al Creador en Dios y reducir la mirada a Dios en cuanto Ente, es decir, un sujeto teológico abstracto definido por sus Atributos, incapaz de moverse incluso porque el movimiento atentaría contra esos Atributos, etcétera... reducir a Atributos teológicos el Ser no es ya una aberración del Pensamiento, es, perversamente, subirse a la losa bajo la que enterraron a Jesús para que no resucite Cristo.

Hay que estar ciego o ser un verdadero santo para centrando el Pensamiento en Dios como Ente no perder de vista al Creador en el Ser. Sobre lo cual parece que la Historia nos da ejemplo con un Santo Tomás, para lo bueno, y para lo malo presenta tantos ejemplos que mejor no mencionar a ninguno. El hecho es que desde el principio mismo Dios se descubre Pasión Creadora, y es desde esta pasión arrebatadora del Creador por su Obra que entra Dios en cólera, y se vuelve loco contra el "ladrón" y "criminal" que se atrevió a destrozar su trabajo, el Primer Hombre, allá en el Edén, y van para seis mil años ya desde aquello.

En la Resurrección, pues, tenemos la visión del Creador que no puede impedir la destrucción de su Obra, siguiendo la Necesidad, y la manifestación del amor infinito del creador por su obra, que pudiendo restaurarla a su perfección original, no sólo lo hace, sino que aún perfecciona lo perfectible haciendo indestructible a este Segundo Hombre. Si el Primero era perfecto, su Destruibilidad lo hacía imperfecto a los ojos de un espíritu maligno cuya tendencia a la destrucción de la Obra Creadora fue su naturaleza, su pasión artística, como si dijéramos que se puede sentir pasión por la Guerra, el Crimen y el Delito. El Creador en Dios se levanta contra esa Pseudo-Filosofía de la Perversión como fruto de la Naturaleza y lanzándose contra el ladrón, criminal y destructor perverso en el que la envidia es su verdadera naturaleza, y porque lo hace, Dios separa Creación de Destrucción, Luz de Tinieblas, Verdad de Mentira, y Pasión de Interés. Y en fin, en Jesucristo se establece la Creación sobre la Pasión del Creador por su Obra.

De entre todas las obras de este Creador es San Pablo uno de sus más maravillosos trabajos. Será *San Pablo* el prototipo de los que, sin haber tocado y visto al Hijo de Dios en la carne del Hijo de María, devienen hijos de Dios "por Bienaventuranza del que cree sin ver", y porque sin ver, creen, serían tanto más valiosos a los ojos de su Creador que aquéllos que viéndole y tocándole salieron corriendo cuando llegó la Hora de la Verdad. Y sin embargo Dios, para glorificar a todos sus Hijos, dispuso que los primeros coronasen su vida con el supremo sacrificio, y a los últimos nos sea gloria nuestra Fe sobrenatural, pues si en los primeros la Fe era solo natural después de haber visto lo que vieron, en nosotros, por centrar el tema, es sobrenatural por en cuanto sin ver lo que ellos vieron creemos en lo que de no haber visto ellos nunca no hubieran creído. Y finalmente para hacer de todos nosotros una sola cosa estableció Dios nuestra fe sobrenatural en la sangre de la fe natural de ellos, por la sangre y en la Sangre del Primogénito de la Gloria, como dirá San Pablo, uniendo Dios Padre en la sangre de Cristo a todos sus hijos.

No hay, dado ya el primer paso, división entre los hijos de Dios. La fe es la misma, y aunque el origen sea distinto, pues unos son hijos de Abraham y otros de Cristo, por el espíritu todos creemos en la misma Verdad. Y esta Verdad es que:

Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los siglos; que, siendo la irradiación de su gloria e impronta de su sustancia, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de haber realizado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto mayor que los ángeles, cuando heredó un nombre más excelente que ellos.

He aquí, si posible es reducir toda una Sabiduría tratando la cual se han escrito montañas de libros, el compendio de todas las cosas, la igualdad resultante de una suma de factores sin número. Se va el autor a la misma Eternidad, y regresa a la Historia del día a día; se eleva a las alturas inmarcesibles del Cielo donde mora el Dios de los felices, y desciende a la superficie de la Tierra donde vivimos bajo el peso de las circunstancias los desgraciados de siempre; viaja el autor al Infinito, y regresa con un mensaje maravilloso y sublime: Dios ha constituido a su Hijo Primogénito en Rey y Señor sobre toda la Obra de sus manos, y ha puesto el Futuro de todas las cosas a los pies de su Hijo para que su Voluntad se haga.

El Temor a Dios deviene Amor a su Hijo, y pues que el Temor se alzó como puente de relación entre Dios y su Creación, y por el Temor era glorificado Aquel que buscaba el Amor, queriendo dar por finalizada esta Relación, que no le complacía ni nunca buscó, dice: "Glorificad a mi Hijo. Amadle, porque en Él he puesto todas las cosas, lo mismo las de la Tierra que las del Cielo. Todas las cosas son nada a mis ojos y sólo en Él está mi vida. Nada me falta, tengo a mi Hijo; todo me sobra, en Él lo tengo todo. ¿No queréis temer a Dios y en el Temor fundar la Relación del Creador con su Obra, pues ahí tenéis a vuestro Creador, dadle todo el Amor, yo le he dado todo el Poder".

Y con todo, doblando nuestras rodillas, Dios Padre ha jugado con nosotros de la forma más maravillosa concebible, porque estableciendo la Corona de su Hijo en Su voluntad Eterna, primero arrebató con amor profundo al hombre para que el temor que en su Gloria no quiso para Él se estableciese en el Amor y por el Amor deviniese perfecto el Temor, deviniendo así aquel Temor por miedo al Todopoder: el Temor que viene del miedo a la pérdida de lo único que puede satisfacer este amor apasionado con el que la Fe inunda el ser del que se convierte.

¡No hay división entre los hijos de Dios!

Extirpando de su Creación lo maligno, poniendo entre la pasión por la destrucción asesina y la pasión por la actividad creadora la Corona y Señorío Universal de su Primogénito, y porque lo hace: todas las coronas, todos los poderes, todo aquello que siendo su origen el bien y por el mal devinieron origen de destrucción y crimen, y quedando abolidas, Dios establece la Fraternidad sobre la Igualdad, quedando, en lo que se refiere al Poder, todos los hijos de Dios desnudos delante del Señor Universal y Rey sempiterno, Jesucristo.

¡No hay división entre los hijos de Dios!

Y la que hubiera, habiendo establecido Dios la Igualdad de todos sus hijos en la Obediencia sin límites al Rey de su Creación, surgiría en relación a una rebelión contra esta Igualdad. Y si vemos que Dios desnuda a toda su Creación -aboliendo toda corona-, vemos después que la división entre los siervos de Dios surge en relación al Poder, es decir, a las vestiduras con las que, no contentos con la Nueva Vestidura que Dios le da a su creación, entre ellos los siervos de Dios se pelean y demonizan por ... por el anillo más gordo de oro, por la mitra más llena de piedras preciosas, por la cuota de poder imperial más grande.

¡No hay división entre los hijos de Dios, pero sí entre los siervos del Señor!

Los hijos de Dios tienen su gloria no en el Poder sino en la Libertad; los siervos no en la Libertad sino en el Poder, y de aquí que entre ellos exista División. Ahora bien, quien busca el Poder se rebela contra quien abolió todo Poder y puso todo el Poder en las manos de su Unigénito.

¿Y es que cómo podía ser de otra forma? Todo viviente no es más que polvo cósmico mezclado con un poco de agua, criaturas de barro que tenemos vida por el Poder del Creador de hacer que su Espíritu penetre la Materia y se haga carne divina. Basta un soplo para que el barro vuelva al barro, el espíritu al espíritu y no quede huella ni memoria de quien, por un instante, se creyó algo así como un dios. Sólo por el amor que el Creador le tiene a su Creación, su obra, la proyección de su naturaleza en el lienzo del Universo, instrumento afinado sobre las notas de las estrellas, y sólo por esta pasión creadora lo que es un muñeco de barro cobra vida y, por el mismo amor hacia su criatura, ésta se vuelve hacia su Creador y la llama Padre.

Pero la locura empieza cuando la criatura se olvida de lo que es y refutándose a sí misma el argumento de su Origen se atreve a pedir para sí lo que es exclusivo de su Creador, ¡el Poder!

La consecuencia la tenemos a la vista y está en el núcleo homicida que derramando sus efectos malignos sobre nuestro Género ha conducido nuestra Historia al punto en el que nos encontramos. Así que superado el límite que el Amor tiene de esperar paciente a que la conducta del que ama se regenere, superado este límite de la Paciencia Sobrenatural, Dios desnudó de Poder a todas sus criaturas, puso todo el Poder en las manos de su Hijo, y al hacerlo así nos puso a todos a sus pies.

Humillación, pero Gloria. Porque la Criatura ya demostró, y lo vivimos aún en nuestras carnes, que es enloquecida por el Poder.

¡El Poder no corrompe, el Poder enloquece!

Y es que el Poder sólo puede estar en las manos de quien le pertenece, el Hijo de Dios, -como dice San Pablo-: Impronta de la sustancia Divina, irradiación de su Majestad, y quien, al ser Unigénito de su Padre tiene en su Palabra su Fuerza infinita.

Mas la criatura, no siendo en nosotros natural el Poder, al buscar el Poder debemos por fuerza establecer la ley de nuestro Poder sobre la destrucción de aquellos sobre lo que se quiere dominar, quienes, por tendencia natural negándose a ser objeto de dominio, por su rebelión convierten nuestra ley en arma asesina y a quien lo ostenta en criminal - en potencia, en el mejor de los casos, y en vivo en el caso más general.

Pero este es el pan de cada día que la Humanidad ha comido durante seis mil años. Y que ha dado como resultado una Teoría del Poder acorde a la cual el Poder, según la Ciencia, viene determinado por la estructura Natural mediante selección. Y, sin embargo, siendo natural es simplemente una incoherencia que exista la Revolución. De donde se ve que no hay peor contradicción que la del Ateísmo, pues si por un lado afirma la Naturaleza del Poder por el otro establece la Necesidad de la Revolución, que si desde el Poder, cual efecto de la Naturaleza tomado: la Revolución es una violación de la ley natural.

Siguiendo cuya lógica quienes establecen el Poder en la Naturaleza, -Capitalismo -, y mediante la Ciencia bendicen la criminalidad extrema y alta de quien lo ejerce, convirtiendo la Locura del Poder en Cordura de la Ciencia, por lógica tenían que ver en la Revolución un acontecimiento antinatural, pues la Revolución es ante todo y sobre todo la negación del Poder como hecho Natural -Comunismo.

De manera que quien establece el Poder sobre la Naturaleza debe por fuerza encontrar en la Revolución su enemigo nato. Y, con todo, observamos

cómo al mantener la Revolución viva la Teoría del Poder Natural contra la que se levantara, y porque no buscó su abolición, determinó la Caída del producto de la Revolución, la URSS, que se hubiera evitado, de todas todas de haber procedido la Revolución a abolir el Poder, o sea, a establecer la Democracia una vez arrancado de las manos del Loco por el Poder ese arma con el que asesinaba en masa y a placer a toda una nación.

Toda acción que busca el Poder es, en consecuencia, la expresión de una locura que se sirve de la necesidad para satisfacer una pasión antinatural. Ahora bien, seis mil años de Historia bajo las botas y el puño del Poder es un libro incrustado de experiencias infinitas sobre las transformaciones de la Teoría del Poder. Y tal vez sea por esto que el Poder busque, primero que nada y antes que todo, alienar la formación intelectual de los pueblos y del hombre, en tanto que ser inteligente, del Libro de la Historia Universal, no sea que aprendiendo devenga "rebelde" el ciudadano.

Observamos igualmente que nuestra Historia ha caminado hacia la Civilización ordenada en el seno de una estructura Social que tiende ineludiblemente a la abolición del Poder y, encontrándonos en la Democracia como Camino hacia ese Estado Natural de Civilización, desde esta observamos cómo el Poder, es decir, la existencia de una Cabeza Directora Vitalicia de una Sociedad, conlleva el crimen de esa cabeza y su cuerpo contra el Pueblo.

El Poder como locura es definido en una primera instancia por Cabezas Directoras Vitalicias de las Sociedades que para mantener su status no se dan límites y ejercen el Crimen y el Delito como *modus vivendi*.

También observamos, para gloria de la Civilización Cristiana, que este Camino de Libertad del Ser Humano respecto al Poder como locura, que nos ha conducido a la Democracia, donde la Sociedad participa en su plenitud del Gobierno de sus funciones y Administra por ella misma sus recursos, si bien aún imperfecta en su estructura, sólo ha podido alcanzar este estado en el seno de la Civilización Cristiana, pues, como se entiende del mismo Cristianismo, que supone la Abolición de toda Monarquía y Gobierno Vitalicio de las personas, la Historia camina, invenciblemente, hacia la Democracia Cristiana como Modelo de Sistema Social, donde la Corona le pertenece al Hijo de Dios y los Pueblos se gobiernan autónomamente acorde a la Ley del Derecho Universal. De tal manera que sin Verdad no puede haber Fraternidad, sin Justicia no puede haber Igualdad, y sin Paz no puede darse Libertad, en esta realidad uniéndose el Derecho Divino y el Humano para forjar en la Civilización una Sociedad con vocación de Futuro sin límites.

Y siendo éste el Futuro que llevaba en sus entrañas el Cristianismo de San Pablo y sus Hermanos no es de extrañar que el Imperio se lanzase contra ellos, si bien, por la locura de la medida, el Incendio de Roma, quedase como loco el ejecutor, ocultándose tras la tragedia la existencia de quien teniendo un conocimiento perfecto del cristianismo escatológico, le susurrara a los oídos de Nerón y del Senado la Necesidad de destruir "ésa Secta de los Cristianos". Necesidad que yendo contra el Derecho Romano únicamente podía encontrar legalidad mediante un Acto terrorista de Trascendencia inigualable, las proporciones de cuyas consecuencias pusiera la firma del Imperio en un decreto de Exterminio Masivo de unos Ciudadanos contra quienes, en cuanto ciudadanos del imperio, era imposible proceder a una Solución Final que, por su mismo texto, sería una negación del espíritu del Derecho Romano.

Este es un truco que se ha usado muchas veces a lo largo de los milenios. Se ha acusado, sin ir más lejos, a los USA de haberlo utilizado contra España en la Guerra de Cuba, hundiendo su propio barco a costa del enemigo futuro con objeto de tener una *causa belli* legítima ante el Derecho Internacional y el propio pueblo norteamericano. Otros han querido ver en el Derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York un truco de esta naturaleza, a fin de firmar el Congreso sobre la tragedia del momento la Guerra de Afganistán, supuestamente decisiva para el Gaseoducto Transiberiano, etcétera.

A este lado del Atlántico en los círculos privados del Poder y la periferia Media ha estado circulando, hasta ayer mismo, la Teoría de la Conspiración del PSOE-Corona del Borbón con objeto de elevar al Partido del Delfín al Poder, para lo cual determinaron actos de sabotaje cuya conclusión fue el Atentado Terrorista de Madrid, que determinó el peso de la balanza, por fin, hacia el Partido del Delfín. Pero como no ha podido demostrarse y se ha quedado en Crimen Perfecto las cosas no han ido a más, máxime cuando el Partido del Delfín estaba dispuesto a enfrentarse a una Segunda Guerra Civil si la Conspiración quedaba al descubierto.

Nadie puede culpar a nadie por pensar mal teniendo en cuenta que la Historia es un baúl de tragedias que las Coronas han llenado con las joyas de sus interminables crímenes y matanzas.

Volviendo al Pasado, en el caso de Nerón tenemos que la Escatología Jesucristiana difícilmente hubiera podido alcanzar sus orejas de no haberle abierto los ojos a la Doctrina del Reino Universal alguien que conocía a los cristianos perfectamente y había escuchado con sus orejas "esa doctrina misteriosa, perfecta, escondida, hablada entre los perfectos", es decir, alguien que estuvo entre los cristianos y fue uno de ellos.

Quién sea el candidato es una operación difícil de determinar desde las pruebas, pero fácil de descubrir desde las coincidencias y los hechos. En otro sitio tocaremos este tema con más rigor.

Lo que es evidente, y ya que el Incendio de Roma determinó la clase de muerte del autor de la Epístola a los Hebreos, es que el Senado Romano aceptó la hipótesis de la Conspiración Cristiana porque tuvo conocimiento perfecto de la Naturaleza Monárquica Divina del Cristianismo y puso su firma bajo la del Emperador, y sólo después de esta unidad de acción se procedió al Incendio de Roma. Pues el Cristianismo, como se ve por las Cartas y Epístolas de los Apóstoles, mantuvo una política de Silencio Público sobre sus Fines Escatológicos, a la vez que se sometió a las Leyes Civiles, como quien deposita en las Manos de Dios lo que Dios determinó llevar a cabo. Ninguna acusación podía llevar ante los Tribunales una Solución Final Anticristiana sobre las bases de una desobediencia civil, y únicamente en razón de la Abolición del Imperio que implicaba la Victoria de la Cristiandad podía servir de argumento para legitimar lo que desde el Derecho era un delito contra la Legalidad.

Ahora bien, estamos tratando con Profetas, pues el "espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía", y en tanto que concedores de antemano de las medidas que iban a tomarse contra Ellos, los Apóstoles prepararon el Advenimiento de la Persecuciones en el seno de la Doctrina sobre la Parusía, doctrina que, habiendo sido formada en el más íntimo de los secretos, ha mantenido al futuro en confusión constante. Será, desde esta Parusía Profética, que se escriben las Epístolas y en todas ellas vibre el sonido de la Voz que recorrerá Roma en el Día de la Bestia.

Olvidar este constante caminar hacia el Fuego de las Persecuciones, en las que la Generación de la Primera Cristiandad sellaría la Nueva Alianza de Dios con la Plenitud de las Naciones Cristianas, cuando se lee sus Cartas, es un error tremendo. Quienes lo hicieron y se pusieron ellos como destinatarios, cometieron una manipulación aberrante del texto, cuya consecuencia sería "la Fe sola", por ejemplo.

San Pablo, sobre todo San Pablo, porque fue el mensajero de una Solución Final abortada de los Judíos contra la Iglesia en pañales, y porque venía de las filas del enemigo, conocía mejor que nadie que más tarde o más temprano el Judaísmo Anticristiano encontraría la forma de hacer llegar su Mensaje de Exterminio Total de los Cristianos no a un simple gobernador sino al mismísimo emperador. Y de esta manera, siendo para los Judíos lo que Flavio Josefo fue para los Cristianos, San Pablo tuvo sus ojos puestos en la Parusía, en el Gran Sacrificio de los cientos de miles de "corderos llevados al matadero", y

pensando en legar la esencia de la Doctrina Apostólica sobre la Iglesia a las generaciones que les sucederían y vivirían el Triunfo del Cristianismo sobre el Imperio, condensó en pocas palabras una Sabiduría cuyos discursos provocaba que se cayesen por las ventanas incluso los más dignos discípulos.

Si en su Carta a los Romanos se derramó con el corazón profético puesto al desnudo, en su Epístola a los Hebreos el espíritu que clama Victoria y jalea la Coronación de Jesucristo como Rey, elegido por Dios para Servirle como Rey de su Reino Universal, no puede contenerse y se sale de madre, escribiendo:

Pues ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy?"; y luego: "Yo seré para El padre, y El será Hijo para mí". Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios. De los ángeles dice: "El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego. Pero al Hijo: "Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría sobre tus compañeros." Y: "Tú, Señor, al principio, fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces, y todos, como un vestido, envejecerán, y como un manto los envolverás, y como un vestido se mudarán; pero tú permaneces el mismo, y tus años no se acabarán". ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: "Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?". ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?

II

La Invención del Cristianismo

Observamos en el Texto del Evangelio una contradicción apoteósica, fenomenal, misteriosa e intrínsecamente sobrenatural, y de aquí que, quienes no pudieron penetrar su misterio y sólo tuvieron la espada para desenredar el nudo gordiano del Jesucristianismo, imitasen al célebre Alejandro Magno, pues la violencia, además de ser el recurso de los ignorantes, es la respuesta más a mano que se tiene y siempre es la primera que le viene a la cabeza al necio. Se ha perdido el significado de la necedad y apenas hay quien comprenda su verdadero sentido, pero su vigencia forma parte del vestuario de la Historia y representa la ignorancia que se cree "sabelotoda". Punto éste que, sin saber nosotros cómo pero siendo un hecho, hizo de la Filosofía su anfitrión y parasitando simbióticamente el sabio y el necio en el mismo raciocinio finalmente condujo a la Filosofía a la tumba del pensamiento omnipotente de la Razón, caída que anunció la muerte del filósofo y dio paso a la Necedad como Ciencia.

En el caso de los Judíos la Sabiduría de los Profetas y los Patriarcas dio paso a la Necedad como *modus vivendi sacrum*, y siendo solo natural que la Sabiduría y la Ignorancia no puedan vivir juntas era del todo normal que persiguiesen, juzgasen y condenasen a Jesucristo. Lo contrario hubiera sido un milagro y una prueba rotunda y catastrófica contra la doctrina de la imposibilidad de convivencia, ni pacífica ni violenta, entre Ignorancia y Sabiduría.

Y la contradicción jesucristiana se describe por la Letra de la forma que sigue.

Por tanto, es menester que con la mayor diligencia atendamos a lo que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Pues si la palabra promulgada por los ángeles fue firme, hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, cómo lograremos nosotros rehuirla, si tenemos en poco tan gran salud, que, habiendo comenzado a ser promulgada por el Señor, fue entre nosotros confirmada por los que le oyeron, atestiguándola Dios con señales, prodigios y diversos milagros y participaciones del Espíritu Santo, conforme a su voluntad? Que no fue a los ángeles a quienes sometió el mundo venidero de que hablamos.

Observamos en el Texto del Evangelio - tomado como relato, independientemente de su género y excepcionalmente tomado como libro - contemplamos la andadura de un Ser Omnipotente cuyo Poder está en su Palabra y le basta abrir la boca para hacer realidad cualquier deseo que le venga al alma. El autor, y considerando, por el bien del relato, que no es creíble la existencia de un Ser de estas propiedades por la vía natural sola, introduce la idea del Hijo del Dios de los Hebreos, que se hace hombre y una vez hecho hombre actúa en consecuencia con el Poder Infinito de su Dios y Padre. Y siguiendo este Argumento nos presenta a ese Hijo del Dios de los Hebreos haciendo de toda enfermedad y patología una sencilla operación de dos más dos cuatro más dos seis y sigue sumando, por la visión de este Poder inspirando nuestra imaginación con lo que un hombre con ese Poder pudiera hacer.

Según la imaginación inspirada por el Texto - independientemente, insisto, de su género - le hubiera bastado al Héroe del Relato Jesucristiano coronarse, ponerse al frente de las Muchedumbres y lanzarlas a la Conquista del Reino Universal. ¿Qué ejército hubiera podido resistir el ataque de un rey al que le bastaba abrir la boca para hacer descender fuego del cielo, y ordenarle a las montañas que se apartasen de su camino, y a los vientos levantarse pues que podía calmarlos!

La imaginación que, contra los modernos, siempre ha existido, y a pesar de tanto listo siempre ha sido la musa de los genios, se encendió en las masas y, viendo el resultado de la Batalla entre el Reino del Hijo de David y el Imperio -si Jesucristo aquel Hijo de David- no dudó en, pidiéndole ser rey, clamar por la Guerra.

Y la contradicción surge del No del Héroe del Texto.

¿Por qué no? ¿No era Él el Hijo de David? ¿Y no le había legado al Hijo de David el reino universal el Dios de los Hebreos? ¿No eran ellos Hebreos? ¿Por qué No?

¿Qué hijo de hombre de encontrarse con ese Poder de abrir la boca y hacerse tal cual, al instante no la abriera para además de acabar con todas las enfermedades del mundo, y, naturalmente, acabar con todos los Poderes Homicidas que gobiernan la Tierra, y, erigiéndose en rey universal, proclamar la Paz Universal sobre el Fundamento de una Justicia Todopoderosa gobernada por el Espíritu de una Verdad sempiterna?

El No del Héroe del Texto a la Corona de David no tenía sentido ninguno para las muchedumbres. Y tampoco para los poderes del Templo.

¡No!, ¿pero por qué no? ¿Acaso no decía la Escritura Profética sobre el Hijo de David:

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú le visites? Hicístele poco menor que a los ángeles, coronástele de gloria y de honor, todo lo pusiste debajo de sus pies."

Tanto más legítima la Guerra Final del Hijo de David cuanto que el Rey, al igual que el Adán aquél que descubriera la Fuente de la Juventud Eterna en el fruto del Árbol de la Vida, su Hijo, el Hijo de Eva de la Profecía, venía investido de un Poder Sobrenatural, sólo imaginable en el mismísimo Dios, quien diciendo, así se hace. Y Amén.

Es de imaginar la excitación de las muchedumbres cuando las Multiplicaciones de los panes y los peces. El Hijo de David había nacido por fin y a Él le pertenecía la Corona de Jerusalén, y a Jerusalén la pertenecía el trono del Mundo. Y amén.

"Rey, Rey, Rey". Aún resuena el eco del grito de las muchedumbres por las colinas de Israel.

Pero el Héroe del Texto deviene el Villano del Relato al pasar la página. Tras un simple movimiento de dedo la felicidad que se adivina en el encuentro del Rey Mesías con el Pueblo Hebreo, y que hiciera vibrar las líneas durante los primeros capítulos con el ritmo del corazón que estuvo en coma y volviendo a la vida respira recordando el túnel del que acababa de salir, poco a poco, paso a paso, golpe a golpe, verso a verso, el Héroe se va quitando sus galas y se va quedando desnudo hasta caminar al Gólgota, donde levanta los brazos y se deja crucificar como si se tratase de un vil maleante. De pronto el relato nacido con vocación de Epopeya reniega de su vocación y se viste de drama, de tragedia. Y todos, lo mismo unos que otros, todos se quedan en las tinieblas con una pregunta en los labios: ¿Por qué?

Y un Lector se levanta y responde:

Pues al decir que "se lo sometió todo," es que no dejó nada que no le sometiera. Al presente no vemos aún que todo le esté sometido, pero sí vemos al que Dios hizo poco menor que a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. Pues convenía que aquel para quien y por quien son todas las cosas, que se proponía llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por las tribulaciones al autor de la salud de ellos.

Y entramos ya en el Pensamiento de Cristo, es decir, en la Cabeza de ese Héroe que nació para vivir el papel del Villano. ¿Qué queréis, pan para hoy y hambre para mañana? ¿No es mejor aguantar el hambre por un poco si no se vuelve a pasar hambre ya jamás?

Es fácil pasar por el infierno cuando se ignora el tiempo del viaje y las penas y fatigas que han de dejarse atrás, y aunque la llama de la esperanza mantenga a raya el fuego de los males que han de vivirse, y como para todo hay un fin, nunca podrá compararse este sufrimiento y constante estado de lucha con el del que sabe por qué camino debe pasar, cuántos palos se va a llevar y cuánto tiempo durará el viaje. Es como si el héroe de una Tragedia tomase consciencia de su existencia en el instante del punto y final y debiera volver a pasar por el prólogo pero esta vez conociendo línea por línea la historia de su vida. Ni ya el pan es el mismo, ni el agua le sabrá igual.

Cuando, pues, los genios estudiando la Biblia entendieron que el Antiguo Testamento es el Guión que se debía aprender el Héroe del Nuevo, de tal manera

que hasta su mismo sueño estaba escrito, y no creyendo que el ser humano pueda vivir semejante suplicio, y de hecho no hay nadie en el mundo que nazca sabiendo, y calibrando que tal era imposible, levantaron el falso testimonio de haber sido escrito el Guión Jesucristiano *post mortem*. Caía Nínive y escribían los Hebreos: "Ya lo dijo Dios", de esta manera engañándose a sí mismos y engañando al mundo, al menos intentando engañar al mundo con la existencia de un Dios capaz de leer en el Futuro con la naturalidad que nosotros leemos un libro.

Los Apóstoles, siendo discípulos de esa Escuela de "Falsificadores", le inventaron a su Rabí de Nazaret un Guión en el que mezclaron la Idea de los Hebreos sobre el Hijo de David con la Concepción de la Divinidad que se forjaron en sus sueños más novelescos. El resultado, un Héroe nacido de Dios y Mujer, que conserva todos los Atributos de su Padre y todos los de su Madre, por el Espíritu es el Hijo de Dios y por la carne el hijo del Hombre. Y muere pero no puede ser retenido por la Muerte, y Resucita guardando de esta manera el Autor la Coherencia entre el Principio y el Fin

Como escritor, hay que confesarlo, el Autor del Evangelio escribió el libro más vendido del mundo, su composición rompe todos los moldes, su estructura literaria se sale de todos los géneros, se alza único en su especie. Tanto más maravilloso el fenómeno jesucristiano cuanto el Autor era - desde el punto de vista de la Historia de las Letras y de las Ciencias- un verdadero analfabeto.

Pero al contrario que el Autor del Evangelio, el autor de la Carta a los Hebreos no lo era, por hablar entre colegas, un cateto. Saulo era un cerebro cultivado en la filosofía del judaísmo de su tiempo. Digamos a favor de sus compatriotas que no fueron los cristianos los primeros que aprendieron a dominar las armas "del enemigo" a fin de desarmar al enemigo. Los Hebreos fueron los primeros que usaron las ciencias clásicas para vencer a los griegos con sus propios argumentos. Vivían entre Griegos. La separación radical entre Griegos y Gentiles, exceptuando cuatro rabinos y medio, no era conocida en los días de los Romanos. No fue sino como consecuencia de las Persecuciones, que los Hebreos comenzaron a distanciarse de los Gentiles cuando los Gentiles se hicieron Cristianos. Y cuando los Cristianos devienen Imperio la separación devino abismo.

Saulo se enfrenta a los Cristianos desde el Judaísmo y desde el Cristianismo Pablo se enfrenta a los Hebreos plenamente consciente de que el Judaísmo era el mal de los Hebreos y la Salvación de los Hebreos estaba en el Cristianismo. Desde su Pensamiento el Judaísmo era el resultado de una acumulación de errores que en lugar de dar marcha atrás y caminar hacia la verdad, el Judaísmo fue arrastrando a los Hebreos hacia ese abismo en el que se hundirían los Judíos y en cuyo fondo estaba el Holocausto.

¡Pan para un mañana que nunca se acabará y hambre para un día que se va como agua entre los dedos!, fue la respuesta de Pablo al "Porqué" resonando en los desiertos de Judea desde el Calvario:

Porque todos, así el que santifica como los santificados, de uno solo vienen, y, por tanto, no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré". Y luego: "Yo pondré en El mi confianza." Y aún: "Heme aquí a mí y a los hijos que me dio el Señor". Pues como los hijos participan en la sangre y en la carne, de igual manera El participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre...

¿De qué le vale al Hombre alcanzar la Inmortalidad si su Ser deviene refugio de un Mal infinitamente más dañino, quedando expuesto su espíritu a una enfermedad infinitamente más maligna? ¿Es que acaso el Diablo no fue un hijo de Dios? ¿De qué nos vale Paz para hoy y Guerra para mañana y el siguiente? Y del otro lado, desde el Autor del Texto, ¿cómo podría entender un Rey a su Pueblo si desconoce la causa por la que el Hombre no puede vivir un Guión escrito? ¿No era lógico que buscando hacer comprender a su Hijo la naturaleza de Su creación, Dios lo hiciese hombre para que por el ser y no por las palabras comprendiese por la experiencia lo que jamás comprendería por la teoría?

Cierto, dicen algunos que toda experiencia puede ser expresada en palabras, pero lo dicen quienes apenas si han vivido más experiencia que la del animal doméstico. Hay dolores que no se comprenden hasta que se viven, y alegrías que no se entienden sino pasando por ellas. Lo otro, comprender sin vivir, es de necios. Y llegando a este extremo creo haberle dado un sentido más profundo a término sobremanera heretizado por el Poder Político dada la Necedad que existe en la estructura de acceso al Poder, donde vemos que la mediocridad es la condición *sinequanon* del éxito. La primera premisa para ser político es la apariencia de saberlo todo, que finalmente, con el hábito, produce el efecto psicoanalítico parasimpático de creerse el propio necio que de verdad lo sabe todo. Y claro, así le va a la Democracia.

Volviendo a Pablo, nuestro sujeto, si el lector en Saulo, siendo judío, respondió al texto como quien era arrastrado por la fuerza secular que desde muy antiguo conducía a la nación de los Israelitas al abismo del Holocausto, el Hebreo en Pablo respondía a la Lectura del Texto Sagrado con el espíritu del jesucristianismo más profundo, y, hasta digamos, transgrede por escrito lo que por la palabra les estaba prohibido a todos los Apóstoles, a saber, dar a conocer el misterio del Reino de los cielos al público. Y sin embargo es porque los destellos de aquella "sabiduría misteriosa, prohibida, hablada solamente entre los perfectos" se le escapaba de las manos como luz imposible de ser comprimida, apagada, que los siglos futuros, siendo dominio de necios, quisieron acusar a Pablo de ser el inventor del cristianismo.

La invención del cristianismo, en cuanto movimiento literario, reduciendo a un libro su cuerpo, fue obra de los Apóstoles, fruto de cuya Predicación fuera el mismo Pablo. Porque si es el mismo Héroe del Libro quien se le aparece para la Salvación de los Cristianos, Saulo no escucha la Doctrina de los labios de Jesús sino de sus Discípulos. De manera que el argumento de la *invención del cristianismo* por San Pablo fue un discurso de necios que no prueba más que la facilidad con la que el Dinero y sus Sabios se acuestan con cualquiera que les toque el trasero.

¿Cuál sea el Misterio del Reino de los cielos cuyos secretos les estaba prohibido dar a conocer al público "en público", siendo de cara a la galería el discurso de los Apóstoles el que sigue:

Pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto El mismo padeció siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados.

¿Cuál sea ése misterio! lo desentrañaremos un poco más adelante según vayamos abriéndonos paso por el bosque de los siglos hasta plantarnos en Pensamiento delante del autor de esta Epístola.

III

El Futuro del Judaísmo

Entremos en la mente de San Pablo. Situémonos en el tiempo que va de la Caída de un Templo, orgullo y fundamento de una Nación, por el misterio de los siglos transformado en "una cueva de ladrones", a la Edificación de un Nuevo Templo, gloria de las Naciones. Y radiografiemos las causas de la Caída del Templo de los Judíos, firmada por Decreto y figurando el Nombre de quien levantara ese Templo Antiguo, el mismo Dios de los Profetas y Señor de Salomón.

Digamos que habiendo sido Dios el Autor de ese Templo era solo natural que Dios diese la Orden de su destrucción. ¿Pero por qué?

Bueno, el Templo abandonó a Dios por el Oro. Todo el Templo de Jerusalén había sido ordenado para ser el Tesoro del Sanedrín. Y este Tesoro, como el de cualquier Estado, se basaba en los Impuestos. Con la diferencia respecto a cualquier Estado, que da infraestructuras a cambio y tiene que mantener la Paz y la Libertad y la Justicia con el fruto de la recaudación de todos, que el Estado Judío Sacerdotal, aunque sujeto al Imperio, civilmente hablando, daba a cambio de sus Impuestos Sagrados: el Perdón de los Pecados. Es decir, el Pecado devino la Gallina de los Huevos de Oro.

Y deviniendo el Pecado la fuente del impuesto templario era solo natural que el Sacerdote cultivase la Conciencia del Pueblo Judío a fin de hacer de su vida entera un pecado, de esta manera robándole su vida a cambio de una Conciencia Limpia y garantía de salvación eterna.

Los efectos de esta dislocación de la relación entre Dios y el Hombre los tenemos fotografiados en el Evangelio en forma de una sociedad altamente esquizofreneizada, campo de toda suerte de enfermedades mentales y feudo de toda suerte de criminales bajo sotanas sagradas. Será contra esta perversión de la Relación Sacerdotal entre Dios y el Hombre que se levantara Cristo y, abriendo la boca, ordenara su Caída. Lo contrario -que Jesús se hubiera callado- hubiera sido un milagro, pero este del Diablo.

En el terreno de los siglos tenemos una reproducción de la situación templaria jerusalena contra la que Dios se levantó, y a nivel macro, en la actitud de la iglesia romana durante la Víspera de la Reforma. Los Papas habían redescubierto la Gallina de los Huevos de Oro y, conociendo la ignorancia de los pueblos cristianos del momento, en lugar de luchar contra esa ignorancia se unieron para hacer de ella su mina de diamantes, e imitando a los santos padres de aquella Jerusalén de los ladrones en túnicas sagradas, "los santos padres romanos" cultivaron la Conciencia Cristiana para sembrar el Pecado y recoger de la cosecha de las Indulgencias el ejército de impuestos con el que la Teocracia Romana condujo al Cristianismo a la División de las Iglesias.

Tenemos pues ante los ojos, ya que nos hemos metido en los zapatos de San Pablo, una revolución en toda regla. Un Templo que con la excusa de ser indestructible, pues Dios lo había creado, se había entregado al animalismo más avanzado, y se enfrentaba a su destrucción total y definitiva. En su lugar un grupo de Analfabetos (los Apóstoles) están Edificando un Nuevo Templo, no hecho con piedras sino establecido sobre el Espíritu de una Fe Sobrenatural, que dice a boca llena:

Vosotros, pues, hermanos santos, que participáis de la vocación celeste, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesión, Jesús; fiel al que le

hizo, como lo fue Moisés en toda su casa. Y es tenido por digno de tanta mayor gloria que Moisés, cuanto mayor que la gloria de la casa es la del que la fabricó. Pues toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. Y Moisés fue fiel en toda su casa, como ministro que había de dar testimonio de las cosas que se habían de decir; pero Cristo está como Hijo sobre su casa, que somos nosotros, si retenemos firmemente hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.

Es decir, de un Templo fundado sobre la Ignorancia del Hombre, pues los Judíos no conocieron la Existencia del Hijo de Dios, respecto al cual nada dijo Moisés, pasamos a un Templo espiritual fundado sobre el Conocimiento de dicha Existencia. Y por esta Nueva Sabiduría el Hombre deja de ser "cuerpo de Pecado" para devenir "Cuerpo de Cristo", o es lo que es lo mismo, queda abolida toda compra-venta del Perdón de los Pecados, y por esta misma Ley Jesucristiana: devenía y deviene un Delito contra Dios y la Salvación de las naciones el Perdón Sacerdotal como Artículo de Mercado, y de aquí que la Iglesia Católica, en la Confesión, libre y voluntariamente, otorgue este Perdón sobre las faltas de los cristianos.

Pero vemos que en el Templo Antiguo este "perdón" estaba sometido a rito y costaba el sacrificio de un animal, cuadrúpedo o alado, y si en sus primeros días el pecador aportaba de su propio ganado, el Templo se hizo cuadra y establo donde el ganado esperaba a su pecador, y el sacerdocio, deviniendo un Monopolio, cultivó el Pecado como medio de atraer al Pecador a su Negocio ... La abominación que esta transmutación de una Realidad Santa en otra repugnante significó a los ojos de Dios provocó en Jesucristo la celeberrima explosión, que, andado el tiempo, quiso revivir en su Protesta aquel Lutero que se alzara contra el Replay de aquella situación abominable, a escala universal, que la iglesia de los romanos estaba consumando.

Un precio muy grande, pues, pagó la Iglesia Católica contra su conversión en una Teocracia Imperial donde el Obispo Romano devenía el Sumo Pontífice, no a imagen de Jesucristo, sino del Sumo Pontífice del Templo de los Judíos. Y con todo, el Obispo Romano es Infalible, no ha pecado jamás, no puede errar, y es santo. Amén.

Pero Aquéllos que estaban levantando el Edificio de la Iglesia Católica sobre el fundamento del Espíritu, lo mismo que el Autor de esta Epístola, estaban muy lejos de perderse en visiones de un Futuro ya escrito y, contra el que no pudiendo hacer nada, no era su problema. Lo que a Ellos les competía era la Edificación del Cristianismo.

El Cristianismo es, ante todo y sobre todo, la Continuación Sobrenatural de la Religión de Moisés, la Consumación final y definitiva de la Esperanza de los Patriarcas. En el Cristianismo es Dios quien se abre a todas las naciones, no para dominarlas por el Terror a su Todopoder sino para hacerlas partícipes de su Vida por el Amor del Creador a su Creación; Dios no busca ni quiere ni se complace en el Miedo a un Creador Omnipotente, Dios busca la Respuesta alegre y libre de un hijo a su Padre. Es, por tanto, el Cristianismo de Jesús, desde el Judaísmo, una revolución ontológica, existencial, trascendente, escatológica, mística, divina, sublime, apoteósica, tan fuera de lo normal que sólo había podido haber sido concebida en la cabeza de un loco. ¿Cómo concebir que Dios trate de hijo a su propia criatura, tomada del barro! Y sin embargo estaba escrito en sus libros: "El será para mí hijo y yo seré hijo para él", y de muchas otras formas.

El problema entre el Cristianismo de Jesús y el Judaísmo de aquel Templo era, en consecuencia, que la adopción del Hombre por Dios como hijo implicaba la espiritualización del ser humano, o sea, su inmunización contra el Pecado, y deviniendo el Pecado un recuerdo del Pasado toda la estructura económica sobre la que se basaba el Estado Teocrático Judío se venía abajo, y, siendo

padres y santos, era solo natural que entre ellos y "ese loco" de Cristo, Jesús de Nazaret, debiera ser sacrificado.

Hagamos notar que cuando alguien da a elegir entre él y algo otro siempre sale perdiendo "él", pues parece que a nadie le gusta que le den a elegir, y hasta la propia verdad es despreciada cuando se pone como objeto de elección. ¡Tan esquizofreneizada está la conducta humana desde que cayera el Primer Hombre!

Y lo que era más importante para los Apóstoles, no ya como fundadores de una Religión Nueva sino, como hombres, era que la elección sobre ellos era un caso perdido y el destino de Jesús, tardase más tardase menos, era su suerte. Tragedia, sin embargo, que los dejaba libres para dedicarse a lo suyo y no perder el tiempo en hacer cambiar al Judío de opinión. Cristo Jesús se había sacrificado por ellos, y ellos tenían que sacrificarse por nosotros, lo demás era cuento chino.

Por lo cual, según dice el Espíritu Santo: "Si oyereis su voz hoy, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, como el día de la tentación en el desierto, donde vuestros padres me tentaron y me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante cuarenta años; por lo cual me irrité contra esta generación, y dije: Andan siempre extraviados en su corazón y no conocen mis caminos, y así juré en mi cólera que no entrarían en mi descanso". Mirad, hermanos, que no haya entre vosotros un corazón malo e incrédulo, que se aparte del Dios vivo; antes exhortaos mutuamente cada día, mientras perdura el "hoy," a fin de que ninguno de vosotros se endurezca con el engaño del pecado. Porque hemos sido hechos participantes de Cristo en el supuesto de que hasta el fin conservemos la firme confianza del principio; mientras se dice: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión". ¿Quiénes, en efecto, se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto bajo la dirección de Moisés? ¿Y contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes sino a los desobedientes juró que no entrarían en el descanso? En efecto, vemos que no pudieron entrar por su incredulidad.

Cierre de la discusión que se tradujo en términos históricos en la decisión del Concilio del 49 de ruptura final de toda conversación en pro del Judeocristianismo.

El Judío -Ayer y Hoy- sólo tiene una opción, su integración en la Humanidad, y estando sujeta la Humanidad al Hijo de Dios: el futuro del Judaísmo es su Conversión al Cristianismo, pues el Judaísmo era ante todo y sobre todo una repulsa de la Humanidad, un odio hacia el Hombre en tanto que hombre y un manifiesto de superioridad de la raza del Judío sobre todas las naciones.

Es decir, siguiendo la ley de la sabiduría que dice que cada cual es atormentado con aquello que atormenta a los demás, el Judaísmo encontró en el Nazismo la horma de su zapato, por el Holocausto quedando enterrado para siempre el concepto del Judío como Raza Superior llamada a dominar a toda las naciones, doctrina esquizofrénica de alta peligrosidad suicida y homicida que aún pervive en el seno del Estado de Israel, como puede verse en la WWW. Y que perdurando sigue cultivando en la Sociedad Israelí la locura del Destino de la Raza Judía ...

IV

El Futuro de la Iglesia

Hablando entre hijos de Dios y adoptando el Lenguaje Creador como el natural a nuestro pensamiento, a la hora de ver a Dios en movimiento ninguna imagen de partida mejor que la expresión del movimiento de su Espíritu sobre las aguas, en este caso, del Tiempo. Transportada esta contemplación a tierra firme digamos que conforme Dios avanza sobre el campo de los siglos los elementos se hacen carne y cobran vida inteligente acorde a la acción que Dios tiene en Pensamiento. También podemos comparar este Movimiento con las páginas de un libro cuyo soporte no es el papel sino la Vida, los siglos son sus capítulos, y se van escribiendo a medida que Dios avanza "sobre las aguas de los Milenios". En esta Acción del Creador el Presente es siempre el campo de acción referido a la Vida, el Pasado la Memoria de la Creación y el Futuro es siempre la visión del Movimiento Universal por Aquel que lo dirige con su Pensamiento y lo produce con su Voluntad.

En el terreno de las criaturas, de los actores del momento, la comparación de la Historia con un Gran Teatro, si tomado su sentido desde la Acción Creadora, y viendo la Vida desde esta plataforma, no se hallaron muy equivocados quienes viviendo este Movimiento no pudieron alcanzar la visión del Espíritu bajo cuyo pulso omnisciente y todopoderoso se desarrolla el Drama de la Humanidad. Podemos hablar de "teatro de operaciones", pues que el Género Humano se halla en Guerra Civil Perpetua, de un sitio, y Guerra Universal de Supervivencia, del otro, pero muy difícilmente podemos darles la Razón a quienes confunden este Gran teatro de Operaciones con un teatro de guiñoles.

NO es un Circo de Payasos ni una Comedia el género al que pertenece nuestra Historia. En el Origen fue una Epopeya, Lírica de la Existencia sobre líneas de estrellas, épica magna cantada a luz de Luna por un enamorado del alba, la aurora encantada recitando poemas en los brazos de los siglos, el augur de las generaciones recibiendo con besos las voces que le llegan del futuro, sueños mágicos tejiendo vocaciones *in utero*, ¡ah, regaladme pasteles de pasas, bañadme con agua de limones, rodeadme con brazos de cocoteros, soy Sarón, un lirio de los valles, un clavel de los océanos, el aliento del viento, la risa de los montes, lluvia de sangre sobre el desierto, mi día es un gran tiempo, mi noche el adiós del que deja el escenario por y para vosotros!

No lo quiso Aquel de cuya Voluntad depende todo, ni tampoco el que depende de esa Voluntad para Ser, y sin embargo el Gran Teatro de la Vida del Género Humano devino Tragedia, de las grandes, de las que envuelven en sus carnes infinitos dramas, la pólvora que destruye en sus carne naciones sin número, el río de las pasiones llenando el cubo en el que se ahogarán inenarrables sueños, la hoguera de los Manifiestos, la Guerra eterna, un plato de carne de niño a rupia la libra, el litro de sangre virgen a céntimo, la quijada de un asno para romperle la cabeza al Cuerpo de Cristo, la Gran Tragedia, fosa siempre abierta masticando generaciones, hijos de las tinieblas vendiendo sus almas por el imperio de los suspiros, la noche de los lobos que nunca se acaba, el bardo no se pinta lunares en las mejillas sino escrituras de guerra, ¡muerte, muerte, al infiel, al fiel, al de abajo, al de arriba, muerte, muerte, baila maldito, no pierdas el ritmo, el valor se mide en el campo de los huesos, bebe médula de cristianos. ¡Oh César, quema como veneno de escorpión el beso de la Fraternidad de los espíritus ... puros, sutiles, ingrátidos y gentiles... no dejes que el poeta entone himnos al Señor de los niños, he aquí la prueba, su mal se extiende de mar a mar y ya ha echado raíces desde las Columnas de Hércules al mar de los britones, pronto pedirán tu cabeza, y el Imperio de los Romanos, el de los Bárbaros, y hasta el del que está en el feto será desterrado de la faz del Orbe, *alea jacta est César*, fuego, fuego!....

Tenemos, pues, resolviendo misterios, que lo mismo el que fue como el que es ambos somos una sola cosa, la manifestación del pensamiento de ese Espíritu que con su Voluntad dirige la Historia, con sus Palabras escribe la Memoria de la Humanidad y de las piedras toma para sí hijos y siervos; El abre sus brazos y la tierra se pone en movimiento, se viste de carne y se hace Pueblo. Y cada uno de nosotros, lo mismo los que somos que quienes fueron, todos vivimos nuestra parte en el Escenario de los Siglos, cada uno viviendo su propio Guión a toda potencia, sin concesiones, pasión salvaje que se hace inteligencia para elevar a su más alta expresión, la Potencia del Ser, la musculatura del pensamiento forjada en las fraguas de los siglos, machaca nervios, endurece ligamentos, que tenga la cabeza dura como el basalto y sean sus huesos como los del hierro, creado para ser de algodón y saber su piel a pasas, haz, batidor de metales, que sude sangre y respire fuego. ¡Oh Dios, quién creará que devorando a tus hijos no te alzarás tú para hundir hasta el infierno al infame enemigo!

He aquí a Pablo, y a Pedro, a Santiago y a Tomás, a Felipe, a Mateo, a Judas Alfeo, y a Sebastián, y ... un bosque que avanza movido al ritmo del Espíritu por el campo de los Milenios.

No hay división entre los hijos de Dios, ¿existe entre los árboles del bosque?, ¿entre los soldados que adoran a su rey y avanzan como un solo cuerpo al encuentro del enemigo? "¡¿Qué ves, hombre?!". "Veo árboles que andan". Pues eso, anda tú también. Y canta un grito de guerra: ¡Aleluya!

Repican Aleluyas, porque el Ayer pasó, el Hoy está aquí y el Mañana nace en el horizonte naciente, porque mientras haya Espíritu hay Futuro para el Hombre.

¿Cómo, entonces, entender a Pablo o a Pedro sin Espíritu? ¿Acaso la Ciencia y los libros pueden sustituir la vida del Espíritu? ¿Y siendo el Espíritu uno solo y el mismo en qué medida puede ser distinta la visión del árbol de la que tiene el bosque? ¿No es acaso la Vida del Bosque la que anima la del árbol? ¿O podrá subsistir el árbol sin el bosque? ¿No es la alegría del árbol ser el bosque? ¡Ay, regad mis huesos con jugo de pasas, alimentad mis carnes con crema de cocos, sentaos a mi sombra, ved que buena es la frescura de mis dedos al viento, mirad el horizonte de los siglos mientras descansáis en mi pecho! ¿No veis aquellas luces sobre la colina del Oeste? Es el Futuro que amanece en las entrañas de vuestros hijos, aspirad sus voces, sentid sus pies sobre el suelo, pegad la oreja a mi corteza, oíd sus cantos y sus juegos, vuelan pájaros de un hierro tan sutil que hasta un niño puede mover su masa con su pensamiento, la Naturaleza toda vestida de hada madrina hace que los mismos elementos lleven en sus palmas pueblos enteros sobre las aguas de los océanos. Mirad el Futuro y recoged fuerzas para el Presente, lo que sembréis eso recogerán vuestros hijos.

Si me prendéis fuego, me quemó, ¿y quién os dará sombra cuando arda el Sol?

¿Qué vieron, en fin, Pablo y Pedro, Santiago y Juan, Felipe y Tomás, Mateo y Judas Alfeo, y demás? Pues cada uno de nosotros miramos adelante desde el siglo que vivimos, y siendo el futuro respecto a ellos y ellos el pasado respecto a nosotros, y todos parte del mismo Movimiento, la pregunta es correcta y al mismo tiempo llena de enigma y misterio.

¡A Nosotros! ¡Nos vieron a nosotros!

Todo lo hicieron por nosotros. Caminaron al matadero por nosotros, lo dieron todo por nosotros, subieron a la cruz por nosotros. Nos vieron y no dudaron, se pusieron de pie y con ellos el bosque se echó a andar! Y ellos fueron para los Patriarcas y los Profetas lo que nosotros fuimos para ellos, el Futuro, la Mañana que vieron sentados al filo del bosque, a la orilla de las aguas sobre la que el Espíritu se echó a andar hasta llegar a nosotros. Y el Espíritu seguirá andando hasta llegar a ellos, el Futuro que vemos nosotros

desde esta orilla al otro lado de la orilla desde la que ellos nos vieron a nosotros.

Dios no para. El bosque se detiene para darse un respiro, pero los elementos continúan su trabajo. Así Dios. Y desde el pecho del Creador ¡qué bueno es el descanso!

Pero volvamos a Pablo y sus Hebreos.

v

Jesucristo, Sumo Pontífice Universal

Temamos, pues, no sea que, perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber llegado tarde. Porque igual que a ellos, se dirige también a nosotros este mensaje: y no les aprovechó a aquéllos haber oído la palabra, por cuanto la oyeron sin fe los que la escucharon. Entremos, pues, en el descanso los que hemos creído, según que dijo: "Como juró en su cólera: No entrarán en mi descanso", aunque estuviesen acabadas las obras desde la creación del mundo. Pues en cierto pasaje habla así del día séptimo: "Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras". Y en éste dice de nuevo: "No entrarán en mi descanso". Queda, pues, que algunos han de entrar en el descanso, y aquellos a quienes primero se les comunicó la buena nueva no entraron a causa de su contumacia; de nuevo señala un día, "hoy," declarando por David después de tanto tiempo lo que arriba queda dicho: "Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Pues si Josué los hubiera introducido en el descanso, no hablaría (David) de otro día después de lo dicho. Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas. Démonos prisa, pues, a entrar en este descanso, a fin de que nadie caiga en este mismo ejemplo de desobediencia. Que la palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, antes son todas desnudas y manifiestas a los ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta. Teniendo, pues, un gran Pontífice que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos adheridos a la confesión. No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio

Y pues que la visión del Futuro es la raíz del movimiento y sólo un loco o un demonio camina hacia el infierno, la pregunta es solo natural: ¿Qué Iglesia vieron los Apóstoles? Ellos fueron los Edificadores de la Iglesia, y moviéndose en la dirección de su Edificación, y no pudiendo hacer nadie nada sin antes ver el plano del Edificio, según el propio Moisés viera cuando se le dijo "y hazlo todo según se te muestra", es sólo natural que nosotros nos preguntemos por los Planos de la Iglesia que se les mostrara a los Edificadores y acorde a cuya visión pusieron manos a la obra.

¿Fue la Iglesia que Pablo y Pedro vieron aquella iglesia romana de los siglos IX al XI entregada a la brujería, al homicidio, perros por obispos, una escuela de criminales de la peor especie tal que el diablo vestido de sotana se alzó como Jefe de los obispos?

¿O fue la Iglesia por la que Pablo y Pedro murieron aquella otra visión de la iglesia romana del XII al XIV que se tiró al barro y convirtió toda la cristiandad en lo que los pontífices judíos convirtieron toda la Judería Mundial, una mina de oro?

¿O fue la Iglesia cuyas piedras quedaron santificadas por la aspersión de la sangre de los Primeros cristianos aquella iglesia romana absolutamente puesta al servicio de una familia del XV y la Iglesia Católica la esclava de semejante "señor"?

¿O la Iglesia por la que los Apóstoles lo sufrieron todo será la Iglesia del XXI, Cuerpo divino cuya Cabeza es el Pontífice Sempiterno, Jesucristo, y nadie osa llamarse Pontífice ni declararse Patriarca, y todos los Obispos son hermanos en el mismo Dios y Siervos del mismo Señor? ¿Pues escrito está: "Bendito el que dobla sus rodillas ante Dios"!

Estamos en Guerra contra el Infierno. Dios está en pie de Guerra contra la Muerte desde el día que Satanás, "la serpiente antigua", utilizó al Primer Hombre como hacha de guerra contra el Espíritu Santo. Y no vemos que la Victoria se haya consumado. Pero como dijo San Pablo: "Si vemos a Aquel que poniéndose al frente fue coronado, por su Obediencia hasta la Cruz, a fin de conducirnos a la Victoria Final, ¡Jesucristo!". Y ¿quién es el que se echa a dormir en pleno campo de batalla cuando el fuego arrecia y la sangre corre a cascadas?

Pues, en lo tocante al Pontificado-Patriarcado, sabemos que nadie puede mantenerse de pie delante del Dios de la Eternidad, realidad que se manifestó en la abolición del sacerdocio hebreo por en cuanto no pudiendo hacer la Vestidura al Santo era imposible que el Sacerdocio alcanzara la santidad por la vestimenta temporal, de manera que dispuso Dios, siendo el Pontífice aquél solo que puede abrirse camino ante la presencia de Dios, y porque ninguna criatura puede mantenerse de pie delante de su Creador, quiso Dios que quien lo está siempre, su Hijo, clamase de rodillas ante su Trono por nosotros, y por el Amor consiguiese del Omnipotente lo que por el Temor no pudo comprarle nadie con oro.

¿Sería acaso ésta la Visión que Pablo y Pedro tuvieron del Nuevo Sacerdocio, coronado con el Pontificado sempiterno del Hijo Unigénito de Dios, quedando abolido por su Coronación todo Señorío de un siervo sobre los siervos del Señor Jesús, Único Pontífice Universal?

¿O sería acaso la Visión del Sacerdocio Cristiano que tuvieron Pedro y Pablo la que representaron en sus carnes y cuerpos aquellos Papas y Patriarcas Teócratas que exigieron para sí el *Imperium* y se coronaron hasta con tres coronas, cabezas de ejércitos, sembradores de cizañas entre las naciones cristianas, promotores de guerras fratricidas y en todo menos en el título por vocación emperadores?

Ahora bien, sabemos que la Iglesia del Cielo es Eterna y su Movimiento en el Tiempo responde a una misma Realidad: Jesucristo es su Sumo Pontífice Universal, y nadie en el Cielo osa declararse Pontífice. Él es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia de Dios, y este Cuerpo, como el bosque no puede ni ser ni subsistir sin los árboles, es el fruto de la existencia de las iglesias de los Pueblos que componen el Reino de Dios. La Obediencia de todas las iglesias es a su Cabeza, Jesucristo, y todos los obispos de las iglesias están sometidos al Único Señor Sempiterno de la Iglesia de Dios: Jesucristo. Sobre las iglesias de su Reino el Señor tiene sus Pastores, como se ve en su Revelación, y por ellos El administra las iglesias, y estos Pastores, una sola cosa con el Pastor Universal, Jesucristo, sirven a Dios Todopoderoso "apacentando sus Rebaños", todos nosotros, su Creación. ¿Pues quién se mantendrá de pie delante del Dios de la Eternidad y del Infinito? Por esto, porque nadie puede mantenerse de pie delante del Eterno, elevó Dios a su Hijo al Pontificado Universal, a fin de que toda la Creación tenga por Señor a su Hijo, y siendo solo natural que el Hijo viva en su Padre todos los Pueblos encontremos en

Jesucristo el Pontífice que halla en Dios un Corazón complaciente a sus ruegos y un Espíritu que se derrama por su Oración.

¡¡Como en el Cielo...así en la Tierra!!

Luego estando las iglesias al servicio del Señor en cuanto Pastor Universal Sempiterno y siendo su Misión "apacentar los Rebaños de Dios", nosotros, su Creación, el Modelo de Trabajo que tienen los Pastores en la Tierra es el que el Señor expuso en el Primer Concilio Universal Apostólico, es decir, en el 49, donde los Apóstoles, en cuanto Pastores de las distintas iglesias, se reunieron en el mismo Espíritu para, como Hermanos que han Heredado de Dios, y administran en Nombre del Señor esa Heredad, siendo Jesucristo el Heredero Final y Original de todas las cosas, mantener los Rebaños de su Señor unidos y defenderlos del Infierno.

Mas si aquí acabara la Visión del Movimiento del Espíritu de Dios por las "aguas de los milenios" que Dios les mostró a sus Apóstoles no entenderíamos ni podríamos entender la raíz de esta Epístola y de las otras, lo mismo de Pablo que de Pedro, Santiago o Juan. Y como ya he dicho arriba que el Espíritu de Dios extiende la mirada de sus hijos al fin hacia el que Él camina, es sólo natural que habiéndose consumado, en la Resurrección, los esponsales entre Cristo y su Iglesia, el fruto de esta Unión Sempiterna pusiese sobre el Futuro una Descendencia, respecto a la cual le escribiera Pablo a los Romanos diciendo "porque la creación está esperando ansiosa la manifestación de los hijos de Dios", es decir, el nacimiento de esa descendencia de Jesucristo Señor y la Iglesia, su Esposa. Pues que los Apóstoles eran hijos de Dios ¿quién lo pone en duda? Y sin embargo es Pablo, un hijo de Dios, quien afirma que la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios. Y si "la esperaba" es que la Generación que la Creación ansiosa estuvo esperando "estaba" en el seno de la Iglesia.

Y pues que toda Esposa sella su Matrimonio con unas Arras, en este caso, Divinas, siendo por este Anillo Sagrado por el que es reconocida la Esposa del Señor, nadie ignora que es la Iglesia Católica la Madre de esos hijos de Dios "cuyo nacimiento aguardaba la creación entera", y viéndola en el horizonte la saludara Pablo, en nombre de todos los Apóstoles, escribiendo sobre nosotros en quienes se manifiesta la gloria de la libertad de los hijos de Dios.

Pues, en efecto, el siervo está sometido en todo a su Señor, y el deber y el decreto es su lote, pero el hijo entra y sale libremente de la Casa como quien trabaja para en lo suyo, y su parte es la libertad y la voluntad de su Padre. De manera que con su hijo no tiene secreto el Señor, mientras que con su siervo es el deber y el decreto el que ordena. Ahora bien, la Madre es en todo la Señora de la Casa en lo que se refiere a la Administración del Servicio al Señor, su Esposo; el honor de su Esposo reposa en el suyo, y siendo su gloria la descendencia en Ella de su Señor y Esposo la libertad de sus hijos es su gloria y la gloria de sus hijos es la suya propia. Resultando de aquí que a quien Dios le da su gloria nadie se la quita, y, siendo hijo del Señor, su obediencia es a su Padre, y debiendo el Siervo cumplir su trabajo: quien contra su deber hace lo contrario de aquello para lo que fue contratado, rompe el contrato con su Señor y es expulsado de la Casa del Señor. Pues mientras el hijo es niño no puede levantarse para defender a su Madre contra unos siervos infames, pero una vez hecho hombre es en todo Heredero y actúa en su Casa para la gloria de su Padre.

Luego es Dios Eterno y Omnisciente quien produce todo el Movimiento, y todo lo que se mueve procede del aliento de su Espíritu que, derramando su Pensamiento por el Universo, ordena la Historia de la Plenitud de las Naciones hacia el Fin del Libro de la Vida del Hombre sobre la Tierra, a saber, la Victoria total y absoluta sobre el Infierno y la Muerte. Y es en este Campo que nos movemos todos, hijos, siervos y Pueblo, cada uno un árbol del Bosque de la Vida, cada uno un soldado de los Ejércitos del Señor, avanzando al unísono, sin división, y siendo Todos en la Individualidad hallamos la gloria del Creador, quien a la vez que mueve todo el Siglo fija sus ojos en cada uno

de nosotros y dirige nuestros pasos por el Escenario de la Historia buscando, fruto del esfuerzo de todos, un efecto único.

Cada cual debe mirarse en El, porque es en sus Ojos donde se halla el espejo que refleja nuestra verdadera realidad. Y si la fuerza del hombre es vivir de pie delante de todo semejante, siendo maldición doblar las rodillas ante otro hombre, nuestra gloria es doblar las rodillas ante el Rey que nos da dado a todos el Dios de la Eternidad y el Infinito. Su Voluntad es Sabiduría y Salvación. Desobedecerla, ser remiso, condicionarla, y en el caso extremo la rebelión, es alzarse en guerra contra el Rey. Lo que cada uno dé, eso recibirá, quien Obediencia, gloria, quien desobediencia, ruptura de contrato entre él y el Señor de todas las iglesias, Jesucristo, Pontífice Universal Sempiterno, el Pastor de los pastores de los Rebaños de su Padre en el Cielo.

¡Como en el Cielo, así en la Tierra!

VI

El verdadero rostro de Cristo

Ya hemos visto que la Edificación de la Iglesia Católica fue ejecutada siguiendo un Modelo Celestial, fundado sobre la Unigenitura de Jesucristo, a fin de que teniendo el Sacerdote su vida en Aquel que no puede ser destruido ni sufrir corrupción, la Verdad del Infinito: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, permanezca "sin división" por la Eternidad en el Cielo. Mas existiendo la división entre las iglesias aquí en la Tierra se deduce de esta visión histórica que sus autores, los unos porque no entendieron esta Verdad -como se ve en el tema del Filoque-, y los otros porque hicieron de esta Verdad un ídolo de letras, -como se ve en el tema de "la Fe sola"-, los unos como los otros y todos juntos, y el que esté limpio de pecado que tire la primera piedra, perdieron la vista y cegados por los siglos fueron incapaces de ver el Modelo del Templo que les fuera mostrado a los Edificadores de la Iglesia.

Se nos dirá que estando muertos aquellos hijos de Dios, de la Descendencia de Abraham, pretender ver lo que ellos vieron sea cosa más de medium que de inteligencias vivas. Sobre lo cual yo les diera toda la razón si, en efecto, como dicen otros, Dios hubiera muerto. No siendo el Manifiesto de la Razón más que el aullido de un milenio una hora antes de perder la cordura y lanzarse al campo de Gog y Magog a por la conquista del Mundo mediante Guerras Mundiales, la excusa no sirve y el Modelo permanece. Ahora bien, a fin de no parecer un soñador, articulemos nuestro pensamiento desde la lógica y convengamos con nuestros maestros que aquello que no puede captarse directamente sí puede serlo indirectamente, siguiendo cuyo método quien no conoce lo que el calor sea y sólo el frío al menos podrá deducir de lo contrario a lo que el frío es lo que el calor sea. Y aunque la invocación a la experiencia sensitiva sea el recurso último, su legitimidad viene avalada por ser su existencia el principio mismo de la vida, el principio racional por excelencia.

Luego si lo que no vemos puede alcanzarse por lo que vemos, deduciendo de los contrarios la naturaleza de aquello que buscamos partiendo de lo que tenemos, si nosotros adoptamos como punto de referencia racional la estructura del Templo de Jerusalén que a Jesucristo le hizo hervir la sangre a fin de obtener la visión real del Nuevo Templo, deduciendo lo contrario de lo que aquel fuera, es necesario primero radiografiar aquella estructura y siguiendo el método lógico, por oposición de propiedades llegaremos, aunque indirectamente, a la verdadera Estructura del Edificio que Dios les mostrara a sus hijos, los Apóstoles y Edificadores de su Iglesia.

Compendiemos entonces por qué Dios arrasó aquella estructura sacerdotal judía.

En principio y por antonomasia la Religión de los Judíos se había transformado en un Negocio. Alumbra esta conclusión el que sus "obispos" no creyeran en la resurrección de los muertos, estación terminal que no alcanzaron ni las mismas religiones de los paganos más brutos, siendo la resurrección de las almas un tema universal hasta el punto de ser este credo la propiedad típica de lo que el fenómeno religioso sea. De manera que donde hay religión hay una estructura social enfocada hacia el modelo de resurrección popular determinado, y donde no hay creencia en la resurrección de las almas hablar de religión es hacer un ejercicio de hipocresía sin límites. Y, sin embargo, creyéndose el judío "la raza superior" y su religión la más noble y alta de las creencias, su sacerdocio había degenerado en el Ateísmo más infame que quepa en la cabeza. El ateo que actúa acorde a sus creencias es infinitamente más semejante a Dios que quien no creyendo en Dios se viste de sacerdote.

La salida de aquel modelo sacerdotal jerusalense no podía ser otra que la que nos dibuja el Evangelio, un monopolio industrial cuyo producto era el pecado, y en consecuencia hasta el respirar era un pecado y su expiación costaba acorde al bolsillo. Toda la Mishná y el Talmud jerusalenses tenían por función multiplicar las leyes y los mandamientos hasta el punto de hacer imposible la vida de la conciencia hebrea en el marco de la Naturaleza. Toda la teología judía tenía por sentido sembrar en el pueblo una doctrina de pecado y expiación contra dinero tal que siendo el marco religioso entre cuyas esquinas el judío hiciera su movimiento, cada paso fuera un pecado y cada movimiento un delito contra alguna ley de la Mishná o del Talmud. Siguiendo aquel modelo, el Templo y sus "pontífices" devinieron Grandes Recaudadores de Impuestos, cuya fortuna dependía de la ignorancia del pueblo y su necesaria esclavización a las leyes infinitas con las que los clanes aaronitas habían cargado la conciencia de los hijos de Israel.

Era sólo natural que sujeta a semejante relación, cuyo fin era la transformación del creyente en una mina de oro, y porque la relación del hombre con su Creador devino un "Negocio Sagrado", que el Hijo de Dios sintiese vómitos ante aquella teología y se le encendiese la sangre contra aquella cueva de ladrones que, escondiendo la pata de lobo bajo pomposos títulos y vestiduras sacras, hicieron de Dios un látigo con el que golpear las espaldas de la Nación.

Los efectos de semejante perversión de la relación entre Dios y su Pueblo acabó por conducir a los israelitas al punto epidémico de locura - "endemoniados por todos sitios"- y miseria indescriptible -"lepra en colectividades"- que nos dibuja el Evangelio, efectos que en ninguna nación de la Civilización bajo el Derecho Romano se daba en aquel momento, y denuncia, por su singularidad, la causa en la que tuvo origen semejante patetismo social determinante del Odio entre Jesucristo y el Templo. El Pontificado Aaronita odiaba a Jesucristo por ser el espejo en el que se reflejaba su verdadero rostro, y, aunque sintiendo horror de sí mismo, no estando dispuesto a renunciar a su mina de oro, se encuentra ante la alternativa: "ellos o Cristo".

Jesucristo le da voz a la impotencia de los hijos de Israel, en espíritu masacrados por una casta sacerdotal cuya inmoralidad y despotismo no conocía límites y había hecho del pecado su teología, transformando la Torá en un árbol maldito de cuyas ramas malignas, la Mishná y el Talmud, el fruto del pecado se convertía - por la oscuridad del Santuario - en oro bendito. Y pues que la adoración por el oro es superior en el hombre animal a la fuerza de la adoración del Espíritu, y siendo el oro el dios de los pontífices judíos, era solo natural que el Pentateuco y los Profetas fuesen reconvertidos en instrumento al servicio del enriquecimiento de los clanes pontificales jerusalenses, producto de cuya operación fueron la Mishná y el Talmud, o cómo hacer de Dios un esclavo al servicio de una casta sacerdotal.

Esta es, en consecuencia, la visión que los Hebreos tienen una vez que Jesucristo les arranca la viga de los ojos y ven con los ojos de la cara la verdadera realidad del Templo Judío. Y será, por referencia lógica, el modelo contrario al Templo que desde el Cielo le presenta Jesucristo, ahora el Señor, a sus hermanos espirituales en la Tierra y Co-Edificadores de su Iglesia Universal. Viendo la cual, en nombre de todos, escribe San Pablo así:

Pues todo pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo. Y ninguno se toma por sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como Aarón. Y así Cristo no se exaltó a sí mismo, haciéndose Pontífice, sino el que le dijo: "Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado". Y conforme a esto dice en otra parte: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor. Y aunque era Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia, y al ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, declarado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

De donde se ve que, al igual que el tal Melquisedec, sin precedencia ni procedencia, Dios instaura un Pontificado sempiterno, un Único Pontífice, Jesucristo, en el que el propio Hijo adora al Padre, y en quien el Hijo de Dios se une a la creación entera para adorar a Dios. El fin de la Religión deja de ser el oro a través del pecado para devenir Camino a la vida eterna en la Fe de Jesucristo. Y será ésta la Piedra Angular sobre cuya solidez e indestructibilidad descansará el Nuevo Templo, Casa de la Iglesia de Dios, que nace para ser la Esposa del Señor y mantener viva la Verdad eterna.

Por oposición, en consecuencia, todos los dones divinos se ofrecen gratuitamente -como se ve en los Sacramentos- y el fin sagrado del Nuevo Sacerdocio no es cultivar el pecado para por su abundancia cosechar oro, "contra indulgencias", por ejemplo, sino extirpar el pecado de la Humanidad mediante la Edificación de la Fe de Jesucristo en todo hombre.

Si en el Primero - excusando ahora lo injustificable - fue la renuncia del sacerdocio a la santificación del pueblo, tirando la toalla en su lucha contra el pecado, lo que le condujo a aliarse con el enemigo, y tentado por el fruto del pecado -el oro - el Templo Antiguo se entregó a una orgía de locura y miseria, en el Último, que recoge el Testigo de la Santificación de la Humanidad, el pecado es abominado como medio de enriquecimiento del sacerdocio y, en consecuencia, el Perdón es ofrecido Gratuitamente.

No es, por consiguiente, un Templo basado en el Poder que viene de las Riquezas el Modelo que tienen los Apóstoles en la cabeza cuando se entregan a la Edificación de la Iglesia. El Nuevo Sacerdocio es la Imagen de Jesucristo entre las naciones, el reflejo puro del Pontífice eterno en el cristal del espíritu humano, la sustancia del espíritu jesucristiano en carne visible a fin de mantener viva la fe entre las naciones de la Tierra y ser la verdad eterna hecha criatura en el Cielo. Y como Él depende sólo de Dios, el Sacerdocio Cristiano depende exclusivamente de Él, su Señor.

Y de aquí que Pablo no sólo se atreviera a callar a Pedro, a Santiago y a Juan sino que, siendo expresión pura de esta Imagen Divina, su visión sobre el futuro del Cristianismo le abriera la puerta, en el Concilio del 49, a la ruptura definitiva y final con el Judaísmo. No porque Jesucristo no la firmase

sino porque por amor a los Hebreos, sus hermanos en Abraham, los Discípulos estaban cediendo ante lo que era imposible cualquier cesión.

Bueno es querer salvar al mundo, y más a los hermanos de sangre, pero - recordando al Maestro- ¿de qué le vale al hombre salvar al mundo si pierde su alma?

¿Cuál es, pues, el Modelo de Sacerdocio e Iglesia que le muestra desde el Cielo el Señor a sus Apóstoles? Porque nadie creará que la Iglesia es un invento espontáneo en crecimiento evolutivo dependiendo de los tiempos. ¡Dios no juega a los dados! Quien edifica se sirve de un plano, a no ser que cualquiera pueda edificar una casa sin siquiera tener conocimiento de albañilería y carpintería, lo cual, en la cabeza de algunos es necesario para redundancia de la gloria de Dios, que puede hacer que un bruto le dé lecciones a un mago; ahora bien, no vemos que la Inteligencia Creadora se acople a tal discurso, y sí, al contrario, que el Acto Creador se basa en una Omnisciencia planificadora que, como se ve en Los Salmos de David, delinea sobre el "papel" cada trazo del movimiento que se debe ejecutar para alcanzar el fin buscado. Y acorde a esta Necesidad, le aparta Dios al Niño Jesús de la cabeza una *Intervención Mágica* en el Universo.

No hay en la mente de los Edificadores, siguiendo este método, una acción espontánea sujeta a una dinámica de improvisación sobre la marcha. Tampoco la tuvo Jesucristo. Dios ha trazado líneas y se ha puesto en movimiento, y acorde a la Omnisciencia Creadora todo se ordena para la materialización del Proyecto Salvador. Y es solo natural que quien es en Su Mano lo que la sierra en la del carpintero y la plomada en la del albañil, y porque no es una materia muerta sino viva, participe de la contemplación del Plano y se ajuste a la acción acorde a lo que le toca, de esta manera teniendo los Apóstoles ante los ojos la verdadera naturaleza de la Iglesia de Jesucristo.

Sobre lo cual tenemos mucho que decir, de difícil inteligencia, porque os habéis vuelto torpes de oídos. Pues los que después de tanto tiempo debíais ser maestros, necesitáis que alguien de nuevo os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis vuelto tales, que tenéis necesidad de leche en vez de manjar sólido. Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la doctrina de la justicia, porque es aún niño; mas el manjar sólido es para los perfectos, los que en virtud de la costumbre tienen los sentidos ejercitados en discernir lo bueno de lo malo.

En efecto, observamos cómo el Apóstol contempla en sus propios días "la fe que se corrompe", de la que hablara Pedro. Y si estando Ellos sobre el terreno "la fe" ya se dejaba seducir por el brillo de las cosas antiguas, no vemos cómo no iban a ver lo que sería de la fe una vez que pasasen sobre su existencia los siglos. Así que teniendo un Modelo Divino y habiendo estado sometida la Fe a la corrupción, según se lee en el Libro de la Historia Universal, les toca a las iglesias nacidas de aquella Fe mirarse al espejo y ver si el rostro que ven es el de Cristo o el de ... vete tú a saber. De donde se ve, en definitiva, que la Iglesia de Dios en Jesucristo, siendo expresión viva de la Verdad Eterna, no se acomoda a los siglos y las tendencias de los pueblos, pues diciendo que el Espíritu Santo es Dios: la Vida del Sacerdocio es inmutable en sus fundamentos, y, al contrario, son las Naciones las que deben acordar el Futuro de sus Sociedades acorde a la verdad Eterna del Cristianismo.

Las tendencias suicidas de la Humanidad un argumento que no necesita de más pruebas que el Libro de la Historia, y porque sólo la Fe ha demostrado ser la Puerta de la victoria contra las crisis de Civilización, no es la Fe la que debe acomodarse a una crisis causada por esa tendencia suicida aún no definitivamente curada que padece la Humanidad desde la Caída. Una de las

propiedades más claras de esta tendencia suicida es la negación de la existencia de "una crisis", lo que produce que las medidas finales contra ella sean aplicadas demasiado tarde para evitar sus efectos sobre las sociedades. Y el síntoma por el que se mide la intensidad de una crisis de civilización - según se lee en el Libro de la Historia- viene señalado por la pérdida de la Moral Universal, el abandono del Ser a las tendencias hedonistas no sujetas a la ley natural, el Desprecio hacia la vida humana y su reducción a una propiedad, y, en definitiva, la Destrucción de la línea que separa el bien del mal mediante la puesta en escena del argumento del Diablo: El Fin justifica los Medios.

Mírense por tanto el Sacerdote, el Pastor y todas las iglesias en el Espejo y juzguen si el rostro que ven es el de Jesucristo o el de aquél a quien pertenecen: si al Patriarca de Moscú, al Papa de Roma, al Arzobispo de Canterbury, o al de... Pues ha de llegar la Hora en que el Señor juzgue a sus siervos y en quien no halle el reflejo de su Rostro "ése será echado afuera para que lo pisen los hombres". ¿Pues qué será del Sacerdocio Cristiano si en lugar de ser el espejo del Espíritu de la Eternidad se unen los obispos a los tiempos para eliminar el ser eterno del espíritu del Señor?, que dijo, hablando de su Casa, pues cada cual es señor en la suya: "Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira". Y habiendo creado Dios al Hombre a su Imagen y Semejanza, siendo Jesucristo el Modelo para los siervos y el Modelo para los hijos de Dios, y cada cual reflejando en su rostro el de Aquel que se asoma a su ser para darle su esencia y sustancia sempiterna, ¿cómo se casará el siervo con los poderes de los tiempos sin romper su Contrato con el Señor? Y rompiendo el siervo su Contrato por el rechazo hacia el Modelo Sacerdotal Jesucristiano, que se centra en el Varón y tiene en la Virginitad Inmaculada de la creación, en la que se manifiesta el Misterio de la Omnipotencia del Dios de la Eternidad, su Misterio sagrado, ¿todo el que sigue a semejantes rebelde contra el Señor, a quien por el poder de los tiempos pretenden imponer en su Casa sus leyes, ésos no caerán en la misma condenación que tales siervos sin Señor?

El Sacerdocio Cristiano Perfecto, en consecuencia, acorde a cuyo Modelo los Apóstoles edificaron el Nuevo Templo, siendo infinitamente más glorioso que el Antiguo y aun así hubo de mirar Moisés hacia arriba, con ser imperfecto al Antiguo, y porque la inmarcesible gloria del Sacerdocio Cristiano escapaba al poder de visión del ser humano, quiso Dios encarnarlo para que tocándole y viéndole los Edificadores actuasen acorde a los sentidos y no a una teoría más o menos bien dispuesta. Y así, habiendo de una vez y para siempre establecido el Modelo de Sacerdocio Eterno en Jesucristo, Él es el Horizonte hacia el que ha caminado la Iglesia y contra el que se ha lanzado la Muerte continuamente desde el Principio y en estos tiempos presentes se ha vestido de modernidad para servir a los tiempos y sus poderes contra el Señor de la Fe.

Analícense, pues, los Patriarcas, Arzobispos y Obispos y cada hombre mire cara a cara a aquéllos en cuyos labios puso el Señor la Doctrina de la Eternidad, y si por las palabras es imposible detectar en algunos a aquéllos a quienes sirven, y otros hacen de sus obras instrumento de corrupción de la Verdadera Realidad, el alma de cada cual es la que está en juego y no es de cristianos dejar algo tan personal en las manos de tradiciones, modernidades ni juegos de palabras, declaraciones, emociones y amores cuyo fruto final es la ruina del alma. ¿O acaso puedo comprar mi alma al precio del mundo? Poético cuán pueda parecer este amor universal, esconde la trampa de un diablo gordiano, dado que olvida este apasionante aventurero que quien por el camino perdió el alma ¿cómo salvará a su semejante quien no supo salvarse a sí mismo?

Lo que Pablo dijo en Concilio a la cara de los Obispos, eso debe decirle ahora un hijo de Dios a Patriarcas y Arzobispos: No al sacerdocio de la Mujer, no al Sacerdocio Homosexual.

El Sacerdocio Imperfecto basado en el Matrimonio no puede imponerse sobre el Sacerdocio Perfecto de la Esposa del Señor sin provocar la Cólera de Dios. Mas si alguno cree que puede tirarle a Dios de las barbas, hágalo.

VII

Jesucristo, Cabeza espiritual de la Creación

Por lo cual, dejando a un lado las doctrinas elementales sobre Cristo, tendamos a lo perfecto, no echando de nuevo los fundamentos de la penitencia, de las obras muertas y de la fe en Dios, la doctrina sobre los bautismos, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Y esto es lo que vamos a hacer si Dios lo permite. Porque quienes, una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron lo hermoso de la palabra de Dios y los prodigios del siglo venidero, y cayeron en la apostasía, es imposible que sean renovados otra vez a penitencia, pues de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a la afrenta. Porque la tierra, que a menudo absorbe la lluvia caída a menudo sobre ella y produce plantas útiles para el que la cultiva, recibirá las bendiciones de Dios; pero la que produce espinas y abrojos es reprobada y está próxima a ser maldita, y su fin será el fuego

Observemos que las disputas entre teólogos respecto a la autoría de la Epístola a los Hebreos, revocando la autoridad de los primeros cristianos en razones diversas, no procede. Este párrafo pone a las claras que es de nuevo Pablo, el gran abogado de Cristo contra el Judeocristianismo, quien machaca ante la comunidad cristiana lo que defendiera en privado en el Concilio del 49 delante de los Apóstoles y los primeros obispos. Cuando seguimos el curso de la historia de Jerusalén desde la Resurrección a su destrucción por los Romanos vemos cómo el Judaísmo intentó absorber al Cristianismo y quiso aprovechar el universalismo apostólico para proclamar una Guerra Santa de Independencia contra el Imperio, a la que, finalmente, ante la actitud de Pablo, norma para todas las iglesias, el Judaísmo se lanzó por su cuenta. ¿Quién es el apóstata al que se refiere Pablo sino el Judeocristiano que se convierte al esperando de esta manera convertir a Cristo al Judaísmo? Mas no es el Cristiano el que debe hacerse Judío, sino el Judío el que debe hacerse Cristiano.

No hay acercamiento posible entre luz y tinieblas, justicia y corrupción, libertad y censura, paz y guerra, cristianismo y ciencia del bien y del mal. Es la Criatura la que debe convertirse y aceptar la Verdad en toda su realidad natural y sobrenatural; no es el Creador quien debe renunciar a su Personalidad, sino la criatura la que debe abandonar la ley de la Ciencia del bien y del mal, levantarse del polvo y luchar por su Vida acorde a la ley del Universo.

Los muertos están muertos y la palabra de los muertos no vale nada. Sólo la Palabra de Dios es eterna, y, en consecuencia, es la estrella polar de referencia en el viaje de la criatura por la existencia. Pero, como dice Pablo, curiosamente y porque el mundo se halla sujeto a la ley de la Ciencia del bien y del mal, hay quien aun estando criado en la Fe requiere de leche materna, como diciendo que sin quererlo queriendo echan de menos la ley maldita en cuyo horno el infierno, bajo el que vive el mundo, cocina carne humana para el deleite de los demonios que, renegando del Hombre en cuanto ser espiritual, han hecho confesión de fe animal y, declarándose animales, prefieren la ley de la selva a la Ley de la Verdad eterna.

El cristianismo, lo mismo ayer que hoy y mañana, en cuanto sistema pedagógico perfecto debe mirar al Futuro desde al Presente, de manera que no estando sujeto a los cambios de los tiempos la Formación del Ser quede siempre sujeta al Modelo sempiterno; el Cristianismo, a la manera que un caminante no puede acomodar su objetivo a las variaciones de los terrenos, no puede sujetar

su Ley a las circunstancias de los tiempos. Aun adaptando el paso a los accidentes el Norte queda donde queda el Norte. La estrella polar del Cristianismo es Jesucristo, y siendo Modelo Universal del Ser no es el siglo el que debe imponer su ley, sino el mundo el que debe moverse en el seno de su Ley.

El Creador entra en el cuerpo de su Creación a fin de rescatar a su criatura del Polvo, y jamás con la intención de, comprendiendo su Caída, bendecir su permanencia en los bajos fondos del infierno en que devino el Paraíso por culpa de los acontecimientos conocidos. Porque son conocidos y el efecto es vivido en la carne, el Cristiano, siguiendo a su Creador, tiende inexcusablemente y abiertamente a vivir a la luz de la Ley de la eternidad, que aborrece infinitamente la ley de la Ciencia del bien y del mal y prefiere mil veces la muerte antes que pactar con el diablo.

La Resurrección es un Discurso. Es el Dios de la Eternidad el que habla. Y el que habla se certifica en todo lo que dijo y firma y sella con la sangre de la Cruz a fin de que el mundo entero vea la Sabiduría del que se hizo analfabeto con sus criaturas a fin de hacernos sus hijos, es decir, partícipes de todas las riquezas de su Ser. Y si a sus hijos, de la Descendencia de Abraham, les abrió su ser al Poder sin límites, que se halla en la Palabra, a sus hijos, de la Descendencia de Cristo, les abre el mismo Dios y Padre de todos, las riquezas de esa Sabiduría Creadora que está en todos los secretos del Creador. Pues habiendo sido creado a la Imagen y semejanza de Dios el Futuro de la vida en la Tierra, que es el Hombre, el Futuro del Hombre era la Inteligencia sin límites, de cuya Herencia fue privada la Humanidad por la Caída. Pero Dios, como ya sabemos por la Iglesia, y si Ella no nos lo hubiera contado no lo sabríamos, juró por su sangre que al término de los tiempos, cuando se hubiera hecho justicia, su Creación se levantaría del polvo y donde hubo ignorancia habría conocimiento sin medida.

Aunque hablamos de este modo, sin embargo, confiamos y esperamos de vosotros, carísimos, algo mejor y más conducente a la salvación. Que no es Dios injusto para que se olvide de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y perseverando en servirlos. Deseamos que cada uno de vosotros muestre hasta el fin la misma diligencia por el logro de la esperanza, no emperezándoos, sino haciéndoos imitadores de los que por la fe y la longanimidad han alcanzado la herencia de las promesas. Cuando Dios hizo a Abraham la promesa, como no tenía ninguno mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: "Te bendeciré abundantemente, te multiplicaré grandemente". Y así, esperando con longanimidad, alcanzó la promesa. Porque los hombres suelen jurar por alguno mayor, y el juramento pone entre ellos fin a toda controversia y les sirve de garantía. Por lo cual, queriendo Dios mostrar solemnemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso el juramento, a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos firme consuelo los que corremos hasta dar alcance a la propuesta esperanza. La cual tenemos como segura y firme áncora de nuestra alma, y que penetra hasta el interior del velo, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, instituido Pontífice para siempre, según el orden de Melquisedec.

Sobre lo cual -que sin la Iglesia hubiéramos conocido el Origen del Mundo- hay que levantarse para callar a quienes, en su ignorancia, si locura se verá por la respuesta final a su declaración inicial, afirmaron que existiendo la letra no hace falta la Iglesia. Estupidez supina que hace honor a la Necesidad de la Muerte de Cristo y funda la Redención en la Ignorancia cuando "el criaturo" una vez amamantado mira a la madre que lo parió y la expulsa de su vida una vez la necesidad satisfecha, y no necesitándola ¿para qué la quiere, a la madre que lo parió? Tal es la actitud infrahumana, inhumana y de bestia que el "criaturo" de la Reforma puso en circulación en el mundo cristiano.

Ignoro si semejante actitud se merece más respuesta que la debida al juicio autocrítico y el arrepentimiento por semejante conducta insana. Que esa actitud vino a consecuencia de la insanidad de un círculo de la servidumbre

del Señor, ¡muy bien!, que el Señor se encargue de ellos, lo que a nosotros nos compete es actuar acorde al Modelo que vemos en el Evangelio y si el mismísimo Hijo Todopoderoso de Dios, una vez pasada la Hora de las Tinieblas, perdonó las Negaciones de Pedro, ¿quiénes somos nosotros para condenar lo que el Todopoderoso Hijo de Dios no tomó en cuenta? Todo lo que sabemos es que cumplida la Resurrección, Pedro jamás volvió a caer, y si hubiese vuelto a caer entonces también a Pedro se le hubiera aplicado la sentencia de Pablo, pues Dios, como dice su Evangelio, no conoce acepción de personas.

De donde se ve que si Pedro usara el Perdón de su Maestro para volver a caer, Pedro estaría convirtiendo la Apostasía en la doctrina de los siervos de su Señor, por esta misma Apostasía no Jesucristo ya más, su Señor, sino el mismo Diablo. Sobre lo cual, y como los hijos no pueden ser juzgados por los crímenes de sus padres, tampoco pueden ser juzgados por los pecados de sus predecesores los obispos hoy al cargo, pues cada cual es juzgado por sus delitos propios, y sería Dios un Juez corrupto y miserable si juzgare al hijo vivo por los delitos cometidos por un padre muerto o echara en la cárcel a un administrador fiel por el desfalco de su predecesor en el puesto.

Cada cual es autor de sus propios actos, y tan error es fundar la santidad en la gloria de un muerto, afirmando que por la gloria de Pedro quedan santificados todos sus sucesores, quedando absueltos de sus crímenes sus sucesores por la gloria de un Santo, como condenar a todos los obispos por el delito de un pecador. Pues cuando Pablo dice que por un solo hombre fuimos condenados todos, está mirando a ése como "cabeza" de todos.

De este modo y porque hubo crimen y delito: de ser el obispo de Roma "cabeza" de todas las iglesias y no exclusivamente de la Romana, la Reforma obró en consecuencia y según Justicia Divina al condenar por el delito de "ésa cabeza" a todos los Católicos. En efecto, dice Pablo que Cristo fue el modelo de Adán. Y siendo Cristo la Cabeza del Hombre, es solo natural que Adán fuera la de su Mundo, y al caer la cabeza era de justicia que todo su cuerpo se hundiera. Mas siendo la Justicia de Dios es incorruptible, porque Dios no puede errar, de un sitio, y porque ama la Verdad sobre todas las cosas, del otro, muriendo la Cabeza era imposible que el cuerpo no muriera, hablando de Adán. De donde se ve que es el Obispo Romano el que vive por la Iglesia y no la Iglesia la que vive por el Obispo de Roma, debiendo el Cuerpo de Cristo, o sea, la Iglesia Católica, su vida no al Obispo Romano sino a Jesucristo, su Cabeza, quien siendo Indestructible e Incorruptible es imposible que pueda morir, y al contrario que Adán, quien muriendo arrastró a la muerte a todo su cuerpo, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito, no pudiendo morir, mantiene eternamente vivo el suyo.

Y de haber sido el Obispo Romano la Cabeza de la Iglesia Católica ciertamente el juicio de la Reforma contra el crimen sin arrepentimiento de la Curia Romana Imperial hubiere sido de justicia y la Iglesia Católica, si en caso de depender del "Santo Padre" Papa para vivir, hubiera seguido el mismo destino que el cuerpo de Adán tras la muerte de su cabeza.

No siendo este el caso, sino que Jesucristo es la Cabeza Universal de todas las iglesias, cada siervo del Señor responde de sus delitos ante el Juez del Universo. Porque habiendo sufrido Dios, en su Inocencia Inmaculada, el homicidio cometido contra su Hijo Adán, era de Sabiduría que jamás de los jamases volviese Dios a poner su Creación en ese trance, por lo cual estableció de una vez y para siempre que la Cabeza Espiritual de toda su Creación fuese su Hijo, Rey sempiterno para su Pueblo Universal y Único Pontífice Universal de su Iglesia.

Así uniéndonos a todos al mismo que nos sustenta con su Fe, devinimos por esta Voluntad de quien con su Voluntad lo ha creado todo, una misma realidad del Ser en quien todos somos una misma cosa, el cuerpo de quien es para todos Cabeza, de unos como Señor, de otros como Rey, de otros como Hermano, de otros como Padre, pero para todos el mismo Jesucristo, hoy y siempre: el Rey Universal y Único Señor Sempiterno a cuyos pies el Dios de la Eternidad y el

Infinito ha puesto todas las cosas, las del Cielo como las de la Tierra. Pues siendo verdad que la Fundación del Nuevo Reino de Dios tuvo lugar aquí en la Tierra, no menos verdad es que la Creación entera quedó comprendida entre las fronteras de su Fundación, y lo mismo los hijos de Dios "no de esta creación", como dirá enseguida Pablo, que los hijos de Dios nacidos de Abraham, todos quedaron sujetos a la Corona del Hijo de Dios.

VIII

Jesucristo, Pontífice Universal Sempiterno

Pues este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y le bendijo, a quien dio las décimas de todo, se interpreta primero rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre. Y ved cuán grande es éste, a quien dio el patriarca Abraham el diezmo de lo mejor del botín. Los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen a su favor un precepto de la Ley, en virtud del cual pueden recibir el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, no obstante ser también ellos de la estirpe de Abraham. Al contrario, aquél, que no venía de Abraham, recibió los diezmos de Abraham y bendijo a aquel a quien fueron hechas las promesas. No cabe duda que el menor es bendecido por el mayor. Y aquí son ciertamente los hombres mortales los que reciben los diezmos, pero allí uno de quien se da testimonio que vive. Porque aún se hallaba en la entraña de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

De donde se ve que yendo la Adoración de la Creación, nosotros, a su Creador, y porque en su Caída la criatura "se inventó un dios", con los Atributos de la Divinidad pero desprovista de su Personalidad, es decir, un Ser sin Espíritu, Dios mismo se levantó contra esa Invención y diciendo "YO SOY EL QUE SOY", Dios lo puso todo a los pies de su Espíritu, o mejor dicho, llenó su Ser del Espíritu de que querían privarlo, por ser Santo, y lo hizo hasta el punto de poner en las manos de su Espíritu Santo todos y de cada uno de los Atributos de la Divinidad.

Esto en cuanto a la Respuesta del Dios de la Eternidad y del Infinito a las Religiones Antiguas, el denominador común de las cuales fue la Adoración por los Atributos y la transformación de Dios en un Ídolo de Poder, propiedad universal común a todas las religiones no cristianas que existen en la Tierra.

Pero observamos en la Historia de las Religiones Antiguas que la Criatura es de por sí incapaz de proceder a la Adoración Natural debida a su Divino Creador, y, fijando sus ojos en aquello que no posee los Atributos de la Divinidad, tiende a adorar a Dios por su Todopoder y su Omnipotencia y desterrar del Creador a Aquel que dice "YO SOY". Y sin embargo sabemos positivamente que es este Espíritu por el que Dios se merece toda adoración y, si por el Poder solo fuera, la Religión sería cosa de demonios para quienes en el Poder está la Gloria.

Nuestra Historia nos enseña, en lecciones duras, que la línea que separa al sacerdote del demonio es muy sutil, y que el paso de lo uno a lo otro comienza a hacerse cuando el sacerdote no busca en Dios "AL QUE ES", sino que busca a Dios por el Poder, pues no es sino natural que quien ambiciona el todopoder se dirija a quien es Todopoderoso buscando en su Gloria su gloria propia. Es una ley que hemos observado en los últimos cinco milenios y seguimos viendo cómo la Religión, sujeta a la imposibilidad descrita arriba,

en lugar de engendrar santos deviene fuente de monstruosos asesinos, a cuya ley no se escapó en ningún caso el cristianismo, como vemos en la Historia del Papado, en la Reforma y en la Historia Ortodoxa de Bizancio.

De esta continuación de la ley antigua en el mundo cristiano entendemos que la Libertad de los hijos de Dios le vino al mundo en Promesa, y se mantuvo en el seno de la Iglesia Católica a la manera que está en las entrañas de la Esposa la Descendencia de su Marido. Sujeta la Cristiandad a la misma ley que venía operando la destrucción de tantas civilizaciones, era solo natural que el Hijo de Dios viese en el Futuro la División de las iglesias y profetizase la Noche de los Obispos en el seno de las Parábolas del Sembrador; y, a la vez, habiéndose consumado el Matrimonio Sagrado en virtud del cual se cumplía la Escritura, que dice: "Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará", habiéndose establecido por este Matrimonio la Fundación del Cristianismo sobre una Roca Indestructible, la corrupción inherente a la ley operante no podía destruir la Promesa por este mismo Pablo escrita, cuando dice que "la creación entera espera la manifestación de los hijos de Dios", o séase, nosotros, quienes nacidos de ese Matrimonio Sempiterno ya no nos sujetamos a la ley antigua y, por tanto, no tiene poder sobre nosotros la Ignorancia a la que fuera confinado el Sacerdocio.

Pues aquel que sirve es esclavo de aquel al que sirve mientras está a su servicio, y estando sujeto a las órdenes de quien le contrata no participa de la libertad de quien es hijo de ese mismo al que sirve, pues estando sujeto a la ley de la obediencia debida a sus cadenas se relaciona por decreto y mandato con aquel que es su señor. Sujeta a orden la obediencia del siervo procede de la orden y no del conocimiento, pues quien manda dispone y quien obedece no pregunta, mas el hijo de ese mismo señor entra y sale libremente de la casa de su padre y el conocimiento precede a la acción, dado que siendo su padre, y aun siendo la orden la misma, el Señor con su hijo no tiene secretos y le explica el porqué de las cosas, mientras que el siervo está limitado a la acción.

Sujeta la Iglesia, pues, a servidumbre, según está escrito: "Buscarás con ardor a tu marido, que te dominará", y porque quedó de esta manera establecida la Religión, era imposible, hablando ahora del Mundo Natural, que de por sí mismo el hombre pudiese adorar a Dios "por el que es", pues no conociendo a Dios sino por sus Atributos, la Divinidad del que dijo "Yo Soy el que Soy" quedó nublada por la visión del Poder de aquel que abriera las aguas de un mar para abrirle paso a su creación. Así que, siendo imposible para el hombre alcanzar el Conocimiento Verdadero de su Espíritu, dispuso Dios que Aquél que estaba en El viniera a nuestro encuentro y nos descubriese "al que es" en "el que era", enseñándonos a Adorar a la Divinidad no en razón de su Todopoder sino en razón de su Espíritu. Y de aquí que Pablo utilizase la comparación entre Jesucristo y Melquisedec. Esto de un sitio, del otro:

Pues si la perfección viniera por el sacerdocio levítico, (pues bajo él recibió el pueblo la Ley) ¿qué necesidad había de suscitar otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no denominarlo según el orden de Arón? Mudado el sacerdocio, de necesidad ha de mudarse también la Ley. Pues bien: aquel de quien esto se dice, pertenece a otra tribu, de la cual ninguno se consagró al altar. Pues notorio es que Nuestro Señor nació de Judá, a cuya tribu nada dijo Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aún mucho más evidente en el supuesto de que, a semejanza de Melquisedec, se levanta otro Sacerdote, instituido no en virtud del precepto de una ley carnal, sino de un poder de vida indestructible, pues de Él se da este testimonio: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Con esto se anuncia la abrogación del precedente mandato a causa de su ineficacia e inutilidad, pues la Ley no llevó nada a la perfección, sino que fue sólo introducción a una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios.

Notamos, en consecuencia, que ya en Abraham latía la Esperanza de Salvación Universal, y aunque en Promesa, era tal su fuerza como para vencer el poder de su sangre y mover su brazo hacia lo alto, armado de hierro, para sacrificar a su propio unigénito en el altar de la Encarnación. Dios no llama a Abraham su siervo, sino su Amigo. Y en esta Amistad, latiendo el Conocimiento Perfecto del Amigo Divino, negado a la Humanidad en función de la Caída y sus efectos universales, tenemos en las entrañas de Israel a Cristo, la Religión fundada no en la Adoración del Poder sino en la visión del Espíritu del que dice "YO SOY EL QUE SOY". Mas cuando llega la Hora de la Encarnación notamos que la Ley Antigua debía seguir su Camino hasta nosotros, la Descendencia en las entrañas de Cristo, "la manifestación de los hijos de Dios que la creación entera esperaba ansiosa", y debiendo bajar Jesús su brazo, a la manera que Abraham el suyo, aunque en este caso contra el Imperio del Mundo, el Cristianismo debía hacer su camino a la manera que hizo el suyo el pueblo nacido de la Obediencia de Abraham, con la diferencia, se entiende, que aquella Obediencia dio paso a la Iglesia, y ésta, siendo la Esposa del Señor, es ya religión sempiterna y está en la Casa de su Esposo como Señora al cargo de todo aquello que se refiere a la Casa de su Señor, es decir, la Adoración de Dios en tanto que Espíritu y no en tanto que Poder, pues el Poder es del Señor, su Esposo.

La corrupción está en la elevación de quien es siervo al trono de su Señor, reclamando para sí los poderes de su Señor, justificando esta corrupción en la necesidad de los tiempos. Pues como sabemos quien tiene por Señor a su Esposo recibe de su Señor Esposo todos los poderes debidos al gobierno de su Casa y queda al cargo de las Llaves de la misma mientras el Señor está fuera de la Casa; pero este Poder se refiere a la Casa de su Señor, y no a la del vecino, por decirlo así, siendo la extensión del Poder de las llaves del reino de los cielos a las puertas del Infierno una perversión natural a la corrupción intrínseca a la Ignorancia bajo la que ejecuta su acción el siervo mientras su señor está de viaje lejos de su casa.

Así que, habiendo procedido Dios a encarnarse a fin de dejar tocar su Espíritu por los sentidos, la Revolución Fundacional del Cristianismo vino a poner sobre la Mesa la Esperanza de Salvación Universal que Abraham llevó en su Mente todos los días de su vida y que, por el Matrimonio de Cristo con la Iglesia, recogida la Esperanza en el seno de quien es Eterno, vino a cruzar los milenios sobre el tempestuoso mar de los siglos en la indestructible barca de la Divinidad de su Fundador. Pues siendo la Religión Antigua un Poder sujeto al arbitrio de la cabeza del momento, Dios venció de antemano la consumación de la corrupción bajo cuya montaña de crímenes se hundiera el Templo Antiguo, y que amenazaría al Nuevo Templo, estableciendo para la Iglesia Una Sola y Única Cabeza Universal, su Hijo. Y dado que la creación se hundió en la Caída en razón de la voluntad de quienes siendo cabezas religiosas de sus mundos dirigieron sus cuerpos hacia la Guerra contra el Espíritu Santo, Dios abolió toda Corona y Poder, hizo de todos los pueblos uno solo, los fundió en uno solo y único y le dio por Cabeza a todo su Reino un único Rey y Señor, su Hijo, a fin de que siendo Indestructible su Cabeza el Cuerpo de la Creación participe de la Eternidad propia de su Creador, y siendo la Voluntad del Rey y Señor el Impulso Sobrenatural e Incorruptible bajo el que se mueve su Reino quede desterrado del Universo la Semilla de la Muerte, que procedió a parir al Diablo, "la serpiente antigua", y extender su Infierno, primero en el Cielo, y finalmente en la Tierra. Deduciendo de cuyos actos malignos se ve que el origen de la corrupción de la religión está en la elevación de una criatura, sea sacerdote o rey, a la gloria de quien es la Única y Sola Cabeza de las Iglesias: el Rey y Señor, Jesucristo. Conociendo lo cual, porque él mismo era hebreo, Pablo vuelve a la constante figura de Melquisedec, denunciando el Pontificado de Sucesión como origen de la Corrupción que se consumaría en la destrucción del Templo Antiguo y cuya reedición conduciría a la Iglesia Ortodoxia a ese mismo fin, primero en su forma bizantina, luego en su forma rusa, habiendo dejado Dios un resto a fin de ofrecer misericordia. Esto de una parte. De la otra, habiéndose dado el mismo estado de cosas durante la coronación de Carlo Magno era solo natural que la Negación del Papado contra la Corona Universal de Jesucristo condujera

a la Iglesia de Occidente a aquella Guerra Civil Europea que los historiadores nos han transmitido bajo el pomposo nombre de "la Reforma".

¿Esperanza fallida? ¡En absoluto! Pues el que es Indestructible es Invencible, y debiendo regresar el Señor de su Viaje es solo natural que el siervo que durante la ausencia de su Señor asumiera el poder sobre su Casa ponga a los pies de su Señor el Pontificado y deje al Juicio de su Señor el pago de sus errores y aciertos, y la Esposa, regresando su Señor a Casa, disponga la Mesa. De manera que, en y por esta Disposición, se cumple esa "esperanza mejor" de la que hablara Pablo, porque siendo profeta, según lo escrito, que el espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía, desde su carne Pablo ya viera en compendio el viaje que le esperaba al Cristianismo desde el Imperio de los Césares a nuestros días. Por lo que se atreviera a decir, hablando de Jesús como Solo y Único Pontífice Universal de la Creación entera, de la Presente como de la Futura:

Y por cuanto no fue hecho sin juramento – pues aquéllos fueron constituidos sacerdotes sin juramento, mas éste lo fue con juramento por el que le dijo: "Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre" –, de tanta mejor alianza, se ha hecho fiador Jesús. Y de aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; y es por tanto perfecto su poder para salvar a los que por Él se acercan a Dios, y siempre vive para interceder por ellos. Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos; que no necesita, como los pontífices, ofrecer cada día víctimas, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo, pues esto lo hizo una sola vez ofreciéndose a sí mismo. En suma, la Ley hizo pontífices a hombres débiles, pero la palabra del juramento, que sucedió a la Ley, instituyó al Hijo para siempre perfecto.

Ahora bien, si el hombre pudo haber alcanzado por sí mismo este Modelo de Pontificado, establecido en la Santidad, la Inocencia y la Incorruptibilidad inmarcesible propias del Espíritu Creador, en este caso Dios sería el peor de los criminales, aquél que mata a su propio hijo. Mas abogando la Historia en defensa de esta Imposibilidad, debiendo Dios, por Amor a su Creación, hacerse carne en su Hijo y en la Cruz abrirse el Pecho para que viéramos su Corazón, que no tiene en el Poder su Gloria sino en la Verdad y la Justicia, y porque era imposible que una religión fundada en la Adoración del Poder llevara a la Creación a la Visión del Espíritu del Creador, el Hijo bajó su Brazo Todopoderoso y viendo el Espíritu del Padre se arrodilló ante su Espíritu Santo, deviniendo por esta Adoración "perfecto", y Pontífice Universal Sempiterno. Amén.

IX

Jesucristo, Vida al otro lado del Fin del Mundo

Tenemos, por consiguiente, que el problema es de Dios en cuanto siendo suya la Idea de la Creación El mismo se crea a sí mismo el Problema de la Convivencia con su Criatura y la debida articulación de la Civilización procedente. Dios no procede exclusivamente a la creación de vida en el espacio y el tiempo, sino que revoluciona la existencia misma de la Vida al darle por etapa final de Evolución la misma Eternidad, haciendo de esta manera participe a la criatura de la propiedad eterna de la vida de su Creador. Felicidad perfecta en la que late la alegría del que es creado y a la vez nos da cuenta de la inmensidad del problema que se plantea a sí mismo nuestro Creador, en

quien la Felicidad del que engendra supera la problemática y la resuelve en la Personalidad de quien es Dios Verdadero y, aunque en una primera instancia le cause la posición puño en barbilla, la victoria es siempre suya. Y como dice el proverbio popular, "para no tener problemas sólo hay que estar muerto".

Ahora bien, los ignorantes y los perversos, los primeros por propiedad de su ignorancia y los segundos por efecto de su maldad, tienden a creer que Dios no tiene problemas. Y sin embargo basta abrir los ojos a la luz del día para ver que Dios tiene un gran problema. Y que la misma Actividad Creadora implica un constante y continuo movimiento en el universo de los problemas.

La articulación de una Convivencia entre quienes somos simples criaturas sin vida en nosotros mismos y dependemos en lo absoluto y en lo particular de la Voluntad de nuestro Creador para mantenernos vivos, y una Familia Divina cuya Naturaleza es Increada y su Ser se relaciona directamente con el Infinito y la Eternidad, una Sociedad de este Tipo implica un tremendo y complejo problema. Que teniendo su origen en la Voluntad de nuestro Creador le toca a El buscar y encontrar la Respuesta, y que una criatura se atreva a ofrecerla es síntoma visible de locura.

Pues las criaturas, no siendo más que el fruto de la Voluntad de nuestro Creador, dependemos en lo particular y en lo absoluto de su Omnisciencia y su Sabiduría y fuera de éstas la Ciencia deviene un instrumento de destrucción, a nivel universal y particular, incluyendo en esta dimensión científica a la propia Teología. Y así, todo teólogo que no sirve a Dios con su pensamiento, sino que pone su pensamiento al servicio de un hombre, sea Papa, Patriarca o Arzobispo, ¡comete delito contra Aquel al que se supone adora con su Pensamiento, o sea, Dios! Pues el fin y el principio de la Teología es el Conocimiento de Dios en cuanto Dios y desde el momento que donde se dice Dios se pone Iglesia o Papado o Patriarcado o cualquier otra cosa, la Teología deja de ser Ciencia de Dios para devenir ciencia de hombres, y siendo cosa de hombres todo su contenido es muerte y destrucción, sobre lo cual está la Historia del Cristianismo y de las Iglesias llena de ejemplos, en los que, en todos juntos y uno por uno vemos cómo la División de las Iglesias, es decir, la destrucción del Reino de Dios en la Tierra, encontró siempre en los teólogos su mejor soldado al servicio del Diablo. Y así vemos en el autor de sus Epístolas que su Teología está al servicio de Dios y jamás al servicio de Pedro, y que la corrupción de las iglesias comenzó cuando los futuros Pablos quitaron a Dios como Ser y pusieron su pensamiento al servicio de papas, emperadores, patriarcas y reyes, sirviéndoles como siervos, renunciando de esta manera a la Autoridad del Señor Jesucristo para poner a los pies de un hombre su genio.

Así pues, y volviendo a la Idea del Pontífice Universal, Único y Sempiterno, y habiendo Uno, Solo y Único que vive por la Eternidad, y es en su Naturaleza Dios de Dios, se entiende que cualquier discusión sobre el Pontificado Universal que le afecte a la sustitución del que Dios Padre le dio a la Religión de su Reino es, en el caso más comprensivo, locura, y en el caso más directo, perversión maligna y rebelión infernal contra Aquel que Dios eligió para mantenerse de pie delante de su Majestad Omnipotente y el Solo y Único que vive eternamente ante su Presencia.

Nosotros, considerando la Ignorancia de la Cristiandad, lo mismo de los Pastores que de los Rebaños, en función de los Efectos surgidos a raíz de la Caída y Rebelión de los hijos de Dios contra quien fuera su Padre, excusamos la Discusión sobre el Pontificado Universal en la Ignorancia, a la vez que denunciarnos la continuidad de su dialéctica como Rebelión contra el Pontífice Universal Sempiterno, Jesucristo.

De donde se desprende que sólo hay un Pontífice Universal, y la proyección de sus Poderes a un hombre es una perversión de la Gloria de Jesucristo, la cual perversión por lógica había de proceder a poner en marcha la ignominiosa Historia de los Papas, Patriarcas, Arzobispos, etcétera, que no fue sino el resultado de la acción de aquéllos que quisieron para sí lo que el

Diablo para sí mismo, ¡la Gloria de Jesucristo!, el Diablo fijando sus ojos en la de su Corona, y los Papas, Patriarcas y Arzobispos en la de su Pontificado.

Mas volvemos a lo mismo, si la locura del Diablo fue la manifestación de una Pasión Maligna, incurable e invencible por en cuanto fue asumida con pleno conocimiento de causa, estando en posesión de sus plenas facultades mentales, intelectuales y físicas su autor, en el caso de las iglesias la locura está sujeta a la definición de lo pasajero, en virtud de la ignorancia heredada de Adán, y, en consecuencia, la salud de las iglesias está a los pies de su Señor. Ahora bien, si quienes aprovechando la Ignorancia de la Cristiandad de Ayer aún Hoy quieren mantener contra el Señor los Atributos del Pontífice Universal, Jesucristo, allá ellos con su Delito. Nosotros sólo sabemos lo que el Espíritu Santo nos dijo, a saber:

El punto principal de todo lo dicho es que tenemos un Pontífice que está sentado a la diestra del trono de la Majestad de los cielos; ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, hecho por el Señor, no por el hombre. Pues todo pontífice es instituido para ofrecer oblacones y sacrificios, por lo cual es preciso que tenga algo que ofrecer. Si El morara en la tierra, ni podría ser sacerdote, habiendo ya quienes, al tenor de la Ley, ofrecen oblacones. Estos sacerdotes sirven en un santuario que es imagen y sombra del celestial, según fue revelado a Moisés cuando se disponía a ejecutar el tabernáculo: "Mira - se le dijo - , y hazlo todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte".

En este caso el Modelo que se le ofreció a los Edificadores de la Iglesia lo vemos en el Concilio de Jerusalén del 49, donde todos los Obispos se reúnen en calidad de Hermanos del Pontífice Universal, Jesucristo, bajo cuya Autoridad hablan y a El únicamente le deben Obediencia, manifestándose de esta manera el Señor en sus siervos para Edificación de toda su Iglesia. Y hubiera sido una perversión maligna y demoníaca por parte de Pedro haber condenado a Pablo por atreverse a cerrarle la boca y abrir la Cristiandad a todas las naciones sin necesidad de la Ley del Judaísmo. Al contrario, siendo el Único Infalible el mismo y único Señor de todos, Jesucristo, es este Señor el que, estando todos los Obispos a su servicio, corrige a unos por los otros para la perfección del magisterio de todos, y lo contrario, como se entiende del Modelo Divino, a saber, que un Siervo anule la Autoridad de Dios y la Obediencia debida de todos los siervos a su Señor Universal y sempiterno, Jesucristo, y la sustituya por su voluntad, esto es una perversión maligna -de darse contumacia invencible- del Sacerdocio cristiano por parte del siervo que contra Dios y el Señor anula la Autoridad Divina y abole el Pontificado Universal de Jesucristo mediante la locura de la Infalibilidad de un Siervo contra todo el Concilio.

En este sentido la Historia de las iglesias desde Pablo a nuestros días es una lucha entre la Muerte y la Vida contra la materialización del Modelo por Dios levantado en el Monte, el Concilio del Jerusalén. Vemos en él que es el Señor quien reúne a sus siervos y que ése mismo Señor y Pastor Universal Supremo es el que actúa en Espíritu para corregir cualquier problema en el movimiento universal del Momento. Esta es la Relación entre el Creador y su Creación fundada por Dios en Persona para subsistir por la Eternidad, y acorde a este Modelo Divino, siguiendo la esperanza: "Así en la Tierra como en el Cielo", las Iglesias se articulan Conciliarmente bajo la Única Autoridad Infalible de Jesucristo, cuyo Espíritu rige la sabiduría de sus siervos para el bien de todos, y lo contrario, que un siervo se declare Infalible y anule la Autoridad de Dios Omnisciente y Todopoderoso es un Delito de Rebelión contra el Señor Jesucristo, sobre el cual tendrá que pronunciarse el interesado en nuestros días, justificando su delito en la Ignorancia si hinca las rodillas y pone el efecto de su comportamiento a los pies de su Señor, o

declarando su Rebelión ad eternum, a imagen y semejanza de la del Diablo, si procede a mantener su posición contraria en lo absoluto al Modelo Divino.

Y siguiendo con el Espíritu Santo:

Pero nuestro Pontífice ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto Él es mediador de una más excelente alianza, concertada sobre mejores promesas. Pues si aquella primera estuviera exenta de defecto, no habría lugar a una segunda. Sin embargo, vituperándolos, dice: "He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo, no conforme al pacto hecho con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, puesto que ellos no permanecieron fieles en su alianza y yo me mostré negligente con ellos, dice el Señor. Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y nadie enseñará a su conciudadano ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, porque me mostraré indulgente con sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré". Al decir "un pacto nuevo", declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace anticuado está a punto de desaparecer.

De donde se ve que la Historia del Israel bíblico es un paso por el mar Rojo de los siglos hasta llegar al Reino Universal de Jesucristo, hacia el que caminaba el Judaísmo sin conocimiento perfecto de causa, porque era imposible que el Hombre entendiera qué es lo que le estaba pasando a su mundo y entendiéndolo siguiera en la obediencia a un Dios que, pudiendo, no había determinado el cese de los efectos que arrancarían su curso en la Mesopotamia Adánica y cuyo fin estaba conduciendo al mundo de los hombres a su destrucción total. Y es que no habiendo visto por la experiencia la causa por la que Dios alzó la Pena de Muerte contra la Guerra, existía la necesidad absoluta e imperiosa de dicha experiencia, a fin de que por el conocimiento que viene de los sentidos la Creación entera viese con sus ojos la razón por la que Dios no puede soportar la Injusticia y la Corrupción, y amando la Verdad y la Paz sobre todas las cosas, no sólo no aboliese la Pena de Muerte contra el Transgresor a la Ley de la Vida sino que mantuviera su Eternidad aún sobre la cabeza de su propio Hijo.

Desafortunadamente para nuestro mundo nos tocó ser el campo de esa experiencia, por Dios vivida muchas veces y ninguna por sus hijos, y que se resume diciendo que todo Mundo expuesto a la Ciencia del bien y del mal acaba en el Polvo, pereciendo su esperanza de vida eterna en el fuego de su propia demencia suicida. Pero observamos que podía oponérsele a esta Ley eterna el razonamiento de que estando Dios por medio bien puede Dios vencer tales consecuencias. Ahora bien, la inconsistencia de este razonamiento consiste en que la Ciencia del bien y del mal, operando, requiere de la negación de la participación de Dios en la Historia del Mundo, y de aquí la consecuencia.

Pero el conocimiento sin fundamento en la experiencia, llevado a este nivel, procede a la incredulidad de la verdad en la respuesta, y de aquí que Dios determinase fundar la Verdad, por la Eternidad, sobre los fundamentos de la experiencia, que, en lo que a nosotros nos toca, consiste en la sucesión de los acontecimientos que habían de conducir y conducen a nuestro mundo a su destrucción, es decir: "Polvo eres y al polvo volverás". Y de aquí que, existiendo la Necesidad, dijese Dios que se mostró "negligente con Israel". Mas inmediatamente el Espíritu Santo dice:

Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: "Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y nadie enseñará a su conciudadano ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, porque me mostraré indulgente con sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré". Al decir "un pacto nuevo", declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace anticuado está a punto de desaparecer.

O sea, teniendo Dios misericordia de nuestro mundo y justificando el delito de Adán en la Ignorancia, en virtud de la cual la Gracia nos vino por la Sangre de Jesucristo, quiso Dios Pactar con nosotros, en cuanto Mundo, a fin de que, así como estableció la vida de Israel mientras existió el Pacto con los hijos de Abraham contra todos los poderes que la Muerte desató para borrar de la faz de la Tierra a los Hebreos, por este mismo Poder Invencible Dios hacía del Mundo Cristiano su Pueblo, de manera que sin abolir la Ley Eterna nos abre por la Fe una Esperanza de vida, de esta manera por la Fe cumpliéndose la Ley, y por la Esperanza dándonos un Nuevo Principio. Ahora bien, sabemos por este Pacto entre Dios y nuestro Mundo, que nadie verá ese principio si no aquéllos a los que se refiere la Nueva Alianza, cumpliéndose así, para los que viven sin el Dios de la Eternidad, la Ley, y para los que vivimos a la luz de su Reino, Vida al otro lado del Fin del Mundo.

X

El Testamento de Cristo y la Ley contra la Guerra

Aquí entramos en el mismo Sagrario. Dejamos de merodear por el exterior de la Existencia de la Divinidad para, deviniendo sus familiares, tener acceso de lleno a la propia esencia de quien es en sí y de por sí "la Vida Eterna"; dejamos de maravillarnos de ser "barro" que habla, figuras de polvo animadas de vida divina, para correr hacia nuestro Creador y seguirle por los campos de nuestro tiempo como sigue el Rebaño a su Pastor, el ejército a su Rey, el hijo a su padre, unidos en una misma marcha contra la Muerte. Nada nos detiene, nuestro paso está marcado, nuestra victoria escrita en los ojos del Dios de la Eternidad, ¿y quién le arrancará la visión de nuestra Victoria de su Mente? Acusados, sentenciados, golpeados, escupidos e injustamente maltratados, las cicatrices de nuestra batalla permanecen para memoria de nuestros huesos. Y en la eternidad el recuerdo de nuestra Victoria será el núcleo contra el que ha de estrellarse por siempre la tentación del regreso al infierno del que saldremos y contra el que nuestra Fe levantará una Civilización Nueva al otro lado del Fin que se acerca. Nuestra carne caminaba a este Fin desde que dijera el Juez de su Creación: "Polvo eres y al polvo volverás". No hay miedo al Fin, sino alegría por el Principio que pareció habernos sido arrebatado el día que nuestro Campeón fue escupido, golpeado, injustamente maltratado y finalmente crucificado como un vulgar despojo. ¿No fue ése el día de nuestro nacimiento? Murió El para que nosotros viviéramos; no hay necesidad de nuestra muerte. Para regalarnos la vida se dejó quitar la suya. Jurando así Dios sobre su sangre que muriendo El quedaba su Descendencia exenta de muerte. Alegría pues, y todos a por la Victoria. Y ahora al lío. Dice el Espíritu Santo:

Y el primer pacto tenía su ceremonial y su santuario terrestre. Fue construido un tabernáculo, y en él una primera estancia, en que estaban el candelabro, y la mesa, y los panes de la proposición. Esta estancia se llamaba el Santo. Después del segundo velo, otra estancia del tabernáculo, que se llamaba el Santo de los Santos, en el que estaba el altar de oro de los

perfumes y el arca de la alianza, cubierta toda ella de oro, y en ella un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Arón, que había reverdecido, y las tablas de la alianza. Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían el propiciatorio. De todo lo cual nada hay que decir en particular. Dispuestas así las cosas, en la primera estancia del tabernáculo entraban cada día los sacerdotes, desempeñando sus ministerios; pero en la segunda, una sola vez en el año entraba el pontífice solo, no sin haber ofrecido la sangre en expiación de sus ignorancias y las del pueblo. Quería mostrar con esto el Espíritu Santo que aún no estaba expedito el camino del santuario mientras el primer tabernáculo subsistiese. Era esto figura que miraba a los tiempos presentes, pues en aquel se ofrecían oblaciones y sacrificios, que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba, pues eran sólo sobre alimentos, bebidas y diferentes lavatorios y preceptos de una justicia carnal establecidos hasta el tiempo de la rectificación.

Teníamos, por tanto, en el Templo de Jerusalén la Promesa del Perdón de todos los pecados del mundo en la Sangre del Cordero de Dios, que El ofrecería en Expiación de todos los delitos cometidos por el Género Humano desde la Caída de Adán, estableciendo esta Redención en la Ignorancia del Transgresor, quien habiendo sido engañado por un hijo de Dios, no de esta creación, sin saber lo que hacía alzó el hacha de guerra contra las naciones "en la fe de obtener por la violencia del Poder lo que mediante la Paz de la Sabiduría le vendría dado por herencia del Espíritu Santo".

Pero ... Dios ofreció su Cordero a distancia -infinita respecto al día de la Caída-, por esta distancia quedando condenados a destrucción naciones enteras que por el Delito de "aquel hijo de Dios" fueron entregadas a la ruina. ¿Cómo iba Padre tan excelente permitir que le fueran arrebatados tantos hijos sin abrirse en el Tiempo un agujero de horror y terror, viniendo como consecuencia a brotar de la fuente del Amor, de la que El mismo Dios sacia su sed y de cuyo manantial escancia en la copa de su Espíritu la alegría que viene del que es amado con pasión que no muere nunca? ¿Cómo iba a permitir El que de esta divina fuente brotase el agua maldita del miedo a la Omnipotencia y al Todopoder de Dios? Magnífico en su Ciencia, brillante en su Sabiduría, delicioso en su Corazón, estableció Dios, sobre la Sangre de su Cordero, desde entonces y para siempre, que todos sus hijos volverían a sus manos, y en el Día del Juicio Final todos sus hijos, de esta creación, tendrían por Defensor de su Causa a Aquel mismo que por nuestra causa se entregara a la injusticia que viene de la Ignorancia, para establecer sobre la Justicia que viene de la Sabiduría nuestro Conocimiento de Dios, y lo que es más importante, hacer que de su sangre brotara el agua divina del Amor al Creador de todas las cosas, quedando de esta manera milagrosa la relación del Creador con su Creación establecida no en el Miedo a un Ser que es Indestructible y Todopoderoso sino en el Cariño que procede *per se* de padre a hijo, aun cuando el primero es Dios y el segundo sólo una criatura tomada de barro.

Pero Cristo, constituido Pontífice de los bienes futuros y penetrando en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no de esta creación; ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, realizada la redención eterna. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la aspersión de la ceniza de la vaca santifica a los inmundos y les da la limpieza de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas para dar culto al Dios vivo! Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que, por su muerte, para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, reciban los que han sido llamados las promesas de la herencia eterna.

Aleluyas, pues, en los espacios infinitos, y amenes en las dimensiones eternas, porque el Creador no renunció a su Creación, ni dobló la cabeza como quien da por consumada la ruina de su aspiración gloriosa, sino que, exaltándose, en su Verdad invencible levantó sus brazos para, dejándose crucificar, mostrar su Indestructibilidad en el Acto de la Resurrección.

¡Cantad, poetas, salmos nuevos al arpa de seis cuerdas, la que habla con la voz de la tormenta, batid rayos y truenos contra el pellejo que antes hablara gritos de guerra!

Miradme estrellas, estoy ensangrentado, acribillado por el cuchillo de los milenios, atrapado entre las sábanas de una visión que no se va de mi cabeza.

Despierta, Humanidad, levántate de tu sueño. No es hora de promesas. A vestirse que ya el Día alborea.

Ay mi cabeza, dura como el hierro, mi voluntad como el diamante que jamás se quiebra. Siento el metal en mis huesos como juramento escrito con tinta de fuego.

Corramos. La Victoria es nuestra.

Así pues, lo que había sido constituido bajo juramento como Promesa sempiterna tenía que vestirse de carne y derramar su sangre con objeto de quedar sellada la Nueva Alianza entre Dios y su creación entera. Porque si por un único hombre todo el mundo fue entregado a la ruina, era solo natural que siendo Dios el que era la Restitución del Género Humano a su Creador implicase una Alianza Nueva entre todas las naciones y el Dios de todas ellas. ¿Porque conociendo a Dios, hay algo más natural que Dios no se dejase intimidar por el Infierno y aceptase el reto de una Guerra Total contra su Creación por parte de la Muerte? Y no sólo era natural, sino que de no haberla aceptado no amáramos a Dios bajo ningún concepto, y como el amor por ley no puede ser impuesto a quien es libre y está en posesión de todas sus facultades ontológicas, ni el mismo Dios puede hacer que el infierno se convierta, fue Su Sí Total a la Guerra la Afirmación que hizo brotar espontáneamente en todas sus criaturas, las de esta creación como en las de las anteriores, el Amor al que es, quedando así fundada la relación entre Creador y Criatura, de una vez y para siempre, en el Amor de un padre a sus hijos y no en el Miedo a un Ser todopoderoso y omnipotente. Sobre lo cual hay que decir mucho, pero no será en este momento.

Porque donde hay testamento es preciso que intervenga la muerte del testador. El testamento es valedero por la muerte, pues nunca el testamento es firme mientras vive el testador. Y ni el primero fue otorgado sin sangre; porque, habiendo leído al pueblo todos los preceptos de la Ley de Moisés, tomando éste la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana teñida de grana e hisopo, asperjó el libro y a todo el pueblo, diciendo: "Esta es la sangre de la alianza que Dios ha contraído con vosotros". Y el mismo tabernáculo y los vasos del culto los asperjó del mismo modo con sangre, y, según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y no hay remisión sin efusión de sangre.

De una Promesa saltamos a otra. Si por la primera el Mundo quedó en suspense y la creación entera contuvo el aliento a la espera de su realización, máxime cuando el pueblo al que se le dio por misión mantener vivo su fuego fue una nación pequeña, sin apariencia ni fuerza delante de las naciones, y para mayor dificultad -si cabe- sujeta a la misma ley de ignorancia que tenía esclavizado al resto del mundo, pues de no haber existido ignorancia hubiera sido innecesario el templo y sus sacrificios expiatorios, y

por esta ignorancia y aquella debilidad la promesa de victoria parecía diluirse en las aguas turbulentas de los siglos hasta llegar al Pesebre donde se dice- naciera Aquel nacido para ser el Cordero de Dios ... Y porque había nacido para ser el Cordero precisamente Aquel que resucitara para ser el Rey, la Promesa de Su Reino Universal en la Tierra quedaba de nuevo en suspense, y a la creación entera, aunque coronada, volvía a llenársele de lágrimas el rostro; mas si las primeras lágrimas fueron de temor ante lo desconocido, a saber, la Victoria de Cristo Jesús, y en su sabor la desolación se apercibía, en las segundas, aunque terribles sobre la sangre de tantos inocentes llevados al matadero del Sacrificio, el cántico de los sacrificados en el altar de la Redención endulzó con el grito de victoria el paso del Cristianismo por los siguientes siglos, luciendo al final de la Noche de los Obispos la Vida espléndida de la Promesa que sellara con su sangre el Rey, de traer a luz Descendencia de su Espíritu.

De Promesa a Promesa, de una Descendencia a otra, de la Descendencia de Abraham a la Descendencia de Cristo. Y si la primera estaba predestinada al Sacrificio, la segunda, muriendo los primeros para que nosotros viviéramos, vivimos para una Promesa de vida.

Era, pues, necesario que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas, pero el santuario mismo del cielo había de serlo con más excelentes sacrificios; que no entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer ahora en la presencia de Dios a favor nuestro. Ni para ofrecerse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena; de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora una sola vez, al cumplirse los siglos, se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo. Y por cuanto a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para tomar sobre sí los pecados de todos, por segunda vez aparecerá, sin pecado, a los que le esperan para recibir la salud.

De donde se ve que establecida la Necesidad quiso Dios hacer de su consumación sello con el que hacer inaccesible a los siglos el testamento de su Hijo. Y como habiendo descendencia es el hijo el que hereda y la madre la que dispone de todas las cosas hasta la mayoría de edad del heredero de su esposo, viendo el Espíritu Santo esta disposición dio testimonio del Futuro diciendo "pero esperamos la libertad de los hijos de Dios", hablando así en nombre de la creación entera. Pues, en efecto, habiendo declarado Dios pasado todo lo Antiguo y estableciendo su Reino sobre el Fundamento de la Gloria "sola y única" de su Hijo Primogénito, declarando el Fin del Imperio y anunciando el principio del Reino Universal de su Unigénito, era solo natural que el Rey fuese coronado delante de toda la casa de Dios y regresase a su Mundo para sentarse en Su Trono sempiterno, quedando de esta manera nuestro mundo a la espera de la consumación de los tiempos, sobre cuyo Fin, "polvo eres y al polvo volverás", dispuso Dios por la Sabiduría que viene de la experiencia que se estableciese en la Inteligencia de toda su creación la Causa por la que Él ha establecido Prohibición, bajo pena de muerte, contra la Guerra.

No nos queda más que unir nuestro pensamiento al de Dios, nuestro Rey, y declarar la Abolición de la Guerra, y Afirmar Declaración de Pena de Muerte contra todo "el que coma del fruto del árbol prohibido". Esta es la Ley del Reino de Dios, la Ley que transgredió el Primer Hombre.

Porque la Guerra es el fruto del árbol de la Ciencia del bien y del mal, bendito sea Dios por haber mantenido la Ley contra la sangre de su Hijo, bendito por haber hecho manar de esa sangre su Reino, y bendito de nuevo por

haberle dado la Corona de su Reino a Aquel que derramó su Sangre antes que hacer de su Brazo un hacha de guerra.

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

CRISTO RAÚL.

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, DIOS HIJO UNIGENITO Y PRIMOGÉNITO, REY SEMPITERNO, SEÑOR TODOPODEROSO, JUEZ UNIVERSAL, SUPREMO PONTIFICE DE LA IGLESIA Y SEÑOR DE TODOS LOS PUEBLOS DEL REINO DE DIOS:

Desde su publicación a nuestros días el Libro de Dios fue sellado a fin de que la Fe triunfase sobre las naciones y el Milagro de la Resurrección del Género Humano en el Hijo de Dios fuesen la fuerza y la sabiduría de todos los hombres. Conocido que el Pecado Original tuvo su esencia en la elevación del hombre a la condición de dioses jurídicamente blindados contra la Igualdad Universal de todos los hijos de Dios, es decir, de toda la Creación; reclamando para sí un status quo que los estableciese más allá de la Ley. Status natural a todos los hijos de acuerdo a la palabra de quien vistiéndose de enviado a Dios engañó al hombre con la Mentira de que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal hace igual a Dios. Para conocer la Ciencia del Bien y del Mal hay que vivirla, y sólo hay un medio de vivirla: ser arrojado del paraíso y vivir en el infierno de un mundo en guerra civil hasta su autodestrucción total. De aquí que la respuesta de Dios al Hombre fuese el Pensamiento oculto detrás de la Mentira de Satán: Polvo eres y al polvo volverás.

Conocidos son los acontecimientos que siguieron desde la Caída hasta el Diluvio que dio fin a aquel mundo. Dios recogió en su Libro la Memoria de aquellos siglos con objeto de que al final de los tiempos esa laguna fuese llenada con las aguas de la Verdad. Aunque tras el Velo de la Religión blindada hasta el Nacimiento de Cristo la Iglesia Católica, aún sin descubrir esa Memoria, mantuvo vivos aquellos Acontecimientos por el Pueblo de Israel sufridos. La Universalidad de la Civilización hacía necesario que esta recibiese el Arca de la Alianza y, portando un Nuevo Testamento, abriese el Reino de Dios a todas las naciones de la Tierra.

La Victoria de la Fe Cristiana es Obra de Dios. No es este el lugar donde recordar las grandes batallas que el Catolicismo librara durante los dos milenios precedentes. Y sin embargo ¿cómo dudar que habiendo sido fundada la Casa por el propio Hijo de Dios su edificio resistiría toda suerte de tormentas, maremotos, terremotos, truenos y rayos?

La Sabiduría es su Madre, Dios es su Padre, ¿en qué cabeza podía haber que esta Casa, fundada sobre la Roca de la Fe en la Veracidad Divina del Rey y Señor, Jesucristo, pudiese ser demolida!

Cierto es también que con los ojos se ve para que el entendimiento haga juicio. El Juicio del Entendimiento es firme, vence la Confusión, está más allá de la Duda. El Libro de la Historia Universal está para ser leído por todo el que necesite refrescar su Memoria y vivificar su Entendimiento con las aguas de la Vida. Desgracia sobre desgracia, aún hay quienes creen que lo que no consiguieron la Muerte, el Diablo y el Infierno pueden conseguirlo ellos: derribar el Árbol de la Fe, talar sus ramas, prenderle fuego.

Dios Padre es el Creador del Futuro. Sin su Sabiduría el Tiempo se hunde en sus cimientos y el Espacio se colapsa en sus fundamentos. Él es quien creó las Galaxias que rodean el Universo. Él creó este Cosmos Nuevo para expandirse hasta el Infinito. Y es de este Dios, Creador Omnipotente, de quien su Hijo Jesucristo es su Vida, la Fuente de su Felicidad, la Luz de sus ojos, el

Corazón cuyos latidos hacen latir el Suyo. Por este Hijo creó Dios el Universo de los Cielos y sembró en las estrellas Mundos, Árboles de especies que dando su Fruto, Vida a Imagen y Semejanza de su Hijo, nacen para ser Ciudadanos de su Reino.

El Género Humano forma parte de la Historia de este Universo, el Futuro del Hombre es ser Ciudadano del Reino de Dios.

I

La Historia del Género Humano forma parte de la Historia Divina de Jesucristo. Una parte de la Casa de los hijos de Dios decidió traer a nuestro Mundo su guerra contra la Ley sobre cuya Justicia estableció el Creador la Convivencia de todos los Pueblos del Universo. Dios creyó que alzando la Pena de Muerte aquellos hijos rebeldes "que ya habían antes acorneado" refrenarían sus pasiones y corregirían sus caminos. No tuvieron miedo. Perdieron el Temor de Dios, y le declararon la Guerra al Espíritu de la Ley.

Adán, una Criatura en su Infancia Ontogénica, sin conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal, de las Guerras que habían ido teniendo lugar antes la creación de nuestro mundo, cayó en la Trampa del cabecilla de aquella generación de hijos rebeldes, "no de esta creación", y con su Caída arrastró al mundo del Edén y a todo el Género Humano a vivir la Tragedia de la Historia Universal que hemos escrito con nuestra sangre.

Dios dictó sentencia contra el Transgresor y contra el Traidor acorde a la Ley que Él mismo acababa de escribir: "No comas, porque el día que comieres, morirás". Como Padre, Dios tenía atravesado el corazón; como Juez no podía volverle la espalda al Hecho de la Manipulación Maligna que los hijos de Dios reunidos alrededor de la mesa de Satán realizaron. Habría Castigo y Redención. La Sentencia era clara : Todo Mundo que se alza contra la Ley del Creador se sentencia a sí mismo a Pena de Muerte, es decir, a la extinción total y absoluta de su Mundo. "Polvo eres y al Polvo volverás". Vemos, pues, cómo el Fin del Libro Divino conduce al Principio; si no se entiende el Principio, imposible entender el Fin. Encadenados a esta Imposibilidad teólogos y pastores de todas las épocas rechazando en su orgullo la pobreza de espíritu se vieron obligados a dar por verdaderas interpretaciones falsas de todos y cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. No existe más que "una, sola y única Interpretación Verdadera del Contenido del Libro de Dios", la Interpretación que le dio existencia en Dios y es la fuente de su Origen. De nada valen pues los libros por los hombres escritos. Quien quiere conocer a Dios debe levantarse hasta el Cielo. La letra mata para que viva el Espíritu, pero quien se queda sólo en la Letra en ellas cava su tumba.

II

¿Dónde está la demencia? Más allá de todo discurso la cuestión no reside en ningún tipo de jurisprudencia, reside en esta demencia: ¿Cómo puede atreverse nadie a soñar, a pensar, a dar cobijo en su mente, a retar al Señor Dios de la Eternidad y del Infinito a un Duelo de voluntades?

Este es el Principio del Apocalipsis.

¿Cómo se atreve criatura alguna a poner en Duda la Palabra del Todopoderoso Ser que con su Omnipotente y Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a escombros? ¿En el seno de qué locura tuvo su cuna la idea de querer responderle con Odio al Omnipotente Creador que con brazos abiertos y Corazón de Padre engendra Vida Eterna, Milagro Maravilloso?

Estas son las raíces desde la que emerge la respuesta al Apocalipsis.

¿Qué o quién puede beber y servir este veneno infernal lo suficientemente poderoso para arrastrar a la criatura animal, del polvo animada de vida por la Palabra del Creador del Universo, a semejante demencia? : ¿Dios, retar a un Duelo de Voluntades al Creador de las Galaxias infinitas que llenan el Cosmos!

La sola idea de retar a Dios, usando el Amor del Padre como talón de Aquiles, es una Ofensa contra el Señor de la Vida, sentencia firme de suicidio a ser ejecutada sobre el cuello por las mismas manos que salen de los brazos

de los que cuelga esa cabeza. ¿En qué enfermedad mental puede ser incubada semejante locura suicida? : ¿Querer poner a Dios de rodillas!

Tremendo Dilema. Ejecutar la Sentencia : de un sitio, extinción del Género Humano, regreso al polvo del que fuera tomado el ser humano; del otro, levantar la Luz de la Redención en medio de las tinieblas de nuestra tragedia.

III

¿No está todo escrito? ¿Acaso no da Dios en Persona cuenta de este Dilema en su Libro? : ¿La Biblia, escrita por Dios, comenzado o por el Padre y terminada por el Hijo. ¿Pueden la ignorancia y la brutalidad entender el Lenguaje de la Sabiduría y de la Ciencia? ¿Puede el hombre sin tener en el Corazón de Dios su Casa entrar en su Mente y ver con sus ojos el Tesoro de los secretos de su Sabiduría?

Necedad grande la de los hombres de todos los tiempos, intentar Interpretar a la luz de los siglos la Mente del Autor Divino. Tremenda frustración la humana, haber sido creado para ser elevada su inteligencia a la naturaleza de la inteligencia de los hijos de Dios, y sin embargo permanecer en los límites del cerebro de las bestias.

La cuestión emerge de las entrañas de los milenios: ¿Cuál es alma que anima todo el Libro de las Sagradas Escrituras?

La Respuesta es una Palabra: "VEN". He aquí todo el sentido maravilloso del Libro Divino: Conducir al hombre a los brazos de su Creador.

"VEN". ¿Qué es el hombre sin Dios? ¿Puede elevarse el hombre por sí solo a las alturas de la Ciencia de la Creación sin ir de la mano de su Creador?

"VEN", es la esencia, la sustancia de todo el Libro de Dios.

"VEN". Pídemme Inteligencia. Pídemme Ciencia. Pídemme, Entendimiento. Pídemme Sabiduría.

"VEN". Porque ¿quién no participa de la Inteligencia del Autor bajo qué presupuestos podrá leer su Contenido?

Y sin embargo con la Nueva Mentira del Diablo : "La Fe sola", quedó abolida la Necesidad de la Inteligencia Divina para descubrir el Tesoro con el que su Autor llenó el Arca de la Nueva Alianza en orden a la Salvación de la Plenitud de las naciones. Con su Religión de "La Fe sola" su fundador no hizo sino reeditar lo que quienes condenaron a Muerte a Cristo hicieron: Abolir la Palabra de Dios enterrándola bajo un mar de preceptos y tradiciones humanas sin ningún valor Divino. Y de la misma manera que aquéllos enterraron su ignorancia en una sepultura de hipocresía, éstos sepultaron su hipocresía en una tumba de odios y prejuicios contra todos los vecinos, hermanos en Civilización y en la Fe de Cristo.

No en vano dice Dios Hijo, cerrando el Libro que Dios Padre comenzó: "Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro". Palabras que los Adoradores de la Segunda Mentira del Diablo --que el Hombre puede comprender a Dios sin necesidad de vivir en su Corazón, que basta con la Letra y la "Razón Sola" para entrar y salir en la mente del Dios Eterno Creador de todas las cosas-- arrojaron a la tumba de las "Letra sola" y sin Temor del Señor Dios arrancaron del Libro Divino las partes que quisieron y reescribieron el texto a fin de que sus pueblos, embrutecidos por el alcohol y degenerados por el vicio, pudiesen beber el Vino Sagrado de la Palabra Divina.

Pero no fue Vino Divino el que bebieron, fue veneno maligno el que los ahogó en Odio y los condujo a la Guerra Fratricida de los 30 Años.

IV

Dios no se oculta, no es un "Dios Oculto". Escribe su Epílogo Apocalíptico dando la cara, a rostro descubierto, y natural a quien es Dios

habla y se comporta como tal. Con pleno conocimiento de que el hombre no es sino la pluma en la mano de su Creador, dice :

"Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan".

Si al Principio de su Libro es Dios quien habla y da a conocer su Verbo Todopoderoso en el Prólogo a su Génesis, "La Creación del Universo", al final el Dios que "dijo y así se hizo" descubre su Nombre y se revela en su Verdadera Naturaleza, diciendo :

"Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso".

¡Tú, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Jesucristo!

V

...el cual da testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, esto es, de todo lo que él ha visto..."

De donde viene el gran problema a la hora de la Lectura del Apocalipsis. Juan es la Pluma. Quien lo escribe es el mismo Ser Divin0 que creó la Luz y el Firmamento, y creó las estrellas para separar las Luz de las Tinieblas. Hablamos del Hijo del Creador de Cosmos. Y de aquí que Juan escriba: "...Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y los que observan las cosas en ella escritas, pues el tiempo está próximo...". La Revelación es directa: *El tiempo está próximo.*

Y la inteligencia en quien lee. Diciendo el Señor Dios, Jesucristo: "Yo soy el Todopoderoso", se entiende "el Omnisciente". ¿O acaso la Ciencia de la Creación del Universo y del Árbol de las especies es cosa de magia y no del conocimiento ilimitado de todas las ciencias que gobiernan la Creación de los sistemas, a nivel astrofísico y microcósmico?

¿Puede alguien ser Todopoderoso a nivel de Creación y ser un Ignorante en el Árbol de las ciencias? ¿Y aun así se atrevieron los hombres a leer Su Palabra como si fuese la de un hombre cualquiera más? ¿No fue porque Le miraron con los ojos de la cara y no con los del espíritu de inteligencia que buscaron su Muerte? ¡Dios estuvo entre los hombres, pero no caminó como un hombre cualquiera, Él era el hijo del Hombre, el elegido para el Día de Yavé, Día de Venganza, el Día en que se cumpliría la Palabra de Dios : "El hijo de Eva te aplastará la cabeza". La Palabra se hizo Hombre, y este Hombre, Dios Hijo encarnado, es el Héroe cuya Victoria es el tema del Apocalipsis.

Como Ayer, el Hecho de haber estado "Dios con Nosotros" ciega los ojos, y arrastra a creer que Jesucristo es un hombre cualquiera más, elevado al trono del Rey del Universo por Voluntad de Dios, y en cuanto hombre su Palabra puede ser leída por cualquier hombre, interpretada a capricho según la inteligencia animal humana, y acorde al interés de la inteligencia de cada uno cada cual puede borrar de su Libro lo que no entiende para justificar la ignorancia propia, y así salvar la inviolabilidad de quien no puede equivocarse porque basta la "Fe sola" y la "Razón Clara" para ser el intérprete de Jesucristo, "...el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra..." ¡Dios con Nosotros, Ayer, Hoy y Siempre!

VI

¿Qué dicen ésos intérpretes sobre la identidad de la Gran Babilonia, la Ramera que se alzó contra el Cordero y su Rebaño?

Pregunta estúpida ciertamente. Si el Maligno dijo toda clase de injurias contra el Esposo, Jesucristo, ¿qué no iban a decir sus siervos contra la Esposa, la Iglesia Católica?

Necios, hijos de brutos adoradores de los ídolos del Poder, ¿quién sino la Babilonia de los Césares podría ser objeto del Castigo Divin0 por las Persecuciones Sacrilegas que durante tres siglos su Imperio bendijo y

disfrutó como bestia maligna devoradora de carne de inocentes, vírgenes y santos?

¿No está escrito con suficientes letras? ¿No habló el Hijo de Dios con suficientes palabras revelando la Naturaleza de la Gran Babilonia contra la que la Cólera del Padre Divino caería como huracán que barre todo lo que pilla a su paso? ¿Qué Caída podría ser del Regocijo de los santos sino la de la Roma Imperial que los mató por miles para diversión de aquel pueblo de bestias y alimañas en que se habían convertido los ciudadanos del Imperio Romano?

¿Podría Dios proceder a borrar el Mundo Antiguo y Edificar uno Nuevo y dejar en pie aquella estructura maligna cuyo bestialismo queda descrito ampliamente en las visiones de las Bestias?

¿Dios no es Padre? ¿Dios no tiene sentimientos, pasiones, Dios no siente nada? ¿Qué demencia es esa la de creer que la Caída del Mundo Antiguo dejaría de la Roma Imperial piedra sobre piedra?

¿Qué no entendéis, qué no habéis entendido? ¿No es clara la Palabra de Dios Hijo cuando escribe: sobre "Los preludios del juicio contra Roma"? ¿De qué Roma se podía estar hablando al término del Siglo de Cristo?, ¿de la Roma del Siglo XVI?

VII

De los brutos es la brutalidad, de los hipócritas es la hipocresía, de los malvados es la maldad, y es de demonios : ¡el Odio a Cristo y Muerte a su Esposa!

La Parte la Cuarta lo dice todo : "LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN". Desde el Fin el Principio se resuelve.

El Hijo de Dios se hace Hombre. Duelo a muerte entre el Hijo de Eva, hijo de Adán, y Satanás, la Cabeza Parlante de la Serpiente del Edén.

Dios expulsa de su Casa a sus hijos rebeldes que se atrevieron a declararle la Guerra al Espíritu de su Ley; éstos hijos rebeldes tienen que buscar, encontrar y matar al hijo de Eva.

Victoria del Vengador de la sangre de Adán y Campeón de la Causa del Hombre.

VIII

Miles de años esperaron este Acontecimiento: el Duelo a Muerte entre el hijo de Eva y el Asesino de Adán. La victoria de uno o del otro marcaría la Historia del Universo con un Antes y un Después.

Pero Dios no juega a los dados. Una Revolución Universal Sempiterna se va a consumir. Dios elige para ser nuestro Campeón y Héroe a su propio Hijo Unigénito. Dios en persona toma nuestra causa en sus manos. No hay Duda sobre la Victoria, Dios la anuncia en sus Profetas una vez y otra. La Victoria está dada desde el principio: "Te Aplastará la Cabeza".

Únicamente una bestia podía soñar con impedir que este Acontecimiento se sucediera. Es la Bestia, expulsada del Cielo, cree que puede vencer al Campeón, al Mesías; la Bestia cree que lanzando todo su fuego por la boca podría aplastar al hijo de Eva, al hijo de María.

IX

La Victoria estaba en la Redención, y la Redención quería un Sacrificio Expiatorio en Testimonio de la Ignorancia del Hombre sobre la verdadera realidad que lo condujo a la Transgresión. El Héroe es el Cordero, en cuya Sangre Dios redime al Mundo por su Ignorancia y Testimonia con su Vida sobre la Inocencia de Dios en el Acontecimiento de la Caída. En el Cordero el Hombre y Dios se abrazan, se restaura el Link Creacional entre Dios en tanto que Padre y el Hombre en cuanto hijo.

X

El Desarrollo del Epílogo a la Biblia es claro y visible como río que baja de las altas montañas y hace su camino por los precipicios hasta llegar al valle. TRIBUNAL DE DIOS Y DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO.

La resistencia del Mundo al Cristianismo no es necesario recordarla. Todo el Antiguo Testamento es una continua preparación para la Batalla Final entre los reinos del mundo, gobernados por Satanás, y el Reino de Dios que va a ser instaurado por el Mesías Vencedor.

El Mundo entero, incluido Israel, entregados a la Ignorancia que precedió y procedió de la Caída, se levantó contra Cristo: LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL.

Son los hijos de Dios, es el propio Dios Padre quien dirige la Batalla por la Restauración de su Creación.

¿Qué lectura cabe diferente a la que los Padres de la Iglesia vinieron predicando desde los Orígenes de la Iglesia?

Quien se rebela contra la Autoridad Doctrinal del Espíritu Santo ¿no se rebela contra Dios: Padre e Hijo?

¿No envió entonces Dios el Espíritu Santo a sus Apóstoles?

¿No fueron su Templo vivo los llamados "Padres de la Iglesia"?

¿No vivieron ellos en sus carnes la Batalla de la que el Apocalipsis es su Testimonio, escrito en los días en los que el Fuego que salía de la Boca del Dragón Anticristiano devoraba la vida de decenas de miles de inocentes cuyo único crimen fue ser el Rebaño Inmaculado del Pastor Divino?

XI

Quien odia al Esposo ¿no odia a la Esposa? Quien ofende a la Esposa ¿no ofende al Esposo?

Puede ser llamada Ramera la Esposa de Cristo ¿y no despertar la Cólera de su Señor? ¿En qué momento la Bestia se apoderó de la mente de los pueblos anclados aún en los viejos días de la barbarie de sus padres, enemigos desde sus orígenes de la veracidad Divina de Jesucristo? ¿No es clara la Palabra?

Evidentemente para los enemigos del Espíritu Santo, no. Y sin embargo la Letra es Firme: CONSTANTES AMENAZAS CONTRA ROMA HASTA LA RUINA DE LA CIUDAD.

XII

La maldad prefiere cerrar los ojos; alcoholizados y entregados a sus vicios negaron que esa Roma fuera la de los césares, y pervirtiendo su juicio, en el Diablo su cuna, escupieron sobre la Biblia aclamando a Jesucristo, el Esposo, directo autor del decreto de Muerte contra su Esposa.

El Juicio del Señor Jesús, el Esposo de la Iglesia Católica, sobre los enemigos de su Casa ¿cuál será cuando las naciones sean levantadas del polvo? ¿Qué interpretación cabe sobre lo que es claro y evidente como la luz del día?

XIII

EL MILENIO SEGUIDO DE LA POSTRERA LUCHA. Expulsados de la Presencia de Dios, firmado por el Hijo el Decreto del Padre sobre los hijos rebeldes que arrojados del Cielo se enfrentaron a muerte con el Mesías ¿bajo qué concepto o pensamiento o sentimiento se puede admitir que aquellos hijos malignos que osaron poner un dedo sobre Dios Hijo pudiesen ser admitidos de regreso al Cielo?

¿Acaso se había celebrado el Día del Juicio Final en el que la Sentencia de Destierro por la eternidad de la Creación será ejecutado? ¿Se le deja al Vencido en el reino del Vencedor o es expulsado de sus fronteras?

Aquí la cuestión es por qué 1.000 años en cadenas,... ¿y después la Liberación?

Aquí es donde está el Espíritu. Aquí es donde está la Inteligencia. ¿Por qué no proceder a la ejecución de la Sentencia una vez el Vencedor establecido sobre el Trono del Rey? ¿Qué sentido tenía encadenar a la Bestia para proceder a su Liberación Mil años después?

XIV

Cosa curiosa por tanto, pues si unos se consideraron incuestionables y los otros se consideraron infalibles, los unos como los otros, entregados al vicio y a la prostitución, le dieron la espalda a la Necesidad de mantener la Vigilancia. Aun teniendo en Parábola el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña Maligna de la División entre las iglesias, y aun cuando se le ponía fecha a esa Siembra, principio del Segundo Milenio, todas las iglesias de las naciones cristianas cerraron los ojos a la Profecía en este Libro sobre la Liberación del Diablo.

Los unos porque estaban entregados a placer a la prostitución, y los otros porque afirmarlo sería afirmar que el Dios Oculto de la Reforma era Satanás, los unos como los otros dejaron el campo abierto para que el Maligno sembrara su Cizaña de la División, y divididas las naciones cristianas en Fratricidio a muerte, abrieron las puertas de las Guerras Mundiales en las que esperaba la Bestia erradicar de la faz de la Tierra la vida humana.

Dios no miente. La Parábola anunciando el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña venía de Dios. De Dios vino el Anuncio del Encarcelamiento de su Enemigo. ¿Se niega Dios a sí mismo? ¿Dice hoy No, donde Ayer dijo sí? No parece muy cristiano afirmar esto. O mentía Jesucristo hablando sobre la Siembra del Maligno en la Parábola correspondiente, o nos engañaba a todos diciendo que tras su Resurrección sería encarcelado su Enemigo. Si encarcelado, ¿cómo podría actuar con la libertad del Sembrador Maligno quien por ser el Diablo se le encadenaba a la espera de la ejecución de su Sentencia de Destierro eterno de la Creación?

Pero si Jesucristo es la Verdad y Dios no miente la Veracidad del Acontecimiento de la Parábola y la del Encadenamiento del Diablo traía a la Historia Universal la Necesidad de la Liberación del Sembrador Maligno, quien, dejando su Prisión en el Cielo, sería arrojado a la Tierra para sembrado la División entre las iglesias conducir a las naciones a su destrucción total.

La fecha de la Liberación del Sembrador Maldito quedaba escrita. Creer o no creer en la Veracidad de Jesucristo quedaba a juicio de cada cual.

PRIMERA PARTE

Pero vayamos por partes y reconstruyamos el Contenido del Epílogo Apocalíptico del Libro Divino estableciendo como origen, de un sitio, el Antiguo Testamento según el Espíritu Santo, y, del otro, la Historia del Cristianismo en el seno de la Historia Universal.

Decir primero, que la Historia Bíblica no se desarrolla fuera de la Historia Universal. Sabemos positivamente que los historiadores oficiales de los reyes y las repúblicas enemigas de sus orígenes cristianos buscaron todos los medios posibles para manipular la Verdad y desconectar la Biblia de la Historia Universal, produciendo una Historia Antigua Mundial en relación a la cual la Historia Bíblica devino una historia alienígena. El término de maldad en la operación de manipulación lo tenemos en la encrucijada entre los siglos XIX y XX.

La revolución arqueológica del Medio Oriente trajo a luz un mundo perdido enraizado en el relato bíblico del Edén que asombró a los arqueólogos pero que inmediatamente, abandonando su ciencia e invadiendo la del historiador, ellos asombraron al mundo negando lo que las evidencias pusieron sobre la mesa. La lectura de aquellas obras de los King, Rawlinson, Breaadstead, etc, sobre el Egipto y Sumeria nos dejan perplejos, sobre un puente en el abismo, pues si en tanto que arqueólogos afirmaron la Historia Bíblica, den cuanto historiadores vinieron a negar lo que como arqueólogos establecieron.

Basarse en esta negación esquizofrénica, tan típica de las escuelas germano-anglosajonas, para reconstruir el Mundo Antiguo, concerniente al Milenio de la Caída de las Primeras Ciudades Estados del reino del Edén en la Guerra Civil, fue el error de principio que condujo a la Historia Oficial de las Universidades a decretar la Muerte de Dios en la Historia Universal, tanto en los Cielos como en la Tierra.

Por el Poder de Dios, nacido para no vivir semejante patología intelectual, me dispongo a hacer lo que debieron hacer quienes teniendo en las evidencias arqueológicas todas las pruebas se negaron a hacerlo en base al anticristianismo ideológico que en su ateísmo científico le impidió a la Universidad la defensa de la Verdad Divina.

Esto dicho, la verdad como única guía existencial de estas líneas, mi Rey y Dios, Jesucristo, mi Fuente, acorde a la Sabiduría de su Eterno Padre, según se lee: "Quien no adora al Hijo como se adora al Padre no es de Dios"; abro este Epílogo acorde a Su Espíritu, a fin de que viendo la mente de Su Autor quede despejado su verdadero contenido : "...Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía...".

I

He aquí pues lo primero que debemos poner en nuestra frente y desde su luz abrir los ojos. *El espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía.* Ergo, este Librito Apocalíptico es una Profecía. Y como tal Profecía es referida a los tiempos por Dios determinado para la sucesión de las Edades del Cristianismo.

Alienar su Contenido de los Acontecimientos inmediatos que se estaban sucediendo en los días del Imperio Romano únicamente puede hacerlo quien tiene en su mente una maldad anticristiana tan enorme como para negar este Espíritu, y conociendo la brutalidad y la bestialidad de sus pueblos ejecutar una operación manipuladora fratricida tan enorme como para bendecir su lucha contra el mundo "aunque tenga que prenderle fuego al mundo", y bañar su santidad en aquel diluvio de sangre llamado la Guerra de los 30 Años.

Empecemos por tanto por la mano que Dios toma como Pluma para escribir este Epílogo a su Obra Divina, la Biblia.

II

SAN JUAN

En la Historia Divina de Jesucristo introdujo a Juan Apóstol y Evangelista en la Casa de Jesús. A Juan, hermano de Santiago, el más joven de todos los Apóstoles, como si se tratase de su hermano pequeño, y sin embargo el más fogoso a la hora del Amor a su Maestro, el Rey Mesías, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito en la Cruz, Jesús le da una Misión Especial, Íntima, Sagrada : ser el Querubín de la Madre de Cristo, la espada de Fuego que se pone entre Ella y el Mundo, la Puerta Blindada de acceso prohibido para todo hombre, abierta únicamente a los Doce.

Desde aquella Noche hasta el Día de la Ascensión de la Virgen, Madre de Cristo, es decir, Madre de la Iglesia Católica, Juan, hijo de Dios, hermano del Señor Jesús en el Espíritu Santo, no se separó jamás de "su" Madre.

Desde su Misión Divina, Juan vio y conoció las Primeras Persecuciones contra los Primeros Cristianos, y vivió la Muerte de sus hermanos los Apóstoles, comenzando por la de su hermano de sangre, Santiago. Aquel Adolescente que vimos en la Historia Divina de Jesucristo acompañando a las tres Marías, Gólgota abajo, espada en mano, a la altura de la Gran persecución de Nerón es ya un hombre, y como hombre sufre el Degüello de todo una Muchedumbre de seres inocentes cuyo Crimen fue Único en la Historia de la Humanidad: Ser hijos de Dios.

Obra Maravillosa la de Dios Padre, Creador del Cosmos y del Árbol de la Vida de los Mundos. Mató Satanás a un solo hombre, hijo de Dios, y en su lugar le ofreció el Universo a su Creador una Muchedumbre de hijos de Dios, Fieles por la Eternidad al Trono de su Todopoderoso Hijo, Jesucristo.

III

Cuando Juan escribe este Librito Apocalíptico el Siglo de Cristo tocaba a su fin. También le tocaba el fin a su vida. El término de su vida en este mundo se acercaba. Nuevas Persecuciones y nuevas batallas reunían sus nubes tormentosas en el horizonte. El último de los Apóstoles estaba a punto de despedirse de este Mundo. Aún le quedaba un último trabajo, escribir el "...Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan...".

Leamos bien : "...Las cosas que han de suceder pronto..." Jesucristo no está revelando acontecimientos que se sucederán dentro de quince siglos: "Han de suceder pronto". Extrapolar esas cosas que estaban para "suceder pronto", es decir, las próximas persecuciones y la ejecución del Decreto Divino sobre la Caída del Imperio Romano, la Gran Babilonia, fue un acto malvado de la Reforma Protestante Anglicano-Calvinista.

IV

San Juan se hallaba en la frontera de dos siglos. Durante el Siglo que dejaba atrás decenas de miles de Cristianos habían sido masacrados sin piedad ni misericordia, su único crimen confesar que Jesucristo es Rey y Dios. Bastaba la palabra de cualquiera PARA QUE LA EJECUCIÓN de un Cristiano fuese inmediata.

El Derecho Romano fue aplastado y enterrado por el Odio Anticristiano, de esta manera minando el propio Imperio sus fundamentos. Una Justicia que abole la Presunción de Inocencia y revierte sus fundamentos de manera que el Acusado debe probar su Inocencia en lugar de ser el Acusador quien demuestre la culpabilidad del Acusado, es una Justicia criminal que mina los cimientos del Estado, provoca su Declive y causa su Caída.

V

Juan había vivido esa Perversión del Derecho Romano y desde la Frontera entre los dos siglos contemplaba el Futuro Inmediato. Sus preguntas eran muchas. Su mente era un hervidero de cuestiones. "¿Hasta cuándo, Señor?" fue su cuestión más sangrante y profunda.

Su Misión Divina, la Protección de la Madre hasta el Día de su Ascensión, había convertido a San Juan en un Observador Intocable. Desde su Intocabilidad escribió el Evangelio de la Santísima Trinidad, en el que las Palabras de Jesús, transmitidas exclusivamente a sus Discípulos en la Intimidad más Fraternal, salieron de su mente para volar a través de los Milenios y anunciar a todas las naciones el Milagro más grande jamás vivido por ningún Pueblo de la Creación, "Dios se ha Hecho Hombre; Dios estuvo entre nosotros".

El Águila Divina había desplegado sus alas y volaba ya de un siglo a otro hasta las fronteras entre los Milenios. Quería Dios que portase también este Mensaje a todos sus Siervos.

VI

Ante de todo, a todas las iglesias: Su Señor no las había abandonado, Él estaba siempre con ellas, Él permanecería siempre con ellas, venciendo sus desviaciones, corrigiendo sus comportamientos, fortaleciendo su crecimiento.

Nadie debía pensar que ido el Señor sus iglesias se quedaban huérfanas, solas para siempre, abandonadas a su suerte en las tinieblas. Para nada. Perseverancia y fidelidad. Constancia y fortaleza. Misericordia y perdón. Sabiduría y Unidad. Él está siempre con todas las iglesias, Él es el Señor, Aquel de quien se escribió: "Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará".

VII

La Creación de la Iglesia es una Obra en la que una Muchedumbre asume el Reino como Sacerdote de Dios, un Cuerpo, una Cabeza, una Sola Realidad, Cristo. El Señor no sólo fortalece y vivifica su Cuerpo, las iglesias, sino que tiene a su Servicio la Casa de Dios para preservarlas de su destrucción. El Señor es Dios Hijo y como tal tiene en Dios Padre toda Omnisciencia y Todopoder.

"Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso", JESUCRISTO.

VIII

Vemos, pues, en la Primera Parte: EPÍSTOLAS A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA, esta Realidad de Protección y Edificación en la Unidad que el Señor ejerce desde su Trono de Rey Universal Sempiterno. Dios Padre ha puesto a disposición de su Hijo toda su Casa. Está con ellas, las fortalece, las corrige y les anuncia que las persecuciones continuarán.

Estamos en la frontera de los dos primeros siglos del Cristianismo. Las Persecuciones no cesarían, y sólo Dios sabía cuándo la Victoria del Cristianismo sería Universal. Hasta entonces las iglesias debían mantener su Fidelidad Apostólica y prepararse para seguir sufriendo el Genocidio Anticristiano, que tuvo al propio Hijo de Dios por Primer Mártir, ...el Primogénito de los muertos....

IX

Pero en estas Epístolas, siendo el espíritu de la Profecía el del Señor, observamos la Profecía de un Acontecimiento que volaría por el océano de los siglos hasta posarse en la Playa de los Milenios. A saber, el Nacimiento de una generación de hijos de Dios, nacidos de Cristo en su Esposa, a Imagen y Semejanza de su Padre y Rey, Jesucristo, Generación en quien la Palabra del principio : "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza" se consumaría. Y no porque no se consumara en la Primera Generación que tuvo a Adán por Cabeza, sino porque habiendo sido siendo destruida aquella Generación no se pudo consumir su Universalidad. Mas la Universalidad del Verbo se refiere al Género Humano, que en Cristo Jesús fue recogida y sellada con su Sangre a fin de que una Nueva Generación fuese engendrada a su Imagen y Semejanza, para llevar la Historia Universal del Género Humano a su Consumación.

Consumación contra la que elementalmente la Muerte se alzaría. De aquí la constante Cita del Señor al Vencedor, generación nacida de su espíritu para llevar la Gloria de su Trono a la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

X

Se anuncia este Fin desde el principio de los tiempos, de aquí que Él diga: "Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso".

¿Y siendo Dios Hijo quien con su Verbo anuncia el Nacimiento de esta generación de hijos de Dios, herederos de su Padre, quién o qué podría detener el curso de los Acontecimientos por venir?

Desde el Principio el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia Católica, fundada en Roma, anuncia el Fin, para que todas las naciones se admiren y se conviertan, y rindiendo las rodillas con sus bocas confiesen que el Señor es Dios Hijo Unigénito, por la Eternidad de las eternidades : Rey Universal Sempiterno.

Ser Ciudadanos de su Reino es nuestra Gloria, el Origen de nuestra Libertad, la Fuente de nuestra Felicidad, el sol cuya luz vivifica nuestras almas y hace revivir en ella la Salud que viene de la Paz Fraterna entre todos los Pueblos y Naciones de la Creación de Dios.

XI

Esta Primera Parte abierta al Cumplimiento de la Palabra del Señor : "Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos", y cerrada con la Profecía sobre el Nacimiento de una Generación a la Imagen y Semejanza de su Padre, Cristo Jesús, pasamos a la Segunda Parte del Librito: "EL TRIBUNAL DE DIOS Y EL DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO"

En esta Segunda Parte observamos cómo los Acontecimientos vividos en la Tierra le afectaron al Cielo. Es toda la Casa de Dios Padre la que se inclina ante Dios Hijo, y doblando las rodillas, desde los mismos dioses, hermanos de Dios Padre, a los hijos de Dios, hermanos del Rey, proclaman su Naturaleza Divina. Esta misma Naturaleza que el Espíritu Santo reuniendo a todos sus siervos en Nicea, abriendo su boca confesó "Engendrado de la Naturaleza Increada del Padre".

La Duda que levantó el Dragón Maligno sobre la Naturaleza Divina del Hijo Primogénito de Dios quedó desterrada de su casa. Duda que arrojada en la Tierra recogería un obispo perverso, Arrio, y sembrada su semilla entre los bárbaros por un lobo llamado Ulfilas dio por fruto la Guerra Fratricida que los libros de la historia del Imperio y de la Iglesia Católica recogen en sus páginas.

Confesión Apostólica pronunciada antes en el Cielo con estas palabras para la Eternidad : "...Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todo cuanto hay en ellos oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Y los cuatro vivientes respondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron..."

XII

La Duda sobre la Veracidad Divina de Jesucristo no fue inventada por el hombre. Vino del Cielo en los labios de la parte rebelde de la casa de los hijos de Dios que liderada por Satán, buscó transformar el Imperio de Dios en un olimpo de dioses más allá del bien y del mal. Transformación que frenó Dios diciendo : "No comas, porque si comes morirás". Decreto que no aceptaron como Decisión Final de Dios y creyeron poder derribar enfrentando en Dios "al Padre contra el Creador". Enfrentamiento que ya sabemos cómo acabó y no hay necesidad de repetir lo que todo el mundo puede oír de los labios de la Santa madre Iglesia Católica.

La Guerra contra el Espíritu Santo comenzó y condujo a las naciones a la Crucifixión de Cristo, de un sitio, y a las Percusiones anticristianas, del otro. Esa Guerra era nuestra Guerra. Los hijos rebeldes de Dios querían elevar su victoria sobre la montaña de la muerte del género humano. Únicamente destruyendo la imagen de Dios en el género humano podrían obligar a Dios destruir lo que El creó. Como sucedió en los días del Diluvio.

Cuando llegaron los tiempos de Cristo tal victoria estaba al borde del podio. Ya lo dice Dios y no voy a repetir más allá de lo necesario lo que todo el mundo sabe, "No hay justo, ni siquiera uno; no hay uno sabio, no hay quien busque a Dios. Todos se han extraviado, todos están corrompidos; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno".

El fin buscado por el Enemigo del Género Humano era claro; hacer irreconocible a los ojos del Creador la existencia de este hombre sin Temor de Dios en su corazón, ni conocimiento de Dios en su mente. Conociendo a Dios, su destrucción, como ya sucediera en los días del Diluvio, sería inminente, y con esta destrucción la victoria del Diablo y su imperio sobre el Verbo de Dios.

XIII

Innecesario es recordar en qué falacias se fundaba esa esperanza de victoria. La demencia de retar a Dios es de por sí un suicidio. Con todo es mayor la gloria del Vencedor mientras más imposible es su Victoria. Más resplandece la luz de una estrella cuanto más oscura es la noche. Así pues, como quien ni siquiera tiene en cuenta a su Enemigo y se mueve siguiendo su propio Pensamiento, dijo Dios "Brille la luz en medio de las tinieblas".

"Y la Luz se hizo hombre"... "en medio de las tinieblas".

El ser humano en los días de los Césares había alcanzado su degradación más absoluta como vida a imagen y semejanza de su Creador. No había hombres, todo lo que se veía eran bestias. Sangre, fuego, hierro y guerras. La ley de la selva era la religión. Fuera de esta ley no había más ley. El más fuerte aplasta, el más débil es destruido.

¿Y cree alguien que Charles Darwin inventó algo?

La única esperanza de vida estaba en la esclavitud. Renunciar a la libertad, vivir de rodillas antes que morir de pie.

¿Y cree alguien que Mahoma inventó algo?

Era la ley de todos los imperios desde que el mundo surgió de las aguas del Diluvio. Caín aplasta, Abel vive de rodillas o muere de pie.

¿Aceptaría esta Ley la Iglesia Católica?

Innecesario decir que No. Innecesario también discutir la respuesta del Imperio. "Muerte a los Cristianos".

Es el Tema de esta Segunda Parte. Crucificada la Cabeza, todo el Cuerpo sufre la misma Crucifixión. Glorificada la Cabeza, todo su Cuerpo participa de su Glorificación.

"...Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo. Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjuagará toda lágrima de sus ojos...".

XIV

En efecto, La Luz se hizo Hombre, el hijo de Eva, se hizo el Hijo de María y tomando la Vara de la Venganza en su mano le aplastó al príncipe de las tinieblas la cabeza.

¿Cuando ya estaba todo perdido para el género humano, y ya en el Cielo todos daban al Hombre entregado a la destrucción, el mismo Hijo de Dios, movido por el Cielo de su Padre, tomó nuestra Causa en sus manos y se proclamó en nombre nuestro el Vencedor! Nuestro Héroe, nuestro Rey, nuestro Dios, Señor y Padre, Jesucristo.

¡Gloria al Rey por la Eternidad!

Es la Confesión del Cielo. La revolución que Dios ordenara en su Casa se consumó. "...Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder,

la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición...". "...Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén..."

Con esta Confesión de Reconocimiento de la Divinidad del Hijo de Dios se cierra la Revolución en el Cielo producida por Dios. La Duda quedó desterrada de los corazones y de las mentes de toda su Casa. Y cualquiera que la pusiese o la ponga en Duda de nuevo sobre su cabeza el decreto de Destierro por la Eternidad de la Creación.

Se cierra una Parte, se abre una Nueva: LA LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL

XV

Mientras estas cosas pasaban en el Cielo, aquí en la Tierra la batalla del Imperio y del Antiguo Israel contra el Cristianismo a estas alturas del Siglo era una guerra abierta. Guerra en la que toda la Creación se veía envuelta. La Victoria sería del Cristianismo, porque su Rey es Invencible, pero una victoria se hace luchando, en el campo de batalla, donde la sangre corre y el fuego devora sin piedad ni misericordia. No en vano recoge Dios el llanto de los santos : "...¿Hasta cuándo, Señor, Santo, Verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran sobre la tierra?...".

Su respuesta : "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel".

XVI

La Guerra estaba abierta. El dolor y el sufrimiento no parecían tener fin, ni sabía nadie cuándo la Victoria del Cristianismo tendría lugar. Pero lo que sí se sabía y en lo que todos creían era que la Victoria tendría lugar. Es la esencia y sustancia de esta Tercera Parte. Nada ni nadie podía detener la Victoria del Cristianismo; nada ni nadie podía impedir el sufrimiento y el dolor durante esa lucha sin cuartel entre el Mundo Antiguo y el Mundo que llevaba en sus entrañas la Iglesia. Un Mundo que en su Hora reviviría esta Batalla entre el Mundo y el Espíritu de Cristo, de aquí que profetizase el Señor Dios, Jesucristo:

"...Tomé el librito de mano del ángel y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas..."

Pero la Victoria es siempre de Dios Rey y anuncia su Voluntad antes de que las cosas sucedan: "...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos..."

Hasta la Victoria del Reino de Dios y la Plenitud de las naciones se conviertan.

XVII

La Historia Universal tiene en Dios su productor, su director, su fuente.

La Alienación del Hombre de su Creador en razón del error tan tremendo de la primera generación de hijos de Dios, liderados por Adán, transformó todo el escenario desde el Principio de nuestra Historia por Dios diseñado. El Proyecto Divino miraba a la formación de un Reino, con su Civilización, a crecer en el tiempo y el espacio hasta cubrir la faz de la Tierra. Cuando apenas a partir de las primeras ciudades estados mesopotámicas comenzó este Plan Divino a extender sus fronteras, todo el Proyecto de la Formación del Hombre a imagen y semejanza de los hijos de Dios se vino abajo. Con su Caída, Adán, cabeza de aquél género humano antiguo, como Cristo lo es del nuevo género humano, por lo que dice el Espíritu Santo en Pablo: ...Cristo, prototipo de Adán... y en Pedro, hablando de las palabras de Pablo, de

difícil inteligencia. En efecto, ¿cómo puede ser el último prototipo del primero!

Humanamente hablando se puede decir que el Pecado Original del rey de aquel mundo perdido consistió en creerse un dios, pero no a la imagen y semejanza de Dios, sino de un dios más allá del bien y del mal. Este error lo vemos en todas las culturas antiguas y especialmente lo tenemos en la Ur de la tercera Dinastía donde localizamos a Abraham.

Este pecado de endiosamiento de la casa de Ur-Nammu fue la causa de la salida de Abrahám de Ur. Pecado de endiosamiento que siguió vivo, aunque bajo diferentes formas, en todos los imperios de la Antigüedad. El Pueblo Heleno fue el único que venció semejante patología mental, y sobre esta base pudo venir a luz la Democracia. El pueblo Romano no conoció esta patología hasta la llegada de los Césares. Esta enfermedad de creerse dioses, poderes más allá del bien y del mal, sigue vigente aún en nuestros tiempos bajo la forma de Inmidades Parlamentarias, etcéteras.

XVIII

La llegada al Mundo de una Filosofía Religiosa que une a todos los seres en una misma dimensión de Igualdad y Fraternidad, Ciudadanos de un Reino Sempiterno cuya Corona le pertenece a Dios, Padre e Hijo, por lógica tenía que atacar directamente a los nuevos fundamentos paganos del Imperio de los Césares. Los fundamentos del Derecho Romano sobre las dos razas de seres, esclavos y libres, luego recogida por la Reforma en las dos razas de los Predestinados al Cielo y los Predestinados al Infierno, y recogida por el Británico Imperialista Charles Darwin finalmente en su forma de Fuertes y Débiles, por supuesto que tenía que representar un ataque directo a una civilización fundada sobre el poder del Hierro. Creer lo contrario hubiese sido de necios.

La Guerra ya venía siendo preparada desde antes del Nacimiento de Jesucristo : "Dios con Nosotros". La Guerra, la Victoria y un Nuevo Plan de Formación de la Civilización de la Plenitud de las naciones en el seno del Reino de Dios.

El Futuro es un Instrumento en la mano del Señor del Tiempo.

XIX

La Casa de Adán se hundió, destrozada por los maremotos y las tormentas y terremotos de los tiempos. Pero la Casa de Cristo permanecería para siempre. Y esto fue posible porque Dios tomó la Causa del Hombre en sus manos.

La Ley dice que de la sangre de un hijo de Dios sólo a través de la mano de otro hijo de Dios pediría Dios cuenta. Adán, hijo de Dios, era hombre. Quien de entre los hijos de Dios fuese el elegido para vengar la Muerte de su hermano pequeño Adán tenía que ser ambas cosas, hombre e hijo de Dios. De aquí el título de "hijo del Hombre" que se le da al Mesías, hijo de David, hijo de Adán, nuestro Jesús, el hijo de María, hija de Eva. Esta Elección de Dios Hijo Unigénito para vengar la muerte de su hermano pequeño Adán, implicaba su Encarnación en el seno de una Virgen.

Más allá de si Dios puede o no puede realizar esta Obra, la Respuesta salta a la vista, quien se hace Hombre es "Dios con Nosotros", el Hijo de Dios, y desde su Naturaleza tras la Resurrección contempla los siglos acorde a la Sabiduría de su Padre.

El hijo del Hombre no viene a conquistar el Mundo por la espada. No viene a conquistarle a los hijos de Abraham el Imperio de la Tierra. Viene como Sumo Sacerdote de Dios a ofrecer un Cordero para la Expiación del Pecado de Adán. Cristo es el Cordero. Cristo es él, Jesús. La Cruz del Cordero es su Cruz.

En esta Cruz se reconcilian Hombre y Dios. Jesús se ofrece ante toda la Casa de Dios como testimonio de no haber tenido parte Dios en la Traición de la Serpiente.

Jesús Sacrifica a Cristo en expiación del Pecado del Mundo cometido en la Ignorancia de la existencia de la Maldad de los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión contra el Espíritu Santo de la Ley.

Dios y Hombre no sólo se reconcilian, sino que devienen Familia en Jesucristo. Por Él deviene el Hombre un hijo de Dios.

La Revolución estaba servida. Sólo el Hijo de Dios podía consumir la Redención y abrir la Puerta de la Salvación.

El Diablo lo sabía: La Victoria del Mesías sería el fin de su Imperio. La Cuarta Parte del Apocalipsis lo manifiesta: "LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN"

SEGUNDA PARTE

Dos elementos debemos considerar antes de seguir adelante. El primero es la Edad de quien escribe de principio a fin el Libro de las Sagradas Escrituras.

Encarcelados en la prisión del pensamiento servil de los teólogos de oficio y los pastores a su propio servicio, quien lee el Apocalipsis se olvida, cegado por la autoridad de inteligencias privadas de Espíritu, que la Edad de quien escribe la Biblia es la Eternidad. A los ojos de este Autor Mil años es una simple nube en el horizonte.

Ergo: Leer la Biblia con los ojos de un mortal es sencillamente una ofensa a su Autor y un suicidio por la parte del lector. Para salvar esta demencia Dios estableció la Fe como protección contra esos pastores y teólogos adoradores de sus propias letras.

El segundo elemento es el tiempo en el que se escribe este Librito Epilogar Apocalíptico. La Profecía que contiene no se escribió en plena crisis de decadencia del Imperio. ;¡Para nada!!

Dios Hijo envía a su siervo Juan esta Profecía en un tiempo que todos los historiadores optaron por llamar una Segunda Edad de Oro, los días de la encrucijada de los últimos emperadores Flavianos y los primeros Antoninos. Hablamos de los días del emperador Tito y del emperador Trajano, días en los que el Imperio alcanzó su máxima extensión en el mapa del mundo.

Venir a profetizar en aquel momento la Caída y Destrucción del Imperio Romano como castillo que es borrado de la arena de la playa por las olas, era, si no un sueño, sí una demencia. Profetizar la Caída del Imperio Romano en aquella encrucijada entre Dos Siglos, superada la época de los emperadores locos, era un absurdo en los oídos de todos los ciudadanos de un Imperio que con Tito dejaba atrás su crisis interna de gobierno y con Trajano fue elevado a las estrellas.

Estos dos elementos, callados, ocultados, atacados, ignorados por teólogos de profesión y pastores de oficio, le arrancan el cerebro a todo el que se acerca a este Librito a leer la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano; una Caída a la que si los primeros les dan la espalda, los segundos le arrancan al Dragón su fuego y poniéndoselo en sus bocas lo lanzan contra la Santa Madre Iglesia Católica.

I

La lectura es firme y no deja lugar a dudas. Hablando de los Santos dice el Hijo de Dios: "...y en su boca no se halló mentira: son inmaculados..."

Aquí está la Naturaleza Inmaculada de los hijos, de los siervos y de toda criatura de Dios: "No poner en sus labios mentira; hablar la verdad en cada palabra; antes morir que vivir fuera de la verdad o tener parte en la mentira".

II

Así pues, quien envía a su siervo a Juan para que escriba este APOCALIPSIS es Dios Hijo Unigénito, el mismo "Dios" que dijo "Haya Luz", "Haya Firmamento", "Haya estrellas", "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", es decir: "hijo de Dios". De aquí que en la Lista Genealógica de su Mesías se lea: ...Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios...

Trasladar la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano, en los días en que vivía una regeneración militar y económica sin precedentes, contra la Iglesia Católica no fue una Mentira, fue una Ofensa Absoluta contra el Hijo de Dios, a quien se le acusa de haber profetizado la Destrucción de su Esposa.

III

Pero en esto pasa siempre lo mismo. Habiendo abierto su Profecía mirando a la Generación de los hijos de dios del final de los tiempos, el Diablo debía destruir las entrañas en cuyo ser habría de ser concebida esa generación, nacida de Cristo para ser el reflejo vivo de su espíritu de inteligencia delante de las naciones de la Tierra.

De esta manera quienes se creyeron "divinos" fueron engañados por el mismo que engañó a Adán y Eva, cuando vistiéndose de "Predestinado por Dios" puso en sus bocas el fuego del infierno que el Maligno llevaba dentro.

Sin embargo volvemos a lo mismo. Tan locura es retar a Dios como intentar abortar su Voluntad. Creer que una criatura puede ponerse delante de su Creador y ponerlo de rodillas impidiendo que su Libertad despliegue su Gloria, este fue el Delito de Satanás, cabeza de ese Dragón cuyo Fuego, la mentira, nada más comprender que el Día de la Venganza había llegado, expulsado del Cielo se dio a buscar a la Madre de ese Campeón cuyo Brazo era el "Brazo de Yavé", según ya lo anunciara el propio Dios Padre hablando de este Día, el Día de Yavé:

"Día de Venganza y Cólera, día de Justicia y Redención".

Esto dicho, una vez comprendiendo que estamos leyendo un libro escrito por Dios, cuya relación con el Tiempo se produce en la Eternidad, su Contenido no puede ser entendido sino en clave del espíritu de la Eternidad.

IV

Desechada la Mentira de la Escuela del Diablo que proyectara el cumplimiento de la Profecía sobre la Destrucción del Imperio Romano, la Gran Babilonia, la Ramera que comerciaba con todos los pueblos del mundo, contra la Esposa de Cristo y Madre de los hijos de Dios sobre los que Dios ya profetizara en Pablo su Nacimiento diciendo: "...La creación entera espera con el corazón en el puño el nacimiento de sus hijos de Dios, de la Casa de Cristo..."; y entendido que quien habla es Dios Hijo, cuya Edad está en la Eternidad, estos dos elementos resueltos, podemos regresar al libro de la Profecía con el que cierra Dios Padre su Libro, en el que se ve cómo Padre e Hijo trabajan juntos, porque "nada hace el Hijo sin el Padre y todo lo que el Padre hace se lo muestra al Hijo".

"Apareció en el cielo una señal grande, una Mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas..."

En efecto, el Nacimiento de una Virgen de Concepción Inmaculada en cuyas entrañas tomaría su Encarnación el Hijo de Dios en cuanto "hijo del Hombre" venía ya escrito desde los días de Isaías. Observamos en el libro de Job como Satán se regocijaba delante de Dios en persona de su Invencibilidad para vencer al hijo de Eva.

El Futuro de la Creación entera dependía del encuentro a muerte entre el Vengador de la sangre de su padre y el homicida que siendo hijo de Dios aspiraba a ser Dios. Vemos a Dios sentado en su Trono, con sus labios sellados sobre la Revolución que en su Mente ya estaba dispuesta, con la cual sacudiría los cimientos de su Imperio. Ni se molesta Dios en considerar un final diferente al "Día de Yavé" que el que Él había dispuesto.

Llegado este Día y para anunciar la Hora, conociendo Dios a sus hijos rebeldes los llama a todos a abdicar de sus coronas y poner el Imperio a los pies de su trono. Éstos se niegan. Todo natural. Habían rechazado el Amor y el Temor de Dios de sus almas. Los hijos de Dios que obedecen a su Padre y Señor reciben la Orden de capturar a los rebeldes y arrojarlos a la Tierra. El Mesías ha nacido. El Hijo de Dios ya se ha hecho hombre. El hijo del Hombre vive ya en el seno de la Virgen de la Profecía. La expulsión de Satán y sus cómplices es firme, su objetivo es crítico, encontrar a la Madre del Mesías y destruir a su Hijo.

V

La ruina es de quien la busca y con sus propias manos la cultiva. La Victoria de Dios está descrita en la Historia Divina de Jesucristo. En estas líneas toca dar Gloria al Vencedor y celebrar nuestra Salvación.

El Hijo de Dios, el mismo Señor que con su Todopoderoso Verbo creó la Luz, el Firmamento, y creó el Árbol de las Constelaciones para proteger la Tierra, no otro, no uno cualquiera de los hijos de Dios, el mismísimo Hijo a quien el propio Señor de la Eternidad llama Tú-Dios, nos fue dado por Campeón y Héroe. Ya podía el Dragón Satánico echar el fuego del infierno por su boca, Aquel que Dios le puso delante era Indestructible.

Natural que vencido, firmada la Sentencia del Padre por el Hijo, Satán, la Serpiente Antigua, se pusiese a perseguir a aquella Generación Maravillosa de la que su Señor y Salvador escribe:

"...Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira: son inmaculados..."

¡Cuándo se oyó jamás, en parte alguna de la tierra, que una generación entera fuese elevada hasta el mismo Tabernáculo del Corazón de Dios! ¡Reflejo Vivo de la Imagen Pura de Dios: Inmaculados, Incorruptibles, en cuyas almas no cabe la Mentira!

VI

La profecía sobre la Caída del Imperio Romano ocupa este Capítulo Apocalíptico que, como ya he dicho, escrito durante su Segunda Edad de Oro del Imperio, su contenido era locura en los oídos de los hombres de aquel tiempo. Roma era eterna.

Esta propaganda estaba incrustada en el cerebro de todos los pueblos de aquel cruce de siglos. Creer que el Imperio iba a ser destruido como se destruye un castillo de arena en la playa, o como se rompe una vasija de barro con una Vara de Hierro, no le cabía en la cabeza a nadie. Excepto a la Iglesia Católica Romana, que recogió este Librito Profético y lo añadió al Volumen de las Sagradas Escrituras. Pues si no hubiese creído en su Profecía no hubiese integrado este librito en el Canon de la Biblia. Canon que fue recogido durante la tercera Edad de Oro, por así llamarla, del Imperio Romano, la Regencia de Constantino el Grande.

Aun así el Decreto Divino no podía ser abolido. La Iglesia de los Padres esperaba esa Caída como se espera con confianza plena en que a la noche le sigue el día.

La Victoria es anunciada constantemente, porque "...en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los degollados sobre la tierra..."

A estas alturas de la Historia, los Acontecimientos hablan por sí solos; quien quiera enmendarle la plana a Dios y negarle el Todopoder a su Palabra, que lo haga.

La Profecía no deja lugar a discusión sobre la Victoria del Campeón que Dios nos dio:

"...Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra, Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores..."

VII

En efecto, el mismo Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios se hizo hombre para rescatar a su Creación y conducirla a su Reino.

¿Quién podría ponerse delante de este Hijo Todopoderoso a cuyo Verbo le deben obediencia Cielos y la Tierra?

Él era el Hijo del Hombre, el Vengador de la sangre de Adán, hijo de Dios.

¡Qué locura, si de rodillas adoraba a aquel contra quien había sido enviado para aplastarle la cabeza y firmar su sentencia de destierro eterno de la Creación ofrecerle todos los reinos del mundo, a quien tiene en Propiedad el Universo entero!

VIII

La Victoria de Cristo conocida por todos como la Victoria de la Iglesia Católica, Romana y Apostólica, no creo necesario importar su Gesta a este librito; es Historia del Cristianismo.

Los siglos que fueron desde el Nacimiento hasta Constantino, y desde Constantino hasta Teodosio el Grande, con el que la Batalla Final sobre el Mundo Antiguo se consuma, son de propiedad intelectual universal, forman parte del tesoro de nuestra Civilización. Lo que concierne a la revolución en el Cielo, fruto de la Muerte del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios y su Resurrección como Rey Universal Sempiterno, Transfiguración de la Relación entre Dios y su Creación mediante, está escrito en la Historia Divina de Jesucristo. Aquí lo que toca es vencer la doctrina sobre la negación de la Liberación del Diablo mantenida por los teólogos de oficio como por los Papas de servicio, negación establecida sobre la necesidad de ocultar sus delitos y sus crímenes de libro.

IX

Dice Dios Rey, Jesucristo, "...Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión..."

A fin de ocultar sus crímenes en las pasiones humanas y no en la fuente satánica, los Papas y sus esclavos nos vinieron con la doctrina del Milenarismo, acorde a la cual El Señor Dios, Jesucristo, miente. Es decir, el Diablo no fue encarcelado nunca, y si no fue encarcelado hablar de su Liberación es un absurdo. Ergo, el Hijo de Dios es un Mentiroso, tiene en la boca Mentira: "no es Inmaculado".

X

Los crímenes de los Papas de la primera Pornocracia, en el siglo X, ya están relatados. Los crímenes y genocidios de los Papas de la Segunda Pornocracia en el siglo XV están igualmente escritos. La cuestión no gira sobre por qué unos criminales se sentaron en la Cátedra sucesoria de San Pedro. Este ya lo dijo el propio Pedro: "La fe, acrisolada como el oro, que se corrompe".

La cuestión gira en torno al porqué Dios no ejecutó directamente la Sentencia de Destierro y mantuvo en Prisión a los Rebeldes en lugar de expulsarlos de su Creación y arrojarlos al Infierno.

Entendemos que habiendo decretado un Juicio Universal Final hasta que no se procediese a su Cumplimiento los Rebeldes debieran ser mantenidos en Prisión, precisamente a la espera de este Juicio Final Universal. Lo que no parece entenderse es porqué Dios decidió abrirle las puertas al Enemigo de su Hijo y darle la Tierra por Campo de Trabajo hasta la Celebración de dicho Juicio Universal Final.

La Respuesta es inmediata: "... y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar..."

XI

Dios arroja a la Tierra a los Rebeldes para acelerar los acontecimientos que habrían de poner al Género Humano al borde de la Condena que fuera escrita contra la Transgresión del Adán. La Condena contra nuestro mundo por el pecado de la generación de Adán fue la extinción : "polvo eres y al polvo volverás".

Esta extinción es natural y se debe al imperio de la Ciencia del bien y del mal sobre todo mundo que se da su ley por fuente de existencia. Dios había vivido esta ley cósmica durante infinitas veces. Se levantó contra esa Ley y creó un Universo en el que dicha Ley no tiene parte. Dios le cerró a la Muerte la puerta de su Creación. Esta Puerta fue la que se echó abajo en los días de la Caída de Adán.

La Muerte hace su trabajo. La Vida tiene su tiempo, concluido éste la Muerte tiene el suyo. Dos caras de una misma moneda. Que Dios partió por medio.

Dios estableció la Ley como Muro de Protección que la Muerte no podría derribar.

La Muerte ya había sembrado su semilla en una parte de la Casa de los hijos de Dios. Con la Traición de Satán, líder y cabeza de la Serpiente, cuya boca escupía veneno, Dios vio al Enemigo de su Creación cara a cara. Lo que se puso en juego en el Edén era su Creación entera.

XII

Las irredencionalidad de aquellos hijos rebeldes, príncipes del Imperio de Dios, de quien su Hijo Jesús era el Rey de reyes y Señor de señores, hijos rebeldes a quienes la naturaleza y condición de hijos de Dios les pareció poco a su dignidad, y retaron a Dios a ser proclamados dioses o sumir a la Creación entera en el Infierno; esa irredencionalidad a las alturas del Nacimiento de Cristo era absoluta.

La Extinción de un mundo sujeto al Imperio de la ley de la Ciencia del bien y del mal no lo era menos. Con todo, la Restauración del Hombre a su condición original por la Victoria de Jesucristo era Invencible. Acelerar los acontecimientos a fin de acortar los tiempos y sumidas las naciones en las tinieblas que preceden a su destrucción total hacer brillar de Nuevo la Luz de la Salvación del Rey, ésta era la Sabiduría de la que procedió la Liberación del Diablo a principios del Segundo Milenio.

XIII

El Cisma de Oriente en el año 1054 hubiera debido despertar a los Pastores y extremar la Vigilancia : porque el Lobo andaba suelto. El Diablo aprovecharía el Sueño de los Obispos para sembrar la Cizaña Maligna de la División, puerta que le abriría el camino a las guerras mundiales, de las que esperaba obtener el Maligno la Extinción del Género Humano.

XIII

La sucesión de acontecimientos fratricidas entre las naciones cristianas y sus luchas contra la Iglesia Católica era escándalo suficiente para despertar a los obispos, pero éstos no quisieron admitir el hecho de estar el Diablo por medio. ¿Acaso no estuvo el Maligno en prisión durante la Primera Pornocracia, anterior a su Liberación?

A la debilidad humana debía computarse los crímenes del Papado y las guerras fratricidas entre los pueblos cristianos que condujeron a la Rebelión Protestante y abrió las compuertas de la Historia al diluvio de sangre de la Guerra de los 30 Años.

Establecidos en dicha autocomplacencia los unos y los otros se dieron a negar esta Liberación mediante el Invento de la Doctrina del Milenarismo, en la que Negaron a Jesús como Autor del Apocalipsis, y negando su Palabra lo llamaron Mentiroso y Autor de Mentira.

El Juicio del Todopoderoso Juez Universal sobre esos siervos malvados que, mientras el Sembrador Maligno devoraba las ovejas de su rebaño, ellos se repartían los corderos más rollizos, ¿cuál será?

XIV

Porque si Lutero dijo que aún el Violador de la Madre de Cristo burla el Juicio de Dios diciendo "Jesús es el Señor", sus jueces secuestraron a la Esposa de Cristo y la encerraron en las mazmorras, celebrando sus orgías criminales en Nombre de la Iglesia delante de todo el mundo. Y diciendo "Ad maiorem dei gloriam" creyeron igualmente burlar el Juicio del Señor. Así ambos sirviendo al mismo Maligno cuya mente estaba en la Destrucción del Género Humano.

Vano intento, sin embargo. La Profecía es sostenida por el Brazo de Dios.

XV

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya".

La Victoria es del Hijo de Dios, la Plenitud de las Naciones será restaurada a su Reino, y la Revolución de la Transfiguración del Rey de reyes y Señor de señores en Rey Universal Único Sempiterno y Señor Todopoderoso del reino de Dios, su Padre, fue celebrada en la Resurrección. De aquí la Nueva Jerusalén.

XVI

Se entiende, pues, que el Mundo Antiguo fue juzgado. De aquí que se hable de Juicio Universal Final. Y de que la Segunda Muerte no tendrá Poder sobre los que fueron llamados a la Vida. El Imperio murió para Resucitar en forma de Reino Universal Único. Dios glorificó a su Hijo poniendo todo el Poder en sus Manos. Puso sobre su Cabeza la Corona Universal, y en sus Manos el Cetro del Juez Universal.

Ahora nos toca a nosotros, los hijos de Dios, vencer a la Muerte y conducir a todos las naciones al Reino de Dios, según lo escrito : "...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos..."

CONCLUSIÓN

La enemistad del mundo hacia Dios, la Iglesia Católica y el Cristianismo tiene su procedencia en la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal, Ley que bajo diferentes ropajes conduce a la Criatura a querer vivir en un universo hecho a su medida, voluntad patológica que le hace creer que puede ordenar la Naturaleza a su medida, para lo cual mata a Dios en sí mismo, en su demencia olvidando que el Universo y todo lo que existe es Obra de Dios, Padre de Jesucristo, su Hijo Amado, engendrado de su Naturaleza Increada, y nada ni nadie puede existir sin su Presencia, y lo que es más maravilloso sin su Amor.

Esta Patología del Intelecto, degradado a la condición de la Razón Animal, tuvo su Origen, acorde a la revelación Divina, en la Guerra entre los hijos de Dios por el Trono del Rey del Cielo. Ignorante de esa Guerra, el Primer Hombre y su Mundo fueron arrastrados al campo de batalla al lado de esos hijos de Dios contra cuya ambición sin medida y esperando corregirlos levantó Dios el Decreto de Destierro Eterno de su Creación para todo el que ose declararse en Guerra contra sus hermanos.

Sin embargo, sin Miedo al Omnipotente Creador del Cosmos, al igual que aquel Judas Iscariote que tras haber visto con sus ojos el Todopoder del Hijo de Dios en su envidia lo traicionó, igualmente aquel hijo de Dios, llamado Satán, en su envidia por el Trono del Rey de reyes y Señor de Señores del Imperio del Cielo no dudó en usar a Adán como llave para abrirle a la Muerte la puerta de la Tierra.

Atravesado su Corazón por la Traición de Satán, Dios Padre revivió el fin de tantos mundos como conociera durante la Eternidad de su existencia, y sin mover una Pestaña juró por su Gloria y su Nombre que el Peso de la Ley caería con toda su Omnipotencia sobre la Cabeza del Traidor, Bestia Inmunda en la que la Imagen de su Creador había dado paso a una imagen infernal, veneno por sangre, cuya vida eterna que recibiera en el día de su creación le sería condena de infinito tormento.

En respuesta al Juicio de Dios: Los hijos de Dios y toda la Casa de Dios del Cielo dijeron "Gloria al Señor". Los hijos de Dios de la Tierra decimos : "Bendito el Señor Dios y su Ley por la Eternidad de las eternidades, y todo el que se levante contra su Ley, Hoy y Siempre, siga el camino al Infierno del Traidor".

Maldito todo el que levante su Mano contra su hermano.

II

Largo y estrecho fue el camino del Género Humano desde los días de Adán a los días de Cristo. Durante miles de años la creación entera asistió a un espectáculo dantesco, increíble, insoportable, que toda la Casa de Dios tragó como si fuese un veneno lento que le amarga el corazón pero nunca mata. El Silencio que Dios guardó a partir de aquel Día estableció entre la Creación y su Creador un Muro impenetrable. Dios blindó su Mente, su Pensamiento, de manera tan Sólida que ni su propio Hijo pudo penetrar.

III

El espectáculo que se desarrolló en la Tierra no fue jamás contemplado en el Universo. Hubo guerra entre los reinos del Imperio de Dios, guerras entre Poderes establecidos. Lo que se desarrolló tras la Caída en nuestro Mundo fue desgarrador. Un Mundo en su Infancia, desnudo, sin conocimiento del Mal, sin experiencia en la Mentira y la ciencias de la Traición fue entregado para ser arrollado bajo las ruedas de una ley maligna cuyo fin es la extinción de toda vida en el Universo.

Aquel espectáculo insufrible, cuya terminación perversa fue el Imperio Romano, aquella espera de la venida del Vengador de la sangre de Adán que habría de recoger su Corona y restaurar el Reino de Dios entre los hombres,

levantó en el Hijo de Dios el fuego que bajando del Cielo, y vestido de Guerra, se hizo hombre:

Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores.

Es el propio Dios Hijo Unigénito quien encendido en fuego al frente de sus hermanos del Cielo abre la Batalla. Primero es el Duelo a Muerte con el Traidor. Después la Batalla contra el Mundo Antiguo. Quien viene es un Guerrero armado hasta los dientes con un propósito visible, recoger la Corona de David y conducir a los pueblos de la Tierra lejos y fuera de la Ley de la Ciencia del bien y del Mal.

Mas estas cosas ya las he expuesto en la Historia Divina de Jesucristo, y a ellas debo remitir a todo el que quiera conocer todas las cosas.

IV

Dios cierra su Libro. Un Nuevo Testamento es sellado. No sería abierto, en lo que tocaba a los hijos del Testador hasta el Nacimiento del primogénito de la Generación de los hijos de Dios de la Casa de Cristo. Hasta entonces Dios guarda Silencio y deja en Herencia a su Iglesia la Fe de Cristo para guiar a su Pueblo a través de los próximos milenios.

La Fe no trajo la Inteligencia de todas las cosas sino en Esperanza. Pues como se lee, el espíritu de Inteligencia quedó en Herencia de los hijos de Dios sobre quienes el Espíritu Santo escribió: La creación entera la gloria de la libertad de los hijos de dios.

Ese Día ha llegado. Bendito sea Dios.

